

R.677

VII 200 13

HISTORIA
 DE LA
REVOLUCION
 FRANCESA

POR
M. A. PETERS

DE LA ACADEMIA FRANCESA.

TRADUCIDA Y ANOTADA

POR
DON SEBASTIAN MIÑANO

DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA.

—
 TOMO CUARTO.
 —



SAN SEBASTIAN
 Imprenta de IGNACIO RAMON BAROJA.

Caracteres de la fundicion de LAURENT et DE BERNY de Paris.

1840.

HISTORIA

DE LA

REVOLUCION FRANCESA.

CONVENCION NACIONAL.

CAPITULO PRIMERO.

Estado de los partidos en el momento del proceso de Luis XVI.— Carácter y opiniones de los miembros del ministerio en aquella época , Roland , Pache , Lebrun , Garat , Monge y Claviere.— Pormenores acerca de la vida interior de la familia real en la torre del Temple.— Principio de la discusion sobre el juicio de Luis XVI : resúmen de los debates ; opinion de St. Just.— Estado fatal de las subsistencias : por , menores y cuestiones de economia política.— Discurso de Robespierre sobre el juicio del rey.— La convencion decreta que el rey será juzgado por ella.— Papeles encontrados en el *armario de hierro*.— Primer interrogatorio de Luis XVI en la convencion.— Choque de opiniones é intereses durante el proceso , inquietud de los jacobinos.— Situacion del duque de Orleans ; propónese su destierro.

Iba por fin á principiarse el proceso de Luis XVI y los partidos le estaban aguardando para

medir sus fuerzas, descubrir sus intenciones y juzgarse definitivamente. Teniase sobre todo la vista fija en los girondinos para sosprenderles al menor movimiento de compasion que mostraran, y acusarles de realismo si se dejaban conmover por la grandeza desgraciada.

El partido jacobino, que perseguia en la persona de Luis XVI á la monarquia entera, habia hecho sin duda muchos progresos; pero encontraba una oposicion bastante fuerte en Paris y mas aun en el resto de Francia. Dominaba en la capital por medio de su club, por el ayuntamiento y por las secciones, mas la clase media iba reanimándose y no dejaba de oponerle alguna resistencia. Habiendo Petion reusado el corregimiento habia obtenido Chambon¹ un gran número de votos, y aceptado con repugnancia unas funciones muy poco análogas á su carácter moderado y nada ambicioso. Esta eleccion prueba el poder que todavia tenia la clase media en el mismo pais, y todavia le tenia mayor en el resto de Francia. Ni los propietarios, ni los comerciantes, ni las clases acomodadas habian desertado de los consejos municipales, ni de los de departamento, ni de las sociedades populares, y enviaban sus peticiones á la mayoria de la convencion en el sentido de las leyes y de la moderacion. Muchas de las sociedades afiliadas á los jacobinos desaprobaban la so-

ciudad madre y la pedian con instancia que borrase de la lista á Marat , y aun algunas añadian tambien el nombre de Robespierre. Ultimamente iban viniendo nuevos confederados de las Bocas del Ródano , de Calvados , de Finisterre y de la Gironda , que se anticipaban á los decretos , como en el 10 de agosto , y venian á proteger la convencion y asegurar su independenciam.

Todavia no eran dueños los jacobinos de los ejércitos , antes bien eran mirados por los estados mayores como un obstáculo para la organizacion militar ; pero habian principiado á hacerse lugar en el ministerio de la guerra , donde Pache por su natural debilidad * , habia colocado una multitud de miembros de aquel club , en lugar de los antiguos empleados. Ya se tuteaban en aquellas oficinas y asistian á ellas en traje indecente , haciendo mociones , y ocupando los puestos una porcion de sacerdotes casados que habia introducido allí Anduin yerno de Pache , que tambien habia contraido matrimonio á pesar de su corona. Uno de los gefes de mesa de aquel ministerio era Hassenfratz ² , vecino en otro tiempo de Metz , y

* Dale con la debilidad : Pache no era tan débil como perverso é hipócrita , y ya se verá en el curso de esta historia como le sobraba energia para oponerse á todo lo bueno y favorecer todo lo malo , con tal que de ello le resultase algun interes.

expatriado de allí por una banearrota, y que como tantos otros habia llegado á los grandes empleos afectando mucho celo demagógico. Por el mismo estilo se iban renovando las administraciones del ejército, y en cuanto era posible se llenaba el ejército mismo de una clase nueva y de una opinion inusitada. Asi mientras que Roland era objeto de odio para los jacobinos, Pache era su ídolo y el blanco de sus alabanzas. Ponían en las nubes su dulzura, modestia y gran capacidad, contra poniéndolas á la severidad de Roland, que bautizaban con el nombre de orgullo. En efecto este no habia querido darles acceso alguno en su ministerio del interior, estando sobradamente ocupado con observar las relaciones de los cuerpos constituidos, haciendo entrar en sus límites á los que se apartaban de ellos, mantener la tranquilidad pública, velar sobre las sociedades populares, cuidar de las subsistencias, proteger el comercio y las propiedades, es decir, vigilar todos los ramos de la administracion interior del estado, para lo cual apenas bastaba su extraordinaria energia. Todos los dias denunciaba al ayuntamiento, reclamaba contra sus excesos de autoridad, sus dilapidaciones y sus envios de comisarios; interceptaba sus correspondencias, igualmente que las de los jacobinos, y sustraía sus escritos violentos, poniendo en su lugar otros lle-

nos de moderacion que producian el mejor efecto , tenia la vista fija sobre todas las propiedades de los emigrados que se habian adjudicado al estado , cuidaba con esmero de las subsistencias , reprimia los desórdenes á que estas daban ocasion , y se multiplicaba en cierto modo para oponer á las pasiones revolucionarias la ley y la fuerza cuando podia. Esto basta para concebir la diferencia que habia para los jacobinos entre él y Pache. Las mismas familias de los dos ministros contribuian á que fuese más sensible la diferencia. La muger y los hijos de Pache concurrían á los clubs y á las secciones , se presentaban en los cuarteles de los confederados , á quienes se intentaba ganar para la causa y se distinguían por un bajo jacobinismo ~~que contrastaba con aquella~~ culta y orgullosa muger de Roland , siempre rodeada de tan brillantes y tan odiados oradores.

Eran pues Pache y Roland los dos hombres que hacían cabeza en el consejo , pues aunque Claviere disenta frecuentemente de sus compañeros en materias de hacienda por la estremada irascibilidad de su carácter , al fin volvía siempre al dictámen de Roland cuando estaba sereno. Lebrun era débil , pero adicto á los girondinos por sus luces ; trabajaba mucho con Brissot , á quien los jacobinos tenían por un intrigante , y decían que era dueño de todo el gobierno , porque ayudaba á



Lebrun en las tareas de la diplomacia. Garat, mirando á todos los partidos desde una altura metafísica, se contentaba con juzgar de ellos y no se creia obligado á combatirlos; teniéndose por dispensado de defender á los girondinos porque descubria en ellos algunos defectos y convertia en prudencia su natural inercia. Entretanto los jacobinos miraban como gran ventaja la neutralidad de un talento tan distinguido y la pagaban con elogios. Ultimamente Monge, que era un excelente matemático y decidido patriota, se inclinaba muy poco á las vagas teorías de los girondinos, y siguiendo el ejemplo de Pache, dejaba invadir su ministerio por los jacobinos, sin romper con los otros á quienes debia su elevacion, recibiendo elogios de sus adversarios y participando de la popularidad del ministro de la guerra.

De esta suerte el partido jacobino, que contaba con los dos ministros Pache y Monge y con la indiferencia del ideólogo Garat, pero tenia por adversario al inexorable Roland, que se llevaba tras de sí á Lebrun, Claviere y de cuando en cuando á todos los demas; el partido jacobino, decimos, no era dueño del gobierno del estado, y propalaba por todas partes que no habia mas que un rey de menos en el nuevo órden de cosas, pero que continuaba el mismo despotismo, las mismas intrigas y las mismas traiciones. Decia que no se

completaria la revolucion sino cuando se hubiese destruido al autor secreto de todas las maquinaciones y resistencias , que estaba encerrado en el Temple.

Ya se dejan conocer cuales eran las fuerzas respectivas de los partidos y el estado de la revolucion al principiarse el proceso de Luis XVI. Habitaba aquel príncipe con su familia la torre grande del edificio : y asi como el ayuntamiento tenia á su disposicion la fuerza armada y el cuidado de la policia en la capital , tenia tambien á su cargo la guardia del Temple , hallándose sujeta la familia real á su sombría y suspicaz autoridad. Estaba guardada aquella desdichada familia por una clase de hombres muy inferior á los que componian la convencion , y asi no podia esperar ni la moderacion ni las consideraciones que la educacion y costumbres urbanas inspiran siempre en favor de la desgracia. La habian alojado á los principios en la torre pequeña , pero despues la trasladaron á la grande por ser mas fácil y segura su custodia. El rey ocupaba un piso , y las princesas con los niños otro , permitiéndoles reunirse de dia y pasar asi juntos los tristes instantes de su cautiverio. Un solo criado habia obtenido permiso de seguirles á la prision , que era el honrado Clery , el cual habiéndose escapado de las matanzas del 10 de agosto , habia vuelto á Paris para servir en

su infortunio á los que habia igualmente servido en todo el brillo de su poder. Se levantaba al amanecer y se multiplicaba para cumplir con sus amos, supliendo á los muchos criados que les rodeaban en otro tiempo. Se desayunaban á las nueve en el cuarto del rey, y á las diez se reunia toda la familia en la habitacion de la reina, ocupándose Luis XVI de la educacion de su hijo, á quien hacia aprender algunos versos de *Racine* y de *Corneille*, y luego le daba las primeras nociones de la geografía en que estaba muy enterado. La reina por su parte se ocupaba en la educacion de su hija y despues trabajaba con su hermana en bordar cosas de tapiceria. A la una, cuando el tiempo estaba bueno, llevaban á toda la familia á los jardines para que respiraran aire y diesen un corto paseo. Ibanles acompañando muchos municipales y oficiales de la guardia, y de cuando en cuando solian encontrar semblantes humanos y compasivos, al paso que otras veces eran duros y despreciadores. Los hombres de poca instruccion son en lo general poco generosos, y nunca perdonan á la grandeza cuando la ven abatida. Figúrese el lector unos artesanos groseros y sin luzes, que se ven dueños de aquella familia, de quien por tanto tiempo han aguantado el poder y alimentado el lujo, y se concebirá la bajeza de las venganzas que algunas veces egercian sobre ella. Frecuentemente

oian el rey y la reina espresiones durísimas y veian escritas en las paredes de los patios y corredores las manifestaciones de odio que tal vez habia merecido el antiguo gobierno , pero que ciertamente no habian podido inspirar ni Luis XVI ni su esposa. Con todo eso encontraban alguna vez cierto consuelo en algunas espresiones furtivas de intereses , y si continuaban aquellos dolorosos paseos era por sus hijos , que necesitaban algun egercicio. Mientras que recorrian tristemente aquel patio del Temple, veian en las ventanas de las casas inmediatas , una multitud de antiguos súbditos suyos , adictos todavia á sus Señores , y que venian á contemplar el estrecho espacio en que estaba encerrado el monarca depuesto. A las dos se concluia el paseo y se servia la comida , despues de la cual reposaba un rato el rey y mientras que dormia trabajaban en silencio su esposa , hermana é hija, y Clery entretenia al Delfin en otra pieza con algunos juegos propios de su edad. Despues se hacia una lectura en comun , se cenaba y cada cual se retiraba á su habitacion despues de un penoso á Dios , porque nunca se separaban sin mucha pesadumbre. El rey continuaba leyendo durante muchas horas á Montesquieu , á Buffon , al historiador Húme , la Imitacion de Jesucristo y algunos clásicos latinos é italianos , que eran su lectura habitual. Cuando salió del Temple



habia leido ya doscientos cincuenta volúmenes.

Tal era la vida de aquel monarca durante su triste cautividad. Restituido á la vida privada, habia vuelto á practicar todas las virtudes y hacerse digno de todos los corazones honrados, de suerte que sus mismos enemigos al verle tan sencillo, tan sereno y puro no hubieran podido reusarle una compasion involuntaria, perdonando los defectos del príncipe, en favor de las virtudes del hombre privado.

Era tan desconfiado el ayuntamiento, que no tenia reparo en emplear las precauciones mas incómodas sin que jamas perdiesen de vista los oficiales municipales á ninguna de las personas de la familia real, y solo en el momento de acostarse consentian en separarse de ellas por una puerta cerrada. Entonces colocaban una cama á la entrada de cada habitacion, de modo que impidiese la salida y pasaban allí la noche. Todos los dias iba Santerre con su estado mayor á hacer una visita general de la torre y daba cuenta de su resultado. Los oficiales municipales de guardia formaban un especie de consejo permanente en una sala de la torre, el cual estaba encargado de dar órdenes y responder á todas las demandas de los prisioneros. A los principios se permitió en la prision tener tinta, papel y plumas, pero bien pronto se quitaron todos estos objetos igualmente que los

instrumentos cortantes , como cuchillos , navajas de afeitar, tigas, cortaplumas y no se omitió diligencia, por humillante y ofensiva que fuese, para descubrir si se habia ocultado alguno de estos utensilios. Grave pesadumbre causó á las princezas aquella providencia, porque desde entonces ya se vieron privadas de hacer alguna costura, ni aun para componer sus vestidos , que estaban en muy mal estado, porque no se habian renovado desde su traslacion al Temple. Cuanto habia en palacio de lo destinado al uso personal de la familia real, fué destruido en el saqueo , y la esposa del embajador de Inglaterra envió lienzo á la reina , con el cual mandó el ayuntamiento , á peticion del rey, que se hiciera ropa interior para toda la familia. Por lo que hace á vestidos esteriore, ni el rey ni la reina pensaron jamas en pedirlos , aunque sin duda se los hubieran dado si hubiesen manifestado deseo de tenerlos. En cuanto á dinero , se les entregó en setiembre la suma de dos mil francos para gastos menudos, pero despues no se les quiso dar mas, temiendo el uso que podrian hacer de él; sino que habia una suma depositada en manos del administrador del Temple , y segun pedian los presos se compraban los diferentes objetos de que tenian necesidad.

No conviene exajerar los defectos de la naturaleza humana, ni suponer que por una execrable

bajeza, unida á los furores del fanatismo , se complaciesen los guardas de la familia presa en imponerla privaciones indignas, á fin de que les fuese mas penoso el recuerdo de su pasada grandeza, sino que la desconfianza era la única causa de ciertas negativas. Asi mientras que por temor de las intrigas y comunicaciones se la privaba de tener mas que un solo criado en lo interior de la prision , estaban empleados una multitud de ellos en preparar los alimentos. Nada menos que trece cocineros ocupaban la cocina , que estaba á cierta distancia de la torre, y segun los partes de la cuenta del gasto , en que se observa la mayor decencia y se califica á los prisioneros con respeto , ponderando su sobriedad, y justificando al rey del indigno rumor que corria de que era aficionado al vino , resulta que ascendia el gasto de la mesa á 28.745 francos en dos meses. Mientras que habia trece criados en la cocina, no se permitia mas que á uno de ellos penetrar á la prision y ayudar á Clerly á servir la mesa. Pero para que se vea cuan ingeniosa es la cautividad , por aquel solo criado, á quien habia procurado interesar Clerly , solian saberse en el Temple las noticias de lo que pasaba por fuera. Nada de esto se les habia querido comunicar á los presos , limitándose los representantes del ayuntamiento á comunicarles los diarios que mencionaban las victorias

de la república , y les quitaban toda esperanza.

Para tenerles al corriente habia discurrido Clery un medio bastante ingenioso que le salió muy bien, y era que valiéndose de ciertas comunicaciones de fuera, se pudo escojer y pagar un ciego que venia á ponerse debajo de las ventanas del Temple , y bajo pretesto de vender diarios referia á gritos los principales pormenores de su contenido. Como Clery estaba convenido en la hora , se ponía cerca de la misma ventana á escuchar lo que se decia , y por la noche cuando se arrimaba á la cama del rey para correr las cortinas, le contaba lo que habia oido. Esta era la situacion de la infeliz familia , que habia caido desde el trono á las prisiones, y así luchaba el celo de un criado fiel con la sombría desconfianza de sus carceleros.

Ya las comisiones habian presentado sus informes sobre el proceso de Luis XVI, habiendo Dufriche-Valaré³ leído el primero acerca de los cargos que se hacian al monarca y documentos que podian confirmarlos. Como este informe era demasiado largo para poder escucharle todo entero, se mandó imprimir por orden de la convencion y repartir á cada uno de sus miembros. El dia 7 de noviembre, hablando el diputado Maille en nombre de la comision de legislacion, presentó el informe sobre las grandes cuestiones á que daba origen el proceso , y eran ;

¿Puede ser juzgado Luis XVI?

¿Qué tribunal pronunciará la sentencia?

Estas eran las dos cuestiones esenciales que iban á ocupar los ánimos y agitarlos profundamente y por eso se mandó imprimir inmediatamente, traducido en todas las lenguas, y en número suficiente de ejemplares para que en poco tiempo estuviese inundada de ellos la Francia y la Europa. Difirióse la discusion hasta el 13, á pesar de Billaud-Varennes, que queria se decidiese por aclamacion la cuestion de su juicio.

Ibase á dar la última batalla entre las ideas de la asamblea constituyente y las de la convencion, debiendo ser tanto mas encarnizada, cuanto iba á resultar de ella la vida ó la muerte de un rey. La constituyente era democrática en ideas y monárquica en sentimientos, y así al paso que organizaba el estado entero en forma de república, conservaba por afecto y consideracion á Luis XVI la monarquía con los atributos que suelen señalársela en el sistema de una monarquía feudal regularizada. El derecho de sucesion, el poder ejecutivo, la participacion en el legislativo, y sobre todo la inviolabilidad, eran las prerrogativas que se reconocen en el trono en las monarquías modernas, y estas eran las mismas que la primera asamblea habia conservado á la casa reinante. La participacion del poder legislativo, y el ejercicio del ejecutivo son

unas funciones que pueden variar en su estension, y no constituyen tan esencialmente la monarquía moderna como la sucesion hereditaria y la inviolabilidad. De estas dos últimas, la una asegura la trasmision perpetua y natural del trono, la segunda le pone fuera de todo alcance en la persona de cada heredero, y ambas forman un no sé qué de perpetuo é inaccesible, que ni se interrumpe ni está espuesto á ninguna penalidad. Viéndose precisada á no obrar sino por medio de sus ministros, que responden de sus acciones, no es accesible la corona sino en sus propios agentes, y hay medio de reprimirla sin trastornarla. Tal es la monarquía feudal, sucesivamente modificada por el tiempo, y acomodada al grado de libertad á que han llegado los pueblos modernos. *

En medio de todo, se habia inclinado la asamblea constituyente á poner una restriccion en la inviolabilidad real, porque aquella fuga á Varennes y las empresas de los emigrados la habian convencido de que la simple responsabilidad ministerial no garantizaba á una nacion de todas las faltas de la corona. Por consecuencia, habia previsto el

* Todo esto es mucha verdad, pero al mismo tiempo una amarga censura de la revolucion de julio 1830 en que no solo se exijió la responsabilidad ministerial, sino que se depuso al rey y se proscribió su dinastía. Asi es como se entiende la inviolabilidad en los pueblos modernos. (N. del T.)

caso en que un monarca se pusiese al frente de un ejército enemigo para atacar la constitucion del estado, ó no se opusiese con un *acto formal* á empresa de aquella naturaleza ejecutada en su nombre. Para semejante caso, habia declarado no justiciable al monarca por las leyes comunes contra la felonía, sino *decaído del trono*, porque se entendia haberle abdicado. Este es el language mismo del texto de la ley que habia publicado sobre ello, y la propuesta de aceptar la constitucion que se le hizo al rey, y la aceptacion de su parte habian hecho irrevocable el contrato, habiendo tomado la asamblea el solemne compromiso de mirar como sagrada la persona de los monarcas.

Este era el compromiso con que se hallaba la convencion al decidir de la suerte de Luis XVI; pero es el caso que estos nuevos constitucionales, reunidos bajo el nombre de convencionales, no se consideraban obligados á cumplir las instituciones de sus predecesores, asi como estos no se habian creído comprometidos tampoco por las antiguas instituciones feudales. Habian variado tanto los ánimos y las ideas, que ya parecian no menos absurdas las leyes de 1791 á la generacion de 1792 que las del siglo 13 se lo habian parecido á la generacion de 1789. Por eso no se creian obligados los convencionales á observar una ley que les parecia desatinada y se declararon en insur-

reccion contra ella, como los estados generales contra la de las tres órdenes.

Desde que se abrio la discusion el 13 de noviembre se pronunciaron visiblemente los dos sistemas opuestos, unos defendiendo la inviolabilidad y otros desechándola enteramente. Tanto se habian cambiado las ideas, que ningun miembro de la convencion se atrevia á defender la inviolabilidad en si misma, y aun los que estaban por ella, la defendian como una disposicion anterior, cuyo beneficio habia adquirido el monarca y de que no podia privársele sin faltar á un compromiso nacional. Aun entre estos habia muy pocos que la patrocinasen en aquel sentido, que reprobaban todos los girondinos, pero no quisieron entrar en la discusion dejando que se batieran los pocos partidarios de la inviolabilidad contra sus numerosos adversarios.

« Por decontado, decian los enemigos de la inviolabilidad, para que un compromiso sea válido es preciso que el que le toma sea libre para comprometerse, y la soberania nacional es inenagenable sin que pueda ligarse para lo sucesivo. Puede muy bien la nacion, al estipular la inviolabilidad, haber hecho inaccesible el poder ejecutivo á los tiros del legislativo, precaucion puramente política, cuya razon se deja conocer por ser conforme al sistema de la cons-



« tituyente ; pero por mas que haya hecho invio-
 « lable al rey respecto de todos los cuerpos cons-
 « tituidos , no ha podido darle igual prerrogativa
 « respecto de ella misma , porque no puede renun-
 « ciar jamas á la facultad de hacerlo todo y de
 « quererlo todo en cualquier tiempo que sea : co-
 « mo que esta constituye su omnipotencia , que
 « es inenagenable. Por tanto la nacion no ha podi-
 « do comprometerse con Luis XVI ni se la puede
 « argüir con un compromiso que nunca pudo to-
 « mar.

« En segundo lugar , aun suponiendo posible el
 « compromiso , era necesario que fuese recíproco ,
 « y eso no se ha verificado con Luis XVI ; porque
 « esta misma constitucion en que pretende apo-
 « yarse , no ha sido jamas de su aprobacion sino
 « que siempre ha estado protestando contra ella
 « y trabajando por destruirla , no solo con cons-
 « piraciones secretas , sino hasta con las armas
 « de los enemigos. ¿ Pues donde está el derecho
 « para prevalerse de ella ?

« Pero enhorabuena que se admita el compro-
 « miso como posible y recíproco , todavia necesi-
 « tamos para que tenga algun valor , que no sea
 « absolutamente absurdo. Se concibe muy bien
 « aquella inviolabilidad que se aplica á todos los
 « actos ostensibles de que responde un ministro
 « por el rey , porque en tal caso ya existe una ga-

«rancia con la responsabilidad ministerial , y no
«convirtiéndose la inviolabilidad en impunidad
«cesa de ser absurda. Pero para todos los actos
«secretos , como las tramas ocultas, las inteligen-
«cias con los enemigos y últimamente las trai-
«ciones ¿hay en ellas algun ministro que firme y
«responda? ¿Y habrán de quedar impunes todos
«estos actos, que son los mas culpables de todos?
«Eso es inadmisibile y se debe confesar que aun-
«que el rey sea inviolable por los actos de su ad-
«ministracion, deja de serlo por los secretos y cri-
«minales que atacan la seguridad pública. Asi un
«diputado que es inviolable en sus funciones le-
«gislativas, un embajador que lo es en las diplo-
«máticas , dejan de serlo en todos los demas actos
«de su vida privada. Tiene pues sus límites la in-
«violabilidad y hay puntos sobre los cuales la
«persona del rey deja de ser inatacable. Se dirá
«que la deposicion es la pena señalada contra las
«perfidias de que no responde un ministro: es
«decir, que la simple privacion de la autoridad
«será la única pena que se imponga al monarca
«por haber abusado horriblemente de ella, mien-
«tras que el pueblo entregado por él á la cuchilla
«extranera y á todas las plagas consiguientes,
«se limitará á decirle , 'retírese Vm. Esta sería
«una justicia ilusoria y una nacion no debe fal-
«tarse tanto á sí misma , dejando impune el crí-

«men cometido contra su existencia y libertad.

«Se necesita , es verdad , añadan los mismos
 «oradores , que haya una pena conocida y espresada
 «sada en una ley anterior , para poder aplicarla
 «á un delito ; ¿pero no hay penas bien esplicitas
 «contra la traicion? ¿No son unas mismas en todos
 «los códigos? ¿No estaba advertido el monarca
 «ca por la moral de todos los tiempos y naciones
 «de que la traicion es un crimen , y que este crimen
 «tiene por pena el castigo mas terrible? Además
 «mas de una ley penal se necesita tambien un tribunal,
 «y he aqui la nacion soberana , que reúne
 «en sí misma todos los poderes , tanto el judicial
 «como el legislativo , tanto el de hacer la paz como
 «la guerra , y se encuentra en este sitio con su
 «omnipotencia y universalidad , sin que haya
 «funcion alguna que no pueda ejecutar. ¡Esta
 «nacion es la convencion que la representa y tiene
 «el mandato de hacer todo cuanto sea necesario
 «en su favor , de vengarla , constituirla y salvarla.
 «Es pues muy competente la convencion para
 «juzgar á Luis XVI y tiene los poderes suficientes
 «para ello , porque es el tribunal mas independiente
 «y elevado que se puede escoger , y á menos de
 «solicitar que le juzguen partidarios ó asalarados
 «por el enemigo , no puede el monarca desear
 «otros jueces. Verdad es que tendrá por acusadores
 «y jueces á unos mismos hombres ;

«pero si en los tribunales ordinarios, que por ha-
«llarse en una esfera inferior y con causas indivi-
«duales y particulares de error, se separan estas
«funciones y no se permite que la acusacion ten-
«ga por árbitros á los mismos que la han soste-
«nido, no se necesitan iguales precauciones en el
«consejo general de la nacion que se encuentra en
«una atmósfera superior á todos los intereses y ri-
«validades individuales. *La nacion no puede errar y*
«los diputados que la representan participan de su
«infalibilidad como depositarios de sus poderes.

«Por eso, continuaban los mismos adversarios
«de la inviolabilidad, el compromiso contraido
«en 1791 no solo no puede entrabar la soberania
«nacional por no ser recíproco y por contener una
«cláusula absurda, cual es la de dejar impune la
«traicion', sino que es enteramente nulo, y por
«consiguiente puede ser encausado Luis XVI. En
«cuanto á la pena es y ha sido notoria en todo
«tiempo y está consignada en todas las leyes. En
«cuanto al tribunal, no es otro que la convencion
«por estar revestida de todos los poderes ejecuti-
«vos y judiciales; y asi piden los oradores con la
«comision, que Luis XVI sea juzgado por la con-
«vencion nacional; que se estienda por comisio-
«nados escogidos la acta que denuncie los hechos
«que se le imputan; que comparezca en persona
«para responder á ellos; que se le concedan abo-

« gados para defenderse , y que inmediatamente
 « despues de haberle oido , pronuncie la conven-
 « cion su sentencia por votaeion nominal. »

Los defensores de la inviolabilidad no habian dejado ninguna de aquellas razones sin respuesta refutando todo el sistema de sus adversarios , diciendo :

« Se pretende que la nacion no ha podido ena-
 « genar su soberania ni inhibirse del derecho de
 « castigar un atentado cometido contra ella mis-
 « ma , y que la inviolabilidad pronunciada en 1791
 « no liga mas que al cuerpo legislativo , pero no á
 « la nacion. Por de contado , aun cuando sea ver-
 « dad que la soberania no pueda enagenarse ni
 « privarse del derecho de renovar las leyes , tam-
 « bien lo es que no puede influir en manera al-
 « guna sobre lo pasado , ni hacer que lo que fué
 « deje de haber sido ; tampoco puede impedir que
 « las leyes que ella misma hizo tengan todo su
 « efecto en lo que reprobaban , y que lo que ellas
 « absolvian deje de quedar absuelto. Puede muy
 « bien declarar , y nadie se lo disputa , que en
 « adelante no serán inviolables los monarcas , pero
 « con respecto á lo pasado no puede impedir que
 « lo sean , supuesto que ya los declaró tales ; y so-
 « bre todo no puede anular los compromisos to-
 « mados con un tercero por que en este caso no es
 « mas que parte cuando contrata con ellos. Asi

« pues la soberanía nacional ha podido ligarse por
« un tiempo, y lo ha querido de una manera ab-
« soluta, no solo para el cuerpo legislativo, á quien
« interdecia toda accion judicial contra el rey, si-
« no para sí misma, por que hubiera sido ilusorio
« el objeto político de la inviolabilidad, si no se
« hubiese puesto á la corona fuera del alcance de
« todas las autoridades constituidas como de la na-
« cion misma.

« En cuanto á la falta de reciprocidad en la eje-
« cucion del compromiso, todo estaba previsto,
« hasta la falta de fidelidad en el mismo convenio,
« pues que se hallaban concretadas todas las ma-
« neras de faltar en la mas grave de todas, que es
« *la guerra contra la nacion*, la cual se castigaba con
« la deposicion, es decir, con la disolucion del con-
« trato existente entre la nacion y el rey. Y asi no es
« una razon la falta de reciprocidad que pueda exi-
« mir á la nacion de la promesa de inviolabilidad.

« El compromiso es real y absoluto asi para la
« nacion como para el cuerpo legislativo, porque
« estaba previsto el defecto de reciprocidad y no
« podia ser causa de nulidad: ni tampoco es ab-
« surdo ni irracional en el sistema de la monar-
« quia, como vamos á demostrar. En efecto la in-
« violabilidad no dejaba impune ningun crimen,
« digase lo que se quiera, porque la responsabili-
« dad ministerial se estendia á todos los actos, co-



« mo que un rey no puede ni conspirar ni gober-
« nar sin agentes y estos responden siempre á la
« justicia pública. Ultimamente tambien estaban
« previstos esos crímenes secretos, diferentes de
« los públicos y ostensibles de la administracion,
« y se les castigaba con la deposicion, porque to-
« da falta de parte de un rey se reducía, segun
« aquella legislación, á la cesacion de sus funcio-
« nes. Se ha querido decir que la deposicion no
« era una pena, sino la privacion del instrumen-
« to de que abusaba el monarca; pero se omite
« que en un sistema en que la persona del rey de-
« bia ser inatacable, no es lo mas importante la
« severidad de la pena, sino que lo esencial es el
« resultado político que se conseguía perfectamen-
« te con la privacion del poder. Por otra parte
« ¿ es una pena ligera la pérdida del primer trono
« del universo? ¿ Se pierde sin dolor una corona
« que se encontró al nacer colocada en las sienes,
« con la cual se ha vivido, y bajo la cual le ha es-
« tado adorando veinte años? ¿ No es este supli-
« cio igual ó mayor que la muerte para quien ha
« nacido y se ha criado en la clase suprema?
« Fuera de eso y aun cuando la pena sea demasia-
« do suave, es la misma que se estipuló espre-
« samente y no puede su insuficiencia ser cau-
« sa legal de nulidad. Es cosa convenida en la le-
« gislacion criminal que todas las faltas de la le-

« gislacion deben aprovechar al acusado , porque
« no se deben achacar al débil ni al desarmado las
« faltas ó los errores del fuerte. Asi pues el com-
« promiso era válido y absoluto sin que tuviese
« nada de absurdo, porque no se había estipulado
« ninguna impunidad y la traicion encontraba su
« castigo. No hay pues necesidad de recurrir ni al
« derecho natural ni á la nacion, supuesto que ya
« está señalada la pena por una ley anterior y es
« la deposicion. Esta pena ya la ha sufrido el rey
« sin ningun tribunal que la pronuncie y ba-
« jo la única forma posible, que fué la de una in-
« surreccion nacional. Ya destronado en este mo-
« mento y fuera de toda posibilidad de obrar , la
« Francia no puede hacer otra cosa contra él sino
« tomar medidas de policia para su seguridad.
« Que le eche del territorio por su propia seguri-
« dad , ó que le tenga encerrado si quiere hasta la
« paz ó que le reduzca á la vida privada, esto es lo
« único que puede y debe , y para nada se necesi-
« ta constituir un tribunal ni examinar la compe-
« tencia de la convencion , sino que el 10 de agos-
« to lo terminó todo para Luis XVI. Aquel dia dejó
« de ser rey ; aquel dia se le formó la causa , se le
« juzgó, se le depuso y se concluyó todo entre él
« y la nacion. * »

* Es admirable que estos oradores que defendian la in-

Esta era la respuesta que los partidarios de la inviolabilidad oponian á los enemigos de ella. Entendida la soberania nacional como se entendia entonces, las respuestas eran concluyentes, y todos los razonamientos de la comision de legislacion unos verdaderos sofismas sin franqueza y sin verdad.

Ya hemos dicho lo que se espuso de una y otra parte en la discusion regular; pero de la exaltacion de los ánimos y de las pasiones nacia otro sistema y otra opinion. Se preguntaba en los jaco-

violabilidad del rey omitiesen, al contestar los argumentos de sus adversarios, la reflexion bien obvia que resulta del sofisma sobre que rueda toda su diatriva. Este sofisma consiste en confundir ó separar la idea de la nacion ó del cuerpo representativo de ella, segun convenia á sus pasiones de venganza. Cuando pretenden que la nacion no puede renunciar á su soberania, lo cual es un gravísimo error por que en tal caso no seria soberana, dicen que el compromiso obliga al cuerpo legislativo y no á la nacion. Pero cuando se trata de juzgar y condenar y saciarse en la sangre de su rey, entonces la nacion y el cuerpo representativo son una misma cosa y tan infalibles el uno como la otra. De suerte que esta identidad sanguinaria es de la misma especie que la que preconizan los amigos esclusivos del pueblo, los cuales cuando se trata de representarle en buenos destinos son una misma cosa con él, pero en llegando el caso de ir á la guerra ó pagar contribuciones, entonces el pueblo es una cosa y ellos otra. ¡Válgate Dios por representantes espontáneos del pueblo y cuantos hay que se llaman tales y cuan pocos que lo sean! (*N. del T.*)

binos y en los bancos de la Montaña si se necesitaba una verdadera discusion ni un proceso ni forma alguna judicial para libertarse de lo que llamaban un tirano , á quien se habia cogido con las armas en la mano derramando la sangre de la nacion. Esta opinion encontró un órgano terrible en el joven Saint Just ⁴ , que era un fanático austero y frio , que á la edad de veinte años soñaba en una sociedad ideal donde reinasen la igualdad absoluta , la sencillez , la austeridad y una fuerza indestructible. Largo tiempo antes del 10 de agosto ya meditaba en las profundidades de su sombría inteligencia aquella sociedad sobrenatural , y habia llegado por fanatismo á los mismos extremos á que Robespierre no llegó sino á fuerza de odio. Nuevo en la revolucion donde apenas entraba , y extranjero todavia á todas las contiendas como á los errores y los crímenes, se vió colocado en las filas de los montañeses por sus opiniones violentas y recibiendo aplausos de los jacobinos por su audacia y de la convencion por su talento, sin haber adquirido renombre popular. Eran bien acogidas sus ideas aunque no siempre se comprendian bien, hasta que se apoderaba de ellas Robespierre, que las repetia en language mas comun, mas claro y mas declamatorio.

Habló despues de Morisson ⁵ que era el mas celoso delos defensores de la inviolabilidad, y sin usar

de personalidades porque todavia no habia tenido tiempo de contraer ódios personales, no parece que le chocó otra cosa sino las pequeñeces de la asamblea y las argucias de la discusion « ¿Qué, « le dijo en la sesion del 13 de noviembre, Vm., « la comision, y sus adversarios andan buscando « fórmulas para juzgar al antiguo rey, empenán- « dose en elevarle á la dignidad de ciudadano pa- « ra encontrar leyes que le sean aplicables? Yo « digo por el contrario que el rey no es ciudada- « no y solo debe ser juzgado como un enemigo, « á quien se ha de combatir en lugar de juzgar, « y no siendo, como en efecto no es nada en el con- « trato que une á los Franceses entre sí, las formas « del procedimiento no deben buscarse en la ley « civil sino en la *del derecho de gentes*.

Asi no veia St. Just en aquel proceso una cuestion de justicia sino un asunto de guerra. « ¡Juz- « gar á un rey como un ciudadano! Esta palabra « admirará á la fria posteridad, porque juzgar es « aplicar la ley, y una ley es una relacion de jus- « ticia, ¿pero que relacion de justicia puede ha- « ber entre la humanidad y los reyes?

« Solo el reinar es ya un atentado, una usurpa- « cion imperdonable que un pueblo no puede su- « frir sin culpa y contra el cual tiene cada hom- « bre derecho personal. No se puede reinar con « inocencia porque es demasiada locura, sino tra-

«tar estas usurpaciones como los reyes tratan la
«de su pretendida autoridad. ¿ No se formó causa
«á la memoria de Cromwell por haber usurpado
«la autoridad de Carlos I? Pues en verdad que no
«era mas usurpador el uno que el otro, porque
«cuando un pueblo es tan cobarde que se deja
«dominar por tiranos, su dominio pertenece al
«primero que le ocupa y no es mas sagrado ni
«legítimo en la cabeza del uno que en la del
«otro.»

Pasando luego á la cuestion de las formas, tampoco veia en ella St. Just mas que nuevos errores é inconsecuencias. Las formas de los procesos no son mas que hipocresia y no es el modo de proceder el que ha justificado las venganzas de los pueblos contra los reyes, sino el derecho de la fuerza.....

«Algun dia, dijo, se admirará el mundo de
«que en el siglo XVIII se esté mas atrasado que
«en tiempo de Cesar: allí sacrificaron al tirano
«en pleno senado, sin mas formalidad que veinte
«y tres puñaladas y sin otra ley que la libertad
«de Roma. Y hoy se hace con el mayor respeto el
«proceso de un hombre, asesino del pueblo á
«quien se ha cogido en fragante delito.....

Mirando la cuestion bajo otro aspecto, á pesar de ser enteramente extraño á Luis XVI, se opuso St. Just á las sutilezas y astucias de los ánimos

que en su concepto perjudican á las grandes cosas. La vida de Luis XVI no era nada, sino que únicamente le inquietaba la prueba que iba á hacerse del ánimo de sus jueces y la idea que iban á dar de si mismos. « Los hombres que van á juzgar á Luis XVI tienen que fundar una república , y es imposible que la funden los que dan tanta importancia al castigo de un rey..... Desde que se ha leído el informe veo manifestarse una cierta inquietud, y que cada uno mira el proceso con arreglo á sus particulares ideas, porque unos temen que han de sufrir despues la pena de su atrevimiento, y otros no han renunciado á la monarquía y temen que el ejemplo que se dé de una virtud sea despues un vínculo de unidad....

« Todos nos estamos juzgando con severidad « y aun me atrevo á decir que con furor, sin pensar mas que en modificar la energía del pueblo « y de la libertad, mientras que apenas se acusa al « enemigo comun, y todos se miran unos á otros « antes de dar el primer golpe, ó por exceso de « debilidad ó por hallarse ya comprometidos en « el crimen.

« Ciudadanos, si el pueblo romano, despues de « seiscientos años de virtud y de odio á los reyes, « si la Gran Bretaña, despues de muerto Cromwell, « vieron aparecer de nuevo á los reyes ¿ qué no

« debemos temer nosotros los buenos ciudadanos,
 « los amigos de la libertad , al ver temblar el ha-
 « cha en nuestras manos , y á un pueblo respetan-
 « do las cadenas el primer dia de su libertad ?
 « ¿ Qué república quereis fundar en medio de
 « nuestros combates privados y de nuestras comu-
 « nes flaquezas?... Yo no perderé nunca de vista
 « que el espíritu con que se juzgue al rey será el
 « mismo con que se funde la república..... La
 « medida de vuestra filosofía en este proceso será
 « tambien la de vuestra libertad en la constitu-
 « cion. »

Había con todo algunos que con menos fanatis-
 mo que Saint Just, se esforzaban por traer las co-
 sas mas á lo cierto y conducir la asamblea á ideas
 mas justas. En la sesion del 15 de noviembre ha-
 bia dicho Rouzet ⁶ « He aquí la verdadera situa-
 « cion del rey en la constitucion de 1791. Estaba
 « colocado en presencia de la representacion na-
 « cional para rivalizar con ella , y en tal caso ¿ no
 « era natural que procurase recobrar lo mas que
 « pudiese del poder que habia perdido? ¿ No sois
 « vosotros mismos quienes le abristeis esta lid y le
 « llamásteis á luchar con el poder legislativo? Pues
 « Bien , ha quedado vencido en la lid , y se halla
 « solo, desarmado, abatido á los pies de 25 millo-
 « nes de hombres ; ¡ y estos 25 millones han de
 « tener la bajeza inútil de sacrificar al vencido!

« Fuera de eso ¿ no habia reprimido Luis XVI mas
 « que ningun soberano del mundo esa eterna sed
 « de dominar que está en el corazon de todos los
 « hombres? ¿ No hizo en 1789 sacrificio volun-
 « tario de una parte de su autoridad? ¿ No renun-
 « ció á muchos derechos que sus predecesores ha-
 « bian ejercido sin contestacion? ¿ No abolió la ser-
 « vidumbre en sus dominios? ¿ No llamó á su con-
 « sejo ministros filósofos y hasta los empíricos que
 « le designaba la opinion pública? ¿ No convocó
 « los estados.generales y volvió al estado llano una
 « parte de sus derechos? »

Aun con mas atrevimiento se esplicó Faure ⁷, el diputado del Sena inferior, pues recordando la conducta de Luis XVI, osó decir: « La voluntad
 « del pueblo hubiera podido mostrarse tan seve-
 « ra contra Tito como contra Neron y hubiera po-
 « dido descubrirle crímenes, aun cuando no fue-
 « sen mas que los que cometió delante de Jerusa-
 « lem. ¿ Pero cuales son los que imputais á Luis
 « XVI? Yo he leído con atencion todos los docu-
 « mentos del proceso y no he encontrado mas que
 « la debilidad de un hombre que se deja llevar de
 « todas las esperanzas que le dan de recobrar su
 « antigua autoridad, y sostengo que todos los mo-
 « narcas que han muerto en sus camas eran mas
 « culpables que Luis XVI. El mismo Luis XII *el*
 « bueno fué mil veces mas criminal sacrificando en

« Italia 50 mil Franceses por sus querellas parti-
 « culares. Las rentas de la corona , el veto , la elec-
 « cion de ministros, las mugeres, sus parientes y
 « cortesanos estos han sido los únicos seductores
 « de Capeto: ¡y qué seductores!... Yo quisiera que
 « se me dijese si Aristides y el mismo Epictéto hu-
 « bieran tenido firmeza para resistir á tales prue-
 « bas, por que para mi entender los principios y
 « los errores no nacen mas que del débil corazon
 « de los mortales. Elevaos vosotros pues á toda
 « la altura de la soberania nacional y daos cuenta
 « de la magnanimidad que exige semejante poder.
 « Llamad á Luis XVI, no como se llama á un cul-
 « pable sino como á un frances y decidle: Los que
 » en otro tiempo te elevaron al solio y te apelli-
 « daron su rey, te deponen hoy, porque les ha-
 « bias prometido ser padre suyo y no has sabido
 « serlo.... Trata de reparar á fuerza de virtudes
 « como ciudadano la conducta que has observado
 « como rey. »

No es de estrañar que en aquella estraordina-
 ria exaltacion de los ánimos, cada uno mirase la
 cuestion bajo un punto diferente de vista. Fau-
 chet ⁸, aquel clérigo constitucional que se habia
 hecho célebre en 1789 por haber profanado el
 púlpito con el lenguaje de la revolucion, pregun-
 tó si la sociedad tenia derecho de imponer la pena
 de muerte, diciendo: ¿tiene derecho la sociedad



« para quitar á un hombre la vida que no le ha
« dado? No hay duda en que ella debe hacer cuan-
« to pueda para su conservacion, ¿pero no hay
« otro medio de conseguirlo que la muerte del cul-
« pable? Y si lo puede por otros medios ¿no tiene
« obligacion de emplearlos? No hay que perder de
« vista esta verdad mas en esta causa que en nin-
« guna otra. ¡Qué! ¿Es por interes público y para
« afirmar la naciente república que os proponéis
« sacrificar á Luis XVI? ¿Pero perecerá toda su
« familia con el mismo golpe que descargueis
« sobre él? Segun el sistema de sucesion ¿no suce-
« de un rey inmediatamente á otro? ¿Habreis es-
« tinguido con la muerte de Luis XVI los dere-
« chos que una familia entera cree haber recibido
« de una posesion de muchos siglos? Es pues inú-
« til acabar con un solo hombre, sino por el con-
« trario se debe conservar al gefe actual que cier-
« ra todo acceso á los demas; dejadle que viva con
« todo el ódio que inspira á los aristócratas por
« sus incertidumbres y concesiones y con esa re-
« putacion de debilidad que le envilece tanto mas
« cuanto es indudable su derrota, y yo os aseguro
« que será menos temible que ningun otro. Dejad
« á ese rey destronado andar errante en la vasta
« estension de nuestra república, sin aquella co-
« mitiva de grandeza que le rodeaba; mostrad al
« público cuan poca cosa es un rey reducido á si

« mismo sin disimular el mayor desden de todo
« lo que fue, y entonces su recuerdo dejará de ser
« temible. Con ello habreis dado una leccion á los
« hombres y habreis hecho mas por la seguridad
« de la república y por su instruccion, que derra-
« mando una sangre que de ningun modo os per-
« tenece. En cuanto al hijo de Luis XVI, añadió
« Fauchet, él puede llegar á ser hombre y haré-
« mos de él un ciudadano como el jóven *Egalite*,
« que combate por la república, y no tendrém
« recelo de que ni siquiera un soldado de la liber-
« tad le siga, en caso de tener la locura de querer
« ser traidor á la patria. Mostremos asi á los pue-
« blos que no tememos nada, y aconsejémosles
« que nos imiten y todos juntos formen un
« congreso europeo, que depongan á sus sobera-
« nos, que los dejen andar como unos miserables
« arrastrando una vida obscura en medio de las
« repúblicas, y que les señalen algunas ligeras
« pensiones para vivir, porque esos seres son tan
« limitados, que ni siquiera les enseñará la nece-
« sidad á ganar el pan. Dad ese gran ejemplo pa-
« ra la abolicion de una pena bárbara, y acabad
« de suprimir ese medio inicuo de la efusion de
« sangre, curando al pueblo de la fatal necesidad
« de derramarla. Procurad apagar en él esa sed
« que unos hombres perversos querrian escitar y
« servirse de ella para el trastorno de la repúbli-

« ca. Pensad que esos bárbaros os piden toda-
« via ciento cincuenta mil cabezas, y luego que
« les hayais entregado la de un rey, mal podreis
« reusarles ninguna. Impedid crímenes que agita-
« rán por largo tiempo á la república, deshonra-
« rán la libertad, detendrán sus progresos y per-
« judicarán á la felicidad del mundo. »

Habia durado esta discusion desde el 13 hasta el 30 de noviembre, y escitado una agitacion general, no pudiendo comprender aquellos cuya imaginacion no estaba penetrada del nuevo órden de cosas, y conservaban algun recuerdo de 1789 y de la bondad del monarca, que aquel rey convertido de pronto en tirano, estuviese destinado al cadalso. Aun admitiendo sus inteligencias con el extranjero, imputaban aquella falta á su debilidad, á los que le rodeaban y al invencible amor del poder hereditario, de suerte que se les resistia la idea de un infame suplicio. Sin embargo no se atrevian á tomar abiertamente la defensa de Luis XVI, porque el peligro reciente á que habiamos estado espuestos por la invasion de los Prusianos y la opinion generalmente esparcida de que la corte era la causa secreta de aquella invasion en nuestras fronteras, habia escitado cierta irritacion que recaia sobre aquel desgraciado monarca, sin que nadie se atreviese á oponerse á ella. Se contentaban á lo mas con oponerse de un modo ge-

neral á los que pedian venganzas, pintándolos como á unos escitadores de crímenes, y como asesinos que querian cubrir la Francia de sangre y de ruinas. Sin defender nominalmente á Luis XVI, se reclamaba la moderacion con los enemigos vencidos, y se recomendaba la desconfianza éontra una energia hipócrita, que con apariencias de defender la república con suplicios, solo intentaba sugetarla con el terror, y comprometerla con la Europa. Todavía no habian tomado la palabra los girondinos, y se suponía que no era sabida su opinion, aunque la Montaña pretendía abiertamente que intentaban salvar á Luis XVI, con el intento de desacreditarlos. La verdad es que se hallaban inciertos sobre aquella causa, porque por una parte deseñaban la inviolabilidad y tenían por culpable al monarca, como cómplice de la invasion estrangera, al paso que por otra se hallaban conmovidos por aquel grande infortunio, é inclinados en todo caso á oponerse á la violencia de sus adversarios, sin saber que partido tomar, y por eso guardaban un silencio equivoco y amenazador.

Otra cuestion habia, que ocupaba mucho los ánimos, y no ocasionaba menos divergencias que la precedente, y era la de las subsistencias, que en todas las épocas de la revolucion habian sido la piedra de toque de la discordia.

Ya hemos visto cuantas inquietudes y trabajos habia causado á Bailly y á Necker durante los primeros tiempos de 1789, y las mismas dificultades se presentaban con mayor incremento á fines de 92, porque iban acompañadas de movimientos mas peligrosos. La suspension del comercio de objetos que no son de primera necesidad puede causar perturbacion en la industria, influir á la larga en las clases menesterosas; pero cuando llega á faltar el primer alimento que es el pan, inmediatamente se siguen alborotos y desórdenes. Por eso la antigua policía habia considerado las subsistencias como la primera de sus atribuciones, y como uno de los objetos que mas interesaban la tranquilidad pública.

No faltaban los trigos en 1792, pero se hallaba atrasada la cosecha por causa de la estacion y faltaban brazos para trillar; mas la verdadera causa de la escasez nacia de otro principio, que era la falta de seguridad. Asi en 1789 como en 92 habia gran riesgo de ser robado en los caminos, y perder sus granos en los mercados, por lo que no se atrevieron los arrendadores á ir á venderlos, y el vulgo creia que era porque los acaparaban para enriquecerse. La voz mas general era contra los arrendadores á quienes llamaban aristócratas, diciendo que era indispensable dividir sus tierras porque no podian cultivarlas siendo tan estensas,

y cuanto mas se gritaba contra ellos, menos dispuestos estaban á acudir á los mercados y mas se aumentaba la escasez. Tambien habian contribuido bastante á ella los asignados, porque muchos colonos que no vendian mas que para juntar algun capital, no querian acumular un papel de valor variable, y preferian conservar sus granos. Ademas, como cada dia era mas escaso el trigo y mas abundante aquella moneda, iba creciendo constantemente la desproporcion entre el signo y la cosa, y por consiguiente se aumentaba la carestia de un modo cada vez mas sensible. Añádase á todo esto el inconveniente que siempre ocurre en todas las escaseces, y es que por temor de carecer del género, cada cual se apresuraba á hacer sus provisiones, y no solo las familias, sino los ayuntamientos y el gobierno mismo hacian compras considerables, que ocasionaban escasez y carestía. Sobre todo en Paris cometia la municipalidad un abuso muy grave y muy antiguo que era comprar trigos en los departamentos inmediatos, y venderlos á menos de su precio, con la doble intencion de aliviar al pueblo y aumentar su popularidad; de lo cual resultaba que los marchantes, no pudiendo sostener la competencia, se retiraban del mercado, y la poblacion rural atraida por el bajo precio, venia á consumir una parte de las subsistencias que habia comprado la policia á



gran costa. Estas medidas equivocadas que inspiraban las falsas ideas económicas, y el inmoderado deseo de popularizarse, mataban al comercio, que es tan necesario particularmente en Paris, por tener que reunirse en un corto espacio mayor cantidad de granos que en ninguna otra parte. Ya pues se echa de ver que eran muchas las causas de la escasez y dejamos resumidas en el terror de los arrendadores, en el bajo precio de los asignados, en el furor de hacer provisiones y en la invencible concurrencia de la municipalidad de Paris.

En tan difíciles circunstancias no lo es adivinar el partido que tomarian las dos clases de hombres que se tenian repartida la soberanía de Francia. Los mas violentos, aquellos que hasta entonces no habian hallado otro medio de destruir la oposicion que el de acabar con los opositores, y que para impedir las conspiraciones habian sacrificado á cuantos eran de opinion contraria, semejantes hombres no alcanzaban otro medio que el de la fuerza para terminar la escasez. Querian que se obligase á los colonos á llevar sus trigos al mercado y que lo vendiesen al precio que señalara el ayuntamiento; Que no pudiesen sacar los granos de sus pueblos para que no se acumulasen en los graneros de los que ellos llamaban *acaparadores*. Por tanto exigian la presencia forzada de los co-

merciantes en los mercados , la tasa del precio ó el *máximum*, la prohibición de toda circulacion, y últimamente la obediencia pasiva del comercio á sus deseos, no por el atractivo ordinario de la ganancia , sino por el temor de los castigos y de la muerte.

Por el contrario los moderados deseaban que se dejase volver tomar su curso al comercio, disipando los temores del arrendador y que tuviese libertad para fijar el precio con el atractivo de una permuta libre como segura y ventajosa , permitiendo la circulacion de un departamento á otro á fin de socorrer á los que no producian trigo. De este modo proscribian la tasa y las provisiones de toda especie, reclamando con todos los buenos economistas la completa libertad del comercio de granos en toda Francia. Segun el dictámen de Barbaroux , que estaba bastante versado en aquellas materias , proponian que la esportacion al extranjero estuviese sujeta á pagar un derecho, que se aumentaria cuando estuviesen muy altos los precios , y así dificultaria la salida en los tiempos en que fuese mas necesaria la presencia del género. De ningun modo admitian la intervencion administrativa mas que para el establecimiento de ciertos mercados destinados á los casos extraordinarios ; ni querian que se emplease la severidad mas que contra los perturbadores que

violentasen á los proveedores en los caminos ó mercados, prohibiendo todo castigo á lo que es el puro comercio, porque si el temor puede ser un medio de represion, jamas es un estímulo de accion, como que paraliza pero no alienta á los hombres.

Luego que un partido llega á dominar un estado, inmediatamente se constituye en gobierno, y no tarda en formar deseos y contraer las preocupaciones ordinarias á todo gobierno, enpeñándose en hacer que todo marche á su gusto y emplear la fuerza como remedio universal. Asi fue que los mas ardientes amigos de la libertad, adoptaron la misma predileccion que todos los gobiernos por los sistemas prohibitivos, y tenian por adversarios á los que con mas moderacion querian no solo la libertad como objeto, sino tambien los medios de adquirirla, y reclamaban seguridad para sus enemigos, lentitud en las formas judiciales y libertad absoluta de comercio.

Hacian valer los girondinos todos los sistemas que habian imaginado los mejores teóricos contra la tirania administrativa; pero aquellos nuevos economistas en vez de encontrar, como otras veces, un gobierno que se avergonzaba de si mismo y á quien siempre condenaba la opinion, se hallaban con unos hombres embriagados con la idea de la salud pública, y persuadidos de que la fuerza

empleada en este objeto no era mas que la energia del bien.

Aquella discusion trajo consigo otro motivo de graves divergencias, porque Roland acusaba todos los dias al ayuntamiento de que malversaba las subsistencias ocasionando escaseces en Paris, porque rebajaba su precio para solo adquirir popularidad. Los montañeses le replicaban culpándole á el mismo de abuso de cantidades considerables que estaban señaladas á su ministerio para compra de granos, siendo gefe de los acaparadores y constituyéndose en verdadero dictador de Francia apoderándose de las subsistencias.

Mientras que se disputaba sobre esto en la asamblea estaban insurreccionándose en varios departamentos y particularmente en el del Euré y Loira, donde el pueblo de la campiña, escitado por la falta de pan y por las instigaciones de los curas, echaba la culpa á la convencion de todos los males que ocurrían, y al mismo tiempo que la echaba en cara no poner tasa en los granos, se quejaba de que perseguía á la religion. La causa principal de este último cargo era Cambón, porque apasionado á todas las economías que no recaían sobre la guerra, habia anunciado que se suprimirian los gastos del culto, y que *los que quisieran misa, que la pagasen*. Por eso los insurgentes no cesaban de decir que estaba perdida la religion

y por una singular contradiccion, maldecian de la templanza de la convencion en materia de subsistencias y de su violencia en las relativas al culto. Dos miembros suyos que envió la convencion encontraron en las inmediaciones de Courville una reunion de muchos miles de paisanos armados de horcas y escopetas, y se vieron obligados sopena de muerte á firmar la tasa de los granos, en lo cual consintieron y la convencion lo desaprobó, declarando que debian primero morir y anuló la tasa firmada por ellos. Inmediatamente se envió fuerza armada para disipar el tumulto, y asi fué como principiaron los alborotos del Oeste, esto es por la miseria y por el apego al culto.

Para apaciguar aquella poblacion declaró la asamblea, á propuesta de Danton, que su intencion no era abolir la religion, pero persistió en desechar el *máximum*. Asi manteniéndose firme en medio de las tempestades y conservando cierta libertad de ánimo, se declaraba la mayoria convencional por la libertad del comercio contra los sistemas prohibitivos. Si se considera lo que pasaba en los ejércitos, en las administraciones y en el proceso de Luis XVI se verá un espectáculo tan singular como terrible. Los hombres acalorados se exaltan y quieren reorganizar enteramente los ejércitos y las administraciones para echar de ellas á

los tibios y sospechosos ; quieren emplear la fuerza contra el comercio para impedirle que se paralice , y desplegar venganzas terribles para arrear á todo enemigo. Por el contrario los moderados temen desorganizar los ejércitos con renovarlos , destruir el comercio usando de violencia y sublevar los ánimos empleando el terror ; pero sus contrarios se irritan de sus temores y se exaltan mucho mas en su proyecto de renovarlo todo , de obligar á todo y de castigarlo todo. Tal era el espectáculo que se daba en aquel momento por el lado izquierdo contra el lado derecho de la convencion.

Muy agitada habia sido la sesion del 30 con las quejas de Roland contra las faltas de la municipalidad en materia de subsistencias , y por el informe de los comisarios enviados al departamento de Eure y Loíra. Todo se recuerda á un tiempo cuando se principia la cuenta de sus males. Por una parte se habian traído á colacion las matanzas y los escritos incendiarios , y por otra las incertidumbres , los restos de realismo y las lentitudes opuestas á la venganza nacional. Habia hablado Marat y escitado un rumor general , pero tomó Robespierre la palabra en medio de aquel ruido y dijo que venia á proponer un medio mas poderoso que todos los demas para restablecer la tranquilidad pública , y tal que produciria en

la asamblea la imparcialidad y la concordia, confundiria á los enemigos de la convencion, impondria silencio á todos los folletistas, á todos los autores de los pasquines y desharia todas las calumnias.—¿Y cual es ese medio? gritaron todos á una voz. «Es el de condenar mañana al tirano, respondió Robespierre, á la pena de sus crímenes, y destruir de este modo el punto de reunion de todos los conspiradores. Pasado mañana arreglareis las subsistencias y al siguiente fijareis las bases de una constitucion libre.»

Este modo tan enfático como astucioso de anunciar los medios de salvacion, cifrándolos en una medida combatida por el lado derecho, escitó á los girondinos y les obligó á esplicarse sobre la gran cuestion del proceso. «Estais hablando aqui del rey, dijo Buzot, mientras que la culpa de todas las turbulencias la tienen únicamente los que querrian sucederle. Cuando llegue el dia de pronunciar sobre su suerte yo sabré hacerlo con la severidad que merece: pero ahora no se trata de eso, sino de los alborotos que solo proceden de la anarquía, y esta de la no ejecucion de las leyes. Esta falta de ejecucion existirá mientras que la convencion no haga nada para asegurar el orden.» Sucedió Legendre á Buzot y suplicó á sus cólegas que olvidasen toda personalidad para no ocuparse sino de la causa pública y de las sedi-

ciones, que no tenían otro objeto mas que el de salvar al rey, y cesarán apenas deje de existir. En consecuencia propuso á la asamblea que se pusiesen sobre la mesa las opiniones preparadas acerca del proceso, que se imprimiesen y distribuyesen á todos los diputados, y que en seguida se decidiese si habia de ser juzgado Luis XVI sin perder el tiempo en largos discursos. Esclamó Jean Bon Saint Andre⁹ que no habia necesidad de aquellas cuestiones preliminares y no se trataba sino de pronunciar inmediatamente la condenacion y la forma del suplicio. Por último decretó la convencion la proposicion de Legendre y la impresion de todos los discursos, señalándose la discusion para el dia 3 de diciembre.

En este dia se reclamó por todas partes que se principiarian la causa, se redactase la acta de acusacion y se determinasen las formas con que habia de instruirse el proceso. Pidió Robespierre la palabra, y aunque se habia decidido que se imprimieran y no leyeran todas las opiniones, logró ser oido porque queria hablar no sobre el proceso sino contra él y en favor de una condenacion sin juicio.

Sostuvo que instruir un proceso era abrir una deliberacion y cuando se permite deliberar es lo mismo que permitir la duda y aun una resolucion favorable al acusado. Ahora bien poner en problema el crimen de Luis XVI es lo mismo que acusar

á los Parisienses, á los confederados y á todos los patriotas, que habian hecho la revolucion del 10 de agosto; es absolver á Luis XVI, á los aristócratas, á las potencias extranjeras y sus manifiestos ; en una palabra , es declarar á la monarquía inocente y culpable á la república.

« ¡Mirad sino, continuo Robespierre, la audácia
 « que han adquirido los enemigos de la libertad;
 « desde que propusisteis la duda! En el mes de
 « agosto último se ocultaban los partidarios del
 « rey y cualquiera que hubiese osado emprender
 « su apología, hubiera sido castigado como trai-
 « dor. Hoy levantan impunemente su frente or-
 « gullosa y está inundado Paris y los departamentos
 « de escritos insolentes, mientras que hombres ar-
 « mados que están en la ciudad á pesar vuestro y
 « de las leyes, han hecho resonar en ella gritos sedi-
 « ciosos, pidiendo la impunidad de Luis XVI ; Ya
 « no os falta mas que dar entrada en este recinto
 « á los que ambicionan el honor de defenderle!
 « ¡Pero qué digo, cuando Luis tiene divididos á
 « los mandatarios del pueblo? Se habla en pro y
 « en contra suya. Y ¿quién nos hubiera dicho ha-
 « ce dos meses que se entablaria aqui la cuestion
 « de si era inviolable? Pero despues que el ciuda-
 « dano Petion ha presentado como una cuestion
 « séria y que debia tratarse separadamente, la de
 « saber si el rey podia ser juzgado, inmediata-

«mente se han reproducido aqui las doctrinas de
 «la asamblea constituyente. ¡Oh crimen, oh ver-
 «güenza, haber resonado en la tribuna del pue-
 «blo frances el panejirico de Luis XVI! Hemos oi-
 «do ponderar las virtudes y los beneficios del ti-
 «rano, y mientras que nos ha costado el mayor
 «trabajo sustraer los mejores ciudadanos á la in-
 «justicia de una decision precipitada, solo es sa-
 «grada la causa del tirano y no debe economi-
 «zarse ni el tiempo ni la libertad para discutirla.
 «Si hemos de creer á sus apologistas, el proceso
 «durará muchos meses, y alcanzará la época de
 «la próxima primavera en que los déspotas de-
 «ben darnos un ataque general; Qué carrera tan
 «inmensa se abre á los conspiradores, y qué ali-
 «mento se dá á la intriga y á la aristocracia!

«¡Justo cielo! las hordas feroces del despotis-
 «mo se preparan á destrozarse de nuevo al seno de
 «nuestra patria en nombre de Luis XVI. Todavía
 «combate este mismo contra nosotros desde el
 «centro de su prision, y todavía se duda si es cul-
 «pable y si es lícito tratarle como á enemigo! Se
 «pregunta cuales son las leyes que le condenan,
 «y se invoca en su favor la constitucion.....! La
 «constitucion os prohibia lo que habeis hecho,
 «porque si no podia ser castigado mas que con la
 «deposicion, vosotros no podeis pronunciarla sin
 «haber instruido su proceso, tampoco teniais de-



«recho para retenerle en la cárcel, y el tiene el
«de pedir los daños y perjuicios, igualmente
«que su libertad: la constitucion os condena, y
«asi id á implorar su clemencia á los pies de Luis.»

Estas declamaciones tan amargas, que no contenian nada que no estuviese dicho ya por St. Just, no dejaron de producir una sensacion profunda en la asamblea, la cual quiso resolver en la misma sesion. Habia solicitado Robespierre que Luis XVI fuese juzgado inmediatamente, pero se obstinaron muchos miembros y principalmente Petion en proponer, que antes de fijar la forma del juicio, á lo menos se acordára que se le debia enjuiciar, porque este era, en su dictámen un preliminar indispensable, cualquiera que fuese la celeridad del procedimiento. Quiso volver á hablar Robespierre, y aun exigió la palabra, pero se irritaron con su insolencia y se le reusó la tribuna espidiendo por fin la asamblea el decreto siguiente.

«La convencion nacional declara que Luis XVI
«será juzgado por ella.» (3 de diciembre.)

El dia 4 se abrió la discusion sobre las formas del juicio, y Buzot, que habia oido hablar de realismo, pidió la palabra para una mocion de orden, y para alejar toda sospecha dijo, que solicitaba la pena de muerte contra cualquiera que propusiese en Francia el restablecimiento de la

monarquía. Este es uno de los medios que toman frecuentemente los partidos para probar que son incapaces de aquello de que se les acusa. Números aplausos acogieron aquella inútil proposición, pero los Montañeses, que según su sistema no parece que debían impedirlo, se opusieron con despecho, y Bazire solicitó combatirla. Empezaron á gritar *que se vote, que se vote* y Philippeaux ¹⁰, uniéndose con Bazire, propuso que no se ocupase nadie mas que de Luis XVI, y estar en sesión permanente hasta que le hubiesen juzgado. Entonces se preguntó qué interés llevaba la oposición en rechazar la proposición de Buzot, porque no hay ninguno que pueda echar de menos la monarquía. Replicó Lejeune ¹¹ que esto era volver á poner en duda lo que ya estaba decretado al abolir la monarquía; «pero se trata dijo Rewbel, de añadir «una disposición penal al decreto de abolición, «y no es volver á poner en cuestión una cosa ya «decretada.»

Merlin, que era menos despavilado que los otros propuso una emienda reducida á que se hiciese excepción á la aplicación de la pena de muerte, en caso que se hiciese en las asambleas primarias aquella proposición de restablecer la monarquía. Al oír estas palabras se levantaron gritos de todas partes, diciendo que ya estaba descubierto el misterio; que se quería un rey, pero que saliese de las

asambleas primarias; de aquellas asambleas en que se habian elevado Marat, Robespierre y Danton. Procuró Merlin justificarse diciendo que solo habia querido rendir homenaje á la soberania del pueblo; pero le impusieron silencio tratándole de realista, y se propuso que se le llamase al orden. Entonces Guadet, con una segunda intencion, que hasta los hombres mas honrados suelen emplear en las disputas acaloradas, sostuvo que era necesario respetar la libertad de opiniones, pues que de ella habia resultado el descubrimiento de un secreto importante, que daba la llave de una gran maquinacion. « La asamblea, dijo, no debe sentir
« haber escuchado esta enmienda, pues la ha pro-
« porcionado el descubrimiento de que un nuevo
« despotismo ha de suceder al despotismo finado,
« y lejos de llamar al orden á Merlin se le deben
» dar muchas gracias. » Una explosion de murmu-
« llos cubrió la voz de Guadet, gritando al mismo
tiempo Bazire, Merlin y Robespierre que era una calumnia; y en verdad que el cargo de querer sustituir un rey plebeyo al rey destronado era tan absurdo como el del federalismo que se achacaba á los girondinos. Por fin decretó la asamblea la pena de muerte contra cualquiera que intentára restablecer en Francia la monarquía, bajo cualquier denominacion que fuese.

Entonces se volvió á las fórmulas del proceso, y

á la proposicion de estar en sesion permanente, sobre lo cual pidió de nuevo Robespierre que se pronunciase inmediatamente el juicio. Pero Pétion, victorioso otra vez con el apoyo de la mayoría, logró que no fuese permanente la sesion, ni instantáneo el juicio, sino que se ocupase de él todos los dias la asamblea con exclusion de todo negocio, desde las once de la mañana hasta las 6 de la tarde.

Se emplearon los dias siguientes en leer los papeles hallados en casa de Laporte, y otros que mas recientemente se habian encontrado en palacio, en un armario secreto que el rey habia mandado construir en el hueco de una pared, y que por ser la puerta de hierro, se le dió en llamar el *armario de hierro*. Le habia denunciado á Roland el obrero que le construyó, y aquel por la prisa de ir á verificar la verdad del hecho tuvo la imprudencia de ir sin que le acompañasen como testigos algunos miembros de la asamblea, lo cual dió ocasion á sus enemigos para que digesen que habia sustraído una parte de los papeles. Allí encontró Roland todos los documentos relativos á las comunicaciones de la corte con los emigrados y con varios miembros de las [asambleas. Se supieron las transacciones de Mirabeau y ya iba á proscribirse la memoria de aquel gran [orador, cuando, á peticion de Manuel que era su admira-



dor apasionado, se encargó á la comision de instruccion pública que hiciera un exámen mas prólijo de aquéllos documentos. * Luego se nombró una comision para que con arreglo á ellos se escribiese una acta que enunciara los hechos imputados á Luis XVI, y una vez concluido aquel alegato, pasase á la aprobacion de la asamblea. Despues debia comparecer Luis XVI en persona á la barra de la convencion, y ser interrogado por el presidente sobre cada artículo de la acusacion. Despues que compareciese, se le concedian dos dias para su defensa, y al siguiente se pronunciaría la sentencia por votacion nominal. Quedó encargado el poder egecutivo de tomar las disposiciones necesarias para asegurar la tranquilidad pública durante la traslacion del rey á la asamblea; y estas disposiciones habian sido decretadas el 9.

El 10 se presentó á la asamblea el pliego de acusacion y en consecuencia se decretó que al dia siguiente compareciese Luis XVI. Iba pues aquel desgraciado monarca á comparecer en presencia de la convencion nacional, y sufrir un interroga-

* Se verificó esta revelacion en la sesion del 5 de diciembre, y quisieron inmediatamente hacer pedazos el busto de Mirabeau, y mandar que sus cenizas fuesen sacadas del Pantheon; pero se contentaron aquel dia con cubrir el busto con un velo.

torio sobre todos los actos de su reinado , habiendo penetrado esta noticia hasta los oídos de Clery por los medios ocultos de correspondencia que habia podido proporcionarse , y se la comunicó temblando á la desdichada familia. No atreviéndose á decirle directamente al rey , se la comunicó á Madama Isabel , añadiendo , que durante el proceso habia determinado el ayuntamiento separar á Luis XVI de su familia. Se concertó con la princesa sobre el medio de estar en correspondencia durante aquella separacion , y este consistia en enviar un pañuelo Clery á las princesas si el rey estaba enfermo , y á esto se reducía toda la comunicacion que podia tener con ellas. El rey supo por su hermana su próxima comparicion y la separacion en que iba á estar de ellas durante el proceso , y recibió esta noticia con la mayor resignacion , preparándose á resistir con firmeza aquella escena dolorosa.

Habia dispuesto el ayuntamiento que el 11 por la mañana todos los cuerpos administrativos estuviesen reunidos y todas las secciones armadas , habiéndose aumentado la guardia de todos los sitios públicos , tesorerias y depósitos con doscientos hombres por puesto , y que hubiera reservas en diferentes punto con bastante artilleria , y una parte de esta acompañase el coche del rey.

Desde el 11 por la mañana anunció la generala

á todo Paris aquella escena tan triste y nueva , y empezaron á rodear el Temple numerosas tropas, en términos que el ruido de las armas y caballos llegaba hasta los presos , que fingian ignorar la causa de aquella agitacion. A las nueve de la mañana iba segun costumbre la familia al cuarto del rey para el desayuno , cuando los oficiales municipales , mas vigilantes que nunca , impidieron con su presencia que pudieran hablarse con libertad , hasta que al fin los separaron. En vano solicitó el rey que le dejasen ver á su hijo por algunos momentos, porque á pesar de sus ruegos arrebataron al niño, y tuvo que quedarse solo durante cerca de dos horas. Al cabo de ellas llegaron el corregidor de Paris y el procurador síndico ; y le comunicaron la órden de la convencion , que le citaba á su barra bajo el nombre de Luis Capeto. — Ese nombre , replicó el príncipe , era el de uno de mis ante-pasados , pero no es el mio , y se levantó inmediatamente y montó en el coche del corregidor que le aguardaba. Seiscientos hombres escogidos rodeaban el carruage , precedido de tres piezas de artilleria y seguido de otras tres , formando la vanguardia y retaguardia una numerosa caballeria. Contemplaba silenciosa una multitud inmensa aquella triste comitiva y aguantaba aquel rigor , como habia aguantado tanto tiempo los del antiguo gobierno. Hubo algunos gritos aun-

que muy raros , sin que el rey hiciese el menor caso , entreteniéndose pacíficamente de los objetos que se presentaban en el camino , y luego que llegaron á los fuldenses , le dejaron en una sala aguardando las órdenes de la asamblea.

Durante aquel tiempo se hacian diferentes mociones relativas al modo con que se debía recibir á Luis XVI, y se propuso que no se oyera ninguna peticion, que ningun diputado tomase la palabra y que no se diese ninguna señal de aprobacion ni de improbacion. *Es preciso*, dijo Legendre, *asombrarle con el silencio de los sepulcros*, cuyas atroces palabras fueron condenadas por un largo murmullo. Propuso Defermont que se preparase una silla para el acusado , y no se discutió la proposicion por parecer demasiado justa y se colocó un taburete en la barra. Por una ridícula vanidad propuso Manuel que se hiciese como que se estaba tratando otro negocio , para que no pareciese que la asamblea solo se ocupaba del rey , aunque hubiera que hacerle esperar á la puerta , y asi se pusieron á discutir una ley sobre los emigrados.

Por fin anunció Santerre la llegada de Luis XVI, estando presidiendo Barrere, el cual dijo: « Ciudadanos, la Europa os está mirando, y la posteridad os juzgará con severidad inflexible; conservad pues la dignidad y la impassibilidad propia de unos jueces. Acordaos del terrible si-

«lencio con que fué recibido Luis á su vuelta de
«Varenes.»

Eran las dos y media cuando el rey se presentó en la barra, teniendo á su lado al corregidor y á los generales Santerre y Wittengoff¹³, y reinando un profundo silencio en la asamblea. Todo el mundo admiró la dignidad de Luis, y su continente sereno en medio de tan grande infortunio, llegando á enternecerse todos los girondinos y aun los mismos Saint Just, Robespierre y Marat, sienten desfallecer su patriotismo y se admiran de ver que era un hombre aquel rey cuyo suplicio pedían con tanta instancia. *

Sentaos, dijo Barrere á Luis, y respondió á las preguntas que se os van á hacer. Sentóse el rey y escuchó la lectura del acta de acusacion, artículo por artículo, en los cuales se recordaban todas las faltas de la corte y se atribuian personalmente á Luis XVI. Se le echaba en cara la interrupcion de las sesiones el dia 20 de junio de 1789, el consejo ó cámara de justicia que se celebró el 23 del mismo mes, la conspiracion aristocrática que se malogró con la insurreccion del 14 de julio, el

* Ignoramos qué pruebas diesen de esta momentanea ternura aquellos tres tigres, porque no aparece muestra alguna de ella en todo el curso de esta historia, á no ser que se admire como un rasgo de grandeza de alma que no le devorasen allí mismo.

convite de los guardias de corps, los ultrages hechos á la escarapela nacional, la negativa de sancionar la declaracion de los derechos del hombre, como tambien de diferentes artículos constitucionales, y últimamente todos los actos que indicaban una nueva conspiracion en octubre, y fueron seguidos de las escenas del 5 y 6 de aquel mes. Los discursos de reconciliacion que se habian seguido á ellas, y prometian una variacion de conducta que no era sincera; el juramento falso prestado en la confederacion del 14 de julio; las idas y venidas de Talon y Mirabeau para hacer una contrarrevolucion; el dinero que se habia dado para corromper á una multitud de diputados; la reunion de *los caballeros del puñal* el 28 de febrero 1791; la huida á Varennes y los fusilamientos del campo de Marte; el silencio observado acerca del convenio de Pilnitz; el retardo en la publicacion del decreto que reunia Aviñon á la Francia; los movimientos de Nimes, Montalban, Menda y Jals; la continuacion de la paga concedida á los guardias de corps emigrados y á la guardia constitucional que estaba licenciada; la correspondencia secreta con los príncipes emigrados; la insuficiencia de los ejércitos reunidos en la frontera; no haber querido sancionar el decreto para el campamento de los 20,000 hombres; el desarme de todas las plazas fuertes; el anuncio tardío de la



marcha de los Prusianos; la organizacion de compañías secretas en lo interior de Paris; la revista de los Suizos y demas tropas que formaban la guarnicion de palacio en la mañana del 10 de agosto; el aumento de dicha guardia; la convocacion del corregidor á Tullerías; y últimamente la efusion de sangre que se habia seguido á estas disposiciones militares.

En no admitiendo como natural que el rey sintiese la pérdida de su poder, todas sus acciones podian facilmente convertirse en crímenes, porque su conducta no era mas que un largo sentimiento mezclado con algunos tímidos esfuerzos para recobrar lo que habia perdido. A cada artículo se detenia el presidente diciendo: *¿Qué teneis que responder?* El rey con voz firme habia negado una parte de los hechos, y atribuido los restantes á sus ministros, apoyándose constantemente en la constitucion, de la cual aseguraba que no se habia separado jamas. Sus respuestas siempre fueron comedidas, pero cuando oyó decir, *vos habeis derramado la sangre del pueblo el dia 10 de agosto*, exclamó con voz fuerte: No señor, no, no he sido yo!

Luego le pusieron á la vista todos los documentos, y usando de un privilegio que merece respeto, reusó confesar una parte y negó la existencia del armario del hierro. Aquella denegacion produjo muy mal efecto, y era tanto mas impolítica

cuanto el hecho estaba demostrado. Luego pidió una copia del acta de acusacion , asi como de los documentos , y un abogado para que le ayudase en su defensa.

El presidente le insinuó que podia retirarse , y luego que le hicieron tomar algun refrigerio en la sala inmediata , volvió á subir al coche y le llevaron al Temple. Alli llegó á las seis y media y lo primero que hizo fue pedir que le dejaran ver á su familia ; pero se lo reusaron diciendo que el ayuntamiento habia mandado su separacion mientras durase el proceso. A las ocho y media , cuando le avisaron que era hora de cenar , pidió de nuevo que le dejaran abrazar á sus hijos ; mas aquellos bárbaros carceleros del ayuntamiento , le reusaron tambien aquel consuelo.

Durante este tiempo estaba alborotada la asamblea disputando sobre el pedido que habia hecho Luis XVI de un abogado , y Treilhard ¹⁴ y Petion insistian con fuerza en que se le concediese , mientras que Tallien , Billaud-Varennes , Chabot y Merlin se oponian , diciendo que con eso iba á dilatarse el juicio con puras fórmulas ; mas al fin lo concedió la asamblea. Entonces se encargó á una diputacion que fuese á comunicarle esta noticia y preguntarle á quien queria que se nombrara , y el rey designó á Target , y en su defecto á Tronchet , ó ambos si era posible. Pidió ademas

que le dieran tinta, plumas y papel para trabajar en su defensa, y que le permitieran ver á su familia. La convencion decidió inmediatamente que se le diese cuanto pudiera necesitar para escribir, y se advirtiese á los dos defensores que habia elegido para que pudiese comunicar libremente con ellos y ver á su familia.

Target reusó la comision de que le encargaba Luis XVI, dando por disculpa que desde 1785 no podia entregarse á la abogacia; pero Tronchet escribió sin dilacion que estaba pronto á aceptar la defensa que se le confiaba, y mientras que estaban ocupados en designar otro nuevo abogado, se recibió una carta escrita por un ciudadano de setenta años, el venerable Malesherbes, amigo y compañero de Turgot y el magistrado mas respetable de Francia. Decia el honrado viejo al presidente. « Dos veces he sido llamado al consejo del que un tiempo fue mi señor, cuando aquellas funciones eran envidiadas de todo el mundo; creo deberle el mismo servicio en una ocasion que otros tienen por peligrosa. »

Suplicaba al presidente que hiciese prevenir á Luis XVI que estaba pronto á dedicarse á su defensa. Otros muchos ciudadanos hicieron la misma oferta y se le comunicó al rey, quien les dió las gracias á todos, y no aceptó mas que á Tronchet y á Malesherbes. Decidió el ayuntamiento

que se registrase á los dos defensores hasta en los sitios mas ocultos, antes de penetrar cerca de su cliente, pero habiendo repetido la convencion que tuviesen con el *una comunicacion libre*, se les dejó entrar libremente en el Temple. Al ver el rey á Malesherbes le echó los brazos al cuello, y el venerable viejo se echó á sus pies inundado en lágrimas; pero el rey le levantó y estuvieron largo tiempo abrazados. Inmediatamente principiaron á ocuparse de la defensa, y cada dia traian unos comisarios de la asamblea los documentos, con órden de dar comunicacion de ellos, pero sin soltarlos. El rey los compulsaba con mucha atencion y con tal serenidad que admiraba frecuentemente á los comisarios.

El único consuelo que habia pedido, que era ver á su familia, no se le concedió á pesar del decreto de la convencion, porque el ayuntamiento puso obstáculos y pidió que se revocara.—Por mas que Vds. lo manden, decia Tallien en la convencion, si el ayuntamiento no quiere, no se hará, cuyas insolentes palabras escitaron un gran tumulto. Sin embargo modificó el decreto la asamblea, y mandó que el rey pudiera tener consigo á sus dos hijos, con condicion de que estos no habian de volver á ver á su madre durante todo el proceso. Entonces convencido el rey que su madre necesitaba mas de ellos, no quiso privar-

la de aquel consuelo y se sometió á este nuevo dolor con una resignacion que ningun suceso podia ya alterar.

Segun iba adelantando el proceso , se conocia mas la importancia de la cuestion , conociendo algunos que principiari por el regicidio era comprometerse á seguir un sistema inexorable de venganzas y crueldades y declarar guerra á muerte contra el antiguo órden de cosas ; querian sí destruirle , pero no de un modo tan violento. Otros por el contrario deseaban aquella guerra á muerte que no permitia tregua ni descanso , hasta abrir un abismo entre la monarquia y la revolucion. Casi desaparecia la persona del rey en aquella inmensa cuestion , y solo se examinaba una cosa , que era saber si convenia ó no romper enteramente con lo pasado por un acto espantoso y terrible. Solo se fijaba la vista en el resultado , apartándola de la víctima , sobre la cual iba á descargarse el golpe.

Constantes los girondinos en perseguir á los jacobinos , les recordaban sin cesar los crímenes de setiembre y les pintaban como anarquistas que querian dominar en la convencion por el terror , y sacrificar al rey á fin de remplazarle por los triunviros. Casi consiguió Guadet espulsarlos de la convencion haciendo que se decretara reunir las asambleas electorales de Francia para confirma

ó revocar sus diputados. Esta proposicion decretada y revocada en pocos minutos habia asustado mucho á los jacobinos, y otras circunstancias que se añadieron, les inquietaron mucho mas. Continuaban los confederados llegando de todas partes, y los ayuntamientos dirigian una multitud de esposiciones, en que al mismo tiempo que aprobaban la república, y felicitaban á la asamblea por haberla fundado, condenaban los crímenes y excesos de la anarquia. Las sociedades afiliadas continuaban desaprobando á la sociedad matriz porque conservaba en su seno hombres sanguinarios que pervertian la moral pública, y querian atentar á la seguridad de la convencion. Algunas renegaban de su madre y declaraban no querer mas afiliacion, anunciando que á la primera señal volarian á Paris para sostener á la asamblea, y todas solicitaban que se rayase el nombre de Marat, y algunas el del mismo Robespierre.

Afligidos los jacobinos, confesaban que se iba corrompiendo la opinion en Francia, y se recomendaban á si mismos la mayor union, sin perder minuto en escribir á las provincias, é ilustrar á sus hermanos descarriados; acusando al traidor Roland de que interceptaba la correspondencia y substituia escritos hipócritas que pervertian los ánimos. Propusieron un donativo voluntario para esparcir buenos papeles, y particularmente los



admirables discursos de Robespierre, que procuraron enviar á su destino por todos los medios posibles, á pesar de Roland, que segun ellos violaba la libertad de los correos. Sin embargo convenian en una cosa, y era que Marat les comprometia con la violencia de sus escritos, y en su dictamen era preciso que la sociedad madre hiciese conocer á la Francia la diferencia que hacia entre Marat, cuyo temperamento ardiente le hacia salir de los justos límites, y el prudente y virtuoso Robespierre que sin salir nunca de ellos y sin debilidad ni exageracion, solo queria lo justo y lo posible. Se habia trabado una fuerte disputa sobre aquellos dos hombres y de ella habia resultado que Marat era una gran cabeza, aunque demasiado atrevida y exagerada; muy útil, segun decian, para la causa del pueblo, pero que no sabia contenerse. A esto respondian los partidarios de Marat, que el no creia necesario ejecutar todo lo que habia dicho, y conocia mejor que nadie el término en que era conveniente pararse, y citaban varias palabras suyas, como por ejemplo: «*No se necesita mas que un Marat en la república.— Yo pido lo mas para obtener lo menos.— Primero se secaria mi mano que ponerme á escribir, si yo creyera que el pueblo habia de ejecutar á la letra todo lo que le aconsejó, yo recargo demasiado al pueblo porque sé que es demasiado bueno.*» Las tribunas apoyaron con muchos aplausos aque-

lla justificación de Marat , pero la asamblea resolvió dirigir una circular, en que describiendo el carácter de Marat y Robespierre , manifestase la diferencia que hacia entre la prudencia del uno y la vehemencia del otro. Despues de aquella resolución se propusieron otras muchas , y sobre todo se determinó pedir continuamente que salieran los confederados para la frontera , bajo pretesto de que debilitándose cada dia el ejército de Dumouriez por la desercion , era indispensable el refuerzo de los confederados. Escribia Marat que ya se habia pasado un año entero en que se hallaban detenidos los voluntarios que habian salido primero , y ya era tiempo de reemplazarlos por los que estaban en Paris. Súpose entonces que Custine se habia visto precisado á abandonar á Francfort , y que Beurnonville habia atacado inútilmente el electorado de Tréveris , y decian los jacobinos que si aquellos dos generales hubiesen tenido consigo á los confederados que se estaban paseando ociosamente en la capital no se habria verificado aquel contratiempo.

Mucho se habia agitado la opinion con aquellas dos noticias, por mas que hubiesen sido fáciles de preveer , porque atacando Beurnonville en una mala estacion y sin medios suficientes unas posiciones inabordables , era imposible que las tomara; y obstinándose Custine en no retroceder es-

pontaneamente hacia el Rin , por no confesar su temeridad , era infalible su retirada forzosa á Maguncia. Pero siempre las desgracias públicas sirven de ocasion á las quejas de los partidos. Como los jacobinos no amaban á los generales sospechados de aristocracia , declamaron contra ellos y decian que eran unos fuldenses y unos girondinos ; al paso que Marat clamaba de nuevo contra el furor de las conquistas , que segun él decia , le habian repugnado siempre , y no era mas que una ambicion disfrazada de los generales para llegar á un grado de poder temible. Por su parte Robespierre dirigiendo los cargos por las inspiraciones de su odio , sostuvo que no era á los generales á quienes se debia acusar , sino á la faccion infame que dominaba la asamblea y el poder ejecutivo ; y que el pérfido Roland , el intrigante Brissot y los perversos Louvet , Guadet y Vergniaud eran los autores de todos los males de Francia. Decia que deseaba ser el primer asesinado por ellos , pero que antes queria tener el gusto de denunciarlos. Bien los conocen , añadia , Dumouriez y Custine , los cuales se guardaban bien de alistarse entre ellos ; pero todo el mundo les teme porque disponen del dinero , de los empleos y de todos los recursos de la república. Su intencion es avasallarla , y por eso encadenan á todos los verdaderos patriotas , impiden el desarrollo de su energia , y asi esp-

nen á la Francia á ser vencida por sus enemigos. Su principal intento es destruir la sociedad de los jacobinos, y dar de puñaladas á quien tenga valor para resistirles. — Por lo que hace á mi, dijo Robespierre en la sesion de los jacobinos del 12 de diciembre, *pido ser asesinado por Roland.*

Aquel odio furibundo que se propagaba por toda la sociedad, la sublevaba como un mar tempestuoso; y prometiéndose un combate á muerte contra la faccion, principiaban por negarse á toda idea conciliatoria, diciendo que se comprometian á reusar para siempre *el beso de Lamourette.*

Iguales escenas se reproducian en la asamblea durante el término que se habia concedido á Luis XVI para preparar su defensa, repitiendo que en todas partes amenazaban los realistas á los patriotas y esparcian escritos en favor del rey. Propuso Thuriot un medio, que era el de castigar de muerte á cualquiera que meditase romper la unidad de la república, ó separar de ella cualquiera porcion. Este era un decreto contra la fábula del federalismo, es decir contra los girondinos; y á él se apresuró á responder Buzot con otro proyecto de decreto, pidiendo el destierro de la familia de Orleans. Asi los partidos cruzaban recíprocas falsedades y se vengaban de las calumnias con otras; pues mientras que los jacobinos acusaban á los girondinos de federalismo, estos echaban en cara á

los primeros que destinaban el trono al duque de Orleans, y solo deseaban sacrificar á Luis XVI para que quedara su puesto vacante.

Existia el duque de Orleans en Paris, esforzándose en vano para que le olvidasen en el seno de la convencion, cuyo asiento no le convenia sin duda en medio de aquellos furiosos demagogos; ¿pero á donde huir, cuando en toda Europa le esperaba la emigracion y los ultrages y tal vez los suplicios amenazando aquel pariente de la corona que habia repudiado su nacimiento y rango? En Franciase esforzaba por ocultar su clase bajo los títulos mas humildes llamándose *Egalité!* Pero permanecia indeleble el recuerdo de su antigua existencia y el testimonio siempre presente de sus inmensas riquezas; de modo que á no cubrirse de andrajos y hacerse despreciable á fuerza de cinismo, era imposible escapar de las sospechas. En las filas de los girondinos se hubiera perdido desde el primer dia, y se habrian justificado todos los cargos que se les hacian de realismo. En los jacobinos á lo menos tenia por apoyo la violencia de Paris, si bien no podia escapar de las acusaciones de los girondinos, que es lo que sucedió en efecto. No pudiendo estos perdonarle que estuviese alistado entre sus enemigos, suponian que para hacerse soportable, prodigaba sus tesoros á los anarquistas y los socorria con su enormecaudal.

Aun á mas se adelantaba el sombrío Louvet, pues llegó á creer sinceramente que conservaba esperanzas de reinar. Sin participar de esta opinion, y solo por combatir la salida de Thuriot con otra, subió Buzot á la tribuna y dijo : « Si el « decreto propuesto por Thuriot ha de producir « la confianza , yo voy á proponer otro que tam- « bien la consolidará. La monarquia ha perecido , « pero todavia existe en las costumbres y recuer- « dos de las antiguas criaturas. Imitemos á los Ro- « manos cuando echaron á Tarquino y su familia, « echando nosotros de aqui á la de los Borbones ; « porque aunque una parte de ella está entre ca- « denas hay otra mucho mas peligrosa porque fue « mas popular , que es la de Orleans. El busto del « actual duque ha sido paseado por Paris , y sus « hijos llenos de valor se distinguen en nuestros « ejércitos , de modo que hasta las buenas cuali- « dades de esta familia contribuyen á hacerla pe- « ligrosa para la libertad. Haga ya el último sacri- « ficio á la patria desterrándose de su seno y va- « ya á llevar á otra parte la desgracia de haber « nacido cerca del trono y la que es todavia ma- « yor, de tener un apellido que nos es odioso y no « puede menos de ofender los oidos de un hombre « libre. » Sucediendo Louvet á Buzot en la tribu- na y dirijiéndose al mismo Orleans, le citó el des- tierro voluntario de Colatino y le escitó á imitar-

le. Lanjuinais recordó las elecciones de Paris , de que habia hecho parte Egalité y que se verificaron á impulsos del puñal de la facción anárquica , llamando la atencion sobre los esfuerzos que se habian hecho para nombrar ministro [de la guerra al contador de la casa de Orleans, el influjo que habian adquirido en los ejércitos los hijos de aquella familia , y solicitó por todas estas razones el destierro de los Borbones. Se opusieron á él Bazire , St. Just y Chabot , mas bien por oposicion á los girondinos que por interes del duque, y sostuvieron que no era aquel el momento de mostrar severidad contra el único de los Borbones que se habia conducido lealmente con la nacion , sino que era necesario principiar por castigar al Borbon que estaba preso , hacer luego la constitucion , y despues habria tiempo para ocuparse de los ciudadanos que se hubiesen hecho peligrosos. Fuera de que hacer salir de Francia al duque de Orleans era lo mismo que matarle, y por lo menos era indispensable diferir aquella medida tan cruel. Sin embargo se decretó el destierro por aclamacion , y no se trató mas que de decidir la época en que habia de verificarse , al redactar el decreto. Entonces dijo Merlin : supuesto que empleais el ostracismo contra Egalité , es menester que useis del mismo medio contra todos los hombres peligrosos, y por de contado yo le pido

contra el poder ejecutivo. — Contra Roland , gritó Albitte.¹⁵ — Contra Roland y Pache , añadió Barrere , pues que han llegado á ser causa de discordia entre nosotros ; y asi que sean echados uno y otro del ministerio , para restituírnos la calma y la union. — Sin embargo temió Kersaint que se aprovechase la Inglaterra de aquella desorganizacion del ministerio para hacernos una guerra desastrosa como lo hizo en 1757 , cuando fueron desgraciados Argenson y Machau.

Entonces preguntó Rewbel si se podia desterrar á un representante del pueblo , y si bajo este titulo no pertenecia Felipe Egalité á la nacion que le había nombrado , con cuyas diferentes observaciones se detuvo el movimiento de los ánimos. Empiezan á interrumpirse , á disputar unos con otros , y sin revocar el decreto de destierro contra los Borbones , se suspendió la discusion para de allí á tres dias , á fin de sosegarse y reflexionar con mas madurez sobre la cuestion de si se podia desterrar á Egalité , y destituir sin riesgo á los dos ministros del interior y de la guerra.

Ya se deja discurrir el desórden que reinaria en las secciones , en el ayuntamiento y en los jacobinos despues de semejante discusion. En todas partes se gritaba contra el ostracismo , y se preparaban peticiones para que volviese á abrirse la discusion ; pero esta principió de nuevo , pasados los



tres dias , y vino el corregidor al frente de las secciones á pedir la revocacion del decreto. La asamblea no quiso hacerlo luego que se leyó la peticion ; pero viendo Petion el tumulto que escitaba aquella cuestion , pidió que se difiriese para despues del juicio de Luis XVI ; y adoptada aquella especie de transaccion , se arrojaron de nuevo sobre la víctima , contra la cual estaban encarnizadas todas las pasiones ; y se volvió de nuevo al célebre proceso.

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO PRIMERO.

PAGINA 4.

1 N. Chambon, medico de Paris, fué nombrado corregidor á fines de noviembre 1792 y su primer acto político fue presentarse á la convencion en nombre de las 48 secciones , pidiendo que se revocase el decreto que mandaba á todos los Borbones salir de Francia el dia despues del juicio de Luis XVI ; lo cual no quiso concederse. En enero de 93 dió cuenta del estado en que se hallaba Paris y dió quejas en nombre del ayuntamiento contra el ministro Roland y contra la tolerancia que habia en dejar volver á muchos emigrados. Pero en aquel mismo mes habiéndose empeñado en reprimir un alboroto en el teatro , donde se representaba el *Amigo de las leyes* , le dieron tales empujones que faltó poco para que acabasen con él , y se puso tan malo , que se vió precisado á renunciar el destino.

PAGINA 5.

2 J. H. Hassenfratz nació en Paris y llegó á ser oficial mayor de la secretaria de la guerra. Fue acusador de Dumouriez y de Custine , y poco despues de todo el partido de la Gironda , para lo cual contribuyó á armar un motin de acuerdo con Pache y Robespierre , en que se pidió la muerte de todos los conocidos por *hombres de estado*. Fué uno de los miembros mas influyentes de los jacobinos , y en 1794 individuo de una comision que estaba encargada de inventariar todos los objetos de artes y oficios que pertenecian á la república.

Después de la caída de Robespierre continuó profesando principios jacobínicos y tomando parte en todas las revueltas que hubo en este sentido, por lo cual le pusieron en juicio en 1793 y no se le condenó ni absolvió por que intervino la amnistia que salió al cerrarse la convencion. Después acá no se ocupó mas que de ciencias y le nombraron catedrático de física de la escuela politécnica, para la cual publicó en 1801 un curso de física celeste.

PAGINA 15.

3 E. Dufriche Valazé era un abogado y propietario de Alenzon, que habia nacido el 23 de enero 1751 y siguió en la primera edad la carrera militar y después estudió leyes. Al principio de la revolucion, abrazó su causa con ardor y le hicieron corregidor de Esay, que es un pueblo pequeño de su misma provincia, la cual luego le nombró diputado á la convencion, donde siguió el partido de los girondinos y en consecuencia le llamaba Marat *jefe de los hombres de estado*. Siempre estuvo en guerra abierta con el partido de la Montaña é hizo prender á Henriot que mandaba las secciones insurgentes contra la convencion. Por fin le arrestaron cuando á los demas girondinos y luego que oyó su sentencia de muerte se dió de puñaladas y llevaron su cuerpo en una carreta al pie del cadalso. Tenia entonces 42 años y ha dejado escritas varias obras: como *las leyes penales*; *el sueño*, cuento filosófico que está inserto en uno de los tomos de la biblioteca de novelas; *defensa de los acusados el 31 de mayo*, esta obra la escribió en la carcel y la ocultó, pero luego la descubrió y publicó su compañero Penieres; *Plan de administracion de las casas de correccion*; y una *memoria sobre la causa da la elevacion de los vapores en la atmósfera*.

PAGINA 29.

4 Antonio Luis St. Just nació en Bleraucourt cerca de Noyon en 1768 y fue tanto su entusiasmo por la revo-

lucion, que desde la edad de 24 años le nombraron diputado á la convencion, donde no tardó en distinguirse en sus comisiones por el modo con que las desempeñó y por su entrada precoz en la de salud pública. Tenia talento, instruccion, cabeza muy fresca y el alma muy ardiente, caracter duro é inflexible y extraordinaria audacia. Se hizo amigo íntimo de Robespierre, que no tardó en conocer lo que valia, y así le eligió por confidente, sobre todo desde fines de 93. Ya puede verse en el texto de esta obra su encarnizamiento contra el rey y sucesivamente sus violencias revolucionarias así en la comision de salud pública, como en los decretos que propuso en la convencion. Uno de ellos fue el secuestro de las propiedades de los estrangeros, cuyo pais estuviese en guerra con Francia y el arresto de sus personas. Estando de representante en Strasburgo, mandó poner la guillotina en permanencia y que se llevase otra de pueblo en pueblo. Su máxima era que á los enemigos se les debia acusar hasta de crímenes inverosímiles con tal que el resultado fuese la muerte. Este era el menor castigo, en su opinion, contra los enemigos de la revolucion, mas para los indiferentes bastaba la deportacion á la Guiena. En el ejército del Norte donde estaba de representante, hubo dia en que mandó fusilar á 50 oficiales por causa de insubordinacion. Otro dia mandó verbalmente fusilar á un teniente coronel de artilleria porque no iban tan de prisa como él queria los trabajos del sitio de Charleroy. Si Robespierre hubiera creido sus consejos, tal vez no hubieran triunfado de él los termidorianos, porque muchos dias antes le previno que era indispensable acabar con todos ellos. La vispera misma le repitió que no perdiera un instante, pero el otro difirió 24 horas su venganza y esto causó su ruina, en la cual se vió tambien envuelto y murió en la guillotina el 28 de noviembre 1794 á la edad de 26 años. Habia publicado en 1791 una obra intitulada *el espíritu de la revolucion y de la constitucion de Francia*; y el poema de *Orgon* á imitacion de la Pucelle.

PAGINA 29.

5 C. F. G. Morisson, abogado y administrador del departamento del Vendée, diputado á la legislativa y despues á la convencion, fue uno de los mas propicios al rey durante su proceso, y votó por el destierro de él y su familia con una pension de 500 mil francos. No quiso responder á las cinco votaciones nominales porque dijo que el rey no era justiciable, y á pesar de este acto de valor sobrevivió al régimen del terror. En 93 le acusaron de que tenia relaciones con los realistas, pero no se dió curso á la acusacion, antes bien le nombraron para llevar el decreto de amnistia á los insurgentes del Vendée en 1794. Luego fue miembro del consejo de los quinientos.

PAGINA 33.

6 Rouzet era diputado del alto Garona, y uno de los mas favorables á Luis XVI en su proceso, en el cual votó por la reclusion hasta la paz. Fue preso por Robespierre con otros 73 compañeros y volvió como ellos á la convencion en 1794. Propuso entonces el ostracismo contra los que habian sido miembros de la comision de salud pública. Trabajó mucho en la de hacienda y luego pasó al consejo de los quinientos. Estuvo en España con Mma. d'Orleans, pero le arrestaron en la frontera y se escondió en un coche de la Señora y volvió con mucho disgusto á Francia á asistir al cuerpo legislativo; pero no tardó en volverse con la duquesa y permaneció en su compañía hasta su muerte.

PAGINA 34.

7 P. J. D. G. Faure, nació en el Havre y votó en la convencion por la reclusion del rey hasta la paz y que en todo caso se consultase al pueblo. Ademas de este discurso que cita Mr. Thiers, pronunció otro mucho mas fuerte el dia de la votacion en que sin nombrarle sindic-

ba á Robespierre. Este le miró desde entonces como á enemigo y le tuvo preso con otros 73 compañeros suyos hasta su caída. Despues volvió á la convencion y no tenemos otra noticia suya sino que publicó un *Paralelo entre la Francia y la Inglaterra*, con muy buenas reflexiones sobre la marina inglesa.

PAGINA 35.

8 C. Fauchet era un clérigo natural de Doune, departamento del Nièvre, que nació el 22 de setiembre 1744. Fue primero provisor del arzobispo de Burges, y habiendo adquirido cierta reputacion en el púlpito, llegó á ser predicador del rey y obtuvo la abadía de Monfort. Sin embargo no eran del gusto del monarca sus giros brillantes y sus antitesis, que segun cuentan, fueron la primera causa de todo su patriotismo. Dicen otros que algun tiempo antes de la revolucion habia padecido algun trastorno mental, porque se notó que en la oracion fúnebre de su arzobispo, dijo grandes disparates é incoherencias notables. Ya en aquella época habia entrado en la secta de los *iluminados*, y figuró como uno de los corifeos en la junta conocida con el nombre de la *Boca de hierro*. Lo cierto es que el año de 1789 intrigó mucho en las asambleas electorales y en las secciones para preparar la toma de la Bastilla, donde se presentó al frente de los sitiadores con sable en mano, y continuó despues haciendo papel en el cuerpo municipal. El fue quien declaró á Paris *primer municipio* del reino y quien propuso á Lafayette para el mando general de todas las guardias nacionales de Francia. Posteriormente declaró en el púlpito que Jesu-Cristo habia sido el primer *Sansculote*, con lo cual adquirió un derecho indisputable á ser elegido obispo constitucional de Calvados en 1791. Apenas llegó á su silla cuando principió á predicar las opiniones mas exageradas, y publicó un folleto en que proponia la ley agraria. Estos desatinos hicieron que en virtud de queja del distrito de Bayeux espidiese el ministro de la

justicia un decreto de acusacion contra él; pero en el mes de setiembre de aquel año vinieron los electores á buscarle á su casa y le llevaron en triunfo á que presidiera la junta electoral, en que salió electo diputado á la legislativa. Hubo alguna dificultad en admitirle, pero al fin fue recibido en la sesion de 26 de octubre. No hay que decir cuales serian sus opiniones sobre los emigrados, los clérigos no juramentados etc. etc. porque una imaginacion semejante no podia menos de adoptar las opiniones mas estremadas. Fue miembro de una de las comisiones que se enviaron á la Abadia, cuando estaban ejecutándose las matanzas de setiembre, y no hizo mas que lo que hicieron sus compañeros, que fué presenciar aquellos horrores, y habiéndole dicho uno á la vuelta que porque no los habian impedido, cuando bastaban cien hombres para sugetar á toda aquella canalla, respondió ó *el pueblo es eminentemente justo, ó está cruelmente engañado*. Cuando despues le eligieron miembro de la convencion, estuvo á los principios de comisionado en Sens con Rovere, y tuvo que volverse á Paris para asistir al proceso de Luis XVI, en el cual ya dice el texto cual era su modo de ver la cuestion, y cuando llegó el caso de votar lo hizo por la reclusion. Perteneció al partido de los girondinos y persiguió á los de la Montaña en su periódico, que intituló tambien la *Boca de hierro*; pero estos no tardaron en vengarse de él mas cruelmente; envolviéndole en la proscripcion general de aquellos y el tribunal revolucionario le condenó á muerte el 31 de octubre 1793, á la edad de 49 años. Este y Sillery fueron los únicos que se confesaron para morir. Ha dejado algunas obras, como por ejemplo la *oracion 'sinebre de Luis Felipe de Orleans y del abate de L'Epée*; un *panegirico de S. Luis*; un discurso sobre *las costumbres rurales en la fiesta de la Rosiere*; otro sobre *la religion nacional*; un *elogio civico de Francklin* y otro discurso sobre la conformidad de la religion con la libertad.

PAGINA 49.

9 Juan Bon St. Andre era un ministro protestante, diputado del Lot á la convencion, cuyo modo de esplicarse sobre el proceso de Luis XVI., ya ha podido verse en el texto, y no se estrañará que votase por la muerte sin apelacion al pueblo. Durante el reinado del terror fue miembro de la comision de salud pública, y el 8 de febrero de 93 propuso que se cubriesen con una amnistia los crímenes del mes de setiembre, porque segun el decia, no era posible hacer una *tortilla sin romper huevos*. Fue protector declarado de todos los asesinatos en cualquiera parte que estuviesen, y el fue quien hizo entrar á Robespierre en la comision de salud pública en lugar de Gasparin. El primero de agosto de aquel año obtuvo su primera mision á los ejércitos del Norte, de las Ardenas, del Mosella y del Rhin. Mas tarde tuvo otra á Bretaña y apenas llegó á Brest, llenó las cárceles de presos y admitió á los presidiarios para que depusiesen contra los militares y ciudadanos. Creó un tribunal revolucionario y puso dos guillotinas permanentes en la plaza pública. En medio de aquellas sangrientas escenas convirtió dos iglesias en templos de la razon, y en el discurso que pronunció con este motivo atacó á la religion católica, y hasta la existencia y moralidad de los fundadores de la fe cristiana. Luego se embarcó en la flota que salió de Brest en mayo de 94, y se halló en el combate del primero de junio, en que fue batida aquella escuadra por el almirante Howe y perdió siete navios. Allí le hirieron al principio de la accion y salió del navio la Montaña, que combatia en primera linea y se retiró á una fragata. Aunque este combate fue desgraciado, sirvió para hacer entrar un convoy de granos que se esperaba de América y Juan Bon le pintó á la convencion como una victoria ganada por la marina francesa. Despues de la revolucion thermidoriana ya se declaró enemigo de los terroristas y cuando volvió á la convencion no se ocupó mas que de

materias de hacienda. En mayo de 93 le arrestaron por sus antiguos crímenes, pero le alcanzó la amnistia, y el directorio le dió el consulado general de Esmirna, donde estuvo preso durante la expedicion de Egitpto y le pusieron en libertad cuando se hizo la paz con la Turquía. En tiempo del consulado le emplearon en la organizacion de los cuatro nuevos departamentos de la orilla izquierda del Rhin, y últimamente el emperador le nombró prefecto de Mont Tonerre.

PAGINA 53.

10 Pedro Philipeaux nació en Ferieres, y era abogado cuando el departamento del Sarthe le nombró diputado á la convencion, donde votó la muerte del rey. Durante todo el año de 93 fué uno de los mas exaltados jacobinos, y el único que se atrevió á sostener el dia 10 de marzo, el proyecto presentado por Roberto Lindet, para la formacion de un tribunal revolucionario sin jurados: proyecto que el mismo Barrere trató de monstruoso. Luego le enviaron al Vendee para réorganizar las administraciones de Nantes que estaban infestadas de federalismo. Allí se descompuso con una parte de los representantes que habian sido enviados á la misma provincia, y uniéndose con los generales que mandaban en Nantes, formó el plan de un sistema de guerra y de conducta, diferente del que prescribian los diputados y generales reunidos en Saumur, y que él llamaba irónicamente la *corte de Saumur*. Logró que se aprobase su plan por la comision de salud pública, pero habiendo el éxito defraudado sus esperanzas, se vió espuesto á los tiros del partido opuesto, y le mandaron retirar de su mision. Entonces publicó un folleto en que denunciaba los crímenes de los generales, que estaban perpetuando la guerra por sus crueldades y rapiñas; con cuyo motivo se pusieron furiosas contra él las sociedades populares, y no tardaron en denunciarle al tribunal revolucionario, que le condenó á muerte el 5 de abril 1794 por calumniador de Ma-

rat, aunque realmente murió por ser amigo de Danton, á la edad de 35 años. Se han publicado las dos últimas cartas que escribió á su muger antes de su muerte, en las que habla mucho de la probidad, de la virtud, de la justicia, del cielo y de la muerte, con tal calma y resignacion, que prueban se habia lanzado de buena fé en el partido republicano. Tambien estan impresas sus memorias históricas sobre el Vendée.

PAGINA 53.

11 Simon Pedro Lejeune diputado del departamento del Indra fué uno de los que votaron la muerte del rey y de los que mas promovieron el sistema de terror. En agosto de 1793 propuso que se cerraran todos los teatros y se estableciesen en ellos y en las plazas públicas fraguas para que el pueblo viese forjar las armas de la venganza. Estuvo de representante en los departamentos del Aisne, el Orne, el Ain y Doubs y se le cuenta entre los mas sanguinarios procónsules. Puso presos á todos los nobles y jamas quiso consentir en que hubiese la menor señal de moderacion. Tenia por máxima favorita que en tiempos de revolucion nunca se debia volver la vista hácia atras. Era tal su mania sanguinaria, que mandó hacer una guillotina pequeña con que se cortaba la cabeza á las aves que se le servian en la mesa, y hasta se servia de ella para cortar las frutas, haciendo ver á sus comensales la utilidad de aquel instrumento. Este miserable sobrevivió á la reaccion, pues aunque acusado y condenado por el tribunal en 1795, le alcanzó la amnistia.

PAGINA 53.

12 Juan Rewbel nació en Colmar el año de 1746 y era decano del colegio de abogados de Alsacia cuando le nombraron á los estados generales. Estaba encargado de los poderes de muchos principes alemanes que tenian posesiones en la Alsacia, pero esto no le impidió encargarse



de varios pleitos que se suscitaron contra estos mismos principes al principio de la revolucion , lo cual hizo pasar como prueba de patriotismo. Sus opiniones en aquella primera asamblea fueron tan exageradas como en la última y baste para prueba haber propuesto en tiempo de Necker, que en lugar de sus meditados planes de hacienda se apoderase el estado de todo el numerario de los ricos con cañdad de reintegro , para lo cual se obligase á todos los notarios públicos á que patentizasen las sumas de que eran depositarios. En 1791 pidió que se diesen destinos públicos á los frailes que abandonasen sus conventos para estimular á los que todavia querian continuar en su profesion. Y por último fué, despues de Robespierre, el miembro de la asamblea nacional, que mas claramente demostró sus deseos de república.

El año de 92 fué elegido miembro de la convencion y ya vemos en el testo como aceleró el proceso de Luis XVI; solo que pretendia que se juzgase al mismo tiempo á la reina , tratando de imbéciles á los que se opusieron á ello , porque decia que aquella princesa habia vendido hasta sus diamantes para enviar socorros á los emigrados. Le enviaron de representante á Maguncia y á su vuelta se le acusó de que se habia apropiado las bajillas del elector, pero no se dió curso á la acusacion. Durante el tiempo del terror procuró ocultarse, á pesar de su amistad con Robespierre y no tomó parte alguna en la lucha que ocasionó la caida de aquel tirano. Despues de la revolucion de thermidor se declaró enemigo acérrimo del club de los jacobinos , que todavia queria mezclarse en el gobierno , y contribuyó mucho á que se cerrara. Despues le enviaron con Sieyes á Holanda á negociar la paz con la república ; pero su verdadero influjo no se mostró hasta el año de 1795 en que no cesaba de clamar contra los terroristas igualmente que contra los realistas y los clérigos. Hizo vender los bienes de los emigrados por lotes para facilitar la operacion. Despues fué miembro del consejo de los 500 y á poco tiempo le eligieron para el Directorio ejecutivo en que se distinguió por la facilidad

que tenia para el trabajo. Como era de genio muy violento solia prevalecer en las juntas sobre la debilidad de sus cólegas , á quienes amenazaba frecuentemente con gestos y ademanes propios de su mala educacion. Solo le intimidaba Barras cuando se repetian estas escenas , imponiéndole silencio con una sola palabra. El hizo salir del directorio á Letourneur , á Carnot , á Barthelemy y no pudo conseguirse que se retirara hasta el mayo de 1799 en que le reemplazó Sieyes. Entonces salieron á luz sus dilapidaciones y sus faltas en la guerra de Suiza que habia provocado malamente. Pero no por eso dejó de tomar asiento en el consejo de los ancianos para el cual acababa de elegirle su departamento. Allí lluvieron las denuncias contra sus rapiñas , que no tuvieron otro resultado que el de estigmatizarle con el apodo *Rapiñat* , como le designa Carnot en sus memorias. Despues que Napoleon se apoderó del mando, se retiró Rewbel de la escena política y vivió y murió en Paris gozando de riquezas inmensas.

PAGINA 60.

13 Wittengoff era un Curlandes que mandaba un regimiento extranjero al servicio de Francia al principio de la revolucion , y habiéndose declarado partidario suyo obtuvo el grado de general y se distinguió en algunas acciones. En 1792 le acusaron de que habia desarmado á los ciudadanos de Ourcamp , pero le justificó el ministro Narbonne. Mas habiéndole atacado al año siguiente Robespierre el 27 de marzo 1793 , le hizo llevar á la cárcel y desde allí al cadalso por enemigo de la república.

PAGINA 63.

14 J. B. Treilhard era abogado en el parlamento de Paris donde habia adquirido fama por sus alegatos en favor de la casa de Montesquiou , contra sus parientes los Montesquiou Laboulbène. Fué diputado á los estados generales donde sin ser un orador distinguido gozó de

bastante influjo y votó generalmente con el lado derecho. De resultas de la votacion sobre el *veto* suspensivo del rey se adhirió al partido popular aunque sin exageracion, pero él fué quien hizo suprimir las órdenes religiosas, y poner los bienes del clero á disposicion de la nacion. Durante la asamblea legislativa fué presidente del tribunal criminal de Paris, y en setiembre de 92 le nombró el departamento del Sena y Oisa para la convencion en que votó la muerte de Luis XVI. Despues pasó de comisionado á Bélgica, y á su vuelta le hicieron miembro de la comision de salud pública. En junio de 93 fué de representante á la Gironda para sujetar á los partidarios de la faccion llamada de los *Girondinos* ó *Brissotistas*, pero tuvieron que retirarle por demasiada moderacion. Sin embargo sobrevivió á las proscripciones y caida de Robespierre, y fué nuevamente miembro de la comision de salud pública en 1795. El fué quien proporcionó el cange de los diputados que estaban presos en Austria por la hija de Luis XVI. En 1795 fué del consejo de los quinientos y en 1797 le encargó el directorio que pasase á Lille para continuar las conferencias sobre la paz que estaban principiadas con la Inglaterra y de sus resultas le nombraron para la embajada de Nápoles y luego al congreso de Rastadt de donde salió para la plaza de director, lo cual no tuvo efecto por haberse anulado su eleccion, como la de Merlin y Larveilliere por inconstitucional. Despues del 18 brumario fué presidente del tribunal de apelacion de Paris, y en 1804 le nombró el emperador gran oficial de la legion de honor y últimamente consejero de estado.

PAGINA 75.

15 Antonio Luis Albitte era un jóven domiciliado en Dieppe que estudiaba para abogado, pero antes de ser recibido, le nombraron para la asamblea legislativa en 1791. Allí se ocupó con preferencia de las cuestiones militares y de atacar á los ministros Bertrand de Molleville

y Narbonne. Propuso , no una , sino muchas veces , que en los consejos de guerra tuviesen mas votos los soldados que los gefes y generales. En 1792 fué comisionado al departamento del Sena inferior , donde ejecutó el desarmamento de los sospechosos y la deportacion de los clérigos no juramentados. Elegido en setiembre de aquel año para la convencion , dió cuenta de su comision y propuso la venta de los bienes inmuebles de los eclesiásticos. Este fué uno de los muchos diputados, á quienes el ministro Narbonne acusó de que habian recibido varias cantidades de la corte , pero le sirvió de excusa votar la muerte del rey. El 23 de marzo de 93 obtuvo un decreto para que se quitase la vida á todos los emigrados que se cogiesen con armas ó sin ellas. Despues fué de representante al sitio de Lyon y en seguida al ejército de Cartaux para sujetar á los insurgentes del medio dia , y ejerció todo género de crueldades en Marsella , Tolon , la Savoya y Niza. Sobre todo se distinguió su ferocidad en Lyon , presidiendo , al lado de Collot d'Herbois , las demoliciones y fusilamientos que despoblaron aquella infeliz ciudad. Mandó guillotinar en estatua á los reyes de Inglaterra, España, Prusia y Cerdeña, al emperador, al papa, á Pitt, y quemar la ciudad de Tolon , bajo la figura de una muger. Poco despues le enviaron con iguales encargos al departamento de Mont Blanc y del Ain , donde encargó á su criado , á quien luego condenó la justicia á 20 años de presidio , que se ocupase del despacho de los negocios y de castigar á quien le pareciese , mientras él se entregaba al lujo y la molicie. Despues de la caida de Robespierre le mandó arrestar Tallien , pero fué comprendido en la amnistia del año 96 y el directorio le nombró corregidor de Dieppe. Ultimamente en tiempo del imperio fué subinspector de revistas.

CAPITULO SEGUNDO.

Continuacion del proceso de Luis XVI. Su defensa. — Debates tumultuosos en la convencion — Proponen los girondinos la apelacion al pueblo ; opinion del diputado Salles ; discurso de Robespierre ; discurso de Vergniaud. — Qué cuestiones se propusieron. Luis XVI es declarado culpable y condenado á muerte , sin apelacion al pueblo y sin que se suspendiese la ejecucion. Pormenores acerca de los debates y votos emitidos. — Asesinato del diputado Lepelletier-Saint-Fargeau. Agitacion de Paris. — Despedida de Luis XVI de su familia. Sus últimos momentos en la prision y en el cadalso.

El tiempo que se le había concedido á Luis XVI para preparar su defensa , era apenas suficiente para compulsar los inmensos materiales en que habia de fundarse ; y por eso sus dos defensores pidieron que se les agregase otro mas jóven y activo para que redactára y pronunciara su defensa, mientras que ellos buscaban y preparaban los medios de hacerla. Aquel jóven adjunto era el abogado Deséze ¹ , que habia defendido á Besenval despues del 14 de julio, y ya que la convencion



habia otorgado la defensa , no quiso reusar aquel nuevo consejo , y se le dió facultad para penetrar al Temple , lo mismo que á Malesherbes y Tronchet. Todos los dias iba una comision á llevar los documentos á Luis XVI que los registraba con mucha serenidad y como *si se tratase de otra persona* , segun informó el ayuntamiento. Recibia con mucha urbanidad á los comisionados , y mandaba que le sirviesen de comer cuando eran demasiado largas las sesiones. Pero mientras se ocupaba de su proceso , habia encontrado un medio de corresponder con su familia , que era el de escribir , ya que tenia con que hacerlo algunos papelitos , y las princesas le respondian trazando las letras con picaduras de alfiler. Algunas veces pasaban estos billetes en ovillos de hilo que echaba debajo de la mesa uno de los criados de cocina que servia la comida. Otras se descolgaban con un bramante desde el piso superior , y de este modo se daban noticia de su salud aquellos desgraciados presos , encontrando gran consuelo con solo saber que no estaban enfermos.

Por fin concluyó su defensa M. Deséze trabajando dia y noche , y el rey le hizo borrar todo lo que era demasiado elocuente , queriendo limitarse á la simple discusion de los argumentos que pretendia hacer valer. El dia 26 á las nueve y media de la mañana estaba en movimiento toda

la fuerza armada para conducirlo desde el Temple á los Fuldenses , con las mismas precauciones y en el mismo órden que el dia de su primera comparicion. Luego que entró en el coche del corredor , se entretuvo con él durante la travesia con el mismo sosiego que siempre ; se habló de Séneca , de Tito-Livio , de los hospitales , y hasta dirigió una chanza muy delicada á uno de los municipales que iba en el coche con el sombrero puesto. Cuando llegaron á los Fuldenses mostró la mayor atencion á sus defensores , y se sentó á su lado en la asamblea , mirando con mucha tranquilidad los bancos en que estaban sentados sus acusadores y jueces , procurando adivinar por sus semblantes la impresion que producía el alegato de M. Deséze , y mas de una vez estuvo hablando y sonriéndose con Tronchet y Malesherbes. La asamblea escuchó la defensa con desdeñoso silencio , aunque sin manifestar ninguna desaprobacion.

A los principios se ocupó el defensor de las máximas comunes del derecho , y en segundo lugar de los cargos que se imputaban á Luis XVI. Por mas que la asamblea , al decidir que el rey seria juzgado por ella , hubiese implícitamente decretado que no podia invocarse la inviolabilidad , no dejó M. Deséze de demostrar muy bien que nada podia limitar su defensa sino que perma-

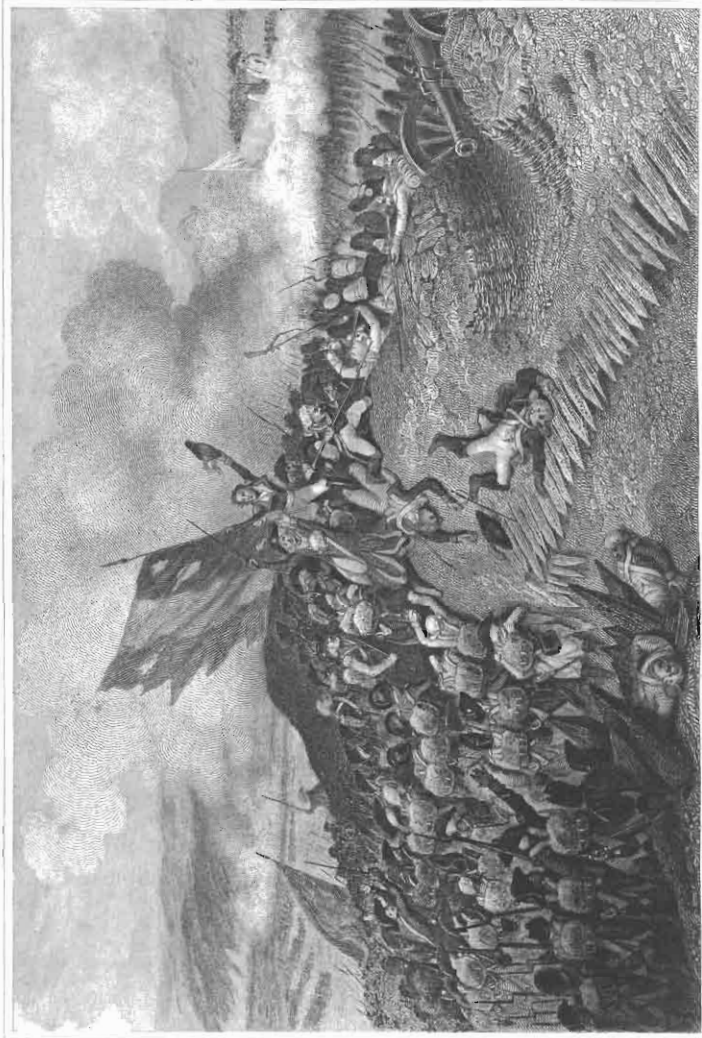
necia íntegra aun despues del decreto ; y que por tanto si Luis tenia por verdadera la inviolabilidad nadie podia disputarle el derecho de hacerla valer. Se vió por de contado en la precision de reconocer la soberania del pueblo , y sostuvo , con todos los defensores de la constitucion de 1791 , que aunque fuese Señora absoluta la soberania , podia comprometerse y ligarse , como lo habia hecho en efecto respecto de Luis XVI al estipular la inviolabilidad ; que no habia querido una cosa absurda en el sistema monárquico , y que por consecuencia debia cumplirse el compromiso , en términos que aun cuando el rey hubiese cometido todos los crímenes posibles , no podia ser castigado mas que con la deposicion. Dijo que sin esto la constitucion de 91 no seria mas que un lazo cruel tendido á Luis XVI , supuesto que se le habia prometido aquello mismo que secretamente tenian la intencion de no cumplir ; y que si se le reusaban á Luis los derechos de rey , á lo menos se le debian conservar los de ciudadano , y preguntó que donde estaban aquellas formas conservadoras que todo ciudadano tiene derecho de reclamar , como por ejemplo la destitucion entre el jurado de acusacion y el de juicio , la facultad de recusar , la mayoria de los dos tercios , el voto secreto y el silencio de los jueces mientras que formaban su opinion. Añadió con

una osadia , á que nadie supo replicar', que andaba buscando jueces y solo veía acusadores. Pasó luego á la discusión de los cargos que dividió en dos clases, á saber, los que habian precedido y los que se habian seguido á la aceptacion de la acta constitucional. Los primeros estaban naturalmente cubiertos con la aceptacion de ella, y los otros con la inviolabilidad. Mas no por eso reusó discutirlos, y lo hizo con notable ventaja , porque se habian amontonado una multitud de cargos insignificantes, á falta de prueba perentoria de inteligencia con los estranjeros, cuyo crimen se sospechaba sin duda , pero no estaba todavia probado de un modo positivo. Rechazó victoriosamente la acusacion de haber derramado sangre francesa el dia 10 de agosto, como que en aquel dia no habia sido el agresor Luis XVI sino el pueblo, y era cosa muy natural y muy legítima, cuando aquel se veía atacado , procurar defenderse y tomar las precauciones necesarias. Ademas lo habian aprobado los magistrados mismos, y dado á las tropas la órden formal de rechazar la fuerza con la fuerza. Pero á pesar de eso, dijo Mr. Deséze, no habia querido el rey hacer uso de aquella autorizacion que le daban la naturaleza y la ley, y se habia retirado al seno del cuerpo legislativo por solo evitar la efusion de sangre. No era culpa suya el combate que se habia seguido luego, y mas

bien se le debian acciones de gracias que venganzas, supuesto que por una órden de su propia mano habian abandonado los Suizos la defensa del palacio y la de su propia vida. Era pues una injusticia visible achacar á Luis XVI la sangre francesa derramada, de la cual no solo era irreprochable sino que habia intentado protegerla por delicadeza y por virtud.

Terminó el defensor con las siguientes palabras tan breves como verdaderas, y fueron las únicas en que se trató de las virtudes de Luis XVI.

«Habia subido Luis al trono á la edad de 20 años
 «y á los 20 años dió en el trono ejemplo de todas las
 «virtudes, sin ninguna debilidad culpable y sin
 «ninguna pasion corruptora; fue económico, y jus-
 «to, severo y amigo constante del pueblo. Deseaba
 «éste la supresion de un impuesto oneroso que
 «pesaba sobre él y al momento le suprimió: pi-
 «dió el pueblo la abolicion de la servidumbre, y
 «principió por abolirla en sus propios dominios.
 «Solicitó el pueblo reformas en la legislacion cri-
 «minal para alivio de los acusados y al momento
 «se verificaron estas reformas; Quiso el pueblo
 «que muchos millares de ciudadanos, privados
 «hasta entonces de los derechos de tales en fuer-
 «za de los antiguos usos, los adquiriesen ó reco-
 «brasen, é inmediatamente se publicó por ley es-
 «ta reposicion; deseó el pueblo la libertad y no



« solo se la concedió, sino que se anticipó á ella
« con todo género de sacrificios, y á pesar de eso
« se invoca el nombre del pueblo para pedir hoy...
« ciudadanos no puedo concluir... me detengo en
« presencia de la historia: pensad en que ella ha
« de juzgar vuestro juicio, y que el suyo será el
« de los siglos!... »

Tomando Luis XVI la palabra inmediatamente despues de su defensor, pronunció algunas que llevaba escritas y dijo: « Acaban de presentaros mis
« descargos, que yo no debo renovar, y como os
« hablo acaso por la última vez, os declaro que
« mi conciencia no me arguye nada y que mis de-
« fensores os han dicho la verdad.

« Jamas he temido que mi conducta fuese exa-
« minada públicamente, pero se destroza mi co-
« razon al ver en la acusacion el cargo de haber
« querido derramar la sangre del pueblo, y sobre
« todo que se me atribuyan las desgracias del 10
« de agosto.

« Confieso que atendidas las muchas pruebas
« que dí en todo tiempo de mi amor al pueblo, y
« el modo con que me he conducido serian bastan-
« tes á demostrar que no temeria esponer mi san-
« gre por economizar la suya, y ponerme á cu-
« bierto de semejante imputacion.»

En seguida preguntó el presidente á Luis XVI si tenia mas que decir en su defensa, y habiendo

respondido el rey que no, le insinuó el presidente que podia retirarse. Le condujeron á una sala inmediata con sus defensores, y al instante preguntó con mucho cariño al jóven Deséze si estaba cansado de tan largo discurso. Luego le llevaron al coche donde habló con la misma serenidad á los que le escoltaban y llegó á las cinco al Temple.

Apenas habia salido de la convencion cuando se levantó en ella una violenta tempestad, pretendiendo unos que se abriese la discusion, y quejándose otros de las eternas dilaciones que se oponian á la decision del proceso, pidiendo que al instante se pusiese á votacion nominal, y alegando que en todos los tribunales se pasaba á votar inmediatamente que se habia oido al acusado. Desde el principio de la causa habia estado Lanjuinais reprimiendo una indignacion que ya no le permitia contener su carácter impetuoso, y asi se lanzó á la tribuna y en medio de los gritos que escitó su presencia, pidió no asi como quiera un término para la discusion, sino que se anulára todo el proceso; dijo que ya habia pasado el tiempo de los hombres feroces, y que no se deshonrase la asamblea juzgando á Luis XVI; que nadie tenia ese derecho en Francia, y mucho menos la asamblea; que si queria obrar como cuerpo político, no podia tomar otras medidas que las de seguridad contra el antiguo rey, pero si obraba como

tribunal, se apartaba de todos los principios, supuesto que hacia juzgar al vencido por los vencedores, como que la mayor parte de los miembros que estaban presentes, se habian declarado conspiradores el dia 10 de agosto. — Al oír la palabra *conspiradores* se suscitó un tumulto espantoso gritando de todos lados, *al orden, á la Abadía, que se baje la tribuna!* — En vano quiso Laujuinais justificar la palabra *conspiradores*, diciendo que debia tomarse en un sentido favorable, y que el 10 de agosto fue una conspiracion gloriosa, porque no hubo medio de acallar el tumulto, y concluyó declarando que mejor querria perecer mil veces que condenar, contra todas las leyes al tirano mas abominable.

Sucedieronle una multitud de oradores y se fue aumentando la gritería, sin querer escuchar nada, bajándose de sus asientos, mezclándose unos con otros, formándose en grupos, injuriándose y amenazándose hasta que el presidente tuvo por fin que cubrirse. Despues de una hora de agitacion se restableció la calma, y adoptando la asamblea el dictámen de los que pedian la discusion sobre el proceso de Luis XVI, declaró que quedaba abierta y continuaria, con exclusion de todo otro negocio, hasta que se diese la sentencia.

Se volvió pues á la discusion el dia 27 y volvieron tambien á presentarse en la tribuna los mismos oradores que ya habian hablado antes. La

presencia de Luis XVI humillado, vencido y tan sereno en medio del infortunio habia suscitado algunas objeciones en el ánimo de St. Just; pero respondió á ellas llamándole un tirano modesto y astuto, que se prevale de la desgracia para defenderse y que por tanto se debe desconfiar mucho de aquella suavidad insidiosa. Convocó los estados generales, pero fue para humillar á la nobleza, y reinar sobre ella dividiéndola; y así cuando vió que el poder de los estados se elevaba rápidamente, intentó destruirlos. El 14 de julio y en los dias 5 y 6 de octubre se le vió reunir secretamente medios para oprimir al pueblo, pero cada vez que la energía nacional desbarataba aquellas conspiraciones, fingia volver sobre si mismo y afectaba una alegría hipócrita de su derrota y del triunfo del pueblo, cosa que no es natural. Despues, no pudiendo ya hacer uso de la fuerza, corrompia á los amantes de la libertad, conspiraba con los estrangeros, hacia desesperar á sus ministros, uno de los cuales se vió precisado á escribirle: *vuestras relaciones secretas me impiden egecutar las leyes y me retiro*. Ultimamente habia empleado todos los recursos de la mas negra perfidia hasta el 10 de agosto, y ahora no ha nada estaba fingiendo dulzura para conmover á sus jueces y desarmarlos.

Asi se pintaban las naturales incertidumbres de

Luis XVI en un ánimo violento que veia perfidias y grandes cálculos donde no habia mas que debilidad y sentimiento de lo pasado. Otros oradores sucedieron á St. Just y ya se esperaba con impaciencia que tomasen la palabra los girondinos, que no se habian pronunciado todavia y ya era tiempo de que se esplicasen. Ya hemos visto cuales eran sus vacilaciones y disposicion á compadecerse y escusar en Luis XVI una resistencia que ellos eran mas capaces de comprender que sus adversarios. Vergniaud convino en presencia de algunos amigos de la ternura que le agitaba y sin tener tanta los otros, no dejaban de estar dispuestos á interesarse en favor de la víctima, por lo cual imaginaron un medio que descubre la situacion de su ánimo y lo apurado de su posicion, que fué la apelacion al pueblo. El objeto de los girondinos era descargarse de una responsabilidad peligrosa y hacer recaer sobre la nacion el dictado de barbárie en caso de ser condenado el rey, ó la tacha de realismo en caso de que fuese absuelto, todo lo cual era un acto de debilidad. Si en efecto se hallaban conmovidos á la vista del profundo infortunio de Luis XVI, debieron tener valor para defenderle ellos mismos, y no provocar la guerra civil, remitiendo á las 44 mil secciones en que se dividia la Francia, una cuestion que infaliblemente iba á dividir los partidos y



sublevar las mas furiosas pasiones. Era necesario apoderarse fuertemente de la autoridad , tener energia para usar de ella por sí mismo , sin descargar en la multitud un peso de que se reconocian incapaces y que hubiera espuesto al país á una confusion espantosa. En esto dieron los girondinos una ventaja inmensa á sus contrarios , autorizándolos á propalar que fomentaban la guerra civil y dando sospechas de su falta de valor y franqueza. Por eso no dejó de decirse en los jacobinos que los que intentaban absolver á Luis XVI eran mas francos y dignos de estimacion que los que querian apelar al pueblo. Pero esa es ordinariamente la conducta de los partidos moderados : conduciéndose en esta ocasion como en los dias dos y tres de setiembre , dudaban los girondinos en comprometerse por un rey á quien miraban como enemigo , y que en su persuasion habia querido aniquilarlos con el hierro extranjero ; pero al mismo tiempo , compadecidos á la vista de aquel enemigo vencido , procuraban defenderle , se indignaban de la violencia ejercida con él , y hacian lo bastante para perderse á sí mismos , y no lo necesario para salvarle.

El diputado Salles , aquel que se prestaba mejor á las ideas de Louvet , y que le sobrepujaba en las suposiciones contra los jacobinos , fué el primero que propuso y defendió el sistema de ape-

lacion al pueblo en la sesion del dia 27. Al mismo tiempo que desaprobaba como todos los republicanos la conducta de Luis XVI, y confesaba que era merecedor de toda la severidad que se quisiese desplegar contra él, hizo la observacion de que la asamblea no estaba allí para ejercer venganzas sino para consumir un gran acto de justicia, y así sostuvo que debía mirarse la cuestion bajo el aspecto del interes público. El veia grandes inconvenientes en ambos casos, el de la absolucion ó de la condenacion, porque la primera seria un eterno motivo de discordia, como que no podia menos de llegar á ser el rey un punto de reunion de todos los partidos. Continuamente se estaria recordando á la asamblea sus atentados para echarla en cara su indulgencia y aquella impunidad vendria á ser un escándalo público que tal vez ocasionaria revueltas populares y serviria de pretesto á todos los agitadores. Los hombres atroces que ya habian trastornado el estado con sus crímenes procurarian autorizarse con aquel ejemplar de clemencia para cometer otros nuevos, del mismo modo que se habian prevalido de la lentitud de los tribunales para ejecutar las matanzas de setiembre. Ultimamente todo el mundo acusaria á la convencion de no haber tenido valor para poner término á tantas agitaciones y fundar la república con un acto enérgico y terrible.

Por otra parte si se le condenaba al rey, dejaría por herencia á su familia todas las pretensiones de su raza y particularmente á sus hermanos que eran mas peligrosos y menos desacreditados por su misma debilidad. No viendo el pueblo ya los crímenes sino el suplicio, llegaria quizas á lastimarse de la suerte del rey, y tambien encontrarian los facciosos en aquella disposicion de los ánimos un medio de irritarle contra la convencion nacional. Los soberanos de Europa guardaban un triste silencio, esperando un suceso que pensaban deber escitar una indignacion general, pero apenas hubiese caido la cabeza del rey, todos se aprovecharian de aquel pretesto para echarse sobre Francia y hacerla trozos, en cuyo caso ella misma ofuscada con sus sufrimientos achacaría á la convencion la guerra cruel y desastrosa que iba á seguirse.

Tal era en dictámen de Salles la funesta alternativa en que se hallaba la convencion nacional, y en situacion semejante era necesario que la nacion misma se decidiese á fijar su propia suerte pronunciando la de Luis XVI. Es ciertamente quimérico el peligro de la guerra civil, porque no se suscitó al convocarlas asambleas primarias para nombrar una convencion que debia decidir de la suerte de Francia y no parece que fuese mas temible en una ocasion igualmente grave, supuesto que se encargaba á las mismas asambleas primarias la sancion

de la constitucion. En vano se objetan las dilaciones y dificultades de una nueva deliberacion en 44 mil asambleas, porque no se trata de deliberar, sino de escojer entre las dos proposiciones presentadas por la convencion. El modo con que se ha de fijar la cuestion á las asambleas primarias ha de ser así: ¿Se castigará á Luis XVI con la muerte, ó ha de estar preso hasta la paz? : y ellas responderán por estas solas palabras, *preso ó muerto*. Valiéndose de correos estraordinarios puede llegar en quince dias la respuesta desde los puntos mas lejanos de Francia.

Fue escuchada esta opinion con muy diversas disposiciones y el diputado Serres ², que lo era de los altos Alpes, se retractó de su primera opinion, que era la de que se le juzgase, y pidió la apelacion al pueblo. Barbaroux combatió la justificacion de Luis XVI sin concluir nada, porque no se atrevia á absolverle contra el voto de los comitentes, ni á condenarle contra el de sus amigos, Buzot se pronunció en favor de la apelacion al pueblo, pero modificó la opinion de Salles, pidiendo que la misma convencion tomase la iniciativa votando por la muerte, y sin exigir de las asambleas primarias mas que la simple sancion de aquel juicio. Rabaut St-Etienne, aquel ministro protestante que ya se habia distinguido en la constituyente por su mucho talento se indignó de aquella

acumulacion de poderes que ejereia la conversion, y dijo: «por lo que hace á mí estoy ya fastidiado de mi parte de despotismo y me cansa y ridiculiza á mis propios ojos la parte de tirania que estoy ejerciendo, en términos que suspiro tras del momento en que creeis un tribunal que me haga perder las formas y el continente de tirano. . . . Andais buscando razones de política, pero esas están en la historia. . . . Ese pueblo de Londres que tanto habia clamado por el suplicio del rey, fue el primero á maldecir de sus jueces y á prosternarse delante de su sucesor. Cuando Carlos II subió al trono, le dió la ciudad una sobervia comida, el pueblo se entregó á un gozo extravagante, y fue corriendo á asistir al suplicio de aquellos mismos jueces que Carlos sacrificó á los manes de su padre. ¿Me habeis oido pueblo de Paris y parlamento de Francia?..»

Faure pidió que se revocasen los dos decretos en qué se mandaba la formacion de causa; mas al fin apareció el sombrío Robespierre y lleno de cólera y acrimonia dijo; «que él tambien se habia sentado conmovido y vacilante en su corazon. La virtud republicana en presencia del culpable humillado delante del soberano poder. Pero la última prueba de celo que debia darse á la patria era ahogar todo movimiento de sensibilidad.» Entonces repitió todo cuanto se habia dicho sobre

la competencia de la convencion, sobre las eternas dilaciones que se suscitaban á la venganza nacional, y sobre las consideraciones que se guardaban con el tirano, mientras que se estaba atacando sin ninguna especie de reserva á los mas ardientes amigos de la libertad; pretendió que aquella apelacion al pueblo no era mas que un recurso semejante al que habia imaginado Guadet, cuando propuso el escrutinio epuratorio; que el verdadero objeto de aquel recurso pérfido no era otro que el de ponerlo todo en duda, es decir, la diputacion actual, el 10 de agosto y aun la misma república. Contrayendo siempre la cuestion á sí mismo y á sus enemigos, comparó la situacion actual á la de julio de 1791, cuando se trataba de juzgar á Luis XVI por su huida á Varennes, en que Robespierre habia hecho un papel importante. Recordó sus peligros y los esfuerzos felices de sus adversarios para restituir el trono á Luis XVI, y los fusilamientos del campo de Marte que se habian seguido, asi como los peligros que el mismo Luis XVI vuelto á su trono habia hecho correr á la causa pública. Designó pérfidamente á los adversarios de hoy como que eran los mismos de otro tiempo y se pintó tan espuesto como la Francia á igual peligro que entonces, y siempre por las intrigas de aquellos bribones que se apellidaban exclusivamente hombres de bien. «Hoy, añadió Robes-



« pierre , no hablan palabra sobre los grandes intereses de la pátria ; se abstienen de pronunciar « su opinion sobre el último rey , pero su sorda « y perniciosa actividad produce todas las turbulencias que agitan á la patria , y para estraviar á « la mayoría que es sana , aunque frecuentemente « engañada , persiguen á los mas ardientes patriotas , bajo el título de minoría facciosa. Frecuentemente , añadió se cambia la minoría en mayoría ilustrando á las asambleas engañadas. Siempre la virtud estuvo en minoría en la tierra , pues « sin eso ¿ estaria poblada de tiranos y de esclavos ? Hampden y Sidney eran de la minoría porque « que espiraron en un cadalso. Los Critias , los « Anitos , los Cesar y los Clodios eran de la mayoría , pero Sócrates era de la minoría porque bebió la cicuta , Caton era de la minoría porque « se atravesó las entrañas. » Luego recomendó Robespierre la tranquilidad al pueblo para quitar á sus adversarios el pretesto de hacer pasar los simples aplausos que se dan á los diputados fieles por una rebelion. « Pueblo , gritó , reserva tus « aplausos , y huye del espectáculo de nuestros « debates. Lejos de tu vista no por eso dejaremos « de combatir. » Ultimamente concluyó pidiendo que en el acto mismo fuese declarado culpable Luis XVI y condenado á muerte.

Fuéronse sucediendo los oradores el 28 , el 29

y hasta el 31, hasta que al fin tomó por primera vez la palabra Vergniaud y se escuchó con extraordinaria atención á los girondinos explicándose por boca de su mejor orador y rompiendo un silencio de que no solo les acusaba Robespierre sino tambien otros muchos.

Principió Vergniaud por desenvolver el principio de la soberania del pueblo, y distinguir los casos en que los representantes deben acudir á ella, porque siempre seria muy largo y difícil reunir un gran pueblo para todos los actos legislativos, aunque hay casos de tal importancia en que no pueden dispensarse de hacerlo. Por ejemplo desde que se principió la constitucion se sentó como necesario someterla á la sancion nacional, y no es este el único objeto que merezca sancion extraordinaria. Son tan graves los caracteres que presenta el juicio de Luis, bien sea por la acumulacion de poderes que ejerce la asamblea, ó por la inviolabilidad que constitucionalmente se le habia concedido al monarca, ó en fin por los efectos políticos que deben resultar de su condenacion que nadie puede dudar de la suma importancia y necesidad que hay de someterla al mismo pueblo. Despues de haber desenvuelto Vergniaud aquel sistema refutando particularmente á Robespierre, llegó en fin á los inconvenientes políticos de la apelacion al pueblo, y tocó todas las

grandes cuestiones que dividian los dos partidos.

Por de pronto analizó la probabilidad de las discordias que se temian en caso de remitir á la sancion del pueblo el juicio del rey, y reprodujo las razones dadas por otros girondinos, sosteniendo que si no se temia la guerra civil cuando se reuniesen las asambleas primarias para sancionar la constitucion, tampoco alcanzaba el motivo por que debiera temerse reuniéndolas para sancionar el juicio del rey. No era de mucho valor aquella razon tan frecuentemente repetida, por que la constitucion no era el punto cardinal de la revolucion, sino cuando mas el reglamento minucioso de una institucion ya decretada y consentida, que era la república. Pero la muerte del rey era una cuestion formidable, por que se trataba nada menos que de saber si principiando por la muerte para extinguir la monarquia, romperia la revolucion definitivamente con todo lo pasado, y caminaria á fuerza de venganzas y de inexorable energia al fin que se habia propuesto. Ahora pues si esta terrible cuestion tenia ya dividida á la convencion y á Paris, no podia menos de ser muy peligroso proponerla á las 44 mil secciones del territorio Frances. En todos los teatros y sociedades populares se disputaba tumultuosamente y era indispensable que la convencion tuviese la fuerza necesaria para decidirla por sí misma y no entre-

gar la cuestion á la Francia que acaso la hubiera resuelto con las armas.

No pensaba así Vergniaud, sino que participando en este punto de los mismos sentimientos que sus amigos, sostuvo que no era de temer la guerra civil. Dijo que en los departamentos no habian adquirido los agitadores la misma preponderancia que una cobarde debilidad les habia dejado usurpar en Paris; que era verdad que habian recorrido la superficie de la república, pero que en todas partes no habian encontrado mas que desprecio, y no era poca prueba la que habian dado los pueblos de su obediencia á la ley, respetando la sangre impura que corria por sus venas. En seguida refutó los temores que se habian insinuado acerca de la mayoría que se queria pintar como compuesta de intrigantes, realistas y aristócratas, y sobre todo clamó contra aquel orgulloso aserto de que la virtud estaba en minoría en la tierra. « Ciudadanos, dijo, Catilina estuvo en minoría en « el senado Romano, y si aquella minoría hubiese « prevalecido, adios Roma, adios senado, adios la « libertad. En la asamblea constituyente, Maury y « Cazales estuvieron en minoría, y si hubieran pre- « valecido, no existiriais vosotros. Los reyes tam- « bien estan en minoría en la tierra, y para enca- « denar á los pueblos dicen ellos tambien que la « virtud esta en la minoría, y no dejan de asegurar

« que la mayoría de los pueblos está compuesta
« de intrigantes, á quienes es preciso imponer
« silencio por el terror, si se quiere preservar los
« imperios de un trastorno general. »

Preguntó Vergniaud si para formar una mayoría conforme á los deseos de ciertos hombres seria necesario emplear el destierro y la muerte y convertir la Francia en un desierto entregándola á los caprichos de algunos malvados.

Despues de haber vengado á la mayoría y á la Francia, trató de defenderse á si mismo y á sus amigos, á quienes pintó resistiendo siempre y con igual valor todos los géneros de despotismo, el de la corte y el de los asesinos de setiembre. Les pintó en la jornada del 10 de agosto, ocupando sus sillas en medio del cañon de palacio, pronunciando la deposicion antes de la victoria del pueblo, mientras que aquellos nuevos Brutos, tan sedientos hoy de degollar á los tiranos abatidos, ocultaban su miedo en las entrañas de la tierra, y esperaban el éxito del dudoso combate que la libertad sostenia contra el despotismo.

Despues volvió contra sus adversarios el cargo que estos les habian hecho de provocar la guerra civil. « Sí, dijo, quieren la guerra civil aquellos
« que predicando el asesinato contra los partidarios
« de la tirania, aplican este nombre á todas las víc-
« timas que su rabia pretende sacrificar; los que

« aguzan los puñales contra los representantes del
 « pueblo , y piden la disolucion del gobierno y de
 « la convencion, los que quieren que la mino-
 « ría se haga árbitra de la mayoría , que pueda
 « legitimar sus juicios á fuerza de insurrecciones ,
 « y que los Catilinas vengan á reinar en el se-
 « nado. Quieren la guerra civil los que predicán
 « esas máximas en todos los sitios públicos y per-
 « vierten al pueblo, acusando á la razon de que
 « es *Fuldense* , á la justicia de pusilanimidad y á
 « la santa humanidad de conspiracion.

« ¡La guerra civil continuó el orador por haber
 « invocado la soberania del pueblo!..... Sin em-
 « bargo erais mucho mas modestos en julio de 1791,
 « porque entonces no aspirabais á paralizarla para
 « reinar en su lugar. Antes al contrario andabais
 « esparciendo una peticion para que se consultase
 « al pueblo acerca de la sentencia que se habia de
 « dar contra Luis á su vuelta de Varennes. Enton-
 « ces queriais lá soberania del pueblo , y no os
 « ocurría la idea de que el invocarla pudiese esci-
 « tar la guerra civil. ¿Sería porque entonces favo-
 « recia vuestras miras secretas y hoy las contraría? »

Pasó luego el orador á otras consideraciones re-
 lativas á lo que se habia dicho de que la asamblea
 debia mostrar la necesaria grandeza y valor para
 hacer ejecutar por si misma su juicio sin apelar
 al dictamen del pueblo. « ¿ Valor decis ? El valor



« se necesitaba para atacar á Luis XVI cuando es-
 « taba en todo su poder! ¿pero creéis en con-
 « ciencia que se necesita igual valor para enviarle
 « al suplicio vencido y desarmado? Un soldado
 « cimbrío entró en la prision de Mario para dego-
 « llarle, y asustado al aspecto de su víctima echó
 « á correr sin atreverse á herirle. Si aquel solda-
 « do hubiera sido miembro de un senado, ¿ creéis
 « que habria dudado en votar la muerte del tira-
 « no? ¿y que valor encontrais en ejercer un acto
 « de que seria capaz cualquier cobarde?

Luego habló de otro género de valor cual es el
 que se necesita desplegar contra las potencias es-
 trangeras y dijo; « Supuesto que continuamente se
 « está hablando de un grande acto político, no será
 « inutil examinar la cuestion bajo este punto. Es
 « indudable que las potencias esperan este último
 « pretesto para caer todas juntas contra la asam-
 « blea y la Francia; pero las venceremos sin du-
 « da, porque el heroismo de los soldados france-
 « ses es un seguro garante de la victoria, por mas
 « que ocasione aumento de gastos y esfuerzos de to-
 « do genero. Si la guerra nos obliga á hacer nuevas
 « emisiones de asignados, que aumenten en pro-
 « porcion asombrosa el precio de los géneros de
 « primera necesidad; si causa nuevas y mortales
 « heridas al comercio; si hace derramar torrentes
 « de sangre en el continente y en los mares, ¿ cree-

«reis haber hecho grandes servicios á la humani-
«dad? ¿Qué reconocimiento os deberá la patria
«por haber hecho en su nombre, y con despre-
«cio de su soberanía un acto de venganza que ha-
«brá sido causa, ó tal vez pretexto de sucesos tan
«calamitosos? Y no quiero suponer ni aun la hi-
«potesis de una derrota, ¿pero aun sin ella os atre-
«veriais á ponderar vuestros servicios? No habrá
«familia que no tenga que llorar la pérdida de un
«padre ó de un hijo; el labrador carecerá de bra-
«zos; los talleres quedarán desiertos; vuestros te-
«soros exhaustos reclamarán nuevos impuestos; el
«cuerpo social cansado de los asaltos que le darán
«por fuera los enemigos armados, y por dentro
«las facciones sublevadas, caerá en una mortal
«languidez. Temblad de que en medio de aque-
«llos triunfos no venga á asemejarse la Francia á
«los famosos monumentos de Egipto que han de-
«safiado al tiempo, y cuando el extranjero pasa
«junto á ellos, se admira de su grandeza, pero
«cuando penetra en su interior solo encuentra ce-
«nizas inanimadas y el silencio de los sepulcros.»

Ademas de estos temores se presentaron otros muchos al ánimo de Vergniaud, sugeridos por la historia inglesa y por la conducta de Cromwell, que fué el autor principal, aunque oculto, de la muerte de Carlos I. Este escitando á los pueblos primero contra su rey y luego contra el mismo par-

lamento, acabó por deshacerse de este último y se apoderó del supremo poder. « ¿ No habeis oido, « añadió Vergniaud, no habeis oido en este sitio « y en otras partes á varios hombres gritar que si « el pan está caro la causa está en el Temple; si escasea « el numerario, si nuestros ejércitos están mal provistos, « la causa está en el Temple, y que si cada dia tenemos « que sufrir el espectáculo de la indigencia, la causa está « en el Temple?

« Los que emplean semejante language saben « muy bien que la carestia del pan, la falta de cir- « culacion de las subsistencias, la mala adminis- « tracion de los ejércitos, y la indigencia cuyo es- « pectáculo nos aflije, dependen de otras causas « que del Temple. ¿ Y cuales son sus proyectos? « ¿ Quien me asegura que esos mismos hombres « que tanto se esfuerzan por envilecer la conven- « cion, y que acaso lo habrian logrado si la ma- « gestad del pueblo que reside en ella pudiera de- « pender de sus perfidias; que esos mismos hom- « bres que proclaman en todas partes la necesidad « de una nueva revolucion y vienen á decirnos que « tal ó cual seccion está en insurreccion perma- « nente, que dicen en el ayuntamiento que cuan- « do la convencion ha sucedido á Luis, no ha he- « cho mas que variar de tiranos, y que se necesita « otro nuevo 10 de agosto; que esos mismos hom- « bres que no hablan mas que de conspiraciones,

« de traidores, de muerte, de proscripciones, que
 « publican en las juntas de seccion y en sus escri-
 « tos particulares que es indispensable nombrar
 « un defensor para la república, que no hay sino
 « un gefe único que puede salvarla, quien me ase-
 « gura digo que esos mismos hombres no gritarán
 « despues de la muerte de Luis, y todavia con ma-
 « yor violencia, *que si el pan está caro la causa está en*
 « *la convencion, si escasea el numerario, si nuestros ejér-*
 « *citos están mal surtidos, la causa está en la convencion;*
 « *si la máquina del gobierno marcha con dificultad, la*
 « *causa está en la convencion encargada de dirigirla; si*
 « *las calamidades de la guerra se han aumentado con las*
 « *declaraciones de la Inglaterra y la España, la causa*
 « *está en la convencion, que fué la que provocó estas de-*
 « *claraciones por la precipitada condenacion de Luis?*

¿ Quien me asegurará que á esos gritos sedicio-
 « sos de la turbulencia enérgica no vendrán tam-
 « bien á reunirse los de la aristocracia ansiosa de
 « venganzas, los de la miseria deseosa de mudan-
 « zas y aun los de la compasion escitada por anti-
 « guas preocupaciones de la suerte de Luis? ¿ Quien
 « me asegura que de esa tempestad donde se ve-
 « rán de nuevo salir de sus guaridas los asesinos
 « del 2 de setiembre, no se os presentará cubierto
 « de sangre y como libertador *ese defensor*, ese gefe
 « que se os pinta como tan necesario? ; un gefe! ah
 « si tal fuese su audácia, tal vez no se presentaria

« sino para ser inmediatamente cosido á puñala-
 « das! Pero á cuántos horrores no se veria entre-
 « gado Paris! París de quien la posteridad admira-
 « rá el valor heroico manifestado contra los reyes,
 « y no consentirá jamas en la ignominiosa servi-
 « dumbre á un puñado de perversos, escoria de
 « la especie humana, que se agitan en su seno y se
 « destrozan con los movimientos convulsivos de su
 « ambicion y furor. ¡Quién podría habitar una ciu-
 « dad donde reinasen el terror y la muerte! Y voso-
 « tros ciudadanos industriosos, cuyo trabajo es
 « vuestra única riqueza y que veriais aniquilados
 « todos los medios de trabajar, que habeis hecho
 « tantos y tan grandes sacrificios por la revolucion
 « y os faltarian los últimos recursos para la existen-
 « cia, vosotros, cuyas virtudes, ardiente patriotis-
 « mo y buena fe han hecho tan facil la seduccion.
 « ¿En qué vendriais á parar? ¿Cuáles serian vues-
 « tros recursos? ¿Qué manos enjugarian vuestras
 « lágrimas y llevarian socorros á vuestras desespe-
 « radas familias?

« ¿Iriais á buscar á esos falsos amigos, á esos pér-
 « fidos lisonjeros que os hubiesen precipitado en
 « el abismo? ¡Ah! ¡huid al instante de ellos! ¡Te-
 « med su respuesta! pero yo voy á decíroslo. Voso-
 « tros nos pedís pan: *id á las canteras á disputar á la*
 « *tierra algunos pedazos sangrientos de las victimas que*
 « *habeis degollado. ¿Quereis sangre? tomadla, ahí está:*

« *sangre de cadáveres, no tenemos otra que ofreceremos. . .*
« ¡Os estremeceis ciudadanos! ¡oh patria mia! yo
« pido testimonio de los esfuerzos que hago por
« salvarte de tan deplorable crisis. »

La improvisacion de Vergniaud habia producido en todos sus oyentes una impresion profunda y admiracion general, quedando aterrado Robespierre con aquella franca é irresistible elocuencia. Pero sin embargo Vergniaud no habia hecho mas que conmover y no arrastrar la opinion de la asamblea, que vacilaba entre los dos partidos. Otros muchos oradores fueron sucesivamente escuchados en pro y en contra de la apelacion al pueblo, y entre ellos Brissot, Gensonné y Petion que la apoyaron constantemente. Pero hubo otro que con mas destreza y una elocuencia fria y evasiva, influyó decididamente en los ánimos, y este orador fue Barrére. Habló largamente del proceso, y miró bajo todos aspectos los hechos, las leyes y la política suministrando razones de condenacion á los débiles que no esperaban mas que pretextos para ceder, de suerte que sus medianos raciocinios reanimaron su pusilanimidad: y desde aquel punto quedó condenado Luis XVI. Se habia alargado la discusion hasta el 7 de enero de 1793 y ya ninguno queria oir hablar mas de aquella eterna repeticion de los mismos hechos y raciocinios, y así se cerraron los debates sin oposicion,

habiendo escitado el mas violento tumulto una nueva proposicion que se hizo para dilatarla, y se decidió que el 14 de enero se verificaria la votacion nominal en las cuestiones que habian de hacerse.

Llegó aquel fatal dia con un concurso extraordinario de espectadores que rodeaban la asamblea y ocupaban las tribunas, precipitándose una multitud de oradores á proponer diferentes medios de fijar las cuestiones; y despues de un sin fin de disputas, convino la asamblea en poner las tres siguientes:

¿ Es culpable Luis Capeto de conspiracion contra la libertad de la nacion, y de atentados contra la seguridad general del estado ?

¿ Se remitirá el juicio, cualquiera que sea, á la sancion del pueblo ?

¿ Que pena se le ha de imponer ?

Todo el dia 14 se pasó en fijar aquellas cuestiones y reservaron para el 15 la votacion nominal, decidiendo antes la asamblea que cada miembro habia de espresar su voto en la tribuna, pudiendo motivarle, escribirle y firmarle; que los ausentes sin causa notoria serian censurados, pero los que vinieran despues podrian emitir su voto aun despues de la lista nominal. Principiose finalmente á votar sobre la primera cuestion, hallándose ausentes ocho diputados por causa de enfer-

medad, y 20 en comision de la asamblea. Huvo 37 que motivando sus votos de diversas maneras, reconocian culpable á Luis XVI, pero se declaraban incompetentes para pronunciar su juicio, y no pedian contra él mas que providencias de seguridad general. Ultimamente 683 miembros declararon sin esplicacion que era culpable Luis XVI, y la asamblea se componia de 749.

El presidente en nombre de la convencion nacional declaró que Luis Capeto era culpable de conspiracion contra la libertad de la nacion, y de atentados contra la seguridad general del estado.

Volvió á principiari la votacion nominal sobre la segunda cuestion que era la de la apelacion al pueblo; estando ausentes 29 miembros. Hubo 4 que reusaron votar y fueron Lafon ³, Waudelaincourt ⁴, Morisson y Lacroix, otro llamado Noel ⁵ se dió por recusado. Onze manifestaron su opinion con diferentes condiciones y 281 votaron en favor de la apelacion al pueblo contra 423 que la desecharon. Entonces el presidente declaró en nombre de la convencion nacional, *que el juicio de Luis Capeto no se someteria á la ratificacion del pueblo.*

Habiéndose empleado todo el dia 15 en aquellas dos votaciones nominales, se difirió la tercera para el siguiente.

Ibase aumentando la agitacion en Paris en proporcion que se acercaba el momento decisivo, y ya

se habian oido en los teatros voces favorables á Luis XVI con ocasion de la pieza intitulada *el Amigo de las leyes*. Antes de esto habia mandado el ayuntamiento suspender todos los espectáculos; pero el consejo ejecutivo habia revocado aquella providencia, como atentatoria á la libertad de imprenta, en que estaba comprendida la libertad del teatro. Reinaba en las cárceles una consternacion profunda, porque se habia esparcido la voz de que iban á renovarse las jornadas de setiembre, y no cesaban los parientes de los presos, y los presos mismos de clamar á los diputados para que se les salvase de la muerte. Los jacobinos por su parte decian que no habia sitio en que no se conspirase para salvar del suplicio á Luis XVI, y restablecer la monarquia, escitándose su cólera con las dilaciones y obstáculos, por manera que los dos partidos tomaban una actitud mas amenazadora uno contra otro, suponiéndose proyectos siniestros. La sesion del 16 atrajo un concurso todavia mayor que las precedentes, como que era la decisiva, supuesto que en nada venia á parar la declaracion de culpabilidad, si solo se condenaba á Luis XVI al simple destierro, pues con ello quedaba cumplido el deseo de los que deseaban su salvacion, que solo consistia en arrancarle por el momento del cadalso. Se ocupó una gran parte del dia en tomar providencias de orden público, llamar á los mi-

nistros, oírles, provocar esplicaciones del corregidor y en disputar sobre si debian ó no estar cerradas las barreras. Decretó la convencion que quedasen abiertas, y que los confederados, que se hallaban presentes en París repartirian el servicio de la ciudad y de todos los establecimientos públicos con la guarnicion; mas como el dia estaba ya adelantado, se decidió que fuese permanente la sesion hasta el fin de la votacion nominal. En el momento que se iba á dar principio á ella, se suscitó la cuestion del número de votos que habia de ser necesario para dar la sentencia. Propuso Lehardy⁶ las dos terceras partes de votos como en los tribunales ordinarios, pero Danton, que acababa de llegar de Bélgica, se opuso fuertemente á ello y requirió la simple mayoría, es decir, la mitad mas uno. Otra vez se espuso Lanjuinais á nuevos insultos, pidiendo que despues de tantas violaciones de formas se observase á lo menos una, que es la que exige las dos terceras partes de votos. — Aqui estamos votando, dijo, bajo el puñal y el cañon de los facciosos. — A estas palabras se levantó una griteria terrible y la convencion cerró el debate declarando que la forma de sus decretos era única y que todos se habian espedido siempre por simple mayoría.

Eran las siete y media de la tarde cuando principió la votacion que habia de durar toda la no-



che. Unos pronuncian simplemente la muerte, otros se declaran por la reclusion y el destierro cuando se hiciese la paz, algunos votaron por la muerte, aunque con la restriccion de si conven-dria examinar si debia suspenderse la ejecucion. El autor de esta restriccion fué Mailhe ⁷ creyendo con razon que podria salvarse por ella á Luis XVI, porque era una simple cuestion de tiempo, y diferir equivalia á absolver. Un gran número de di-putados se agregó á aquel dictámen, y continuó la votacion en medio del tumulto; siendo aquel el momento en que habia llegado á su colmo el interes que habia inspirado Luis XVI, en cuyo favor querian votar muchos miembros; pero tam-bien se habia aumentado con aquellas disputas el encarnizamiento de sus enemigos, llegando el pueblo á identificar la causa de la república con la muerte del último rey, y mirar aquella como condenada y restablecida la monarquia si se sal-vaba. Asustados del furor que sublevaba aquella conviccion popular, hubo muchos diputados que temian la guerra civil, y por mas conmovidos que se hallasen de la suerte del monarca, les asom-braban las consecuencias de una absolucion. Este temor se acrecentó mucho á la vista de la asam-blea y de la escena que pasaba en ella, pues á me-dida que cada diputado subia las gradas de la me-sa, callaba todo el mundo para escucharle y al

instante que pronunciaba su voto empezaban los movimientos de aprobacion ó improbacion que no cesaban hasta que volvia á su asiento. Todo voto que no era de muerte se atraia el murmullo de las tribunas, y muchas veces hacian gestos amenazadores á la asamblea misma. Los diputados correspondian á ellos desde el interior de la sala, de que resultaba un tiroteo tumultuoso de amenazas y palabras injuriosas. Aquella horrible y bárbara escena era capaz de irritar á todas las almas generosas y habia contribuido á cambiar algunas resoluciones. Entre ellas Lecointre ⁸ de Versalles, cuyo valor no era dudoso, y que no habia cesado de hacer gestos contra las tribunas, llega á la mesa, duda, y sale de su boca la terrible é inesperada palabra de *muerte*. Vergniaud que parecia tan conmovido de la suerte de Luis XVI, y habia declarado á sus amigos que jamas podria condenara aquel desgraciado príncipe, ese mismo Vergniaud, al aspecto de aquella tumultuosa escena, creyó ver la guerra civil en Francia, y pronunció la sentencia de muerte, aunque con la restriccion de Mailhe *; y habiéndole preguntado la

* No quisiéramos ver en el ilustre escritor á quien traducimos, ese constante empeño de disculpar las flaquezas por no decir las apostasias de los que tienen algun contacto con sus opiniones. Ese voto de Vergniaud es mucho mas infame que ningun otro, por lo mismo que dos dias antes habia es-

causa de este cambio de opinion, respondió que habia creído ver la guerra civil pronta á manifestarse, y no se habia atrevido á poner en la balanza la vida de un individuo con la salud de la Francia.

Casi todos los girondinos adoptaron la cláusula de Mailhe; pero el voto que escitó mayor sensacion fué el del duque de Orleans, pronunciando secamente la muerte de su pariente, por solo hacerse soportable á los jacobinos, y se volvió á su asiento en medio de la agitacion que habia causado aquella palabra pronunciada por él. Duró la triste sesion toda la noche del 16 y todo el dia 17 hasta las 7 de la tarde, aguardándose con una impaciencia extraordinaria el resultado de la votacion. Estaban las avenidas llenas de una multitud inmensa, preguntándose unos á otros el resultado del escrutinio, y hasta en la misma asamblea estaban inciertos creyendo haber oido pro-

tado electrizando á la asamblea con la magnífica y horrible pintura que hizo de los efectos de la guerra, que miraba como consecuencia inevitable de la muerte del rey. Así lejos de creer que el temor de la guerra civil influyese en el indigno voto de Vergniaud, creeremos, como deberá creer todo lector imparcial que no fué ocasionado mas que por el terror pánico que suelen causar las asonadas, aun en los pechos mas impávidos ó si se quiere mas indiferentes á la suerte de la humanidad, que parece ser el carácter distintivo de Vergniaud, segun le pintan sus contemporáneos. (N. del T.)

nunciar tan á menudo las palabras *reclusion* y *destierro* como la de *muerte*. Segun unos faltaba un voto para la condenacion , segun otros habia mayoría , pero no mas que de un voto , y últimamente se decia en todas partes que un solo dictámen podia decidir la cuestion , y se miraba con ansiedad , si llegaria algun otro votante nuevo. En aquel instante se presenta en la tribuna un hombre que caminaba con mucha dificultad y llevaba la cabeza cubierta como quien está enfermo. Este era Duchastel , diputado de las dos Sevres , que habia salido de la cama para ir á dar su voto , y apenas le vieron cuando principiaron los gritos tumultuosos , diciendo que los maquinadores habian ido á buscarle para salvar á Luis XVI. Quieren hacerle preguntas ; pero la asamblea lo reusa y le dá facultad para votar en virtud de la decision que admitia los votos despues de la lista nominal. Sube Duchastel á la tribuna , y en medio de la espectacion general , pronunció la palabra *destierro*.

Otros nuevos incidentes siguieron á aquella escena cual fué entre otros el de pedir la palabra el ministro de negocios estrangeros para comunicar una nota del caballero Ocariz ¹⁰ encargado de negocios de España , en que ofrecia la neutralidad de aquel gobierno y su mediacion con todas las potencias , si se dejaba salva la vida de Luis

XVI. Los Montañeses empezaron á gritar que aquel era un incidente combinado para suscitar nuevos obstáculos y pidieron la órden del dia, añadiendo Danton que inmediatamente se declarase la guerra á la España. La asamblea adoptó el primer término, y al instante se anunció una nueva demanda de los defensores de Luis XVI, que querian presentarse en la convencion para hacer una comunicacion importante. Levántanse nuevos gritos en la Montaña y clama Robespierre diciendo que está concluida toda defensa y dada la sentencia y era necesario pronunciarla al instante, y se decidió que no fuesen admitidos los defensores hasta despues de evacuada la publicacion.

Estaba presidiendo Vergniaud y dijo en voz alta: « Ciudadanos voy á proclamar el resultado del « escrutinio, y espero que guardareis un profundo silencio, pues luego que la justicia ha hecho « su deber toca su turno á la humanidad. »

Estaba compuesta la asamblea de 749 miembros: 15 estaban ausentes en comision, 8 por enfermedad y 5 no habian querido votar, lo cual reducía el número de los diputados presentes á 721, y la mayoria absoluta era de 361 votos. De estos, 286 habian votado por la reclusion ó el destierro con diferentes condiciones. 2 le habian condenado á ser encadenado; 46 estaban por la muerte con suspension hasta la paz ó hasta la ratificacion

de la constitucion. 26 por la muerte pero con la escepcion propuesta por Mailhe, esto es la de examinar si seria útil suspender la ejecucion, aunque siempre este voto fuese independiente de aquella última cláusula; y 361 habian votado por la muerte sin condición alguna.

Declaró el presidente con acento dolorido, en nombre de la convencion, *que la pena pronunciada contra Luis Capeto era la de muerte.*

En aquel instante fueron introducidos en la barra los defensores de Luis XVI, y habiendo tomado la palabra M. Desezé, dijo que le enviaba su cliente para interponer apelacion ante el pueblo del juicio pronunciado por la convencion. Apoyó su demanda en el corto número de votos que habian decidido la condena y sostuvo que supuestas las muchas dudas que se habian suscitado en los ánimos era conveniente referirse á la nacion misma. Añadió Tronchet que pues se habia seguido el código penal en cuanto á la severidad de la pena, tambien hubiera debido seguirse en la humanidad de los procedimientos, sin haber despreciado el que exige las dos terceras partes de votos para la condenacion. Tambien habló á su vez el venerable Malesherbes, y con voz interrumpida de suspiros dijo: « Ciudadanos no tengo la costumbre de hablar en público..... Veo con sentimiento que se me reusa el tiempo necesario

« para reunir mis ideas en cuanto al modo de
 « contar los votos.... He reflexionado mucho en
 « otro tiempo sobre este asunto, y tengo muchas
 « observaciones que comunicaros.... pero.... Ciu-
 « dadanos.... perdonad mi turbacion.... conce-
 « dedme hasta mañana para poder presentar mis
 « ideas. »

Quedó conmovida la asamblea al ver las lágrimas del anciano, y contestó Vergniaud á los tres defensores diciendoles: « Ciudadanos, la conven-
 « cion ha oido vuestras reclamaciones, que eran
 « para vosotros un deber sagrado. ¿Se quiere, ña-
 « dió dirigiéndose á la asamblea conceder los ho-
 « nores de la sesion á los defensores de Luis? » —
 Si, si gritaron unánimemente los diputados.

Inmediatamente tomó la palabra Robespierre, y recordando el decreto espedido contra la apelacion al pueblo, rechazó la demanda de los defensores; y añadió Guadet, que sin admitir la dicha apelacion, se concediesen 24 horas á Malesherbes. Sostuvo Merlin de Douai ¹¹ que nada habia que decir acerca del modo de contar los votos, porque si el código penal, cuya autoridad se invoca, exige los dos tercios de votos para la declaracion del hecho, solo pide la simple mayoria para la aplicacion de la pena. Por tanto en el caso actual se ha declarado la culpabilidad por la casi unanimidad de votos, y asi importa muy poco que

para la pena solo haya habido la simple mayoria.

Segun estas diversas observaciones pasó la convencion á la órden del dia sobre las reclamaciones de los tres defensores, declaró nula la apelacion de Luis, y difirió hasta el dia siguiente la cuestion de la suspension. El 18 hubo reclamaciones sobre que no se habia hecho exactamente la enumeracion de los votos y se solicitó que volviera á principiarse, y todo el dia se pasó en contestaciones, hasta que al fin reconocido por esacto el cálculo se dijo que al otro dia se decidiria si se habia de suspender la ejecucion ó no.

Agitóse con fuerza esta última cuestion el 19 y se volvió á poner en problema todo el proceso, porque de la dilacion dependia la vida de Luis XVI; y asi despues de haber apurado todas las razones, discutiendo sobre la pena y la apelacion, ya no sabian los girondinos y los que querian salvar la vida al rey, que nuevos medios emplear. Alegaron razones políticas; pero se les respondió que si moria Luis XVI se harian armamentos para vengarle, y si vivia se harian tambien para ponerle en libertad y el resultado vendria á ser el mismo. Decia Barrere que era una cosa indigna andar paseando asi una cabeza por las cortes estrangeras y estipular la vida ó la muerte de un condenado, como artículo de un tratado. Añadió que seria una crueldad para el mismo Luis XVI



por que temeria la muerte en cada movimiento de los ejércitos. Entonces cerrando de pronto la discusion , decidió la asamblea que cada uno votase por *si* ó por *no* sin levantar la sesion ; y habiéndose concluido la votacion nominal el 20 de enero á las 3 de la mañana , declaró el presidente por una mayoria de 380 votos contra 310 , que no se suspendiese la ejecucion de Luis Capeto.

En aquel instante llegó una carta de Kersaint dando su dimision como diputado , diciendo que ya no podia aguantar mas la vergüenza de verse sentado en el seno de la asamblea , al lado de unos asesinos , supuesto que su voto precede al terror y prevalece sobre los hombres de bien ; en una palabra donde Marat era preferido á Petion. Aquella carta causó un rumor extraordinario , y tomando Gensonné la palabra , se aprovechó de aquella ocasion para vengar en los hombres de setiembre el decreto de muerte que se acababa de espedir , y dijo : « No importaria nada haber castigado los atentados de la tirania si se castigasen tambien otros atentados mas temibles , y puede decirse que no se ha hecho mas que la mitad si no se castigan los horrores de setiembre , formando causa á sus autores. » Al oir esta proposicion se levantaron para apoyarla la mayor parte de los diputados ; pero se opusieron al movimiento Marat y Tallien diciendo : « Si castigais á los autores

« de setiembre, castigad tambien á los conspiradores que se atrincheraron en palacio el dia 10 de agosto. » Al instante la asamblea, aprobando todas estas demandas, dió orden al ministro de la justicia, para que persiguiese á un mismo tiempo á los autores de los crímenes cometidos en los primeros dias de setiembre, á los individuos cogidos con las armas en la mano en el palacio durante la noche del 9 al 10 y á los empleados que habian abandonado sus puestos para venir á Paris á conspirar en favor de la corte.

Estaba pues ya Luis XVI condenado definitivamente, y ninguna suspension podia diferir el momento de la sentencia, habiéndose agotado todos los recursos discurridos para dilatar el instante fatal. Estaban consternados todos los miembros de la derecha y los realistas secretos, no menos que los republicanos, tanto de aquella sentencia cruel, como del ascendiente que acababa de tomar la Montaña. Reinaba en Paris un profundo pavor, y la audacia del nuevo gobierno habia producido el ordinario efecto de la fuerza sobre las masas, paralizando y reduciendo al silencio al mayor número, y solo escitando la indignacion de algunas almas generosas. Todavia existian algunos antiguos criados de Luis XVI, algunos señoritos y algunos guardias de corps que se proponian, segun corria la voz, acudir al socorro del monar-

ca y sustraerle del suplicio. Pero era impracticable verse, entenderse y concertarse, en medio del profundo terror de los unos y de la activa vigilancia de los otros, pudiéndose á lo mas intentar algunos actos aislados de desesperacion. Contentos los jacobinos con su triunfo, no por eso dejaban de estar admirados de él y se recomendaban unos á otros mantenerse unidos y á la vista durante las últimas 24 horas, enviando emisarios á todas las autoridades, al ayuntamiento, al estado mayor de la guardia nacional, al departamento, y al consejo egecutivo, para vigilar sobre su propio celo y asegurar la egecucion de la sentencia. Se decian á si mismos que aquella ejecucion se verificaria y era infalible, pero por lo mismo que lo repetian tanto, era de sospechar que no estaban muy seguros de ella. Aquel suplicio de un rey en la capital de un pais que tres años antes era por sus costumbres, usos y leyes una monarquía absoluta, parecia tan dudoso que nadie lo podia creer sino viéndolo.

Estaba encargado el consejo egecutivo de la dolorosa mision de hacer ejecutar la sentencia, y todos los ministros se hallaban reunidos en la sala de sus sesiones, llenos de consternacion. Garat, como ministro de la justicia, tenia á su cargo la comision mas dura de todas, que era la de ir á intimar á Luis XVI los decretos de la convencion. Se

dirigió pues al Temple, acompañado de Santerre, de una diputacion del ayuntamiento y del tribunal criminal, con un secretario del consejo ejecutivo. Hacia cuatro dias que estaba Luis XVI esperando á sus defensores, y solicitando en vano verlos, cuando el 20 de enero á las dos de la tarde, oyó mucho ruido de gente que se acercaba á su prision, y adelantándose hácia la puerta, vió á los enviados del consejo ejecutivo. Paróse con dignidad y sin manifestar la menor emocion; y entonces le dijo con tristeza Garat, que estaba encargado de comunicarle los decretos de la convencion. El secretario del consejo Grouvelle ¹² los fue leyendo, empezando por el que declaraba culpable á Luis XVI de atentado contra la seguridad general y acabando por el cuarto que mandaba la ejecucion de la sentencia dentro de las veinte y cuatro horas. Echando Luis una mirada serena sobre todos los que le rodeaban, tomó la sentencia de manos de Grouvelle, la metió en el bolsillo, y leyó á Garat una carta en que pedia á la convencion tres dias de término para prepararse á morir, un confesor que le asistiese en sus últimos momentos, la facultad de ver á su familia, y el permiso para esta última de salir de Francia. Tomó Garat la carta prometiendo ir inmediatamente á entregarla á la convencion, y el rey le dió al mismo tiempo las señas de la casa del eclesiástico,



ca y sustraerle del suplicio. Pero era impracticable verse, entenderse y concertarse, en medio del profundo terror de los unos y de la activa vigilancia de los otros, pudiéndose á lo mas intentar algunos actos aislados de desesperacion. Contentos los jacobinos con su triunfo, no por eso dejaban de estar admirados de él y se recomendaban unos á otros mantenerse unidos y á la vista durante las últimas 24 horas, enviando emisarios á todas las autoridades, al ayuntamiento, al estado mayor de la guardia nacional, al departamento, y al consejo egecutivo, para vigilar sobre su propio celo y asegurar la egecucion de la sentencia. Se decian á si mismos que aquella ejecucion se verificaria y era infalible, pero por lo mismo que lo repetian tanto, era de sospechar que no estaban muy seguros de ella. Aquel suplicio de un rey en la capital de un pais que tres años antes era por sus costumbres, usos y leyes una monarquía absoluta, parecia tan dudoso que nadie lo podia creer sino viéndolo.

Estaba encargado el consejo egecutivo de la dolorosa mision de hacer ejecutar la sentencia, y todos los ministros se hallaban reunidos en la sala de sus sesiones, llenos de consternacion. Garat, como ministro de la justicia, tenia á su cargo la comision mas dura de todas, que era la de ir á intimar á Luis XVI los decretos de la convencion. Se

acerca del clero de Francia en general, y en particular de muchos obispos y sobre todo del arzobispo de Paris, suplicándole que asegurase á este último que moria fielmente adicto á su comunión y fé; y habiendo dado las ocho, se levantó y suplicó á Mr. Edgeworth que le aguardara, y se salió muy alterado diciendo que iba á ver á su familia. Como los municipales no querian perder de vista la persona del rey, ni aun cuando estuviese con su familia, habian acordado que la viese en la pieza de comer, que tenia una puerta vidriera, por donde se podian ver todos sus movimientos sin oír lo que hablaban. El rey se fue allí y mandó poner agua sobre la mesa para socorrer á las princesas en caso de necesidad, y se estuvo paseando con agitacion esperando el momento doloroso en que llegáran unos seres tan queridos. A las ocho y media se abrió la puerta y se precipitaron en los brazos del rey la reina, con el delfin de la mano, Mma. Isabel y la princesita Maria Teresa, sollozando todos amargamente. Cerrose la puerta: y los municipales con Clery y Edgeworth se pusieron junto á los cristales para ser testigos de aquella tan dolorosa escena. En el primer momento no hubo mas que llantos, gemidos y desesperacion, pero al fin cesaron los gritos y lamentos y pudieron empezar á esplicarse, estando las dos princesas abrazadas del rey y hablando algun tiempo en

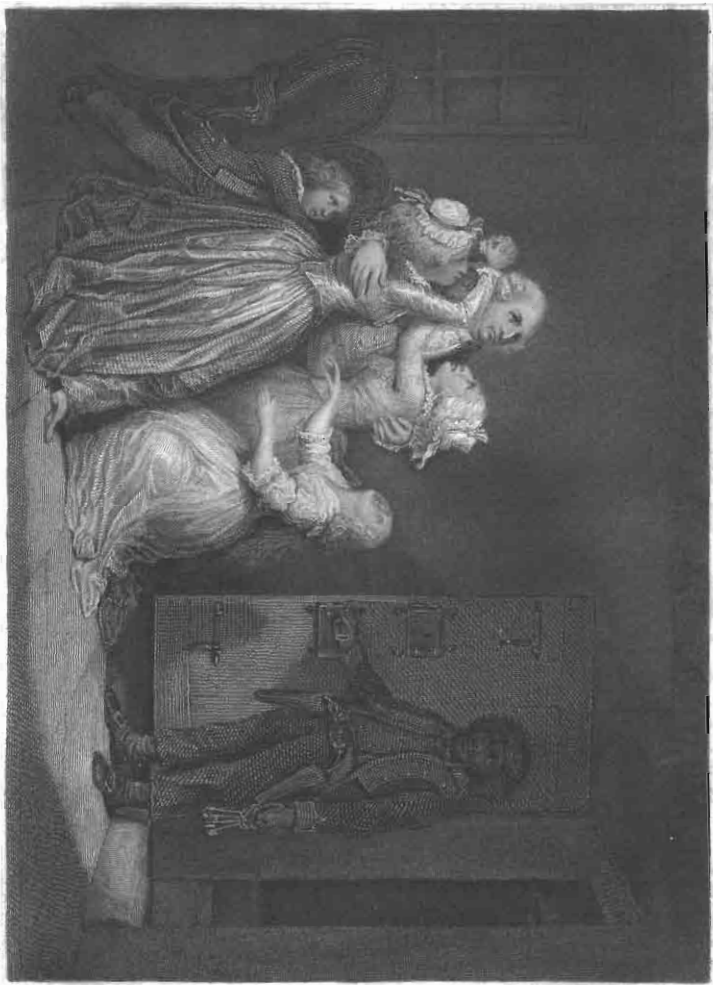
voz baja. Despues de una conversacion bastante larga, mezclada de silencio y abatimiento, se levantó para huir de aquella escena dolorosa y las prometió volver á verlas al dia siguiente á las ocho. — ¿Nos lo prometeis? le preguntaron con instancia las princesas. — Si, si, dijo el rey con acento dolorido, teniéndole la reina cogido por un brazo, Madama Isabel por otro y abrazándole por delante su hija y el tierno delfin agarrada una mano á su madre y otra á su tía. Al momento de salir cayó desmayada la princesita y se la llevaron al instante, volviéndose el rey á buscar á M. Edgeworth, sin poder ya sostener por mas tiempo una escena tan cruel. Al cabo de algunos instantes logró serenarse y recobró toda su tranquilidad.

Entonces le ofreció M. Edgeworth decirle la misa, que no habia oido despues de mucho tiempo, y, con no pocas dificultades consintió el ayuntamiento en aquella ceremonia, y se pidieron á la iglesia inmediata los ornamentos necesarios para el dia siguiente muy de mañana. El rey se acostó á media noche encargando á Clery que le despertase antes de las cinco: Mr. Edgeworth, se recostó en una cama y Clery se estuvo en pie al lado de la cabecera de su amo, contemplando el sueño apacible de que gozaba en la víspera del cadalso.

Mientras que esto pasaba en el Temple, se ve-

ADIEUX DE LOUIS XVI A SA FAMILLE

Il est de la



l'œuvre de

rificaba en Paris una escena espantosa, y era que entre otras algunas almas indignadas que fermentaban en silencio en medio de aquella multitud ó indiferente ó aterrada, hubo un guardia de corps llamado Paris ¹⁴, que habia resuelto vengar la muerte de Luis XVI en uno de sus jueces. Habia Lepelletier de St. Fargeau ¹⁵ votado la muerte como otros muchos de su clase, para hacer olvidar su nacimiento y riquezas. Esto mismo habia escitado mas la indignacion de los realistas á causa de la clase á que pertenecia, y el 20 por la tarde estando en una fonda del Palacio real preparándose á comer, se le designaron al guardia de corps. Presentándosele de pronto el jóven vestido con una especie de capote ó sopalanda, le dijo: —¿Eres tu el infame Lepelletier que ha votado la muerte del rey?—Si, respondió este, pero no soy un infame, sino que he votado segun mi conciencia.—Pues toma, replicó Paris, ahí tienes, la recompensa y le metió el sable por el costado. Cayó Lepelletier y desapareció Paris sin que hubiera tiempo de apoderarse de su persona.

Al instante corrió la voz de aquel suceso por toda la ciudad y se dió cuenta en los jacobinos, en la convencion y en el ayuntamiento, sirviendo aquella noticia para dar mayor consistencia á los rumores de una conspiracion realista, que intentaba sacrificar á todo el lado izquierdo y libertar

al rey al pie del cadalso. Los jacobinos se declararon en permanencia, y enviaron nuevos emisarios á todas las autoridades y á todas las secciones para despertar su celo y poner toda la poblacion sobre las armas.

Al dia siguiente 21 al dar las 5 de la mañana en el Temple despertó Clery al rey y despues de preguntarle que hora era, se vistió con mucho sosiego y dijo que se alegraba de haber recobrado sus fuerzas con el sueño. Encendió fuego Clery y puso una cómoda en forma de altar y habiéndose revestido Mr. Edgeworth, principiò á celebrar la misa, que ayudó Clery y el rey oyó de rodillas con el mayor recogimiento. En seguida recibió la comunión de manos del sacerdote y despues de la misa se levantó lleno de vigor y esperando con calma el momento de ir al cadalso. Pidió unas tijeras para cortarse el mismo el pelo, y evitar la humillacion de que lo hiciesen las manos de sus verdugos, pero el ayuntamiento se las reusó por desconfianza.

En aquel instante empezaban á resonar los tambores por la capital, y todos los que hacian parte de las secciones armadas se iban hacia sus compañías con la mayor sumision, mientras que los que no estaban de servicio en aquel terrible dia se encerraban en sus casas. Estaban cerradas todas las puertas y ventanas, y cada cual esperaba en su domicilio el fin de tan triste suceso. Corria la

voz de que cuatrocientos ó quinientos hombres decididos debian caer sobre el coche y arrebatár al rey , y entre tanto la convencion , el ayuntamiento , el consejo ejecutivo y los jacobinos estaban en sesion.

A las ocho de la mañana se presentó en el Temple Santerre, con una diputacion del ayuntamiento y otra del departamento y del tribunal criminal. Al oír Luis XVI el ruido se levantó y se dispuso á marchar, sin haber querido volver á ver á su familia por no renovar la triste escena del dia anterior. Encargó á Clery que se despidiese en su nombre de su muger , de su hermana y de sus hijos, y le entregó un sello, el pelo que se habia cortado y diversas alajas con encargo de entregarlas. Luego le apretó la mano dándole gracias por sus servicios, y despues se encaró con uno de los municipales suplicándole que entregase su testamento al ayuntamiento. Era este un antiguo sacerdote llamado Jacobo Roux ¹⁶, el cual le respondió brutalmente que él estaba encargado de llevarle al suplicio y no de hacer sus comisiones. Otro se encargó de él , y volviéndose Luis hacia la comitiva , dió con mucha firmeza la señal de la marcha.

Iban sentados en la delantera del coche dos oficiales de gendarmeria, y en la testera el rey y Mr. Edgeworth. Durante el camino, que fue bas-

tante largo, iba leyendo el rey en el breviario de Mr. Edgeworth las oraciones de los agonizantes, y los dos gendarmas estaban admirados de su piedad y tranquila resignacion. Dícese que tenian órden de atravesarle con los sables si llegaban á atacar el coche, pero no se hizo ninguna demostracion hostil desde el Temple hasta la plaza de la revolucion. Formaba la fila una multitud armada y el coche caminaba lentamente en medio de un silencio universal. Se habia formado en la plaza de la revolucion un gran círculo donde no se dejó entrar á nadie al rededor del cadalso, que estaba cercado de cañones y de los confederados mas exaltados, á quienes apretaba el populacho vil, que siempre está pronto á ultrajar el ingénio, la virtud y la desgracia, cuando se le da la señal de hacerlo, y este era el único que daba algunas muestras exteriores de satisfaccion, mientras que todos encerraban en sus pechos los sentimientos que les agitaban. A las diez y diez minutos se paró el coche, y levantándose con fuerza Luis XVI bajó á la plaza donde se le presentaron tres verdugos, á quienes apartó con la mano y se quitó el mismo el vestido. Pero al ver que querian atarle las manos, sintió un movimiento de indignación que indicaba querer defenderse; pero Mr. Edgeworth, cuyas palabras fueron entonces sublimes, le echó una mirada y le dijo: « Sufrid ese ultraje como la

« última semejanza que vais á tener con Jesu-Cristo
« y como una recompensa » Al oír estas palabras
la víctima resignada y sumisa, se dejó atar y con-
ducir al cadalso. Mas de repente da un paso Luis,
se separa de los verdugos y se adelanta para hablar
al pueblo, diciendo con voz fuerte: « Franceses,
« muero inocente de los crímenes que me impu-
« tan; perdono á los autores de mi muerte, y pido
« que mi sangre no recaiga sobre la Francia.» Iba
á continuar, pero al instante se dió la órden de
redoble á los tambores, y aquel ruido cubrió la voz
del príncipe, apoderándose de él los verdugos, y
Mr. Edgeworth le dijo estas palabras: *Hijo de S.
Luis subid al Cielo.* Apenas corrió su sangre, cuan-
do los furiosos mojan en ella sus picas y pañue-
los, y se derraman por Paris gritando *viva la re-
pública, viva la nacion*, y se van á las puertas del
Temple á hacer alarde del gozo falso y brutal que
la multitud manifiesta en el nacimiento, en el ad-
venimiento, y en la caída de todos los príncipes,



NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO SEGUNDO.

PAGINA 91.

1 Deséze era un abogado del parlamento de Paris, á quien el rey de Polonia envió una medalla de oro en prueba de la estimacion que le habia merecido su defensa del baron de Besenval; y él fué quien leyó en la convencion la defensa de Luis XVI. En medio de las alabanzas que mereció su celo en aquella circunstancia, se dijo que habia hablado mas bien como abogado que como hombre de estado profundo y entusiasta. Sin embargo nos parecen harto dignas las palabras con que principió su discurso, que fueron las siguientes: « Yo venia buscando jueces en este sitio, y no veo por todas partes mas que acusadores. » Sin embargo de esta libertad sobrevivió al reinado del terror y continuó siempre siendo abogado hasta su muerte, sin querer admitir ningun otro destino.

PAGINA 105.

2 José Serres habia combatido en la convencion el sistema de la inviolabilidad del rey, y luego varió de dictámen, como dice el texto. Sus principios eran republicanos, pero aborrecia á los terroristas, y así promovió la acusacion de Marat el dia 5 de abril de 93. Tambien habló contra el duque de Orleans, que solicitaba no estar comprendido en el decreto de exclusion de los Borbones. Aquella enemistad con los de la Montaña hizo que le pudiesen arrestado en julio de aquel mismo año, pero pudo escaparse y se ocultó durante el terror. Despues de la caida de Robespierre volvió á la convencion y continuó siendo enemigo de los terroristas. Lo mismo hizo en el

consejo de los quinientos. En tiempo del imperio fué subprefecto en Alais departamento del Gar.

PAGINA 121.

5 Lafon era diputado suplente del Correze y se eximió de votar porque dijo que ni tenia noticia de los hechos que se citaban en la acusacion ni habia asistido á los debates.

PAGINA 121.

4 Huberto Waudalaincourt habia sido rector en el colegio de Verdun cuando abrazó el partido de la revolucion, y le dieron un curato de allí y en 1791 le nombraron obispo del alto Marne y poco despues diputado á la convencion. Pasado el tiempo del terror estuvo en el consejo de los quinientos, tan moderado en aquella corporacion como en la anterior asamblea. Publicó un gran número de obras elementales sobre las lenguas Francesa y latina, y sobre la historia y geografia para uso de los niños. Tambien dió á luz un *Curso de filosofia, de historia natural y de moral; una historia de las artes; principios de astronomia*, y un curso completo de educacion para el uso de las niñas y niños que no quieren aprender latin; con un compendio de historia general para los adultos.

PAGINA 121.

5 Noel era un literato, hijo de padres pobres, que pudieron darle educacion logrando veca para él, primero en los escolapios y luego en el colegio de Luis el grande donde contrajo amistad con Robespierre, y logró, á fuerza de aplicacion y premios, una cátedra en el mismo colegio. Desde los principios se declaró partidario de la revolucion, y redactó un diario intitulado la crónica, con cuyo auxilio no tardó en merecer aprecio en el ministerio de negocios estrangeros. A fines de 92 le encargaron una comision para Inglaterra y despues le nombra-

ron encargado de negocios en Holanda, de donde volvió en 1793 cuando se declaró la guerra contra aquella potencia. Apenas llegó á Paris le mandó arrestar Robespierre pero habiendo podido ablandar aquel tirano consiguió su libertad. A fines de 94 fue de ministro plenipotenciario á la república de Venecia, pero no habiendo querido admitirle en aquella calidad, le reemplazó Lalemand y á él le dieron plaza en la comision de instruccion pública. Despues que la Holanda fue invadida por Pichegrú, volvió Noel allí como encargado de negocios, aunque en realidad para dictar leyes á la nueva república Batava. En 1797 se casó en Rotterdam con la hija de un banquero muy rico, lo cual contribuyó á aumentar su consideracion en el pais, á quien no por eso dejó de abrumar con continuos pedidos de parte de su gobierno. De vuelta á Paris tuvo varias vicisitudes de resultados de quejas que se dieron sobre haber tenido relaciones con los enemigos de Francia, hasta que en tiempos mas tranquilos llegó á ser inspector general de instruccion pública. Escribió siendo jóven varias poesias y despues publicó muchas obras bastante estimadas, como el *diccionario de la fábula*; *la descripcion de Ceiland*; *la traduccion de las memorias de Beniowski*, y *del viage á la América septentrional por un oficial ingles prisionero*; *la historia de Francia desde la muerte de Richelieu*, y últimamente redactó *las Efemerides del ciudadano*; publicó una *traduccion de Cato*, y en 1805 un *diccionario* de los personajes célebres de la antigüedad.

PAGINA 123.

6 P. Lehardy médico de Dinau y diputado por Morbihan, fue defensor de los obispos atacados por Manuel, declarando que sin los ministros de la religion era perdida la república. Despues del proceso del rey se declaró acusador de Marat por haber predicado el saqueo de las propiedades, y en el mes de marzo siguiente se opuso á la supresion de la casa de St. Cyr echando en cara á la con-

vencion que no sabia mas que destruir y no edificar nada. Esta conducta no podia menos de hacerle odioso á los jacobinos y á las secciones, las cuales pidieron nominalmente que se le escluyese de la convencion, mas á pesar de eso le nombraron secretario en el mes de abril. Pero habiéndose atrevido en el siguiente á apoyar una representacion de varias señoras de Orleans, que solici- taban la libertad de sus maridos, á quienes tenia presos Leonardo Bourdon, dijo en plena asamblea, *que tanto se habian prostituido los nombres de realistas y contra- revolucionarios, que habian llegado á ser sinónimos de ami- gos del orden y de las leyes.* Esto bastó para que le man- daran arrestar y para que el tribunal revolucionario le condenase á muerte por conspirador, hallándose de edad de 35 años.

PAGINA 124.

7 Juan Mailhe era un abogado y procurador síndico del alto Garona desde los principios de la revolucion se declaró enemigo de todos los ministros que hubo duran- te el tiempo de la legislativa y tomó gran empeño en que se declarase la guerra al emperador. En cuantas cuestio- nes se trataron en ella dirigidas á desacreditar al rey y á sus amigos se vió siempre á Mailhé combatir en primera fila todos los principios conservadores; y sin embargo en el proceso de aquel príncipe se condujo mucho menos mal que otros, aunque por desgracia no produjo ningun efecto. En marzo de aquel mismo año de 93 hizo expedir un decreto aboliendo el derecho de testar y estableciendo la igualdad en las herencias. Era tan acalorado en los principios de republicanismo, que el día 28 de diciem- bre de 94 pronunció las siguientes palabras: « que no « solo no depende del pueblo darse á si mismo el gobier- « no que le agrada, sobre todo si es el de un rey, sino « que el frances que le pidiera dejaria de ser hombre y « pasaria á ser tigre, enemigo de la humanidad. » En el año siguiente le enviaron de comisionado á Dijon y allí persiguió á los jacobinos porque fomentaban la anarquía

y al mismo tiempo licenció á los artilleros de la guardia nacional, entre los cuales se hallaban los mas violentos terroristas. En 1793 fue miembro del consejo de los quinientos, y se declaró contra las sociedades populares, igualmente que contra el directorio, que en su dictámen no era tan moderado como debia. Estas contradicciones en su caracter y conducta le atrajeron al principio varios sarcasmos, y últimamente la proscripcion y el destierro á Oleron de donde no volvió hasta 1799 en que los cónsules le nombraron secretario general de la prefectura de los altos Pirineos.

PAGINA 125.

8 L. Lecointre era un mercader de lienzos de Versalles, á quien en 1789 hicieron comandante de la guardia nacional, y puede decirse que él fue la causa principal de los sucesos del 5 y 6 de octubre por el empeño que tomó en publicar la reunion ó convite de los guardias de corps, que sirvió de pretesto para el ataque de palacio, y todo porque no le habian convidado á la comida como á varios guardias nacionales de su cuerpo. El fue quien repartió municiones al pueblo para los sucesos que allí se cometieron, y estas fueron las hazañas que le valieron su nombramiento á la legislativa. En ella abrazó la carrera de las denuncias, tanto contra los ministros, como contra muchos particulares, á quienes hizo conducir al tribunal de Orleans, y posteriormente fueron sacrificados en Versalles. Igual vergonzosa carrera siguió en la convencion, sobre todo despues de la muerte de Luis XVI y no paró hasta que se puso en juicio á la misma reina, contra la cual fue uno de los testigos mas encarnizados. Cuando llegó la caida de Robespierre empezó con nueva fuerza á acusar á los cómplices del tirano, pero sus denuncias no fueron tan bien acogidas como las anteriores, mas antes se declararon calumniosas por unanimidad el dia 28 de agosto 1794 y se le quitó la plaza de secretario que ocupaba entonces y se



le borró de la lista de los jacobinos. Ultimamentè sus infames bajezas, por mas que fuesen calificadas de extravagancias por Legendre el de Paris, obligaron á Talien á mandarle arrestar y solo debió su libertad á la amnistia del año 96. En lo sucesivo incurrió en el desprecio de todo el mundo y en tiempo del imperio estaba en la mayor miseria, despues de haber derrochado cuanto adquirió en los tiempos de su importancia política.

PAGINA 127.

9 *G. Duchatel* labrador y propietario en las dos Sevrés, fué uno de los mas adictos á la constitucion de 91, y defendió al rey con un valor admirable durante los debates que precedieron la votacion. Despues de la ejecucion del monarca pasó de comisionado al ejército del norte, pero el 14 de junio de 93 le acusaron Bourbotte y Choudieu de ser uno de los mas acérrimos girondinos y habiéndole arrestado en Burdeos, fué condenado á muerte con Brissot y Vergniaud, cuyos principios habia combatido constantemente. Tenia entonces 27 años y habia nacido en Normandia.

PAGINA 127.

10 Esta nota que presentó D. José Ocariz al ministro Lebrun, no estaba preparada de órden del gobierno, que jamas creyó posible que las cosas llegaran á tal estremo, y solo estaba autorizado para ofrecer cuanto se quisiese en favor de la libertad del rey. Mas viendo que todo habia sido inutil pidió sus pasaportes y se retiró á España. Despues que se hizo la paz volvió á residir en Paris en calidad de consul general y luego le enviaron de ministro á Constantinopla, pero murió en el camino el año 1805.

PAGINA 130.

11 Felipe Antonio Merlin de Donai, era un abogado

hijo de un labrador de Ruchin que fué monaguillo de la Abadía de aquella ciudad, y los monges, que notaron en él buenas disposiciones, le enseñaron á leer, le enviaron al colegio, y le dieron el dinero necesario para ir á estudiar leyes. Luego que se recibió de abogado, le encargaron sus bienhechores del cuidado de los negocios de la casa, á que añadieron despues la procura del cabildo de Cambray, y le proporcionaron el casamiento con la hermana de Dumonceau, que le trajo en dote lo bastante para comprar un empleo de secretario del rey. Despues fué elegido por Douai para los estados generales, y trabajó mucho en la redaccion de la primera constitucion. Se declaró enemigo de todos los privilegios y en consecuencia de los emigrados, que lo eran por la mayor parte. Concluida la sesion le nombraron presidente del tribunal criminal del departamento del norte y en setiembre de 92 fue diputado á la convencion. Este es uno de los que se encontraron inculcados en los papales del armario de hierro, de que se justificó probando que jamas habia cometido el crimen de servir á Luis XVI; por lavar esta mancha contradijo las reflexiones de los abogados de aquel príncipe en los términos que dice el testo, y votó la muerte del monarca. Despues de su egecucion pasó de comisionado á Bélgica, y en seguida á la Bretaña con orden de reprimir á los federalistas. Fue autor del decreto contra los sospechosos el 17 de setiembre de 93, que llenó las cárceles de Francia de un sin número de presos de todas clases y estado, por lo cual le pusieron el apodo de *Merlin el sospechoso*. Sin embargo, no fue él el verdadero autor, sino Danton, aunque sí del que se siguió inmediatamente, imponiendo la pena de muerte á los que hubiesen traficado en asignados. Permaneció indiferente en la lucha de los thermidorianos contra los terroristas, aunque en lo sucesivo se declaró, como era natural, contra estos últimos, é hizo que se restituyesen á la convencion los 73 miembros que habian sido proscritos durante el terror. En 1793 continuó siendo uno de los principales órganos de la comision de salud públi-

ca, y hubo pocas resoluciones en aquel tiempo en que no tomase mucha parte. En noviembre de aquel año le nombró el directorio ministro de la justicia, y en enero de 96 pasó al ministerio de policía, que renunció después de haber organizado esta última secretaría, y volvió á la de justicia. De resultas de la revolucion del 18 fructidor año 5.º (4 de setiembre 1797) le nombraron director en lugar de Barthelemy y adquirió el principal influjo en el gobierno, sostenido por Barras y Rewbél, hasta que de resultas de los reveses de la campaña de 1799 tuvo que dar su dimision. Entonces llovieron como es costumbre las denuncias contra él, echándole la culpa de todas las derrotas y hasta de la espedicion de Egipto, que se dijo era solo para deshacerse de Bonaparte por envidia de su mérito. Sin embargo el primer cónsul le nombró presidente del tribunal de casacion, y cuando fue emperador le hizo comandante de la legion de honor y después consejero de estado. Carnot hace mucho elogio de él en sus memorias y últimamente Mr. Dupin ha hecho este año de 1840 el elogio suyo en la apertura anual del tribunal de casacion, y dice que nació el 30 de octubre de 1754 y que su verdadera gloria consiste en el modo con que desempeñó la plaza de fiscal del dicho tribunal, asegurando que él fué quien definió y organizó sus verdaderas funciones. Fué miembro del instituto y de la academia de ciencias morales y políticas, y murió en 1838 á la edad de 84 años.

PAGINA 235.

12 P. Grouvelle, abogado y poeta cómico antes de la revolucion, fué discípulo y escribiente de Champfort y luego secretario del príncipe de Condé. En 1789 redactó *el periódico de las Aldeas*, bajo la direccion de Cerutti, y en 1792 le nombraron secretario del consejo ejecutivo provisional. En junio de 93 le enviaron de ministro á Dinamarca de donde no volvió hasta la gran mudanza que se hizo en el gobierno frances en 1799. Entonces le lla-

mó Bonaparte y le dió por sucesor á Bourgoint. En mayo de 1800 entró en el cuerpo legislativo y le asociaron al instituto de Francia. Ha publicado un escrito con el título de *ó no ha de haber duelos ó no ha de haber constitucion*; se le atribuye la comedia *de la Prueba difícil*, y un *compendio histórico sobre la condenacion de los templarios*. Mma. Roland dice en sus memorias que era tan vano como superficial.

PAGINA 136.

13 Edgeworth de Firmont era un sacerdote Frances originario de Irlanda. Despues de lo que dice el testo, solo sabemos que se retiró luego á Alemania donde le recibieron los hermanos de Luis XVI con el mayor agasajo.

PAGINA 139.

14 Paris fué primero gendarma y despues guardia de corps del conde de Artois, y últimamente guardia constitucional de Luis XVI. Inmediatamente despues del pasage que refiere el testo, salió de la ciudad y tomó el camino de Normandia, donde algunos dias despues quisieron arrestarle en Fourges les Eaux, por denuncia de un tal Augusto, que andaba comprando pieles de conejo; pero al tiempo que se presentaban dos gendarmas junto á su cama para prenderle, se tiró un pistoletazo y se saltó la tapa de los sesos. Le encontraron en la faltriquera del vestido su fé de bautismo, la patente de guardia del rey, y un billete escrito de su mano en que decia: *No he tenido cómplice en la buena accion que ejecuté dando la muerte al infame St. Fargeau. Sino le hubiera encontrado á la mano, habria purgado la tierra del monstruo y parricida duque de Orleans*. Habia ofrecido la convencion 10 mil francos de recompensa al que le cogiese vivo, pero como no le pudieron coger sino muerto, solo se dieron á los gendarmas mil doscientos francos.

PAGINA 139.

15 L. M. Lepelletier Saint Fargeau , presidente del parlamento de Paris , fué diputado por la nobleza á los estados generales , era muy rico y notado antes de la revolucion por sus relajadas costumbres y tambien por un carácter tan suave , que corria por cierto habia hecho juramento de no condenar jamas á nadie á muerte. No abrazó con gusto el partido popular , y en prueba de ello , fué el último de los nobles que consintió en reunirse al estado llano. Pero la amistad que contrajo con el duque de Orleans y el curso que vió tomar á los negocios le hicieron bien pronto desengañarse y hacerse revolucionario. En enero de 1790 fué miembro de la comision de jurisprudencia criminal , y trabajó mucho en estender informes sobre el código penal. En mayo de 1791 solicitó la supresion de la pena de muerte , la de galeras y toda marca corporal. Habia repetido varias veces que de ningun modo votaria la muerte del rey sino su destierro y se echa la culpa al duque de Orleans de haberle hecho variar de parecer en una orgia á que le convidó el dia 15 de enero de 93 , y esto fué lo que le ocasionó la muerte en los términos que dice el texto.

PAGINA 141.

16 Jacobo Roux era un revolucionario de los mas violentos , y le llamaban el predicador de los *Sansculotes*. No se refieren en esta historia las muchas crueldades é insultos con que agravó la suerte de los infelices presos del Temple , siempre que le tocaba el turno de estar allí de guardia. Pero no podemos menos de citar el siguiente que muestra toda la bajeza de su alma. Estando Luis XVI con un fuerte dolor de muelas , le suplicó que llamasen á un dentista , y le replicó Roux haciendo un gesto que indicaba la guillotina : « no merece la pena de incomodar-se , porque dentro de poco quedarán sanos y buenos

« todos vuestros dientes. » Y habiendo replicado el rey : « Si Vm. sufriera los dolores que yo sufro , me compadecería. » « Bah , bah , replicó el otro , es preciso acostumbrarse á todo. » Al mes siguiente de la muerte del rey , estuvo aplaudiendo en la calle el saqueo que hacia el populacho de todas las tiendas de comestibles y se declaró á sí mismo el Marat de la municipalidad. Fué tal su frenesí , que el mismo Thuriot y Robespierre se indignaron de sus principios y le mandaron echar de la barra de la convencion , donde estaba predicando horrores en nombre de la seccion de Gravilliers. El ayuntamiento le echó tambien de su seno el 9 de setiembre de 93 y por último habiéndole llevado al tribunal revolucionario , y suponiendo que le condenaria á muerte , se dió cinco puñaladas , de que murió en la cárcel de Bicêtre á donde le llevaron.

CAPITULO TERCERO.

Situacion de los partidos despues de la muerte de Luis XVI.

— Mudanzas en el poder ejecutivo. Retirada de Roland ; nombran á Beurnonville ministro de la guerra en lugar de Pache. — Situacion de la Francia respecto á las potencias extranjeras ; papel que hace la Inglaterra ; política de Pitt. — Estado de nuestros ejércitos en el Norte ; anarquía en Bélgica de resultas del gobierno revolucionario. — Viene Dumouriez otra vez á Paris ; su oposicion á los jacobinos. — Segunda coalicion contra la Francia ; planes de defensa general propuestos por Dumouriez. — Leva de trescientos mil hombres. Invasion de la Holanda por Dumouriez ; por menores de los planes y operaciones militares. — Nombromiento de Pache para el corregimiento de Paris. — Agitaciones de los partidos en la capital ; su fisonomia , lenguaje é ideas en el ayuntamiento , en los jacobinos y en las secciones. — Asonadas en Paris con ocasion de los víveres ; saqueo de las tiendas de comestibles. — Continuacion de la lucha entre girondinos y montañeses ; sus fuerzas y recursos. — Reveses de nuestros ejércitos en el Norte. Decretos revolucionarios para la defensa del pais. — Fundacion del *tribunal criminal extraordinario* ; sesiones tumultuosas de la asamblea con este motivo ; sucesos de la tarde del 10 de marzo ; proyecto malogrado de ataque contra la convencion.

Si profundo era el terror que habia causado en Francia la muerte de Luis XVI, no era menor el

asombro mezclado de indignación que habia producido en Europa. Bien habian previsto los revolucionarios mas despejados, que la lucha quedaba irrevocablemente comprometida y era imposible retroceder, sino combatir, la coalicion de los tronos y vencerla ó perecer. Por eso en la asamblea, en los jacobinos y en todas partes se decia que era necesario ocuparse únicamente de la defensa exterior, y desde aquel instante las únicas cuestiones que llamaron la atencion, fueron las de guerra y hacienda.

Ya hemos visto el temor que tenian uno de otro los dos partidos interiores, creyendo los jacobinos que la resistencia opuesta á la condenacion de Luis XVI no era mas que un resto peligroso de realismo, atribuyendo á esto mismo el horror que inspiraban en muchos departamentos los excesos cometidos despues del 10 de agosto, por lo cual dudaron siempre de su victoria hasta el último momento. Pero empezaron á tranquilizarse al ver la fácil ejecucion del 21 de enero y desde entonces principiaron á persuadirse que se podia salvar la causa de la revolucion, y preparaban circulares para ilustrar á los departamentos y concluir su conversion. Por el contrario los girondinos, no solamente compadecidos de la suerte de la víctima sino inquietos tambien por la victoria de sus adversarios, principiaban á entrever en el suceso del 21

el preludio de largos y sangrientos furores y el primer acto de posesion del inexorable sistema que combatian. Es verdad que se les habia concedido la persecucion de los asesinos de setiembre, pero esta era una concesion sin resultado; y asi como ellos habian abandonado á Luis XVI para solo probar que no eran realistas, asi los otros abandonando á los de setiembre, intentaban persuadir que no protegian el crimen; pero ni una ni otra prueba satisfizo ni tranquilizó á nadie, sino que solo se veía en ellos unos republicanos débiles y casi realistas, del mismo modo que ellos veían en sus adversarios unos enemigos sedientos de sangre y matanzas. Estaba ya completamente desanimado Roland, no por el peligro sino por la evidente imposibilidad de ser útil, y asi ofreció su dimision el 23 de enero. Mucho lo aplaudieron los jacobinos, aunque no por eso dejaron inmediatamente de clamar que todavia quedaban en el ministerio los traidores Claviere y Lebrun, á quienes dominaba como esclavos el intrigante Brissot; que faltaba mucho para destruirse el mal, y que no convenia dormirse, sino al contrario redoblar el celo hasta que se hubiesen separado del gobierno los *intrigantes*, los *Girondinos*, los *Rolandistas*, los *Brisso-tistas etc.* Inmediatamente propusieron los girondinos la reorganizacion del ministerio de la guerra, que Pache habia puesto en un estado lastimo-

so por su debilidad con los jacobinos, y en efecto despues de violentas discusiones, se le exoneró á Pache por incapaz. De esta manera quedaron escludidos del gobierno los dos gefes que prevalecian en el ministerio, y cuyos nombres eran el punto de reunion de los dos partidos opuestos. Creyó con esto la mayoria de la convencion haber hecho algo en favor de la paz, como si con suprimir los nombres de que se sirven las pasiones enemigas, no sobreviviesen ellas para elegir otros nuevos y continuar combatiéndose. Se nombró para la administracion de la guerra á Beurnonville, el amigo de Dumouriez, á quien llamaban al *Ajax frances* que no era conocido todavia de los partidos sino por su valor, pero que no podia menos de disgustar muy pronto al génio desordenado de los jacobinos por su apego á la disciplina. Despues de aquellas primeras providencias se empezaron á tratar las cuestiones de hacienda que eran las mas importantes en aquel momento crítico en que la revolucion tenia que luchar con toda la Europa. Se decidió al mismo tiempo que dentro de 15 dias á lo mas tarde presentaria la comision de constitucion su informe y que inmediatamente despues se trataria de la instruccion pública. Una porcion de hombres que no comprendían la causa de los movimientos revolucionarios se figuraban que todas las desgracias del estado provenian de la falta

de leyes, y esperaban que la constitucion remediaria todos los desórdenes. Por eso una gran parte de los girondinos y todos los miembros de la *Llanura* no cesaban de clamar por la constitucion, ni de quejarse de las dilaciones que habia en ella, diciendo que su mision era construir, porque asi lo creían en efecto, y pensaban que no les habian llamado para otra cosa, lo cual podia terminarse en pocos meses. Todavia no llegaban á persuadirse que no les habian llamado á constituir sino á combatir, y que su terrible mision consistia en defender la revolucion contra la Europa y contra el Vendée; que dentro de poco, de cuerpo deliberante que eran pasarian á convertirse en una sangrienta dictadura, que proscibiria al mismo tiempo á los enemigos interiores y daria batallas á la Europa y á las provincias rebeldes, defendiéndose en todos sentidos por la violencia, y que sus leyes tan pasajeras como la misma crisis, no serian consideradas sino como arrebatos de cólera, quedándoles por única gloria duradera la defensa, que era su verdadera mision por mas que ellos la desconociesen.

Sin embargo bien fuese por el cansancio que causa una larga lucha, ó por la unanimidad de los dictámenes en las cuestiones de guerra, todos estuvieron conformes en defenderse y aun en provocar al enemigo, de suerte que sucedió un



poco de calma á las terribles agitaciones que habia ocasionado el proceso de Luis XVI y aun llegaron á aplaudir á Brissot en sus relaciones diplomáticas contra las potencias.

Tal era la situacion interior de Francia y el estado de los partidos que la dividian ; pero su situacion respecto de Europa era realmente espantosa , porque estaba en rompimiento general con todas las potencias. Hasta entonces no habia tenido mas que tres enemigos declarados , el Piemonte, el Austria y la Prusia , porque la revolucion, generalmente aprobada de los pueblos segun el grado de sus luces y odiosa á los gobiernos en proporcion del miedo que la tenian , acababa de producir sensaciones nuevas en la opinion del mundo por los terribles sucesos del 10 de agosto, 2 y 3 de setiembre y 21 de enero. Ya la despreciaban menos desde que se habia defendido tan enérgicamente , pero tambien era menos estimada desde que se habia manchado con crímenes y ni podia interesar tan vivamente á los pueblos ni dejar de inspirar desprecio á los gobiernos.

Era pues indispensable una guerra general , y ya hemos visto al Austria comprometerse por relaciones de familia en una guerra poco útil á sus intereses ; á la Prusia , cuyo interes natural era el de aliarse con la Francia contra el gefe del impe-

rio, dejarse llevar por frívolas razones del otro lado del Rhin, y comprometer sus ejércitos en la Argona. Hemos visto tambien á Catalina, en otro tiempo filósofa, desertar como todos los cortesanos, la causa que habia abrazado por vanidad, perseguir la revolucion tanto por moda como por política y escitar por último á Gustavo, al emperador de Austria y al rey de Prusia, para distraerles de la Polonia y ocuparles en el continente. Hemos visto al Piamonte acometiendo á la Francia contra sus intereses, estimulando por razones de parentesco y odio á la revolucion; á las pequeñas cortes de Italia, detestando nuestra nueva república, pero sin atreverse á atacarla, y aun reconociéndola á la vista de nuestro pabellon; á la Suiza guardando una perfecta neutralidad; á la Holanda y la Dieta Germánica, no esplicarse todavía pero dar á entender una profunda malevolencia; á la España observar una neutralidad juiciosa bajo el influjo del prudente conde de Aranda; y últimamente á la Inglaterra, gozándose

* Aconsejamos al lector que para formar juicio sobre el influjo que tuvo en la neutralidad con Francia el Sr. conde de Aranda, consulte las memorias del príncipe de la Paz, donde se hallará el dictámen que dió sobre esta materia en el consejo de estado. No ponemos la biografía de dicho señor conde, por ser un personage demasiado conocido en España y ser inútiles nuestras ligeras ilustraciones. (N. del T.)

en ver á la Francia destrozarse á sí misma , consumirse el continente , asolarse las colonias y dejando el cuidado de su venganza á los desórdenes inevitables de las revoluciones.

Muy pronto iban á desconcertarse todas esas neutralidades de cálculo en presencia del nuevo ímpetu revolucionario , y no puede dudarse de que hasta allí habiá regulado Pitt ¹ su conducta de un modo bastante exacto. La media revolucion de su patria no habia regenerado mas que la mitad del estado social , dejando subsistir una multitud de instituciones feudales , que debian ser objeto de aficion para la aristocracia y la corte , al mismo tiempo que un pretesto continuo de reclamaciones para la oposicion. Dos objetos se proponia en ello Pitt , el primero moderar el odio aristocrático , contener el espíritu de reforma y conservar de este modo su ministerio dominando á los dos partidos ; el segundo abrumar á la Francia bajo el peso de sus propios desastres y con el odio de todos los gobiernos europeos ; en una palabra *queria hacer á su patria señora del mundo*, y este era el doble objeto á que caminaba con el egoismo y fuerza de alma propias de un gran hombre de estado. La neutralidad servia perfectamente á sus proyectos , porque con impedir la guerra contenia el odio ciego de la corte contra la libertad , y dejando desarrollarse sin obstáculos

todos los excesos de la revolución Francesa, podía dar todos los días respuestas muy acres á sus apologistas, las cuales aunque no probasen nada por si mismas, siempre producian cierto efecto. Asi cuando tenia que contestar á Fox ², que era el hombre mas elocuente, no solo de la oposicion, sino de la Inglaterra, solo lo hacia citando los crímenes de la Francia reformada; estando encargado de hacerlo y de enumerar estos crímenes Burke ³ el declamador, que lo hacia con una violencia absurda, llegando un dia hasta arrojar desde la tribuna un puñal, que dijo estar fabricado por los propagandistas jacobinos. Mientras que en Paris se acusaba á Pitt de que estaba pagando los alborotos, acusaban en Londres á los revolucionarios franceses de que esparcian dinero para escitar revoluciones, y nuestros emigrados acreditaban aquellos rumores á fuerza de repetirlos; por manera que con aquella lógica maquiavélica se quitaba á los Ingleses el prestigio de la libertad francesa, se sublevaba á la Europa contra nosotros; y sus enviados preparaban todas las potencias á la guerra. Nada pudo conseguirse en Suiza; pero en el Haya, como su dócil Stathouder habia experimentado antes una revolucion, y desconfiaba del pueblo sin tener otro apoyo que las escuadras Inglesas, le dió toda especie de satisfacciones y manifestó con mil señales hostiles su

malevolencia contra Francia. Pero donde Pitt empleaba mayores intrigas era en España, con el objeto de decidirla á la mayor falta que haya cometido jamas, cual fue la de retirarse á la Inglaterra contra la Francia, que era su aliada marítima*. En los Españoles habia hecho muy poco

* Como esta cuestion de si fué ó no un error grave declarar la España la guerra á la Francia, ha sido agitada tantas veces despues que se vió el mal resultado de ella, no es cosa de renovar nosotros esta inútil disputa con una simple nota, cuando se necesitaria emplear un capitulo entero. Pero no debemos omitir que lo que hoy llama M. Thiers y otros muchos *la Francia*, no lo era ni para el gobierno Español ni para otros, sino un partido poco numeroso aunque muy violento, que en el concepto general estaba obrando contra la opinion general de los Franceses; y no hay ningun hombre de estado que tenga obligacion de adivinar que algunos centenares de canalla parisina y algunas dozenas de entusiastas de buena fe, pero sin consistencia en la masa general del pais, hubiesen podido electrizar á casi toda la nacion, que pasa por una de las mas valientes del mundo, sin valerse de otro instrumento que el terror y la impunidad de los asesinos. Asi en nuestro concepto la equivocacion de los que se inclinaron á la guerra no consistió en ignorar los verdaderos intereses de su patria, sino en no calcular las fuerzas que podria adquirir una revolucion mal conocida, y que precisamente ocurría en el momento en que acababa de ser apagada y vencida la revolucion de Holanda, que era de la misma naturaleza. ¿En que hubieran parado todas esas decisiones dogmáticas que con tanta maestria y énfasis se echan hoy en cara á los que no declararon sino admitieron las guerras que les declaraba la

efecto la revolución y el descontento del gabinete de Madrid contra la república francesa, no tanto provenia de razones de seguridad y de política, como de las de parentesco, y de aquellas repugnancias que eran comunes á todos los gobiernos. El prudente conde de Aranda resistiendo á las intrigas de los emigrados, al disgusto de la nobleza española y á las sugerencias de Pitt, habia tenido gran cuidado en no ofender la delicadeza de nuestro nuevo gobierno; pero habiéndole derribado del ministerio, en que le sucedió D. Manuel Godoy, despues príncipe de la Paz, dejó su desgraciada patria entregada á los mas fatales consejos. Hasta entonces habia reusado el gabinete de Madrid explicarse relativamente á la Francia, y en los momentos del juicio definitivo de Luis, ofreció el reconocimiento político de la repúbli-

revolucion, si el duque de Brunswick hubiese atravesado la Argona antes que Dumouriez pensara en ocupar los desfiladeros y hubiera penetrado en Paris en agosto de 92? Es muy probable que lo que hoy se llama tan facilmente la Francia, hubiera quedado reducido á una minoria imperceptible, de que apenas se haria mencion sino para compadecer la suerte de los que hubiesen estado en las primeras filas de la revolucion. Decimos esto no para contradecir el juicio generalmente bien fundado del historiador, sino para escitar las meditaciones de los que lean con atencion la historia; á fin de que no precipiten sus juicios ni tomen por regla infalible los meros resultados. (N. del T.)

ca y la mediacion con todas las potencias, si se dejaba salva la vida del monarca. En respuesta á este paso propuso Danton la guerra y la asamblea no tuvo consideracion alguna á la demanda del gobierno Español, con lo cual no quedó la menor duda de su disposicion á la guerra. Iban llegando las tropas á Cataluña y se estaba armando en todos los puertos con la mayor actividad, estando resuelto un ataque muy próximo. No era dudoso el triunfo de Pitt, quien sin declararse todavia ni comprometerse aturdidamente, se tomaba el tiempo necesario para elevar su marina á un estado temible, con cuyos preparativos satisfacía á la aristocracia, despolarizaba nuestra revolucion con las declamaciones que él pagaba, y mientras que se iba reforzando en silencio, preparaba contra nosotros una liga espantosa, que ocupando todas nuestras fuerzas no nos permitia ni socorrer nuestras colonias ni contener las conquistas que la Inglaterra hacia en la India.

En ninguna época se habia visto á la Europa preocupada con una ceguera semejante, ni cometer tantas faltas contra sí misma, porque en efecto se veia en el occidente á la España, la Holanda y á todas las potencias marítimas¹, seducidas por las pasiones aristocráticas, armarse en favor de su enemiga la Inglaterra contra la Francia que era su única aliada. Se veia tambien á la Prusia por

una inconcebible vanidad unirse con el gefe del imperio contra aquella Francia, cuya alianza habia recomendado tanto Federico el grande. En la misma falta estaba incurriendo el reyezuelo de Cerdeña por motivos mucho mas naturales, pues eran los del parentesco. En el oriente y el norte dejaban á Catalina cometer un crimen contra la Polonia, y un atentado contra la seguridad de la Alemania por la frívola ventaja de adquirir algunas provincias y poder distrozar á la Francia sin otro objeto que les distrajese la atencion. Por manera que se olvidaban á un mismo tiempo todas las amistades antiguas y útiles, cediendo á las pérfidas sugerencias de las dos potencias mas temibles para armarse contra nuestra desgaciada patria, antigua protectora ó aliada de los que la atacaban hoy. Todo el mundo contribuia á ello y todos se prestaban á las miras de Pitt y de Catalina, sin escluir muchos imprudentes franceses que recorrian la Europa para acelerar aquel funesto trastorno de la política y de la prudencia, y atraer á su país las mas espantosas calamidades. ¿Y qué motivos habia para tan estraña conducta? Se entregaba la Polonia á la Rusia por haber querido regularizar su antigua libertad, y se entregaba la Francia á Pitt por haber querido conquistar la libertad de que todavia carecia. No hay duda en que la Francia habia cometido excesos; pero estos no po-



dian menos de acrecentarse con la violencia de la lucha, y sin conseguir el sacrificio de aquella detestada libertad, se iban á preparar treinta años de una guerra mortífera, provocar estensas invasiones, dar nacimiento á un conquistador, ocasionar desórdenes inmensos, y acabar por fundar dos colosos que dominan hoy á la Europa en los dos elementos; la Inglaterra y la Rusia.

En medio de aquella conjuracion general, solo la Dinamarca, conducida por un ministro hábil, y la Suecia que se vió libre de los sueños presuntuosos de Gustavo, conservaban una prudente reserva que hubieran debido imitar la Holanda y la España reuniéndose al sistema de la neutralidad armada. Con mucha sensatez habia juzgado el gobierno frances aquellas disposiciones generales, y la impaciencia que le caracterizaba en aquel momento no le permitia esperar las declaraciones de guerra, sino que al contrario le decidia á provocarlas. Desde el 10 de agosto no habia cesado de solicitar ser reconocido, pero todavia habia conservado alguna mesura respecto de Inglaterra, cuya neutralidad era preciosa á causa de los muchos enemigos que tenia que combatir. Pero despues del 21 de enero dejó á un lado todas las consideraciones, y se decidió á una guerra universal. Viendo que no eran menos peligrosas las hostilidades ocultas que las manifiestas, se apresuró á

declararlas á sus enemigos ; y asi desde el 22 de enero pasó la convencion nacional revista á todos los gabinetes, mandó que se la diesen informes de la conducta de cada uno de ellos con respecto á la Francia , y se preparó á declararles la guerra si tardaban en esplicarse de un modo categórico.

Desde el dia 10 de agosto habia retirado la Inglaterra su embajador de Paris y no habia tolerado en Londres á Mr. de Chauvelin que era embajador frances sino como enviado de la Magestad destronada. Todas aquellas sutilezas diplomáticas no tenian otro objeto que satisfacer el decoro del rey que estaba encerrado en el Temple , y diferir al mismo tiempo las hostilidades que no convenia principiar todavia. Sin embargo fingió Pitt que pedia un enviado secreto para esplicar las quejas que tenia contra el gobierno frances y se le envió á Maret ⁵ en el mes de diciembre, el cual tuvo con Pitt una conferencia privada , y despues de muchas protestas relativas á declarar que la tal conferencia no tenia nada de oficial sino que era puramente amistosa, sin otro motivo que el buen deseo de contribuir á ilustrar á las dos naciones sobre sus quejas recíprocas , se quejó Pitt de que la Francia amenazaba á los aliados de Inglaterra con perjuicio de sus intereses , en prueba de lo cual citó á la Holanda. El cargo principal consistia en la apertura del Escalda, que tal vez habia sido

una medida imprudente pero generosa, que tomaron los Franceses á su entrada en los Países Bajos. En efecto no dejaba de ser absurdo que para proporcionar á los Holandeses el monopolio de la navegacion, no pudiesen los Países Bajos, por donde atraviesa el Escalda, hacer uso de aquel rio. Ni aun se habia atrevido el Austria á abolir aquella servidumbre; pero Dumouriez lo hizo con órden de su gobierno, y los habitantes de Amberes vieron con mucho gusto las embarcaciones remontar el Escalda hasta su propia ciudad. Era muy fácil responder á semejante cargo, porque aunque respetase la Francia los derechos de los vecinos neutrales, no por eso habia prometido aprobar con su ejemplo iniquidades políticas, solo porque estuviesen interesados en ellas los dichos vecinos. Ademas el gobierno Holandes habia manifestado sus malas disposiciones y no era cosa de tener grandes consideraciones con él. El segundo cargo era relativo al decreto de 15 de noviembre, por el cual prometia la convencion nacional auxiliar á todos los pueblos que sacudiesen el yugo de la tirania, pero este imprudente decreto se habia espedido en un momento de entusiasmo; y no significaba, como pretendia Pitt, que se convidase á todos los pueblos á la insurreccion, sino que se darian socorros á los pueblos contra sus gobiernos, si estos estaban en guerra

con la revolucion. Ultimamente se quejaba Pitt de las amenazas y declamaciones continuas de los jacobinos contra todos los gobiernos; en lo cual no dejaban de pagarse reciprocamente, ni se debian nada los gobiernos y los jacobinos en materia de injurias.

Esta conversacion no produjo el mejor resultado, y solo se echaba de ver que la Inglaterra buscaba pretextos para diferir la guerra, no porque no la desease sino porque todavia no la convenia declararla. Pero el célebre proceso del mes de enero precipitó los acontecimientos, haciendo que se reuniera el parlamento antes del término ordinario, y se publicó una ley contra los Franceses que viajaban por Inglaterra; se armó la torre de Londres; se mandaron hacer levass y todos los preparativos y proclamas anunciaron una guerra inminente. Se procuró escitar al populacho de Londres, sin perdonar medio para acalorar aquella ciega pasion con que en Inglaterra suele mirarse una guerra contra la Francia como un servicio nacional; se embargaron los buques cargados de granos que venian á nuestros puertos, y cuando llegó la noticia de lo ocurrido el 21 de enero se dió órden al embajador frances, que hasta entonces no se habia querido reconocer, para que saliese del reino en el término de 8 dias. Inmediatamente mandó la convencion nacional que se

estendiese un informe sobre la conducta del gobierno ingles con la Francia, sobre su inteligencia con el Stathouder de las Provincias Unidas, y y el primero de febrero, despues de haber oido á Brissot con mucho aplauso de los dos partidos, declaró solemnemente la guerra á la Holanda y á Inglaterra. Era esta tambien inminente con el gobierno Español, ó por lo menos se la miraba como tal, aunque todavia no estuviese declarada. Por manera que la Francia tenia por enemiga toda la Europa, y la condenacion del 21 de enero fue el acta por la cual habia roto con todos los tronos y se habia comprometido irrevocablemente en la carrera de la revolucion.

Era preciso sostener el asalto terrible de tantas potencias conjuradas, y por numerosa y rica que fuese su poblacion y recursos, era difícil que pudiera resistir al esfuerzo universal que se dirigia contra ella. Mas no por eso los gefes del gobierno dejaban de tener tanta confianza como osadia, y los sucesos inesperados de la república en la Argona y en la Bélgica les habian persuadido que todo hombre y particularmente un frances podia ser soldado al cabo de seis meses. El movimiento mismo que agitaba la Francia les hacia creer que toda la poblacion podia trasladarse á los campos de batalla, y que era muy posible reunir hasta tres ó cuatro millones de hombres que no tardarian

en ser soldados, y esceder el numero que pudiesen oponerles todos los soberanos de Europa juntos. —Mirad, decian, todos esos reinos y la corta cantidad de hombres que pueden reclutar á duras penas para llenar los cuadros de sus ejércitos, como que toda la poblacion es indiferente y se ve á un puñado de individuos regimentados dar la ley y decidir de la suerte de los mas vastos imperios. Pero por el contrario suponed una nacion entera, que sale de la vida privada y se arma para su defensa, ¿no es natural que destruya todos los cálculos ordinarios? ¿qué puede haber imposible para 25 millones de hombres? Tampoco se apuraban por los gastos, porque el capital de los bienes nacionales se aumentaba diariamente con la emigracion y escedia con mucho la deuda. En aquel tiempo es cierto que aquel capital no tenia valor alguno por falta de compradores, pero los asignados producian el mismo efecto, y su valor facticio suplía por el valor futuro de los bienes que representaban. Su curso estaba reducido á la tercera parte de su valor nominal, pero era tan enorme aquel capital, que con la tercera parte que se pusiese en circulacion bastaba y sobraba para todo. Ademas aquellos hombres que iban á ser trasladados al campo de batalla vivian cómodamente en sus casas, y aun algunos con lujo, ¿por qué pues no habian de poder vivir lo mismo en cam—

pañía? ¿Era posible que faltasen víveres ni tierras en cualquiera parte donde se encontrasen? Sobre todo, segun se hallaba el órden social habia muchas mas riquezas de las que se necesitaban para las necesidades de todos, y solo faltaba hacer de ellas mejor distribucion, para lo cual se proponian hacer que los ricos pagasen los gastos de la guerra. Ultimamente, como los estados á donde se proponian penetrar, tenian que destruir su antiguo órden social y muchos abusos que corregir, podian realizar beneficios inmensos del clero, de la nobleza, de la corona, y era necesario que pagasen á la Francia los socorros que ésta les daba*.

Asi discurria la ardiente imaginacion de Cambon y estas ideas se apoderaban de todo el mundo. En otro tiempo y en la antigua politica solo se calculaban las contribuciones y las rentas para mantener ciento ó doscientos mil soldados: pero ahora se trataba de levantar una masa entera de hombres, que se decia á si misma: *yo seré el ejército*; y que mirando la suma general de las riquezas, decia tambien: *esta suma basta y si se reparte entre todos, será suficiente para las necesidades de to-*

* Estos cálculos económicos eran por cierto dignos de las cabezas que entonces dirigian los destinos de la Francia, y no es lo malo que se hiciesen, sino que se hayan realizado despues, no en cambio de la libertad, sino tambien para consolidar la servidumbre. (N. del T)

dos. Es verdad que no raciocinaba así toda la nación, sino la porción mas exaltada, que al formar aquellas resoluciones se proponia obligar á que se sometiese á ellas toda la masa nacioanl.

Antes de hacer mérito de la distribución de los recursos imaginados por los revolucionarios Franceses, es preciso que nos traslademos á nuestras fronteras, y veamos como se habia concluido la última campaña. Sus principios habian sido brillantes, pero aquella primera ventaja mal sostenida, no habia servido mas que para estender nuestra linea de operaciones, y provocar de parte del enemigo un esfuerzo mayor y mas decisivo. Por tanto nuestra defensa habia llegado á ser tanto mas difícil cuanto era mas estensa, y el enemigo batido era regular que redoblase su energía y esfuerzo, aprovechándose de la desorganizacion casi general de nuestros ejércitos. Añádase á esto que se habia duplicado el número de los coligados, porque nos amenazaban los Ingleses en nuestras costas, los Españoles en los Pirineos, y los Holandeses en el norte de los Países Bajos.

Dumouriez habia hecho alto en las orillas del Mosa y no habia podido adelantarse hasta el Rhin por razones que no han podido saberse, ni mucho menos explicarse la lentitud que sucedió á la rapidez de sus primeras operaciones. Cuando llegó á Lieja ya era completa la desorganizacion

de su ejército ; los soldados estaban casi desnudos y á falta de zapatos se envolvian los pies en heno y solo tenian pan y carne , gracias á la contrata que habia hecho Dumouriez de su propia autoridad. Pero faltaba absolutamente el dinero para el pré y tenian que robar á los paisanos ó batirse con ellos para que recibieran los asignados. Los caballos se morian de hambre por falta de forrages y los de la artilleria habian perecido casi todos. Tantas privaciones y tanta lentitud en la guerra habian llegado á disgustar á los soldados, y los voluntarios huian á bandadas , apoyándose en un dæcreto en que se declaraba que la patria habia cesado de estar en peligro ; y se necesitó otro decreto de la convencion para impedir las deserciones , en términos que por mas severa que anduviese la gendarmeria situada en los caminos, apenas bastaba para detener á los fugitivos. Se habia quedado reducido el ejército á una tercera parte y todas estas causas reunidas impidieron perseguir á los Austriacos con toda la rapidez necesaria. Clerfayt habia tenido tiempo de atrincherarse en las orillas del Erft , Beaulieu al lado del Luxemburgo , y le era imposible á Dumouriez con un ejército que no pasaba de treinta á cuarenta mil hombres, desalojar á un enemigo retrincherado en las montañas y en los bosques, teniendo por apoyo una de las plazas mas fuertes del

mundo. Si, como decia entonces todo inteligente, hubiera Custine, en lugar de hacer incursiones en Alemania, bajándose hacia Coblentz, é incorporándose con Beurnonville para tomar á Treveris, y bajar juntos por el Rhin, Dumouriez habria ido allí por Colonia, y dándose la mano todos tres hubieran caido sobre el Luxemburgo que no podia menos de rendirse por falta de comunicaciones. Pero no habia sucedido nada de esto, sino que Custine queriendo llamar la guerra hacia el lado donde el se hallaba, no habia conseguido otra cosa que provocar inutilmente una declaracion de la dieta imperial, irritar la vanidad del rey de Prusia y empeñarle mas en la coalicion. Reducido Beurnonville á sus propias fuerzas, no habia podido tomar á Tréveris, y el enemigo habia podido mantenerse en el electorado y en el ducado de Luxemburgo. En tal estado de cosas, si Dumouriez se hubiese adelantado hacia el Rhin, habria descubierto su flanco derecho y su espalda, fuera de que en ningun caso podia, en la situacion en que se hallaba su ejército, invadir el inmenso pais que se estiende desde el Mosa hasta el Rhin y hasta las fronteras de Holanda, pais quebrado, sin medios de transporte, lleno de bosques y montañas, y ocupado ademas por un enemigo que todavia era respetable. Ciertamente Dumouriez, en caso de tener los medios necesarios,



hubiera preferido hacer conquistas en el Rhin antes de venirse á Paris á solicitar en favor de Luis XVI. No era tanto su celo por la monarquía como él preconizaba en Londres por hacerse valer, ni como le imputaban los jacobinos para perderle, que quisiera renunciar á sus victorias y venir á comprometerse en medio de las facciones de la capital. El no se separó del campo de batalla, sino porque no podia hacer allí nada, y porque queria con su presencia cerca del gobierno terminar las dificultades que se le habian suscitado en Bélgica.

Ya hemos visto en qué apuros iba á encontrarse con la conquista, puesto que el pais deseaba una revolucion, mas no completa y radical como la de Francia, y Dumouriez, tanto por aficion propia como por política y prudencia militar, debia naturalmente inclinarse á los deseos moderados del pais que ocupaba. Ya vimos tambien como se puso en lucha por evitar á los Belgas los inconvenientes de la guerra, haciendoles partícipes de los beneficios del surtido del ejército y para introducirles mas bien que imponerles los asignados; sin haber tenido otra recompensa de su celo que las embestidas de los jacobinos. Otra contrariedad le habia preparado Cambon con el decreto que hizo espedir el 15 de diciembre, cuando dijo en medio de los mayores aplausos; «Es preciso declararnos *poder revolucionario* en todos

« los países donde entremos, porque es inútil di-
« simular ; los déspotas saben lo que queremos, y
« supuesto que lo adivinan es menester decirlo
« claro como que la justicia está de nuestro lado.
« Es necesario que en todas partes donde entren
« nuestros generales proclamen la soberanía del
« pueblo, la abolición de la feudalidad, del diez-
« mo y de todos los abusos ; que se disuelvan to-
« das las autoridades antiguas, y se formen pro-
« visionalmente otras nuevas bajo la dirección de
« nuestros generales ; que estas administraciones
« gobiernen el país y discurran los medios de for-
« mar convenciones nacionales que decidan de su
« suerte ; que inmediatamente se secuestren y pon-
« gan bajo la salvaguardia de la nación francesa
« los bienes de nuestros enemigos, es decir los de
« los nobles, los de los clérigos, de las comunida-
« des civiles ó religiosas, de la iglesia etc. para
« que se lleve cuenta de ellos en las administra-
« ciones locales, y sirvan de hipoteca á los gastos
« de la guerra de que deben soportar una parte
« los países libertados, supuesto que la guerra tie-
« ne por objeto la emancipación. Concluida la
« campaña, es preciso entrar en cuentas, y si' la
« república ha recibido en suministros mas de
« lo que se la deba en la porción de gastos, pagará
« el exceso, y sino se le pagarán á ella. Es indispen-
« sable que estando nuestros asignados fundados

« en la nueva distribucion de la propiedad , sean
« recibidos en los países conquistados y que su
« circulacion se estienda igualmente que los prin-
« cipios que la han producido ; últimamente que
« el poder ejecutivo envíe comisionados que se en-
« tiendan con estas administraciones provisiona-
« les , para fraternizar con ellas , llevar las cuentas
« de la república y ejecutar el secuestro decreta-
« do. Nada de revolucion á medias , añadía Cam-
« bon , sino que el pueblo que no quiera lo que
« nosotros le proponemos será nuestro enemigo y
« tratado como tal. Paz y fraternidad á todos los
« amigos de la libertad , guerra á los cobardes par-
« tidarios del despotismo ; guerra á los palacios , paz
« á las cabañas. »

Inmediatamente fueron consignadas estas disposiciones en un decreto y puestas en ejecucion en todas las provincias conquistadas , derramándose por la Bélgica una nube de agentes elegidos por el poder ejecutivo entre los jacobinos. Bajo su influjo se formaron las administraciones provisionales induciéndolas á la demagogia mas estremada ; y el bajo pueblo escitado por ellos contra las clases medias , cometia los mayores desórdenes. Era en sustancia la anarquia de 93 , creada entre nosotros progresivamente por cuatro años de alborotos , que aparecia derepente y sin ninguna transicion desde el antiguo al nuevo orden de co-

sas. Aquellos procónsules mandaban encarcelar y secuestrar así los bienes como las personas, y con arrebatar toda la plata de las iglesias, habían disgustado mucho á los desgraciados Belgas, que eran verdaderamente religiosos, y sobre todo dando lugar á muchas malversaciones. Empezaron por formar una especie de convenciones para decidir de la suerte de cada comarca, y bajo su despótico influjo se votó en Lieja, en Bruselas, en Mons y en otras partes su reunion á la Francia. Eran estas desgracias inevitables y tanto mayores, cuanto á la violencia revolucionaria que las producía se juntaba la brutalidad militar que ejecutaba. Pero todavía estallaron en aquel desgraciado país otro género de divisiones, porque los agentes del poder ejecutivo pretendían someter á sus órdenes á los generales que se hallaban en la estension de su comisariato, y si aquellos generales no eran jacobinos, como sucedía muy á menudo, era una nueva ocasion de luchas y discordias que contribuían á aumentar el desorden general. Indignado Dumouriez de ver comprometidas sus conquistas, ya por la desorganizacion de su ejército, ya por el odio que se inspiraba á los Belgas, había tratado duramente algunos de aquellos procónsules, y venido á Paris á expresar su indignacion con la viveza propia de su carácter y con la altivez propia de un general vic-

torioso, que se creia necesario á la república.

Tal era nuestra situacion en aquel principal teatro de la guerra. Encerrado Custine en Maguncia, no dejaba de clamar contra el modo con que Beurnonville habia ejecutado su intentona contra Tréveris. Kellermann se mantenía en los Alpes, en Chamberi y en Niza. Servan estaba esforzándose aunque en vano por componer un ejército en los Pirineos, y Monge, tan débil como Pache con los jacobinos, habia dejado desarreglar la administracion de la marina. Era pues indispensable dirigir toda la atencion pública á la defensa de nuestras fronteras. Habia pasado Dumouriez el fin del mes de diciembre y todo el de enero en Paris, donde se habia comprometido por algunas espresiones dichas en favor de Luis XVI, por no querer asistir á los jacobinos, donde se le anunciaba todos los dias y no parecia jamas, y últimamente por sus relaciones con su antiguo amigo Gensonné. Habia redactado cuatro memorias, una sobre el decreto de 15 de diciembre, otra sobre la organizacion del ejército, otra sobre suministros y la última sobre el plan para la siguiente campaña; y al pie de cada memoria se encontraba su dimision en caso de reusarse lo que proponia.

Habia la asamblea establecido, ademas de sus comisiones diplomática y militar, otra extraordinaria con el título de *defensa general*, encargada de

ocuparse universalmente de cuanto interesase á la defensa de Francia. Era muy numerosa y ademas podian todos los miembros de la asamblea asistir cuando gustasen á sus sesiones. El objeto que se habia tenido al formarla era conciliar á los diputados de los partidos opuestos y tranquilizarlos acerca de sus intenciones haciéndoles trabajar juntos en la salvacion comun. Irritado Robespierre de ver que los girondinos asistian á ella, se abstenia de concurrir, y por lo mismo acudian los otros con mayor frecuencia. Allí se presentó Dumouriez con sus planes, que no siempre fueron comprendidos y donde disgustó á menudo por su altivez, y acabó por abandonar sus memorias á la suerte. Entonces se retiró á alguna distancia de Paris, poco dispuesto á desistirse de su generalato, por mas que hubiese amenazado á la convencion con sus renunciaciones, aguardando el momento de abrir la campaña.

Estaba ya despolarizado del todo en los jacobinos, y todos los dias le calumniaba Marat en sus papeles por haber defendido la media revolucion en Bélgica y tratado con severidad á los demagogos. Le acusaban de que habia dejado escapar voluntariamente á los Austriacos de la Bélgica y hasta recordaban públicamente que habia abierto las puertas de la Argona á Federico Guillermo, cuando hubiera podido aniquilarle. En

medio de todo los miembros del consejo y de las comisiones, que estaban menos ciegos con las ideas demagógicas, apreciaban su utilidad y le consideraban todavia. El mismo Robespierre le defendia echando la culpa de todo á sus pretendidos amigos los girondinos, y asi se pusieron de acuerdo para darle todas las satisfacciones posibles, sin faltar á los decretos ya espedidos, ni contravenir á los principios rigurosos de la revolucion. Le volvieron sus antiguos comisarios ordenadores Malús y Petit-Jean, se le concedieron numerosos refuerzos, se le prometieron abastos suficientes y se adoptaron sus ideas para el plan general de la campaña; pero no se hizo ninguna concesion en cuanto al decreto del 15 de diciembre, y á la nueva administracion del ejército. Fue una nueva ventaja para él el nombramiento de su amigo Beurnonville para el ministerio de la guerra, porque le dió motivo á esperar el mayor celo de parte de la administracion para proveerle de todo cuanto tenia necesidad.

Hubo un momento en que creyó que la Inglaterra le tomaria por mediador entre ella y la Francia, y salió para Amberes con aquella lisonjera esperanza; pero cansada la convencion de las perfidias de Pitt, habia declarado, como ya dijimos, la guerra á la Holanda y á la Inglaterra. Esta declaracion le encontró ya en Amberes y he aquí

lo que se resolvió fundado en parte en sus planes para la defensa del territorio. Se convino en aumentar los ejércitos á 502 mil hombres, y no parecerá mucho si se considera la idea que se habian formado del poder de Francia, y si se compara con la fuerza á que subió posteriormente. Debía conservarse la defensiva en el Este y en el Medio dia; permanecer en observacion en los Pirineos y en las costas, y desplegar toda la audacia de la ofensiva en el Norte, donde, como decia Dumouriez, *no era posible defenderse sino á fuerza de batallas*. Para ejecutar aquel plan debian ocupar la Bélgica 150 mil hombres y cubrir la frontera desde Dunkerque hasta el Mosa; otros 50 mil debian guardar el espacio comprendido entre el Mosa y el Sarre, 150 mil estenderse por las orillas del Rhin y de los Vosgos, desde Maguncia á Besanzon y á Gex. Finalmente estaba preparada una reserva en Chalons con el material necesario para dirigirse á todas partes donde lo exigiese la necesidad. Se destinaban á guardar á Savoya y Niza dos ejércitos de 70 mil hombres cada uno; otro de 40 mil para los Pirineos, y se situaban en las costas del oceano y de la Bretaña 46 mil hombres, parte de los cuales servirian para embarcarse en caso necesario. Entre estos 502 mil hombres habia 50 mil de caballeria y 20 mil de artilleria que componian la fuerza proyectada; pero la real y efectiva era mu-

cho menor, pues no pasaba de 270 mil hombres, de los cuales 100 mil se hallaban en diferentes puntos de la Bélgica, 25 mil á orillas del Mosella, 45 mil en Maguncia bajo las órdenes de Custine, 30 mil en el alto Rhin, 40 mil en Savoya y Niza y 30 mil á lo mas en lo interior. Pero para llegar al completo decretó la asamblea que se hiciera el alistamiento en las guardias nacionales; que todo individuo de ellas soltero, ó casado ó viudo sin hijos, estaba á la disposicion del poder ejecutivo desde la edad de 18 años hasta la de 45. Añadió que todavia se necesitaban 300 mil hombres para resistir á la coalicion y que no pararian los alistamientos hasta que se hubiese completado su número. Este decreto se espidió el 24 de febrero y al mismo tiempo se mandó emitir por 800 millones de asignados, y que se hiciesen cortas en los bosques de Córzega para las construcciones de la marina.

Entre tanto que se cumplan aquellos proyectos, se entró en campaña con 270 mil hombres, de los cuales tenia Dumouriez 30 mil sobre el Escalda, y cerca de 70 mil sobre el Mosa. Era un proyecto atrevido invadir rápidamente la Holanda, como deseaban muchas cabezas ardientes, y Dumouriez estaba muy inclinado á hacerlo, llevado de la opinion general. Formáronse sobre ello muchos planes, y en particular uno imaginado por los re-

fugiados holandeses que habian salido de su patria de resultas de la revolucion de 1787, y consistia en invadir la Zelandia con algunos miles de hombres y apoderarse del gobierno que pensaba en retirarse alli. Fingió Dumouriez conformarse con aquel plan, pero le parecia muy estéril, por que venia á reducirse á la ocupacion de una parte poco considerable y de corta importancia para la Holanda. Otro de los planes era suyo y consistia en bajar el Mosa por Venloo hasta Grave, descender desde aqui á Nimegue y caer en seguida sobre Amsterdam. Este proyecto hubiera sido mas seguro si se hubiese podido preveer lo futuro; pero situado Dumouriez en Amberes concibió otro mas atrevido, mas apropiado á la imaginacion revolucionaria, y mas fecundo en resultados decisivos, si se hubiera realizado. Mientras que sus tenientes Miranda, Valence, Dampierre y otros bajasen el Mosa, ocupando á Maestricht, de quien habian querido apoderarse el año anterior, y á Venloo que no podia resistir mucho tiempo, pensaba Dumouriez tomar consigo 25 mil hombres y dirigirse furtivamente entre Beg-op-zoom y Breda, llegar á Moerdyk, atravesar el pequeño mar de Bielbos y correrse por las embocaduras de los rios, hasta Leyde y Amsterdam. Este atrevido plan no era menos fundado que otros muchos que han salido bien, y sin negar que fuese muy espuesto,

ofrecia mucho mayores ventajas que el de atacar directamente por Venloo y Nimegue. Tomando este último partido, acometia Dumouriez de frente á los Holandeses que ya habian hecho todos los preparativos entre Grave y Gorkum, y aun les daba tiempo de reforzarse con los Ingleses y Prusianos. Por el contrario pasando por la embocadura de los rios, penetraba por lo interior de la Holanda que no estaba defendida, y si vencía el obstáculo de las aguas, la Holanda era suya, porque volviendo de Amsterdam, tomaba por la espalda las defensas y hacia que todo cayese entre él y sus tenientes, que debian reunirse por Nimegue y Utrecht.

Era natural que él mismo tomase el mando del ejército expedicionario, porque en él se necesitaba mas prontitud, audacia y habilidad. Este proyecto tenia el mismo peligro de todos los planes que consisten en la ofensiva, y es el de esponerse uno mismo á la invasion quedando en descubierto; como que el Mosa quedaba abierto para los Austriacos, pero en el caso de una ofensiva recíproca, la ventaja está siempre de parte del que resiste mejor al peligro y cede mas tarde al terror de la invasion.

Envió Dumouriez al Mosa á Thouvenot, en quien tenia toda su confianza; comunicó á sus tenientes Valence y Miranda los proyectos que les habia ocul-

tado hasta entonces, instándolos á que apresurasen los sitios de Maestricht y Venloo, y en caso de retardo sucederse unos á otros delante de estas plazas, de manera que siempre hiciesen progresos hácia Nimegue. Les recomendó que fijasen puntos de reunion al rededor de Lieja y Aquisgran, á fin de reunir los cuarteles que estuviesen dispersos y poder resistir al enemigo si venia con fuerzas á interrumpir los sitios que habian de hacerse sobre el Mosa.

Inmediatamente salió Dumouriez de Amberes con 18 mil hombres reunidos á toda prisa, y dividió su pequeño ejército en muchos cuerpos que tenian orden de hacer intimaciones á diferentes plazas fuertes sin detenerse á principiar sus sitios. Su vanguardia tenia encargo de apoderarse de los buques y medios de transporte, mientras que él con el grueso de sus tropas estaria en situacion de socorrer á los tenientes suyos que tuviesen de ello necesidad. Penetró el 17 de febrero de 93 en territorio holandés, publicando una proclama en que prometia amistad á los Bátavos y guerra únicamente al Státhouder y al influjo inglés. Fue adelantándose dejando al general Leclerc delante de Beropzoom, enviando al general Berneron delante de Klundert-y-Willemstadt y dando orden al excelente ingeniero d'Arzon para que hiciese un ataque falso sobre Brèda. Dumouriez se quedó con la retaguar-

dia en Sévenberghe, y el 25 se apoderó el general Berneron del fuerte de Klundert y se presentó delante de Willemstadt y el general d'Arçon lanzó algunas bombas á Breda. Pasaba por muy fuerte aquella plaza, y tenia suficiente guarnicion aunque estaba mal mandada, y al cabo de pocas horas se rindió á un ejército de sitiadores no mas numeroso que el que tenia dentro de sus muros. Entraron en ella los Franceses el 27 y se apoderaron de un material considerable, que consistia en 250 bocas de fuego, 300,000 cartuchos y 5000 fusiles. Luego que se dejó alguna guarnicion en Breda marchó el general d'Arçon el primero de marzo sobre Gertruydemberg que tambien es una plaza muy fuerte, y se apoderó en el mismo dia de todas sus obras avanzadas. Entre tanto se habia ido Dumouriez á Moerdyk y reparó la tardanza de su vanguardia adquiriendo un brillo extraordinario para él aquella serie de sorpresas felices de plazas que podian y debian haber hecho una larga resistencia. Pero dilaciones imprevistas contrariaban el paso del brazo de mar, que era la operacion mas dificil de aquel proyecto. Habia esperado hasta entonces Dumouriez que obrando su vanguardia con mas prontitud, se habria apoderado de algunos barcos para atravesar prontamente el Bielbos y ocupado á lo menos la isla de Dort que solo estaba defendida por algunos centenares de sol-

dados y apoderándose de una numerosa flotilla , la trasladaria á la otra orilla para embarcar el ejército. Estas inevitables dilaciones impidieron la ejecucion de aquella parte del plan ; pero procuró Dumouriez suplir su falta echando mano de cuantas barcas pudo encontrar y haciendo requisicion de todos los carpinteros para construir una flotilla. En medio de todo necesitaba no descuidarse por que el ejército holandes empezaba á reunirse en Gorkum , en Stry y en la isla de Dort ; mientras que algunas chalupas enemigas y una fragata inglesa amenazaban su embarque y cañoneaban su campamento , que los soldados llamaban el campo de los castores por la multitud de chozas de paja que se habian construido en él , desde las cuales animados con la presencia de su general desafiaban al frio , á las privaciones , á los riesgos y á la incertidumbre misma del porvenir de una empresa tan atrevida , aguardando con impaciencia el momento de pasar á la otra orilla. El dia 3 de marzo llegó el general Deflers con una nueva division y el 4 abrió las puertas la plaza de Gertruydemberg y todo estaba preparado para verificar el paso del Bielbos.

Durante aquel tiempo continuaba la lucha entre los dos partidos del interior , habiendo tomado ocasion los Montañeses de la muerte de Lepeletier para decir que estaban amenazadas sus per-

sonas', y no habia podido impedirseles que renovaran en la asamblea su propuesta de nombrar una comision de vigilancia. Estaba compuesta aquella comision de Montañeses, que por primer ensayo mandaron arrestar á Gorsas, diputado y periodista adicto á los intereses de la Gironda. Habian conseguido ademas los jacobinos otra ventaja, que fué la suspension de la sumaria principiada contra los asesinos de setiembre, y se habia decretado el dia 20 de enero. No bien se habia dado principio á ella cuando ya se descubrieron pruebas irrefragables contra los principales revolucionarios y contra el mismo Danton; al ver lo cual se sublevaron los jacobinos, diciendo que todo el mundo era culpable en aquellos dias, porque todo el mundo los habia juzgado necesarios y los habia tolerado. Hasta se atrevieron á decir que el único defecto de aquellas jornadas era haber sido incompletas, y solicitaron la suspension de los procedimientos que solo servian segun ellos para atacar á los patriotas mas puros. En efecto se hizo lo que ellos pedian y se suspendieron los procedimientos, es decir quedaron abolidos y anulados, y en consecuencia pasó una diputacion de los jacobinos al ministro de la justicia, para que al instante despachara correos extraordinarios á fin de suspender las pesquisas principiadas contra los *hermanos de Meaux*.

Ya hemos visto que Pache se habia visto precisado á dejar el ministerio y que tambien Roland habia dado su dimision, pero esto no bastó para calmar los odios, sino que se empeñaron los jacobinos en que se habia de formar causa á Roland. Decian que habia robado enormes sumas al estado, y puesto en el banco de Londres mas de 12 millones, destinando estas riquezas á pervertir la opinion con escritos, escitar sediciones y acaparar granos; y que se debia perseguir igualmente á Clavière. Lebrun y Beurnonville eran tambien traidores en su dictámen y cómplices en las intrigas de los girondinos. Al mismo tiempo preparaban una indemnizacion harto mas preciosa á su Mecenas destituido. Habia sucedido á Pétion en el corregimiento de Paris Chambon, que no tardó en abdicar sus funciones por ser muy superiores á su debilidad. En consecuencia fijaron los jacobinos la vista en Pache, cuyo carácter les parecia prudente é impasible cual debe ser el de un magistrado, y habiendo comunicado esta idea al ayuntamiento, á las secciones y á todos los clubs, nombró la poblacion de Paris corregidor á Pache vengándole así de su desgracia. Con tal que Pache fuese tan dócil en el corregimiento como en el ministerio de la guerra estaba seguro el dominio de los jacobinos en Paris, y así en esta eleccion habian consultado tanto su utilidad como sus pasiones.



Continuaban los apuros por falta de subsistencias y paralización del comercio, siendo ambos un motivo continuo de desorden y quejas, que se habian aumentado mucho desde diciembre hasta febrero. Una y otra tenian su origen en el temor de los alborotos y del saqueo, en la repugnancia de los propietarios á tomar en pago el papel, que habiéndose aumentado estraordinariamente en su valor nominal, habia encarecido los precios y ocasionado la escasez. Es verdad que hasta cierto punto suplían los esfuerzos administrativos de los ayuntamientos á la falta de actividad en el comercio y no faltaban géneros en los mercados aunque á un precio exorbitante, pues como los asignados valian cada dia menos en razon de la masa que se habia emitido, se necesitaba cada dia mayor cantidad para adquirir la misma suma de objetos, y así sus precios habian llegado á ser escesivos. Quien mas se resentia de ello era el pueblo, que no recibia por su trabajo mas que el mismo valor nominal, que ciertamente no alcanzaba para adquirir los objetos de primera necesidad y por eso prorrumpia en quejas y amenazas. No solo se habia aumentado escesivamente el precio del pan, sino que el azucar, el café, las velas y el javon valian el doble que antes; de suerte que las lavanderas habian venido á quejarse á la convencion de que pagaban á 6 reales el javon que antes no

les costaba mas que á 23 cuartos. En vano se le aconsejaba al pueblo que aumentase el precio de su trabajo para restablecer la proporcion entre el salario y el consumo, porque era imposible que todos se concertasen en ello, y asi gritaba contra los ricos, contra los acaparadores, contra la aristocracia comerciante y solicitaba en fin el remedio mas sencillo que era la tasa forzada y el *máximum*. Los jacobinos y los miembros del ayuntamiento, que eran pueblo con respecto á la asamblea, pero que con respecto al pueblo mismo eran unas asambleas hasta cierto punto ilustradas, conocian los inconvenientes de la tasa, y aunque mas inclinados que la convencion á admitirla, siempre se resistian, y se oia decir en los jacobinos á Dubois de Crancé ⁶, á los dos Robespierres, á Thuriot y otros Montañeses que era necesario oponerse al proyecto del *máximum*. Lo mismo hacian en el ayuntamiento Chaumette ⁷ y Herbert ⁸, pero las tribunas murmuraban y algunas veces les respondian con silvidos. Venian con frecuencia diputaciones de las secciones á echar en cara al ayuntamiento su moderacion y connivencia con los acaparadores, como que en ellas se reunian las últimas clases de los alborotadores, entre quienes reinaba un fanatismo revolucionario mucho mas ignorante y violento que en el ayuntamiento y en los jacobinos. Como estaban

ligadas las secciones con los franciscanos, donde se reunian todos los hombres de armas tomar, ellas eran las que formaban todos los alborotos, y asi como su propia obscuridad y bajeza las esponia á mayores agitaciones, así tambien estaban dispuestas á prestarse á movimientos contrarios y eran la única esperanza de la aristocracia, que se atrevió á hacer con ellas algunos ensayos de resistencia. Toda la antigua clientela de la nobleza, los criados de los emigrados, y todos los ociosos y turbulentos que preferian la causa aristocrática asistian á varias secciones, en las cuales no faltaban muchos vecinos honrados que propendian por los girondinos y ocultaban con aquella oposicion racional y prudente á los Montañeses, su intento de trabajar en favor de los extranjeros y del antiguo régimen. En aquellas luchas se retiraban por lo comun los vecinos honrados, y solo quedaban las dos clases extremas de agitadores, cada uno con sus intenciones aparte pero todos con igual violencia. Cada dia ocurrían escenas horribles sobre las peticiones que se habian de hacer al ayuntamiento, á los jacobinos ó á la asamblea y segun el resultado de la lucha así se hacian las representaciones, ó contra setiembre y el *máximum* ó contra los que las escribian llamándolos aristócratas y acaparadores.

El ayuntamiento rechazaba las peticiones in-

cendiarias de las secciones, y las aconsejaba que desconfiasen de los agitadores secretos que intentaban introducir en ellas el desórden, haciendo respecto á las secciones el mismo papel que la convencion hacia con respecto á él. Como los jacobinos no tenian como el ayuntamiento funciones determinadas que desempeñar, sino charlar sobre todo cuanto ocurría, tenian grandes pretensiones filosóficas, y aspiraban á comprender mejor la economía social que las secciones y el club de los franciscanos. Así afectaban en muchas cosas no tomar parte en las pasiones vulgares de aquellas asambleas subalternas, y condenaban la tasa como peligrosa para la libertad del comercio. Pero para sustituir otro medio al que se desechaba, propusieron que se obligase á recibir los asignados á la par, y castigar de muerte á cualquiera que los reusase por todo su valor nominal, como si este no fuese otro modo de atacar la libertad del comercio. Querian tambien comprometerse recíprocamente á no tomar ni café ni azucar, para obligar á que se bajase por fuerza el precio, y últimamente impedir la creacion de nuevos asignados, supliéndolos con préstamos forzosos sobre los ricos, que se repartian con arreglo al número de criados, caballos etc. Todas estas proposiciones no impedían que el mal fuese en aumento y la crisis inevitable; mas entre tanto que es-

tallaba, se echaban unos á otros en cara las desgracias públicas. Acusaban á los girondinos de que estaban de inteligencia con los ricos y acaparadores para matar al pueblo de hambre y hacerle que se sublevase, y tomar de ello ocasion para nuevas leyes marciales, y tambien de que querian atraer á los extranjeros á fuerza de desórdenes: cargo inicuo, pero que debia llegar á ser mortal. Los girondinos correspondian con iguales acusaciones, diciendo de sus contrarios que causaban la escasez y los alborotos con el temor que inspiraban al comercio, y pretendian llegar á la anarquía por medio de las turbulencias, por la anarquía al poder, y tal vez á la dominacion estrangera.

Ya se acercaba el fin del mes de febrero y la irritacion del pueblo habia llegado á su colmo por la dificultad de proporcionarse víveres. Particularmente las mugeres estaban en una agitacion estremada como que recaia sobre ellas mas particularmente este género de privaciones; y asi se presentaron en los jacobinos el dia 22 para que se las aprestase la sala, donde querian deliberar sobre la carestia de los víveres, y preparar una peticion á la convencion nacional. Mas como se sabia que su objeto era proponer el *máximum*, se las reusó aquella demanda, y entonces las tribunas trataron á los jacobinos, como acostumbra-

ban á tratar algunas veces á la asamblea, gritando *mueran los acaparadores, mueran los ricos*. El presidente se vió en la necesidad de cubrirse para apaciguar el tumulto, y se disculpó aquella falta de respeto diciendo que habia en la sala de las sesiones algunos aristócratas disfrazados. Volvieron á hablar de nuevo Robespierre y Dubois de Crancé contra el proyecto de la tasa, recomendando al pueblo que se estuviese quieto para no dar pretexto á sus enemigos de calumniarle, y quitarles la ocasion de que se publicáran otras leyes sanguinarias.

Marat que tenia pretensiones de discurrir siempre los medios mas sencillos y prontos escribió el dia siguiente en su periódico del 25, que nunca cesaria el estanco de los géneros sino se tomaban otros medios mas seguros que los empleados hasta entonces, y añadia apostrofando á los *manopolizadores, á los comerciantes en objetos de lujo, á los abogados, á los procuradores y á los exnobles*, á quienes dejaban impunes los infieles mandatarios del pueblo, y antes bien les animaban á continuar en el crimen, añadia, « En « cualquier pais en que los derechos del pueblo no « fuesen un título vano, por mas que estuviesen « consignados en una pomposa declaracion, el sa- « queo de algunos almacenes, á cuyas puertas se « colgase á los acaparadores, pondria bien pronto « término á esas malversaciones, que reducen á la

«desesperacion á 25 millones de hombres, y ha-
«cen morir de miseria á muchos millares de ellos.
«¿Es posible que los diputados del pueblo no han
«de saber nunca mas que charlatanear acerca de
«los males sin proponer ningun remedio?» *

Era el 25 por la mañana cuando este atrevido loco escribia semejantes palabras, y fuese que hubieran influido realmente en el pueblo, ó que ya no se pudiera contener la irritacion por haber llegado á su colmo, es lo cierto que se reunió en tumulto una multitud de mugeres delante de las tiendas de los ultra-marinos. Se quejaron al principio del precio de los comestibles y pidieron á gritos su reduccion, sin que nadie se metiese con ellas ni se empleára la fuerza pública, porque el ayuntamiento no sabia lo que pasaba, y el comandante Santerre habia ido á Versalles á organizar un cuerpo de caballería. Por consiguiente no hallaron ningun obstáculo los perturbadores, y pudieron propasarse desde las amenazas á las violencias y al saqueo. Principió el tumulto en las calles de la Moneda antigua, de los Cinco diamantes y de los Lombardos, exigiendo que todos los géneros se redujesen á la mitad del precio, el jabon á veinte y seis cuartos, el azucar á cinco reales y la mas inferior á tres y las velas á dos reales y medio. Fue-

* *Diario de la república* del 25 de febrero 1793.

ron apoderándose de una gran cantidad de géneros á este precio y pagando su importe á los dueños de la tienda; pero no tardaron en reusar el pago y apoderarse de las mercancías sin dar absolutamente nada. Acudió la fuerza armada á uno de aquellos puntos, pero la rechazaron y empezaron á gritar *mueran las bayonetas*. Estaban en sesion la asamblea, el ayuntamiento y los jacobinos, y precisamente se leía en la primera un informe sobre el mismo asunto, en que el ministro del interior demostraba que los géneros abundaban en Paris, pero que el mal procedia de la desproporcion entre el valor del numerario y el de los géneros. Inmediatamente la asamblea deseando hacer frente á las dificultades del momento, destinó nuevos fondos al ayuntamiento para que pudieran venderse los víveres á precio mas cómodo. Al mismo tiempo la municipalidad con igual celo, mandaba que se la informase de los hechos y dictaba providencias de policia, pero á cada nuevo suceso que se citaba gritaban las tribunas *tanto mejor*, y á cada recurso que se proponia, gritaban *muera*. Llegaron á silvar á Chaumette y á Hebert porque propusieron que se tocase la generala y se requiriese la fuerza armada; pero con todo eso se determinó que se enviaran dos fuertes patrullas, precedidas de dos oficiales municipales para restablecer el órden, y que otros veinte y siete de

«desesperacion á 25 millones de hombres, y ha-
«cen morir de miseria á muchos millares de ellos.
«¿Es posible que los diputados del pueblo no han-
«de saber nunca mas que charlatanear acerca de
«los males sin proponer ningun remedio?»*

Era el 25 por la mañana cuando este atrevido loco escribia semejantes palabras, y fuese que hubieran influido realmente en el pueblo, ó que ya no se pudiera contener la irritacion por haber llegado á su colmo, es lo cierto que se reunió en tumulto una multitud de mugeres delante de las tiendas de los ultra-marinos. Se quejaron al principio del precio de los comestibles y pidieron á gritos su reduccion, sin que nadie se metiese con ellas ni se empleára la fuerza pública, porque el ayuntamiento no sabia lo que pasaba, y el comandante Santerre habia ido á Versalles á organizar un cuerpo de caballería. Por consiguiente no hallaron ningun obstáculo los perturbadores, y pudieron propasarse desde las amenazas á las violencias y al saqueo. Principió el tumulto en las calles de la Moneda antigua, de los Cinco diamantes y de los Lombardos, exigiendo que todos los géneros se redujesen á la mitad del precio, el jabon á veinte y seis cuartos, el azucar á cinco reales y la mas inferior á tres y las velas á dos reales y medio. Fue-

* *Diario de la república* del 25 de febrero 1793.

ron apoderándose de una gran cantidad de géneros á este precio y pagando su importe á los dueños de la tienda; pero no tardaron en reusar el pago y apoderarse de las mercancías sin dar absolutamente nada. Acudió la fuerza armada á uno de aquellos puntos, pero la rechazaron y empezaron á gritar *mueran las bayonetas*. Estaban en sesion la asamblea, el ayuntamiento y los jacobinos, y precisamente se leía en la primera un informe sobre el mismo asunto, en que el ministro del interior demostraba que los géneros abundaban en Paris, pero que el mal procedia de la desproporcion entre el valor del numerario y el de los géneros. Inmediatamente la asamblea deseando hacer frente á las dificultades del momento, destinó nuevos fondos al ayuntamiento para que pudiesen venderse los víveres á precio mas cómodo. Al mismo tiempo la municipalidad con igual celo, mandaba que se la informase de los hechos y dictaba providencias de policia, pero á cada nuevo suceso que se citaba gritaban las tribunas *tanto mejor*, y á cada recurso que se proponia, gritaban *muera*. Llegaron á silvar á Chaumette y á Hebert porque propusieron que se tocase la generala y se requiriese la fuerza armada; pero con todo eso se determinó que se enviaran dos fuertes patrullas, precedidas de dos oficiales municipales para restablecer el orden, y que otros veinte y siete de

estos últimos fuesen á arengar á las secciones.

Ya se habia propagado el desórden, pues se saqueaba en diferentes calles, y hasta se proponia pasar desde las tiendas de comestibles á las de los mercaderes, y entre tanto se aprovechaban de aquella ocasion los diferentes partidos para echarse mutuamente en cara aquel desórden y los males que le habian causado.— Cuando teniais un rey, decian en las calles los partidarios del antiguo regimen, no estabais reducidos á pagar las cosas tan caras ni espuestos á saqueos.— He aqui decian los partidarios de los girondinos, á donde nos conducirá el sistema de violencia y la impunidad de los excesos revolucionarios.

Los Montañeses estaban afligidísimos y sostenian que eran aristócratas disfrazados, Fayetistas, Rolandinos, y Brissotinos los que escitaban al pueblo á semejantes saqueos. Aseguraban haber encontrado entre la multitud señoras de alto compete y gente de polvos, y criados de grandes señores que andaban distribuyendo asignados para atraer al pueblo hacia las tiendas. Ultimamente, al cabo de muchas horas pudo reunirse la fuerza armada y Santerre volvió de Versalles dando las órdenes necesarias para apaciguar el tumulto, y entre los cuerpos que mas se distinguieron fueron los confederados de Brest que se hallaban en Paris y persiguieron á los pillos.

Por la tarde hubo una discusion acalorada en los jacobinos, en la cual se deploraron los desórdenes á pesar de los gritos de las tribunas, y de que estas les desmentian continuamente. Collot d'Herbois, Thuriot y Robespierre estuvieron unánimes en aconsejar la tranquilidad y echar la culpa de los excesos á los aristócratas y á los girondinos; y Robespierre hizo un largo discurso sobre ello, en que sostuvo que el pueblo *era impecable* y que no podia errar jamas, ni cometer falta alguna como no se le estraviase. Defendió que en los grupos de los saqueadores se compadecian del rey muerto y se hablaba bien del lado derecho de la asamblea, lo cual lo habia oido el mismo, y por consiguiente no podia quedarle duda de quienes eran los verdaderos instigadores que habian estraviado al pueblo. El mismo Marat vino á aconsejar el orden y reprobar los saqueos que el mismo habia predicado por la mañana, imputándoselos á los girondinos y á los realistas.

Al dia siguiente resonaron en la asamblea las acostumbradas y siempre inútiles quejas, levantándose Barrére con mucha fuerza contra los crímenes del dia anterior, y llamando la atencion sobre lo mucho que habian tardado las autoridades en reprimir el desorden. En efecto los saqueos habian principiado á las 10 de la mañana, y todavia á las 5 de la tarde no estaba reunida la



fuerza armada. En consecuencia pidió Barrère que se citase al corregidor y al comandante general para que esplicaran los motivos de aquella tardanza , apoyando esta demanda una diputacion de la seccion del Buen Consejo. Entonces tomó la palabra Salles y propuso un decreto de acusacion contra Marat , que era quien habia instigado los saqueos , y leyó el artículo inserto en su diario del dia anterior. Ya muchas veces se habia pedido el mismo decreto de acusacion contra los provocadores al desórden y en particular contra Marat , y no podia presentarse ocasion mas oportuna para perseguirlos , como que jamas habia seguido el desórden mas de cerca á la provocacion. Pero Marat sin turbarse la menor cosa , sostuvo en la tribuna que era muy natural que el pueblo hiciese justicia de los acaparadores , supuesto que las leyes eran insuficientes , y que *merecian estar en una casa de locos los que proponian acusarle*. Propuso Buzot la órden del dia en cuanto á la proposicion de acusar al *señor* Marat , y dijo ; « La ley es evidente, « pero el *señor* Marat esplicará sus proposiciones y « el jurado no sabrá que hacer , y no conviene pre- « parar este triunfo al *señor* Marat en presencia de « la misma justicia. » Otro miembro propuso que declarase la convencion á la república que ayer por la mañana habia aconsejado Marat el saqueo , y que por la tarde se habia verificado. Por este

estilo se fueron sucediendo una multitud de proposiciones, y al fin se acordó someter á los tribunales ordinarios á todos los autores de los alborotos sin distincion, oido lo cual dijo Marat: « En hora buena que espidais un decreto « de acusacion contra mí, á fin de que pruebe la « convencion que ha perdido todo resto de pu- « dor. » Al oir estas palabras se levantó un grito de indignacion, y al instante se mandó que se entregase á los tribunales á Marat y á todos los autores de los delitos cometidos el dia 25, y se aprobó la proposicion de Barrère de citar á la barra á Santerre y á Pache. Tambien se tomaron otras disposiciones contra los supuestos agentes de los gobiernos extranjeros y de la emigracion, porque en aquel tiempo se iba acreditando en todas partes aquella opinion de un influjo extranjero. En el dia anterior se habian mandado hacer nuevas visitas domiciliarias en toda la Francia para arrestar á los emigrados y viageros sospechosos; se renovó en aquel mismo dia la obligacion de los pasaportes, previniendo á todos los posaderos públicos ó secretos que declarasen las personas que estuviesen alojadas en sus casas, y últimamente se mandó hacer otra nueva lista de todos los ciudadanos de las secciones.

Debiendo al fin ser acusado Marat, escribió al dia siguiente un artículo en su periódico que decia:

« Indignado de ver á los enemigos de la causa pú-
« blica maquinar eternamente contra el pueblo
« y cansado de ver á todo género de acaparadores
« coligarse para reducirle á la desesperacion con la
« escasez y el hambre; aflijido de ver que las pro-
« videncias tomadas por la convencion para con-
« tener aquellas conjuraciones no lograban su ob-
« jeto y lastimado de los gemidos de los desgra-
« ciados que vienen todas las mañanas á pedirme
« pan y á quejarse de que la convencion les deja
« perecer de miseria, tomé la pluma para ventilar
« cuales sean los mejores medios de poner térmi-
« no á las conspiraciones de los enemigos públicos
« y á las penalidades del pueblo. Suelen ser las
« mas sencillas las primeras ideas que se presentan
« á un hombre de buena razon, que no desea mas
« que la felicidad general sin ningun interes per-
« sonal; y me dije á mí mismo ¿por qué no he-
« mos de hacer que se conviertan contra los bri-
« bones públicos aquellos mismos medios que ellos
« emplean para arruinar al pueblo y destruir la
« libertad? En consecuencia observé que en un pais
« en que los derechos del pueblo no fuesen un tí-
« tulo vano, por mas que estuviesen consignados
« en una pomposa declaracion, el saqueo de algu-
« nos almacenes, á cuya puerta se ahorcase á los
« acaparadores, pondria muy pronto fin á sus mal-
« versaciones, ¿qué hacen entonces los intrigantes

«de la faccion de los hombres de estado? Se apo-
«deran ansiosos de aquella frase, envian emisa-
«rios suyos entre las mugeres que estaban agol-
«padas junto á las tiendas de los panaderos, acon-
«sejándolas que tomen á costo y costas jabon,
«velas y azucar de las tiendas de los ultramari-
«nos, entre tanto que estos emisarios saqueaban
«ellos mismos las de los pobres especieros patrio-
«tas. Despues guardan silencio estos inicuos du-
«rante todo el dia, y por la noche se conciertan
«en un conciliábulo nocturno, que se verificó en
«la calle de Rohan en casadel *puto* contrarevolu-
«cionario Valazé y vienen al dia siguiente á la tri-
«buna á denunciarme como á provocador de los
«escesos de que ellos son los primeros autores.»

Cada dia se iba encarnizando mas la disputa y ya se amenazaban abiertamente unos á otros, en términos que muchos diputados no se atrevian á salir de casa sin armas, y se principiaba á susurrar con tanto descaro como en los meses de julio y agosto del año anterior, que era indispensable salvarse por medio de una insurreccion, y suprimir la parte *acangrenada* de la representacion nacional. Los girondinos se reunian por las noches en gran número en casa de uno de ellos llamado Valazé y no sabian realmente qué hacerse. Creian unos y no creian otros en la inmediacion del peligro, pero algunos de ellos, como Salles y Louvet

suponian conspiraciones imaginarias , y llamando la atencion sobre quimeras , la apartaban del verdadero riesgo. Errantes de proyecto en proyecto y metidos en Paris sin ninguna fuerza á su disposicion , y sin contar mas que con la opinion de los departamentos , que aunque era inmensa no dejaba de ser inerte , podian el dia menos pensado succumbir á un golpe de mano. No habian podido componer una fuerza departamental , y aun las mismas tropas de confederados que habian llegado espontaneamente á Paris despues de la reunion de la convencion , habian sido en parte corrompidas y en parte enviadas á los ejércitos , por manera que apenas podian contar mas que con unos 400 de los de Brest , cuyo firme continente habia contenido los saqueos. A falta de la guardia departamental , habian procurado en vano trasladar la direccion de la fuerza pública desde el ayuntamiento al ministerio del interior , de lo cual furiosa la Montaña habia intimidado á la mayoria é impedídola que votase semejante medida. Ya no se contaba mas que con 80 diputados inaccesibles al temor y firmes en sus deliberaciones ; en cuyo estado de cosas no les quedaba á los girondinos mas que un medio tan impracticable como todos , que era el de disolver la convencion. En ella misma los furores de la Montaña les impedian obtener ninguna mayoria , y en aquella incertidum-

bre, que no nacia de debilidad sino de impotencia, solo descansaban en la constitucion. Por pura necesidad de esperar en algo, se lisongeaban de que el yugo de las leyes encadenaria las pasiones y pondria término á las tormentas, que es la idea en que suelen descansar los hombres puramente especulativos. Ya habia leído Condorcet su informe en nombre de la comision de constitucion, y escitado un descontento general, quedando cargados él, Petion y Sieyes con las imprecaciones de los jacobinos. No se veía en su república mas que una verdadera aristocracia en favor de algunos talentos orgullosos y despóticos, y asi los Montañeses no querian que se hablase de temejante informe, y muchos miembros de la convencion, conociendo al fin que su destino no era construir sino defender la revolucion, decian con mucha osadia que era necesario diferir la constitucion para el año siguiente, sin pensar por ahora mas que en gobernar y batirse. De este modo se anunciaba el largo reinado de aquella tempestuosa asamblea, disipándose la creencia de que habia de ser corta su mision legislativa, y los girondinos veian desvanecerse su última esperanza, que consistia en sujetar pronto á las facciones con las leyes.

No menos apurados se veian sus adversarios, porque aunque tenian en su favor todas las pasiones violentas, representadas en los jacobinos,

en el ayuntamiento y en la mayoría de las secciones, no eran dueños de los ministerios y temian á los departamentos en que se agitaban ambas opiniones con un furor estremado, y la suya tenia una desventaja evidente. Tambien temian á los extranjeros, y por mas que las leyes ordinarias de las revoluciones asegurasen la victoria á las pasiones violentas, no les eran bien conocidas las tales leyes y no podian tranquilizarles. Tan vagos eran sus proyectos como los de sus adversarios, porque eso de atacar á la representacion nacional era un acto de audácia muy difícil, y no se habian todavia acostumbrado á esa idea. Habia sí unos 30 agitadores que se atrevian á proponerlo todo en las secciones, pero estos proyectos eran desaprobados de los jacobinos, del ayuntamiento y de los Montañeses, á quienes se acusaba todos los dias de que conspiraban, y todos los dias al justificarse conocian que unas proposiciones de esta especie los comprometian á la vista de sus adversarios y de los departamentos. Danton que habia tomado poca parte en las disputas de los partidos, no pensaba mas que en dos cosas, que eran ponerse á cubierto de toda persecucion por sus hechos revolucionarios é impedir que retrocediese la revolucion, ó succumbiese á los golpes del enemigo. El mismo Marat, que era tan superficial, como atroz cuando solo se trataba de poner los medios, ese mismo.

dudaba de cual seria el resultado ; y Robespierre á pesar de su ódio contra los girondinos, contra Brissot, Roland, Guadet y Vergniaud, no se atrevia á pensar en un ataque contra la representacion nacional, ni sabia qué partido tomar, desalentado y dudoso del éxito de la revolucion, y le decia á Garat, que tambien estaba cansado y enfermo, que no podia dejar de persuadirse á que se tramaba la pérdida de todos los defensores de la república.

Mientras que en Marsella, Lyon y Burdeos se agitaban con violencia los dos partidos, se dió la voz entre los jacobinos de Marsella, que luchaban contra los partidarios de los girondinos de que era necesario deshacerse de los *apelantes* (los que habian votado por la apelacion al pueblo), y escluirles de la convencion. Aquella proposicion se envió á los jacobinos de Paris y principiò á discutirse, sosteniendo Desfieux que aquella demanda estaba apoyada por suficiente número de sociedades afiliadas para poder convertirla en peticion y presentarla á la convencion nacional. Pero Robespierre que temia que una proposicion semejante arrastrase tras de sí la renovacion de la asamblea y que fuese batida la Montaña en la lucha electoral, se opuso fuertemente á ella y logró desecharla por las razones ordinarias siempre que se presenta un proyecto de disolucion.

Fuéronse precipitando los sucesos con los reve-

ses militares. Dejamos á Dumouriez acampado en las orillas del Bielbos , y preparando un desembarco aventurado , pero posible en Holanda , y mientras que él hacia los preparativos de su expedicion , venian marchando 260 mil combatientes contra la Francia desde el alto Rhin hasta la Holanda. 56 mil Prusianos , 24 mil Austriacos y 25 mil Heseses , Sajones y Bávaros amenazaban el Rhin desde Basilea hasta Maguncia y Coblentz. Desde este punto hasta el Mosa ocupaban 30 mil hombres al Luxemburgo y 60 mil Austriacos y 10 mil Prusianos marchaban hacia nuestros cuarteles del Mosa para interrumpir los sitios de Maestrich y Venloo. Ultimamente 40 mil ingleses , Hanoverianos y Holandeses , que se habian quedado atras , avanzaban desde el centro de la Holanda hacia nuestra linea de operacion. Tenia el enemigo el proyecto de atraernos desde la Holanda hacia el Escalda , hacernos repasar el Mosa , y luego detenerse á orillas de aquel rio hasta que se reconquistase la plaza de Maguncia. Era su plan examinar muy poco á poco avanzando igualmente sobre todos los puntos á un tiempo , y no penetrar vivamente sobre ninguno á fin de no esponer sus flancos. Un plan tan tímido y metódico hubiera podido permitirnos adelantar mas y con mas actividad la empresa ofensiva de la Holanda , si otras faltas y casualidades desgraciadas , y sobre

todo la demasiada precipitacion en asustarse , no nos hubiera puesto en la precision de renunciar á ella. Mandaba los Austriacos que se dirigieron sobre el Mosa el príncipe de Cobourg , que se habia distinguido en la última campaña contra los turcos ; mientras que reinaba el mayor desórden en nuestros cuarteles dispersos entre Maestrich , Aquisgran , Lieja y Tongres. En los primeros dias de marzo pasó el príncipe de Cobourg el Roër y se adelantó por Duren y Aldenhoven sobre Aquisgran , y atacadas nuestras tropas se retiraron en desórden sobre esta última y abandonaron sus puertas al enemigo. Resistió algun tiempo Miaczinsky , pero despues de un combate bastante mortífero en las calles mismas de la ciudad, se vió obligado á ceder y emprender su retirada hacia Lieja. En aquel mismo momento Stengel y Neuilly separados uno de otro por aquel movimiento se habian echado hacia Limburgo, y Miranda que sitiaba á Maestrich , y todavia podia quedarse aislado del principal cuerpo de ejército retirado en Lieja , abandonó la orilla izquierda y se retiró sobre Tongres. Inmediatamente entraron los Imperiales en Maestrich , y el archiduque Carlos adelantando sus marchas mas allá del Mosa , se dirigió á Tongres y obtuvo allí una ventaja. Entonces reunidos en Lieja , Valence , Dampierre y Miaczinsky fueron de opinion de que era preciso no

perder tiempo para juntarse con Miranda y marcharon sobre Saint-Tron á donde este se dirigia por su lado. Fué tan precipitada la retirada que se perdió una parte de la artilleria , pero con todo se consiguió en medio de grandes peligros reunirse en Saint-Tron. Lamarlière y Champmorin, que estaban situados en Ruremunda, tuvieron tiempo para ir por Dietz al mismo punto. Stengel y Neuilly , que estaban enteramente separados del ejército y se vieron impelidos hacia Limburgo , fueron acogidos en Namur por la division del general d'Harville. Finalmente , reunidas nuestras tropas en Tirlemont , recobraron algun sosiego y seguridad , y esperaron la llegada de Dumouriez , por quien todos estaban clamando.

Apenas supo este la primera derrota cuando mandó á Miranda que reuniera toda su gente en Maestrich y continuara tranquilamente el sitio con 70 mil hombres ; estando persuadido á que los Austriacos no se atreverian á dar la batalla , y que la invasion de la Holanda no tardaria en obligar á los coaligados á retroceder. Este modo de pensar era exacto y fundado en la idea cierta de que en caso de una ofensiva recíproca la victoria es del que puede aguardar mas , y se justificaba plenamente aquella opinion con la conducta tímida de los Imperiales , que no querian adelantarse sobre ningun punto , pero el descuido de los

generales que no se concentraron bastante pronto, su turbacion despues del ataque , la imposibilidad en que estaban de reunirse en presencia del enemigo , y sobre todo la ausencia de un hombre de superior autoridad é influjo hacian imposible la ejecucion de la órden dada por Dumouriez. Le escribieron pues cartas sobre cartas para que volviese de Holanda , y era tan general el terror , que mas de 10 mil desertores habian abandonado ya el ejército y se habian derramado por el interior. Echaron á correr á Paris los comisarios de la convencion, é intimaron á Dumouriez la órden de que dejase á otro el cuidado de concluir la espedicion intentada sobre Holanda y volviese al instante á ponerse al frente del ejército del Mosa. Recibió esta órden el dia 8 de marzo y se puso en camino el 9 con el dolor de ver desvanecidos todos sus proyectos. Volvió mas dispuesto que nunca á criticarlo todo en el sistema revolucionario que se habia introducido en Bélgica, y echar la culpa á los jacobinos del mal éxito de sus planes de campaña; y en verdad que no faltaba materia para quejarse, porque los ajentes del poder ejecutivo ejercian en Bélgica una autoridad despótica y vejatoria, habiendo sublevado en todas partes al populacho, y empleado muchas veces la violencia en las asambleas, donde se decidia la reunion á la Francia. Se habian apoderado de la plata de las



iglesias, secuestrado las rentas del clero, confiscado los bienes de los nobles, y escitado la mas viva indignacion en todas las clases de la nacion belga, á punto de que ya habia principiado á manifestarse una insurreccion contra los Franceses hácia Grammont.

No se necesitaban hechos tan graves para escitar á Dumouriez á que tratara severamente á los comisarios del gobierno, y así principió por mandar arrestar á dos de ellos y conducirles con escolta á Paris. Habló á los demas con la mayor altivez, haciéndolos que se limitaran á sus funciones, prohibiéndoles que se mezclaran en las disposiciones militares de los generales, y en dar órdenes á las tropas que se hallaban en la estension de su comisariato. Destituyó al general Moreton que habia hecho causa comun con ellos. Cerró los clubs y mandó devolver una parte de los muebles cogidos en las iglesias, añadiendo á estas disposiciones una proclama en nombre de la Francia desaprobando las vejaciones que se habian cometido. En ella designaba á sus autores con el nombre de *Vergantes*, y desplegó una dictadura, que al paso que le ganaba el afecto de la Bélgica y hacia que fuese mas segura la permanencia del ejército frances en el pais, escitó en el mas alto grado la cólera de los jacobinos. En efecto tuvo con Camus una discusion bastante acalorada en que se

esplicó con desprecio del gobierno del dia, y olvidando la suerte de Lafayette y contando con demasiada ligereza con la fuerza militar, se condujo como un general que estaba cierto de poder, si queria, hacer retroceder á la revolucion, y bastante dispuesto á quererlosi le estrechaban demasiado. Ese mismo espíritu se había propagado á su estado mayor, donde se hablaba con desden de aquel populacho que gobernaba á Paris, y de los imbéciles convencionales que se dejaban oprimir por él; se trataba mal ó se alejaba de allí á todos los que pasaban por jacobinos, y los soldados gozosos de volver á ver á su general en medio de ellos, afectaban en presencia de los comisarios de la convencion parar su caballo, besarle las botas y darle el nombre de padre suyo.

Estas noticias escitaron gran tumulto en Paris y provocaron nuevos gritos contra los traidores y contrarrevolucionarios, dando lugar á que inmediatamente reclamase el diputado Chaudieu, como lo habia hecho frecuentemente, que se hiciera salir de Paris á los confederados. Esta misma demanda se repetia á cada mala noticia que llegaba de los ejércitos, y aunque quiso tomar la palabra sobre ello Barbaroux, su sola presencia escitó un alboroto desconocido hasta entonces. En vano quiso Buzot hacer valer la firmeza con que los de Brest habian contenido los saqueos, y solo obtuvo

Boyer Fonfrede,¹⁰ como por una especie de transaccion, que los confederados de los departamentos maritimos irian á completar el ejército que aun estaba demasiado débil en las costas del Oceano. Los demas conservaron la facultad de permanecer en Paris.

Al dia siguiente 8 de marzo mandó la convencion á todos los oficiales que fuesen á reunirse á sus cuerpos, y propuso Danton que se les diese á los Parisienses otra nueva ocasion de salvar la Francia, diciendo: « Pedidles 30 mil hombres, « enviádselos á Dumouriez, y no solo tenemos segura la Bélgica, sino conquistada la Holanda. » En efecto no era dificil sacar 30 mil hombres de Paris, que serian un buen socorro para el ejército del norte y darian nueva importancia á la capital. Propuso tambien Danton que se enviasen comisarios de la convencion á los departamentos y á las secciones para acelerar el alistamiento por todos los medios posibles, cuyas proposiciones fueron todas adoptadas. En aquella misma tarde tuvieron orden las secciones de reunirse, y se enviaron á ellas los comisarios nombrados, cerrándose los teatros para impedir toda distraccion, y se enarboló la bandera negra en la casa de la ciudad en señal de pesar.

Verificóse en efecto la reunion aquella tarde y fueron muy bien recibidos los comisarios en las

secciones, porque estaban acalorados los ánimos y bien acogida la proposicion de marchar al instante á los ejércitos. Pero sucedió lo que ya habia sucedido en los dias dos y tres de setiembre, que fue solicitar antes de partir que fuesen castigados los traidores, teniendo ya en aquella época una cantilena comun, cual era la de que no querian dejar á sus espaldas unos conspiradores dispuestos á degollar las familias de los ausentes. Se tuvo pues por indispensable, para evitar nuevas ejecuciones populares, organizar otras legales y terribles que alcanzasen, sin lentitud ni apelacion, á los contrarrevolucionarios y conspiradores ocultos, que amenazaban por dentro á la revolucion, que ya estaba tan amenazada por fuera. Era preciso suspender la cuchilla sobre la cabeza de los generales, de los ministros y de los diputados infieles que comprometian la salud pública, y no era justo ademas que los ricos egoistas que no gustaban del régimen de la igualdad, y á quienes importaba poco pertenecer á la convencion ó á Brunswick y que por tanto no se presentaban á llenar los cuadros del ejército, no era justo, digo, que permaneciesen estraños á la causa pública sin hacer nada por ella. En consecuencia todos los que tenian mas de 6 mil reales de renta debian pagar un impuesto proporcionado á sus medios, y suficiente para indemnizar á los que tomaban

sobre si todos los gastos de la campaña. Este doble deseo de un tribunal nuevo que habia de crearse contra el partido enemigo y de una contribucion sobre los ricos en favor de los pobres que iban á batirse, fué casi general en las secciones. Muchas de ellas vinieron á espresarle en el ayuntamiento como igualmente lo hicieron por su parte los jacobinos, de suerte que al dia siguiente se encontró la convencion con una opinion tan universal como irresistible.

En efecto el dia despues, 9 de marzo, se hallaban presentes en la sesion todos los diputados de la Montaña, y las tribunas estaban atestadas de jacobinos, habiendo echado de allí á todas las mugeres, porque, segun decian, *era preciso hacer una expedicion*. Muchos de ellos iban armados de pistolas, de lo que quiso quejarse el diputado Gamon ¹¹ pero no fué escuchado, como que resueltas la Montaña y las tribunas á intimidar á la mayoria, estaban decididas á no sufrir ninguna resistencia. Se presentó el corregidor con el consejo del ayuntamiento y confirmó el informe de los comisarios de la convencion acerca del celo de las secciones, pero repitiendo el mismo deseo de un tribunal extraordinario y de un impuesto sobre los ricos. Al ayuntamiento sucedieron una multitud de secciones, que pedian las mismas cosas, y algunas añadian la demanda de una ley contra los acapa-

radores , el *máximum* en los precios de los géneros , y que se anulase el decreto que calificaba de mercancía la moneda metálica y permitía que circulase á diferente precio que el papel. Despues de todas estas peticiones se insistió en que se pusiesen á votacion las medidas propuestas , principiando por la creacion de un tribunal extraordinario. Opusiéronse á él algunos diputados y entre ellos Lanjuinais pidió que á lo menos , ya que absolutamente se queria consagrar la iniquidad de un tribunal sin apelacion , se limitase aquella calamidad á solo el departamento de Paris. Guadet y Valazé hicieron varios esfuerzos para apoyar á Lanjuinais , pero fueron brutalmente interrumpidos por la Montaña , queriendo algunos diputados que aquel tribunal tomase el nombre de *revolucionario*. Pero la convencion , sin permitir mas larga discusion , decretó la creacion de un tribunal *criminal extraordinario* para juzgar sin apelacion y sin recurso al tribunal de casacion , los conspiradores y contrarrevolucionarios , encargando á la comision de legislacion que presentase al dia siguiente un proyecto para organizarle.

Inmediatamente despues de este decreto se espidió otro imponiendo á los ricos una contribucion extraordinaria de guerra ; otro que organizaba 41 comisiones de á dos diputados cada una , encargados de ir á los departamentos para acelerar

el alistamiento por todos los medios posibles , desarmar á los que no quisiesen 'marchar , arrestar á los sospechosos , apoderarse de todos los caballos de lujo , y por último para ejercer en ellos la mas absoluta dictadura. A estas providencias se añadieron tambien otras que fueron el que las becas (bourses) gratuitas de los colegios no pertenecieran en adelante mas que á los hijos de los que hubiesen servido en los ejércitos : que todos los solteros que estaban trabajando en las oficinas fuesen reemplazados por padres de familia , que quedaba abolido el derecho de arrestar á nadie por deudas , como lo habia sido pocos dias antes el derecho de testar. Todas estas medidas fueron tomadas á propuesta de Danton , que conocia perfectamente el arte de interesar al pueblo en la causa de la revolucion.

Satisfechos los jacobinos con aquella jornada se fueron corriendo á su club á aplaudirse á si mismos del celo que habian mostrado , del modo con que habian preparado las tribunas , y de la imponente reunion que ofrecian los apretados bancos de la Montaña. Procuraron recomendarse unos á otros la continuacion de aquella conducta y estar todos presentes en la sesion del dia siguiente *en que debia organizarse el tribunal extraordinario* , diciendo que asi se lo habia encargado Robespierre. Sin embargo no estaban todavia satis-

fechos de lo que habian conseguido , y uno de ellos propuso redactar una peticion en que se solicitase la renovacion de las comisiones y del ministerio , el arresto de todos los empleados en el instante mismo en que se les destituyese, el de todos los administradores de correos y el de los periodistas contrarrevolucionarios. Quiso inmediatamente hacerse la peticion, pero observó el presidente que la sociedad no podia ejercer ningun acto colectivo , y asi se convino en trasladarse á otro sitio para reunirse en calidad de simples peticionarios. Entonces se derramaron por Paris, donde habia bastante tumulto unos cien individuos, que eran los promovedores ordinarios de todos los desórdenes y conducidos por Lazouski se fueron á casa del diarista Gorsas, armados de sables y pistolas y le rompieron sus prensas. Gorsas se habia huido y no pudo salvar la vida sino defendiéndose con mucho valor y presencia de ánimo. Lo mismo hicieron en casa del editor de la *Crónica* cuya imprenta saquearon igualmente.

Todavia amenazaba ser mas tempestuoso el dia siguiente 10 que era domingo , y se habia preparado en la seccion de la Alóndiga una comida para festejar á los alistados que iban á salir para el ejército , siendo de temer que la ociosidad del pueblo y la agitacion de un festin le condujesen á los mas siniestros proyectos. Llenóse como el dia

anterior la sala de la convencion , y tanto en las tribunas como en la Montaña estaban igualmente apretados y tan amenazadoras las filas. Se abrió la discusion con algunos negocios de poca importancia y se trató de una carta de Dumouriez, apoyando Robespierre las proposiciones del general y pidiendo que se pusiese en acusacion á Lanoue¹² y á Stengel , que ambos mandaban la vanguardia cuando se verificó la última derrota. Inmediatamente se decretó la acusacion y luego se trató de que marchasen los diputados comisionados para el alistamiento. Mas como era necesario su voto para asegurar la creacion del tribunal extraordinario, se decidió que se organizaria en el dia mismo y al siguiente marcharian los comisarios. Al instante pidió Cambaceres¹³ la organizacion del tribunal extraordinario y la del ministerio ; pero lanzándose Buzot á la tribuna, fué interrumpido con violentos murmullos y dijo : « Esos murmullos me dicen lo que yo ya sabía, esto es, que se necesita valor para oponerse al « despotismo que se nos prepara. Renováronse los « murmullos , y continuó. — Yo os abandono mi « vida, pero quiero salvar mi memoria de la des- « honra oponiéndome al despotismo de la con- « vencion nacional. Se pretende que refundais en « vuestras manos todos los poderes. » — Lo que se necesita es obrar y no charlar , dijo una voz. — « Teneis razon ; replicó Buzot ; tambien los publi-

«cristas de la monarquía decían que era necesario obrar, y que por consecuencia el gobierno des-
«pótico de uno solo era el mejor.....»—Armóse nuevo bullicio y empezó á reinar la confusión en la asamblea, hasta que al fin se convino en diferir la organización del ministerio y no ocuparse actualmente mas que del tribunal extraordinario, y así se pidió el informe de la comisión. Mas no estando redactado todavía, se pidió á lo menos el proyecto en que se hubiese convenido y le leyó Roberto Lindet ²² deplorando su severidad, y he aquí lo que propuso con el tono del mas vivo dolor: estará compuesto el tribunal de 9 jueces nombrados por la convención, independientes de toda fórmula, adquiriendo la convicción por cualquier medio, divididos en dos secciones siempre permanentes, persiguiendo á instancias de la convención ó directamente á los que por su conducta, ó la manifestación de sus opiniones, hubiesen intentado estraviar al pueblo, á los que por los empleos que ocuparon en el antiguo régimen, recuerden las prerogativas usurpadas por los déspotas.

Al oír la lectura de aquel espantoso proyecto, empezaron á resonar aplausos en el lado izquierdo, mientras que en el derecho se manifestó la mayor agitación. —Primero morir, gritó Vergniaud, que consentir en fundar esa inquisición



veneciana.—Pues el pueblo necesita esa medida de salvacion, replicó Amar ¹⁵ ó una insurreccion. — « Mi aficion al poder revolucionario, dijo Cam-
« bon, es demasiado conocida para que yo necesite
« probarle, pero si el pueblo se ha engañado en
« las elecciones, tambien nosotros podriamos equi-
« vocarnos en la de los 9 jueces, y entonces serian
« insoportables los tiranos que nos habriamos im-
« puesto á nosotros mismos. » — Ese tribunal gri-
tó Duhem ¹⁶ es todavia demasiado suave para los
iniciuos y contrarevolucionarios.—Se prolonga el
tumulto y se consume el tiempo en amenazas, ul-
trages y gritos de toda especie. Asi le queremos,
gritan unos; de ningun modo, vocean otros. Bar-
rere propone que haya jurados y sostiene que son
de toda necesidad. Turreau ¹⁷ pide que solo se eli-
jan en Paris mientras que Boyer-Fonfrede exige
que sea en toda la república, porque aquel tri-
bunal tendrá que juzgar crímenes cometidos en
los departamentos, en los ejércitos y en todas
partes. Asi se pasó el dia y ya se iba acercando la
noche, cuando el presidente Gensonné resumió las
diferentes proposiciones y se preparó á ponerlas
á votacion, viendo que la asamblea estaba cansa-
da y dispuesta á ceder á tanta violencia, en ter-
minos que los miembros de la Llanura empezaban
á desertar el campo; mas la Montaña para acabar
de intimidarlos, pidió que la votacion se hiciese

en voz alta.—Si, gritó indignado Feraud ¹⁸, si, votemos en alta voz, para que no ignore el mundo quienes son los hombres que quieren asesinar la inocencia á la sombra de la ley.—Este apóstrofe tan vehemente reanimó al lado derecho y al centro, y contra todas las apariencias declaró la mayoría: 1.º que habria jurados; 2.º que se elegirian á número igual en todos los departamentos; 3.º que serian nombrados por la convencion.

Despues de resueltas aquellas tres proposiciones dió Gensonné una hora de descanso á la asamblea, que estaba cansadísima y los diputados se levantaron para retirarse cuando elevando la voz Danton, dijo: «Yo intimo á los buenos ciudadanos «que permanezcan en su puesto» y al oír aquella terrible voz todos volvieron á sentarse y él continuó: «cuando Miranda puede ser batido en este momento y Dumouriez cortado por la espalda y obligado á rendirse ¿os parece el instante oportuno «para abandonar vuestro puesto? * Es necesario «terminar de una vez las leyes extraordinarias que «han de poner espanto á vuestros enemigos interiores; y es indispensable que sean arbitrarias «porque es imposible hacerlas juiciosas, y porque «por terribles que sean, siempre son preferibles á

* Se ignoraba entonces que Dumouriez hubiese abandonado la Holanda para volver al Mosa.

« las ejecuciones populares, que asi hoy como en
 « setiembre serian una consecuencia inevitable de las
 « lentitudes de la justicia. Despues de este tribu-
 « nal se necesita organizar un poder ejecutivo enér-
 « gico, que esté en contacto inmediato con voso-
 « tros y pueda poner en movimiento todos los re-
 « cursos de hombres y dinero. Hoy pues debe que-
 « dar formado el tribunal extraordinario, mañana
 « el poder ejecutivo, y pasado mañana la salida
 « de los comisarios para los departamentos. Que
 « me calumnien, si quieren, pero que perezca mi
 « memoria con tal que se salve la república. »

A pesar de esta violenta observacion se concedió la hora de descanso y los diputados salieron á tomar un reposo indispensable, siendo ya las siete de la tarde. Con la ociosidad propia del Domingo, y las comidas que se habian dado, juntamente con la importancia de las cuestiones de la asamblea se habia aumentado mucho la agitacion popular, y sin que hubiese proyecto alguno formado de antemano, como creyeron los girondinos, y por la sola disposicion de los ánimos vino á ocasionarse una escena deplorable. Habianse reunido en los jacobinos, á donde habia ido corriendo Bentabolle á referir el resultado de la sesion de la convencion, y quejarse de que los patriotas no habian manifestado aquel dia la misma energía que el anterior. Tambien estaba reunido el consejo ge-

neral del ayuntamiento, y las secciones abandonadas de los ciudadanos honrados, estaban ocupadas solo por algunos furiosos, que tomaban resoluciones incendiarias. En la de las cuatro naciones habian decidido 18 tunos que el departamento del Sena debia ejercer en aquel momento la soberania, y que el cuerpo electoral de Paris debia reunirse inmediatamente para separar de la convencion nacional á los diputados infieles que conspiraban con los enemigos de la revolucion. Igual resolucion se tomó en el club de los franciscanos, y sin mas detencion salió una diputacion de la seccion y del club para dar parte de ello al ayuntamiento, y detras de ellas iba corriendo, segun costumbre, una porcion de pillos que nunca faltaban en todos los movimientos, para cerrar las barreras.

En el mismo instante resonaban por las calles los gritos del populacho furioso y los alistados que habian comido en la Alóndiga llenos de vino y armados de pistolas, caminaban hácia la sala de los jacobinos entonando canciones horribles. Allí llegaron en el momento mismo en que Bentabolle acababa su informe sobre la sesion del dia. Luego que llegaron á la puerta, solicitaron desfilarse por medio de la sala y uno de ellos tomando la palabra, dijo: « Ciudadanos, cuando la patria está en el mayor peligro se levantan los vencedores del

« 10 de agosto para esterminar á los enemigos es-
« teriores é interiores.—Sí, les respondió el presi-
« dente Collot d'Herbois, á pesar de los intrigan-
« tes salvarémos con vosotros la libertad. » Enton-
ces tomó la palabra Desfieux y dijo que Miranda
era criatura de Petion y un verdadero traidor; que
Brissot habia hecho declarar la guerra á la Ingla-
terra solo para perder á la Francia, y que no ha-
bia mas que un medio de salvarla, que era des-
hacerse de todos los traidores, poner arrestados
en sus casas á todos los *apelantes* y nombrar otros
diputados en su lugar. — Un hombre que estaba
vestido con uniforme y salió de entre la multitud
que acababa de desfilarse, sostuvo que no bastaba
el arresto sino que se necesitaban venganzas. —
¿Qué significa, dijo, la inviolabilidad? Yo me...
en ella; y al oír aquellas palabras llegó Dubois
de Crancè y quiso oponerse á tales proposiciones,
pero su resistencia causó un tumulto espantoso.
Se propuso dividirse en dos columnas, de las cua-
les una iria á los franciscanos y otra á la conven-
cion para desfilarse por la sala y hacerla entender
todo lo que se exigia de ella. Hubo algunas du-
das antes de decidirse á marchar, pero las tribu-
nas invadieron el salon, apagaron las luces y do-
minando los agitadores, se dividieron en dos cuer-
pos y echaron á andar para la convencion y los
franciscanos.

En aquel momento la esposa de Louvet que vivía con él en la calle de San Honorato cerca de los jacobinos había oído las voces que salían de la sala y se fué á escuchar y presenciar lo que pasaba; y habiendo presenciado la escena se fué corriendo á advertir á su marido y á otros muchos diputados del lado derecho, que no estaban en la convencion, de que se trataba de asesinarlos. Louvet que estaba armado, como lo estaban ya todos ordinariamente, aprovechándose de la obscuridad de la noche, se fué de puerta en puerta á prevenir á sus amigos, citándolos para un sitio retirado donde podrian sustraerse de sus asesinos. Los encontró en casa de Petion deliberando muy tranquilamente sobre los decretos que se debían expedir, y aunque se esforzó por comunicarles sus inquietudes, no consiguió turbar la impassibilidad de Petion, que levantando los ojos al cielo y viendo que llovía dijo con mucha frialdad: *esta noche no habrá nada*. Sin embargo se dieron cita y uno de ellos llamado Kervelegan ¹⁹ se fué apresuradamente al cuartel del batallon de Brest para que se pusiese sobre las armas. Durante aquel tiempo los ministros que estaban reunidos en casa de Lebrun, no teniendo fuerza alguna á su disposicion no sabían qué partido tomar para defender á la convencion y á sí mismos, porque ellos tambien estaban amenazados; y la asamblea llena de es-

panto, recelaba un desenlace terrible y á cada grito ó ruido que oía se la figuraba que iban á entrar los asesinos. Solo 40 miembros habian quedado de todo el lado derecho y creian amenazada su vida, por lo que tenian preparadas sus armas habiendo concertado entre sí precipitarse sobre la Montaña al primer movimiento y degollar á cuantos diputados pudiesen. En la misma actitud estaban las tribunas y los Montañeses, de modo que por ambos lados se esperaba una escena sangrienta y terrible.

Pero no habia todavia entonces bastante audacia en el populacho para repetir contra la convencion otro 10 de agosto, y esta no era mas que una escena preliminar, ó como si dijéramos otro 20 de junio. El ayuntamiento no se atrevió á favorecer un movimiento para el cual no estaban preparados los ánimos y hasta se indignó de él con alguna sinceridad, no queriendo siquiera el corregidor escuchar á las dos diputaciones de los franciscanos y de las cuatro naciones cuando se le presentaron. Aunque complaciente con los jacobinos, y por consecuencia poco amigo de los girondinos, cuya caída deseaba probablemente, no dejaba de conocer el peligro de aquel movimiento, tanto mas, cuanto se encontraba como Petion en los dias 20 de junio y 10 de agosto, acobardado por la ilegalidad y deseando que le forzaran para ceder.

Por eso no quiso recibir á las diputaciones , en lo que le apoyaron Hebert y Chaumette procuradores del comun , quienes enviaron órdenes para que se dejasen abiertas las barreras y se dirigió una proclama á las secciones y otra á los jacobinos para que se mantuviese el orden. Peroró Santerre con mucha energía en el ayuntamiento contra los que intentaban una nueva insurreccion , y les dijo que una vez derrocado el tirano , un segundo alboroto no podia menos de dirigirse contra el pueblo, que era el único que actualmente reinaba , y que si habia malos diputados era necesario aguantarlos , como se habia aguantado á Maury y á Cazalés , porque Paris no era toda la Francia y se debian aceptar los diputados de los departamentos. Que en cuanto al ministro de la guerra , si habia hecho algunas destituciones tenia derecho para hacerlas supuesto que era responsable de sus subalternos..... que habia en Paris ciertos hombres ineptos ó ilusos , que se figuraban poder gobernar y no hacian mas que desorganizarlo todo , y que últimamente iba á poner la fuerza sobre las armas y sujetar al orden á los malévolos

Entretanto Beurnonville , cuya casa estaba cercada , saltó lastapias de su jardin y reuniendo la mas gente que pudo , se puso al frente del batallon de los de Brest y con ellos impuso respeto

á los agitadores , volviéndose á sus casas los jacobinos , los franciscanos y la seccion de las cuatro naciones. Asi fué como la resistencia del ayuntamiento , la conducta de Santerre , el valor de Beurnonville y acaso tambien la lluvia que caía con abundancia impidieron los progresos de la insurreccion. Verdad es que todavia no habia llegado á su punto la pasion contra los pechos mas nobles y generosos que habia en la naciente república. Todavia les faltaba á Petion , á Condorcet y á Vergniaud mostrar por algun tiempo en la convencion todo su valor , talento y poderosa elocuencia. Quedóse todo tranquilo por entonces y habiéndose citado á la barra al corregidor , tranquilizó á la convencion , y aquella misma noche se concluyó pacíficamente el decreto que organizaba el tribunal revolucionario. Estaba compuesto el tal tribunal de un jurado , cinco jueces , un fiscal ó acusador público y dos adjuntos , nombrados todos por la convencion. Debian elegirse los jurados antes del mes de mayo , y provisionalmente podian escogerse del departamento de Paris y de los cuatro mas inmediatos , pero todos debian opinar en alta voz.

La consecuencia primera de este alboroto del 10 de marzo fue exasperar la indignacion del lado derecho y poner en apuro á los del izquierdo á quien comprometian aquellas demostraciones

prematuras. Todos á una voz desaprobaban aquel movimiento como ilegal y atentatorio á la representacion nacional, en términos que aun aquellos mismos á quienes no disgustaba la idea de una nueva insurreccion, condenaban esta por estar mal compaginada y recomendaban que se desconfiase de aquellos desorganizadores pagados por la emigracion y por la Inglaterra para promover desórdenes. Uno y otro lado de la asamblea parece que conspiraban para generalizar esta opinion, porque ambos suponian un influjo secreto y se acusaban recíprocamente de que eran cómplices en él. Confirmóse mucho mas esta general creencia con una escena muy estraña que ocurrió y fue que al presentar sus voluntarios la seccion de la Pescaderia, solicitó un decreto de acusacion contra Dumouriez, que era precisamente el general en quien descansaban en aquel momento todas las esperanzas del ejército frances. Cuando el presidente leyó aquella peticion de la seccion, se levantó un grito general de indignacion, diciendo: ese es algun aristócrata pagado por los ingleses. En el mismo instante reparan en la bandera que llevaba la seccion y observan que la corbata era blanca y que sobre ella habia unas flores de lis. Inmediatamente se enfurecen con aquella bandera, hacen pedazos la corbata y las flores y se pone en su lugar otra tricolor que arrojó una muger



desde las tribunas. Entonces toma la palabra Isnard y solicita un decreto de acusacion contra el presidente de la seccion, apoyándole mas de cien voces á un tiempo, en cuyo número fijó muchas la atencion la de Marat diciendo: « Esta pe-
« ticion es una conspiracion y es preciso que se lea
« toda entera y se verá como en ella se pide la ca-
« beza de Vergniaud, Guadet, Gensonné..... y otros:
« ¡ ya conoçais, añadió, que triunfo seria para nues-
« tros enemigos una carniceria semejante! ¡Seria el
« desconsuelo de la convencion!..... » Aquí inter-
rumpieron á Marat unos aplausos universales y el
continuó denunciando por sí mismo á uno de los
principales agitadores llamado Fournier y pidiendo su arresto. Mandóse ejecutar inmediatamente y
que pasase todo aquel asunto á la comision de seguridad general, ordenando ademas que se remitiese copia á Dumouriez de cuanto habia pasado, en prueba de que la convencion no pensaba de él tan mal como sus calumniadores.

Inmediatamente echó á correr el jóven Varlet²⁰, que era amigo y compañero de Fournier, á pedir justicia á los jacobinos contra el arresto de este último y proponer que se fuese á sacarle de la cárcel, porque dijo: « No es Fournier el único que
« está amenazado, sino tambien Lasouski, Desfieux
« y yo mismo. Ese tribunal revolucionario que acaba-
« ban de fundar se va á volver contra los patriotas

« como el del 10 de agosto, y no serán jacobinos
« los hermanos que me escuchan sino me siguen. »
Luego quiso acusar á Dumouriez y al oirlo se alborotó la asamblea, se cubrió el presidente y dijo que se trataba de perder á los jacobinos. El mismo Billaud Varennes subió á la tribuna y se quejó de aquellas proposiciones incendiarias, justificando á Dumouriez, á pesar de que no le queria, segun dijo, pero que estaba haciendo su deber y habia probado que se queria batir con vigor. Quejóse de un proyecto que se dirigia á desorganizar la convencion nacional á fuerza de atentados, y declaró que eran muy sospechosos Varlet, Fournier y Desfieux, apoyando el plan de un escrutinio epuratorio, por el cual se deshiciese la sociedad de todos los enemigos secretos que se empeñaban en comprometerla. Escucharon el discurso de Billaud Varennes, y con haber llegado noticias de la reunion del ejército ejecutada por Dumouriez y el reconocimiento de la república hecho por la Puerta se acabó de restituir la tranquilidad. De este modo Marat, Billaud Varennes y Robespierre que tambien habló en el mismo sentido, se declararon contra los agitadores y parecian estar de acuerdo en que eran pagados por los enemigos. Esto mismo prueba incontestablemente que no existia ningun plan secreto, como creian los girondinos, porque de haber existido, era imposible que no tuviesen

en él alguna parte aquellos tres, y hubieran tenido que callar á lo menos, como calló el lado izquierdo de la asamblea legislativa despues del 20 de junio, y por de contado no hubieran pedido el arresto de uno de sus cómplices. Pero este movimiento no era efecto de alguna efervescencia popular y así podia negarse por demasiado precoz ó por estar mal combinado; fuera de que Marat, Villaud y Robespierre, por mas que deseasen la caida de los girondinos, temian sinceramente las intrigas de los extranjeros, recelaban una desorganizacion en presencia del enemigo victorioso, no estaban muy seguros de la opinion de los departamentos, les inquietaban las acusaciones á que podian dar lugar aquellos movimientos, y probablemente no pensaban todavia mas que en apoderarse de todos los ministerios, de todas las comisiones y en echar á los girondinos del gobierno, sin excluirlos violentamente de la legislatura. El único de quien podia sospecharse era de Danton, aunque era el menos encarnizado enemigo de los girondinos, porque tenia todo el influjo en los franciscanos, que eran los autores del alboroto; mas este no aborrecia las personas del lado derecho, sino su sistema de moderacion, que en su modo de pensar entorpecia la marcha del gobierno; deseaba á cualquier precio un tribunal extraordinario y la comision suprema, investida de

una dictadura irresistible, porque queria sobre todo el triunfo de la revolucion, y era muy posible que él hubiera conducido secretamente á los agitadores del 10 de marzo para intimidar á los girondinos y vencer su resistencia. Por lo menos es cierto que no se dió ninguna prisa á desaprobár á los autores de él, sino por el contrario se le vió renovar sus instancias para que se organizase el gobierno de un modo pronto y terrible.

Sea lo que quiera, convinieron todos en que los aristócratas eran los autores secretos de aquellos movimientos, y si todo el mundo no lo creyó, á lo menos fingió que lo creia. Asi lo supuso tambien Vergniaud en un elocuente discurso en que denunció la conspiracion, y aunque se lo desaprobó Louvet. porque hubiera querido que se atacase mas directamente á los jacobinos, obtuvo que la primera atencion del tribunal extraordinario fuese la de perseguir á los autores del 10 de marzo. El ministro de la justicia, á quien se encargó que se diese un informe sobre aquellos sucesos, declaró que no habia encontrado el menor vestigio de aquel plan secreto y revolucionario á que se atribuian, y solo se echaban de ver acaloramientos de los clubs y proposiciones hechas en un momento de entusiasmo. Lo único esacto que habia podido descubrir era una reunion celebrada en el café Corazza por algunos socios de los fran-

ciscanos, que eran Lazousky, Fournier, Guzman ²¹, Desfieux y Varlet , alborotadores ordinarios de las secciones. Solian estos reunirse despues de las sesiones para tratar de asuntos políticos , y nadie dió la menor importancia á semejante revelacion, como que se tuvo por cosa ridícula la reunion de aquellos sujetos cuando se suponía que habia otras tramas mucho mas profundas.

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO TERCERO.

PAGINA 164.

1 La biografía de Pitt tendría que ser demasiado larga si hubieramos de seguirle en todas las negociaciones políticas que dirigió durante su largo ministerio; porque no podríamos dispensarnos de hacer un cuadro histórico del estado de la Europa, la América y la India, que tanto variaron de aspecto ya por efecto del sistema que hizo prevalecer en la política de su país, ya por el desarrollo que tomó en su tiempo el espíritu de independencia ó de reforma en las ideas. Mas el que tal intento no debe contentarse con escribir una ni muchas notas sino que necesita publicar un grueso volumen por lo menos. Asi nosotros vamos á limitarnos á indicar los principales sucesos de su vida, por decirlo así, individual, que es lo único que entra en nuestro propósito.

La mayor parte de los escritores que han hablado de Guillermo Pitt, hijo segundo del lord Chatam, le hacen natural de Angers, durante un viage que sus padres hicieron á Francia por los años 1788 á 89; pero noticias mas positivas y en el dia indudables, nos obligan á rectificar este error nacido de la identidad de apellido de otra familia inglesa que en efecto se hallaba establecida en aquella ciudad por aquel tiempo. La verdadera patria de este célebre ministro fue Hayes en el condado de Kent, y nació el 28 de mayo 1759. Desde la edad de seis años le dieron por ayo al doctor Wilson, despues canónigo de Windsor, pero su padre dirigia por si mismo su primera educacion, sin permitir que saliese de la casa paterna hasta que cumpliese catorce años. Entonces le envió á la

universidad de Cambridge; pero tan bien preparado de conocimientos y tan naturalmente dispuesto hacia el estudio, que casi desde su llegada á la universidad y á pesar de las enfermedades que le acometieron, pasaba por uno de los estudiantes mas aprovechados entre los de su edad. Entendia ya con perfeccion los clásicos griegos y latinos, habia hecho progresos en el álgebra y la geometria y tenia algunos conocimientos generales de la historia. Estaba particularmente recomendado por su padre al doctor Tomline, que despues fue obispo de Winchester, y este fue quien dirigió sus estudios. A la muerte de su padre, acaecida en 1778, pasó algun tiempo al lado de su madre lady Ester Grenville, y luego se volvió á la universidad donde permaneció hasta 1780 estudiando la jurisprudencia. Se recibió de abogado y defendió algunas causas con tal destreza y felicidad, que bastaron á dar á conocer que hubiera podido distinguirse mucho en aquella carrera. Antes de ser miembro del parlamento ni practicar diligencia alguna para serlo, asistia constantemente á las sesiones siempre que habia alguna discusion importante, y no solo tomaba apuntaciones de los discursos que mas le agradaban sino que procuraba compararlos con los de los oradores griegos y romanos, cuya lectura diaria le habia recomendado su padre.

En 1781 fue elegido miembro de la cámara de los comunes por la aldea de Appleby, antes de cumplir la edad de 22 años y en una de las épocas mas críticas para la Inglaterra, cual fue la de la guerra con sus colonias americanas, con la Francia, la España y la Holanda. Tampoco la eran favorables las disposiciones de la Rusia, la Dinamarca y la Suecia, ligadas por el tratado conocido con el nombre de *neutralidad armada*, y al mismo tiempo se habia formado en la India una confederacion que amenazaba las posesiones inglesas. Desde que entró Pitt en la cámara se sentó en los bancos de la oposicion contra el ministerio del lord North, y su primer discurso fue en apoyo de la mocion que habia hecho Burke pidiendo ciertas reformas en la lista civil ó dotacion de la

corona. Al principio le estuvo escuchando la cámara con benévola curiosidad en recuerdo de su padre; mas al verle desplegar un conocimiento tan esacto de la cuestion que trataba prorrumpió la asamblea en aplausos, pronosticando desde entonces que el lord Chatam tendria en él un digno sucesor. Unidos sus esfuerzos á los de la oposicion consiguieron derribar el ministerio del lord North en marzo de 1782 y se formó inmediatamente otro bajo la presidencia del marques de Rockingham, en que entraron Fox y el lord Shelburne como secretarios de estado. Este gabinete le ofreció la plaza honrosa y lucrativa de vice tesorero de Irlanda, que habia ocupado su padre en otro tiempo, pero no la quiso admitir por parecerle que el ministerio era demasiado heterogeneo para poder ser durable.

Continuó pues haciendo la oposicion y principió á reclamar la reforma parlamentaria que luego habia de combatir el mismo con tanto empeño, ilustrado por la experiencia y por los excesos de la revolucion francesa. Murió el marques de Rokinglam en julio de 1782 y habiendo sido nombrado el conde de Shelburne primer lord de la tesoreria, lo fué el jóven Pitt para canceller del echiquier á la edad de 23 años. Hubiera deseado este último que Fox continuase haciendo parte del ministerio, y tuvo con él una conferencia muy íntima sobre ello; pero habiendo exigido Fox que el lord Shelburne abandonase el timon de los negocios, se rompió la negociacion y esta fué la última entrevista que tuvieron juntos aquellos dos hombres tan célebres y principiaron desde aquel momento sus largas hostilidades. El nuevo ministerio continuó las negociaciones de paz que habia principiado Fox y se firmaron los preliminares entre la Inglaterra, la Francia y la España el 21 de enero 1783, pero cuando se presentaron los artículos al parlamento, fué tal la oposicion que hicieron los partidarios de North y de Fox reunidos, que tuvo el lord Shelburne que dar su dimision, y quedó Pitt durante seis semanas de único ministro en actividad, sosteniendo él solo todas las discusiones de la cámara de



los comunes. Por mas que el rey le instase á que se presentara al frente de la administracion , no quiso admitirlo y al fin anunció su renuncia del cancillerato del echiquier , empezando á gobernar el nuevo ministerio de la coalicion , compuesto de North y Fox , el cual aprobó casi todos los artículos que antes habia combatido y se convirtieron en una paz definitiva el 3 de setiembre 1783.

En esta época pasó Pitt á Francia y residió algun tiempo en Reims y Paris donde le recibieron con mucha distincion , y despues se volvió á Inglaterra con intencion de dedicarse de nuevo á la abogacia , como el único medio de conservar su independenciam. No era su ánimo oponerse al ministerio de la coalicion , mas antes manifestó en la primera reunion del parlamento que sus ideas eran muy conformes con las anunciadas en el programa ; pero el célebre bill sobre la administracion de la India (véase la nota Fox) ocasionó la exoneracion del ministerio , y fué nombrado Pitt primer lord de la tesoreria con el cancillerato del echiquier. Costóle no poco trabajo formar el ministerio por el estado de acritud en que se hallaban entonces los partidos y fué tan grande la oposicion que encontró en la cámara de los comunes , que pasó á ser una lucha de muerte entre ella y el ministerio ó por mejor decir entre el poder popular y el poder real.

Ya desde entonces principiaba esa mania de *omnipotencia parlamentaria* con que los republicanos que no se atreven á tomar este título combaten y acabarán por destruir las *monarquias constitucionales*. Pero Pitt no se dejó amedrentar por la mayoria hostil y disolviendo el parlamento , *venció á la cámara de los comunes* , para valernos de la espresion de uno de sus adversarios el lord North, el cual dijo con este motivo que *Pitt habia nacido ministro*.

Aunque la nueva cámara se anunció desde luego favorable al ministerio , no por eso dejaba de ser sumamente crítica la situacion del gobierno asi por el mal estado del crédito como por el aumento escandaloso del contrabando y los peligros que corrían los negocios de la India.

Entonces fué cuando Pitt desplegó sus vastos conocimientos económicos realizando el problema desconocido generalmente en aquella época de que el mejor modo de aumentar las rentas del estado y acabar con el contrabando es disminuir los derechos sobre los géneros de gran consumo. El fué tambien quien introdujo la concurrencia á los empréstitos por medio de proposiciones cerradas y selladas , cuando antes solo se miraban como una especie de privilegio de que solo se aprovechaban los amigos de los ministros. Estas medidas y otras muchas que tomó é hizo adoptar por las cámaras ya sobre la administracion de la compañía de la India , ya sobre el banco de Inglaterra , ya sobre el comercio de América , ya sobre la navegacion en general , ocuparon toda la atencion de Pitt hasta la época en que estalló la revolucion francesa.

De muy diferentes maneras ha sido juzgado el sistema político que adoptó Pitt en este enorme cataclismo social que amenazaba trastornar todos los demas estados de Europa. Algunos le han acusado de que fomentó los alborotos que ocasionaron la muerte de Luis XVI , pero ya han podido verse en el texto de esta historia las razones que deben desvanecer esta calumnia. No dirémos que viese sin mucho contento los desórdenes que tanto contribuian á debilitar la potencia rival de su patria ; pero la fermentacion sorda que reinaba en esta última por la osadia de los clubs y el empeño de reformar la constitucion y la ley electoral , le determinaron á observar durante los primeros años una rigurosa neutralidad. Mas cuando acaeció el funesto crimen del suplicio de Luis XVI ya no quiso tolerar la presencia del embajador frances marques de Chauvelin y presentó á la cámara el famoso *alien bill* , por el cual podia el gobierno espulsar sin forma de juicio á todo extranjero , cuya conducta le fuese sospechosa. Esta resolucion produjo la declaracion de guerra que hizo la convencion á la Inglaterra el 1.º de febrero 1793 , y puso en accion aquel odio heredado de su padre que Pitt no disimuló nunca contra la nacion Francesa. Desde

entonces fué su gabinete el alma de todas las coaliciones que se fueron sucediendo unas á otras hasta la caída del gobierno imperial. Por mas que de tiempo en tiempo se hiciesen algunas demostraciones que indicaban el deseo de la paz , como cuando el lord Malmesbury pasó desde Paris á Lille , ó cuando Bonaparte escribió al rey de Inglaterra inmediatamente despues de su elevacion al consulado , jamas pudieron llegar á buen término porque ninguna de las dos potencias queria hacer concesion alguna , ó por que tal vez ambas encontraban su utilidad en la continuacion de las hostilidades.

De resultas de la acta de union de la Inglaterra y la Irlanda en que se habia pactado la emancipacion de los católicos , que no quiso cumplir el rey , tuvo que hacer Pitt renuncia del ministerio en el mes de marzo 1801 ; aunque algunos la atribuyen á su repugnancia á tomar parte en la paz con Francia , que los deseos y el estado en que se hallaba la Inglaterra hacian inevitable. Hízose sin embargo , aunque fué de cortísima duracion , pues que ninguna de las dos partes contratantes quiso cumplir las condiciones. Asi fué que desde principios de 1803 ya hubo esplicaciones violentas entre Bonaparte y el lord Whitworth , embajador de Inglaterra , de cuyas resultas volvió á declararse la guerra.

Entonces se declaró Pitt contra el ministerio sucesor suyo á quien habia sostenido antes por haberle formado él mismo , y apenas le hubo derribado , volvió á tomar la direccion de los negocios en mayo de 1804 y lo primero que hizo fué formar otra nueva coalicion con la Rusia y el Austria. Vencióla el emperador frances ; pero la Inglaterra y su ministro quedaron sobradamente compensados con la destruccion de las marinas Francesa y Española en la funesta batalla de Trafalgar.

Esta fué la última satisfaccion que disfrutó Pitt en su afanosa carrera , que tanto contribuyó á aumentar los estragos de la gota heredada de su familia y considerablemente irritada con el uso inmoderado del vino. En el mes de diciembre 1805 le ordenaron los médicos que fuese á

tomar las aguas de Bath que no le aprovecharon nada. Entonces su antiguo preceptor el obispo de Lincoln llamó su atención sobre la necesidad de ponerse bien con Dios , cosa que habia descuidado demasiado tiempo , y el enfermo le respondió que confiaba en la divina misericordia. Mandó que se entregasen todos sus papeles á su hermano y recomendó á la generosidad de la nacion sus sobrinas las hijas del conde de Stanhope para que se las señalara una pension de mil á mil y quinientas libras esterlinas , en caso de que lo hubieran merecido sus servicios. Dejó Pitt de existir el 25 de enero 1806 á los 47 años de su edad , lleno de deudas y con una reputacion de integridad que le hace mas honor que cuantos títulos y condecoraciones quisieron prodigarle y él reusó con grandeza de alma. El parlamento se encargó de pagar sus deudas y se votó un monumento honorífico en la abadia de Westminster.

PAGINA 165.

2 Carlos Jacobo Fox uno de los oradores mas célebres de Inglaterra era hijo tercero de Enrique Fox , primer lord Holand , que fué ministro de la guerra de Jorge II y antagonista de William Pitt el que despues fué conde de Chatam. Asi la enemistad de los hijos habia sido precedida por la de los padres. Nació el orador de quien hablamos el 24 de enero 1748 , y su padre que no tardó en conocer sus felices disposiciones procuró cultivarlas con una esmerada educacion. A la edad de 14 años le llevó á Spá donde le daba todos los dias cinco guineas para que se divirtiese al juego , porque estaba en la persuasion de que debia conocer por sí mismo y estudiar el corazon del hombre hasta en los vicios. Pero en lugar de surtir buen efecto semejante prueba , produjo lo que era mucho mas natural , y fué una pasion violenta y desordenada , á que sacrificó Fox en adelante sus mas preciosos intereses. Púsole luego en el colegio de Eton , donde á pesar de su aficion á todo género de diversiones,

no dejó de aprovecharse de las lecciones de sus maestros , supuesto que los sabios mas distinguidos admiran la profunda erudicion de que dió luego tantas muestras. Viajó por el continente y contrajo una aficion extraordinaria al adorno personal , de suerte que por largo tiempo se le citaba como el mayor petimetre de Londres. Mas luego con la edad varió tanto este gusto , que llamaba tambien la atencion por su descuido en el vestir.

En 1768 le hizo nombrar su padre miembro de la cámara de los comunes por el pueblo de Midhurst en el condado de Lussex , aun antes de cumplir los 20 años que exigia la ley de eligibilidad. Su primer discurso contra la eleccion de Wilkes á que se habia opuesto con gran empeño el ministerio , al paso que no parecia el mas á propósito para adquirirle popularidad , dió idea de lo que sería capaz un jóven que con tanto brillo habia defendido una causa tan mala , y el lord North , canciller de la tesorería , le recompensó con el empleo de pagador de la caja de viudas y huérfanos , á que se siguió luego el nombramiento de lord del almirantazgo y despues de la tesorería. Cuatro años estuvo votando con el ministerio hasta que de repente se unió con los miembros de la oposicion y en particular con Burke , que habia sido su antagonista. La muerte de su padre , ocurrida en 1774 , le hizo enteramente independiente en sus opiniones políticas y dió la primera prueba oponiéndose al bill que habia presentado el ministerio para escluir del derecho de ser testigos á cierta clase de ciudadanos , y en medio mismo de la discusion le entregaron una carta del ministro North en que le destituia de su empleo. Desde entonces se constituyó uno de los corifeos de la oposicion. Habiendo profetizado al ministerio todas las derrotas que sufriría en la guerra de América , cada discurso suyo en el parlamento sobre esta materia aumentaba su popularidad á punto de designársele con el titulo de *El hombre del pueblo*.

Llegó á ser tan formidable la oposicion en 1782 , que el ministerio tuvo que retirarse y fué nombrado Fox se-

cretario de negocios estrangeros. Durante su corta administracion tomó aquel gabinete algunas medidas agradables al pueblo y se hubiera consolidado por largo tiempo á no ocurrir de pronto la muerte del lord Rockingham, bajo cuyos auspicios se habia formado.

En el nuevo ministerio que nombró el rey figuraba por primera vez el célebre Pitt, y Fox celoso de su rival no tuvo reparo en negociar con el lord North para volver á ocupar el puesto de secretario de estado. Este gabinete tuvo que hacer la paz en 1783 con todas las potencias con quienes habia estado en guerra, y por mas que conservase la mayoria en la cámara de los comunes, le era muy contraria la opinion general, porque se observaba gran contradiccion entre sus discursos y sus actos gubernativos, hasta que al fin se estrelló con el famoso bill de la India, en que pretendia que dependiesen de él todos los nombramientos en perjuicio de la compañía de Indias y de su reglamento. Pasó el bill en la cámara de los comunes á pesar de la oposicion de Pitt y de Dundas, pero le rechazó la de los lores y el rey exoneró á todo el ministerio.

Disolvióse el parlamento, y era tanto lo que Fox habia perdido de su popularidad, que ni siquiera hubiera sido elegido por Westminster, sin el empeño que tomaron en su favor varias damas de distincion por su rango y su belleza, que anduvieron de casa en casa mendigando votos en su favor. Pero fueron tales sus esfuerzos contra el ministerio en la inmediata legislatura de 1784 que no tardó en recuperar el favor popular. Al fin de la sesion se fué á Italia y estando allí llegó la noticia de la repentina demencia del rey, y necesidad de nombrar una regencia, de la cual pretendia el ministerio escluir al príncipe de Gales; pero Fox que se hallaba en Bolcniá, tomó inmediatamente la posta y en nueve dias se puso en Londres con ánimo de apoyar los derechos del príncipe heredero, y por consiguiente conquistar el ministerio. Pero el rey recuperó su razon y no se hizo novedad, sino que continuó dirigiendo la oposicion. En 1790 se opuso

á las hostilidades que se proyectaban contra España y la Rusia , de modo que Catalina II , á quien habian asustado mucho unos preparativos que iban á ser funestísimos á su marina , le escribió pidiéndole permiso para sacar su busto en mármol blanco y colocarle entre los de Ciceron y Demóstenes. Cuando principió la revolucion francesa se declaró partidario suyo , lo cual hizo que se separasen de él muchos de sus antiguos amigos y entre ellos Burke (véase su nota). Este rompimiento le fué sumamente sensible é hizo cuanto pudo para atraerle , pero el otro no quiso jamas reconciliarse con él. Los atroces crímenes de los revolucionarios franceses á quienes él se empeñaba en escusar , juntamente con los desórdenes del juego que arruinaron su caudal , le alejaron el ánimo de casi toda la cámara , y él sin dejar de oponerse á todo el sistema político ministerial , dió en asistir muy poco al parlamento durante el año 1794. Quejáronse de ello sus amigos , y para estimularle dispusieron una fiesta el dia de su cumpleaños , á la cual asistió tanta gente , que sucedieron algunas desgracias. En esta fiesta fué cuando Fox echó un brindis á *su magestad el pueblo soberano* , lo cual sabido por el rey , le borró por su mano de la lista de consejeros privados.

Entonces se retiró al campo á trabajar en su historia de la caida de los Estuardos , hasta que en 1800 tuvo que volver al parlamento con motivo de las proposiciones de paz hechas por Bonaparte al gobierno ingles , las cuales fué de dictámen que debian aceptarse sin dilacion. Pitt no quiso retroceder y dejó el ministerio. Fox marchó á Paris en 1801 despues del tratado de Amiens y fué muy bien recibido del primer consul , quien le concedió permiso para registrar los archivos del reino y tomar lo que necesitase para la historia que estaba escribiendo. A la muerte de Pitt en 1806 volvió á ser ministro de negocios estrangeros y propuso declarar la guerra á la Prusia por haber invadido el Hanover : observándose que su conducta como secretario de estado era diametralmente opuesta á la que habia aconsejado como gefe de la oposicion. Sin

embargo persistió en la necesidad de hacer la paz con Francia, y es probable que las negociaciones entabladas hubiesen llegado á un término feliz, si una hidropesía no hubiese cortado el hilo de su vida el 13 de setiembre 1806. Hiciéronsele en su patria honores extraordinarios y toda la Europa sintió su muerte. No pudo concluir su historia de la caída de los Estuardos y la única obra íntegra que nos queda suya fué una carta á los electores de *Westminster*, que es una verdadera arenga política. Hay una multitud de biógrafos que han escrito su vida y se han publicado por muchos sus correspondencias con varios personajes. Su sobrino el lord Holland actual publicó en 1808 la vida política literaria y privada de su tío con escelentes noticias que no se encontrarán en ninguna otra.

PAGINA 165.

3 E. Burke nació en Dublin en 1730 de padres protestantes y terminó sus estudios en la universidad de aquella ciudad, de donde vino despues á Londres á perfeccionarse en el derecho. Trabajó en la redaccion de diferentes gazetas con tal afan que le ocasionó una enfermedad que fue el principio de su fortuna, pues se casó con la hija del médico que le asistía que era el doctor Nugent, y en seguida le tomó por secretario suyo el Lord Rockingham y le hizo entrar en la cámara de los comunes, donde á los principios perteneció al partido de la oposicion. En él atacó frecuentemente al ministerio sobre la guerra de América; pero cuando estalló la revolucion Francesa levantó el campo y pasó al partido ministerial con tal vehemencia que envió á su hijo á Coblantz cerca de los príncipes franceses. Ya habia publicado sus *Reflexiones sobre lo sublime y lo bello*, y despues una obra muy acalorada contra la revolucion. Despues de la muerte de Luis XVI publicó otra todavia mas vehemente y otra en 1796 contra las negociaciones de paz que se habian abierto en Lille. Todas estas obras fueron traducidas al frances y recibidas con muchos aplausos por el es-

piritu de partido. El ministerio le recompensó ampliamente su desercion del partido de la oposicion; pero no gozó largo tiempo sus recompensas, porque habiéndosele muerto el hijo único que tenia, no pudo sobrevivirle y murió poco tiempo despues en julio de 1797.

PAGINA 171.

4 Chauvelin era gefe de la guarda ropa del rey, y Dumouriez le hizo nombrar en abril de 1792 para la embajada de Londres; pero no fue mas que el testa de fierro del obispo de Autun Talleyrand que marchó con él y no podia llevar este título por su calidad de diputado de la asamblea constituyente, que le impedia aceptar plaza alguna del gobierno hasta pasados dos años. Bertrand de Mollevile dice en sus memorias que se le dió aquel destino para solo alejarle del lado del rey que ya no podia sufrirle, porque contaba cuanto pasaba en Tullerias al partido revolucionario. Luego que le echaron de Londres se le nombró embajador cerca del gran duque de Toscana que tampoco le quiso recibir, y le obligó á salir de sus estados en el mes de octubre de 1793. Mas adelante fué miembro del tribunado y en 1804 le nombró el emperador prefecto de Lys y miembro de la legion de honor.

PAGINA 171.

3 Hugo Bernardo Maret duque de Bassano nació en Dijon en 1763 de una familia generalmente estimada en el pais, porque su padre era un médico de mucha reputacion. Sus estudios fueron dirigidos hacia la carrera de artilleria ó ingenieros y obtuvo el segundo premio de la academia de aquella ciudad en el concurso que se abrió para el elogio de Vauban: el primero le ganó Carnot. Pero habiéndosele permitido leerle en una sesion que presidia el príncipe de Condé, que ya habia leído un poema suyo sobre la batalla de Rocroi, le instó á su padre á que dedicase á su hijo á los estudios del derecho pú-

blico , y así apenas se graduó en la universidad de su patria le recibieron de abogado en el parlamento. Le envió su padre á Paris con buenas recomendaciones para Mr. de Vergennes y otras personas de crédito , y al mismo tiempo que seguia el curso de derecho natural y de gentes en el colegio de Francia , fué presentado al Ateneo por Buffon , Condorcet y Lacepede , quienes le introdujeron en las tertulias mas distinguidas de Paris. En este estado se hallaba cuando murió su protector Vergennes ; pero casi al propio tiempo estalló la revolución y él se trasladó á Versalles sin otro objeto que seguir las sesiones legislativas que fué redactando diariamente con el título de *Boletin de la Asamblea nacional* , que no tardó en imprimir en Paris á instancias de Mirabeau y otros oradores. Al fin de la sesion se suspendió naturalmente el boletin que se insertaba en el Monitor ; pero le nombraron secretario de legacion en Hamburgo y luego en Bruselas de cuyo negociado estuvo encargado despues de la guerra en el ministerio de negocios estrangeros. Esta comision que le dieron para Londres , de que habla el texto , se desgració no por la razon que en él se dice , sino por que prevaleció en el consejo ejecutivo el dictámen de los partidarios de la guerra universal. Despues le enviaron á Nápoles con el título de ministro plenipotenciario y con el encargo especial y secreto de ciertas negociaciones que seguia tambien Mr. de Semonville cerca de otras cortes de Italia , de que se esperaba la libertad de la reina , de sus hijos y de Madama Isabel. Pero el gobierno austriaco , atropellando el derecho de gentes , se apoderó en territorio neutral de los dos negociadores y los puso presos en los calabozos de Mantua y de Kuffstein. Es probable que la suerte de Maret en su duro cautiverio hubiera sido tan funesta como la de otras tres personas de la legacion que perecieron en él , si una diputacion de la academia de Mantua donde era muy apreciado el nombre de su padre , no hubiese conseguido su traslacion á Kusffstein despues de diez meses de encierro. El aire del Tirol restableció algun tanto su salud , pero no

por eso dejaron él y su compañero de continuar encerrados en calabozos separados sin permitirles ni comunicacion ni libros. Mas no dejó con todo Maret de escribir en las paredes con carbon y en algunos papelejos que podia adquirir de los carceleros varias comedias en verso, una tragedia y algunas disertaciones, que apreciadas de los literatos fueron despues su título para ser admitido en la academia francesa.

No consiguió su libertad hasta que se hizo el cange con la princesa Maria Teresa hija de Luis XVI y últimamente volvió á Francia en 1796. No se le hizo al principio gran caso, contentándose con aplaudir su constancia, hasta que cuando se renovó el directorio y entró en él Barthelemy, se nombró á Talleyrand ministro de negocios estrangeros y á Maret se le dió la comision de continuar las negociaciones de paz con la Inglaterra en Lille. Se estaba tratando de ella al mismo tiempo en Lille que en Campo Formio y Maret seguia una correspondencia tirada con Bonaparte por medio del general Clarke, que es cuando principiaron las estrechas relaciones de uno y otro para no terminar hasta el año 1815. Serian muy largas de referir las intrigas que mediaron para inutilizar aquellas negociaciones y perder todo el fruto de la conquista de Italia. Lo cierto es que la guerra volvió á principiar con mas fuerza y que Bonaparte tuvo que marchar á Egipto y Maret retirarse á cultivar las letras en su retiro.

Llegó por fin la revolucion del 18 brumario y desde el dia siguiente fué nombrado Maret secretario general de los cónsules y se le confió el sello del estado. Aun mayor ascendiente que el de su elevado empleo le daba la confianza particular de Napoleon, á quien acompañaba en sus viajes y en todos los campos de batalla, lo cual le ofreció mil ocasiones de emplear su carácter generoso en favorecer á los mismos que en algun tiempo habian contribuido á sus sufrimientos. En 1806 estuvo encargado de la organizacion de la Polonia, y poco despues del reino de Vesfalia, y no hubo asunto político chico ni gran-

de que no pasase por sus manos durante todo el tiempo del imperio. El fué quien en la duda de cual de las alianzas debia preferirse despues del divorcio de Napoleon con Josefina , prefirió la de la casa de Austria á la de Rusia , decidiendo la mayoria del consejo. Y aunque los resultados no hayan dado motivo para celebrar esta eleccion , no puede dudarse que atendido el estado de Europa , era entonces la menos mala que podía elegirse despues de aquel desastroso divorcio. De todas maneras no se vió jamas en sus numerosas negociaciones otro objeto ni otras miras que el bien de su país y el mejor servicio de su soberano , á quien consagró una fidelidad nunca desmentida. Hasta en la misma batalla de Waterloo estuvo constantemente á su lado , lo cual le valió un destierro de 4 años durante la restauracion. Cuando volvió á Francia en 1820 se retiró al seno de su familia redactando las memorias de su vida pública , hasta que la revolucion de 1830 le llamó otra vez á la cámara de los Pares donde se habia sentado durante los cien dias que mediaron entre la vuelta del emperador de la isla de Elba y la dicha batalla de Waterloo.

Despues acá solo ha sido durante algunos meses ministro del interior y conjinua siendo uno de los oradores mas elocuentes y mejor escuchados de la cámara de Pares á pesar de su avanzada edad.

PAGINA 197.

6 E. L. A. Dubois Crancé nació en Chalons Sur Marne , de una familia mediana y entró á servir en carabineros reales y luego fué teniente en los mariscales de Francia. Dicen malas lenguas que para entrar en aquel cuerpo presentó títulos falsos de nobleza , pero la verdad es que su diputacion á los estados generales fué por el estado llano. Sus opiniones siempre fueron revolucionarias , y tanto que habiéndole nombrado mariscal de campo despues que concluyó sus sesiones la asamblea nacional , no quiso servir bajo las órdenes de Lafayette , y pre-

firió entrar de granadero en la guardia nacional. En setiembre de 92 fué diputado á la convencion y tuvo varias comisiones en los ejércitos de Montesquiou y de Dumouriez. Fué uno de los que en el proceso de Luis XVI tuvieron mayor empeño en que no se admitiese la apelacion al pueblo. En 25 de enero de 93 presentó su primer informe para la organizacion de los ejércitos, proponiendo un medio de conferirse los grados, segun el cual una multitud de sargentos ignorantes llegaron á ser coroneles en el término de tres meses por antigüedad de servicio. En marzo de aquel mismo año entró en la comision de salud pública, y en ella contribuyó eficazmente á la ruina de los girondinos. Despues le enviaron al ejército de los Alpes, que el mismo dirigió contra Lyon y principió el sitio de aquella ciudad con Kellermann aunque no pudo acabarle por sus desavenencias con Couthon. De vuelta á Paris propuso en los jacobinos, que no se admitiese en la sociedad, *sino á los que hubiesen probado que deberian ser ahorcados en caso de una contrarevolucion*. Pero algun tiempo despues le borraron á el mismo de la lista de los socios por haber reñido con Robespierre, y entonces se unió con los thermidorianos y contribuyó á la caida de aquel tirano. En todo el año de 94 volvió á ocupar su puesto en la comision de salud pública, empleando su influjo contra los terroristas. Luego pasó al consejo de los quinientos donde estuvo hasta mayo de 97. En octubre del año siguiente le nombró el directorio inspector general de infanteria y luego ministro de la guerra en lugar de Bernadotte, cuyo destino tuvo que dejar el 18 brumario por haberse opuesto á aquella revolucion, y desde entonces se quedó sin empleo hasta que murió á principios de 1805 en una casa de campo donde se habia retirado.

PAGINA 197.

7 P. G. Chaumette, procurador del ayuntamiento de Paris nació en Nevers el 2 de mayo 1765, siendo su padre zapatero. Fué primero page de escoba, timonero,

escribiente de un procurador en Paris y últimamente cajista de imprenta. Al principio de la revolucion se puso bajo las órdenes de Camilo Desmoulins, pero no tardó en trabajar por su propia cuenta, y llegó á ser miembro de aquella municipalidad que se nombró á sí misma el 10 de agosto. A poco tiempo declaró que antiguamente se llamaba Pedro Gaspar, porque su padrino creia en los santos pero que como él no creia una palabra, determinaba llamarse Anaxagoras, que fue ahorcado por republicano. Entouces se rodeó de una multitud de malvados y no tardó en tener grande influjo en la capital. El fue quien los capitaneó para ir á pedir en la convencion la muerte de los girondinos, advirtiendo que segun declaró luego uno de sus cómplices, que era el español Guzman, la intencion de Chaumette en caso de hallar alguna resistencia era envolver en la proscripcion á la convencion toda entera. Viéndose con tanto poder, se encargó de organizar las fiestas de la Razon, y las orgías y profanaciones que se hicieron en todas las iglesias de la capital, con aquellas procesiones ridiculas en que se quemaban todas las cosas santas. Decia hablando de aquellas fiestas, que no habia mas Dios que el pueblo; y puede asegurarse que todos los actos de depotismo y crueldad á que se entregó, parecian una verdadera locura, como por ejemplo: propuso que se fusilase con metralla á todos los que reusaban ir á los ejércitos; degollar á todos los presos de Orleans y que fuese conducida en cuatro ruedas una guillotina detras de cada ejército para derramar la sangre con profusion. Regaló al dellin una guillotina pequeña y no paró hasta conseguir que se juzgase y condenase á la reina, sirviendo el mismo de testigo contra ella haciendo una deposicion atroz que podrá verse en la nota inmediata de Hebert. El fue quien propuso la cesacion de toda especie de culto y la igualdad de sepulturas, mandando destruir los monumentos de este género, en que perecieron una multitud de obras maestras de las artes. Entretanto su ambicion y la del ayuntamiento iban creciendo sin término y amenazaban



destruir la convencion , por lo cual determinó Robespierre y sus agentes dar un gran golpe á la faccion de los hebertistas enviándolos al cadalso , como se verificó el 24 de marzo de 94. Pudo substraerse Chaumette á esta borrasca , pero no tardaron en encerrarle en el Luxemburgo , donde despues de haber tenido que sufrir las re- criminationes de los demas presos , á quienes habia conducido allí le sacaron á guillotinar el dia 13 de abril de aquel mismo año , y se purgó la tierra de uno de sus abominables monstruos.

PAGINA 197.

8 J. R. Hebert , natural de Alençon era hombre de una imaginacion ardiente , aunque de corto talento y casi ninguna instruccion , habiendo pasado sus primeros años en raterias y uiserables utilidades que sacaba de su oficio de revendedor de billetes en el teatro de las *Variedades*. Despues entró á servir á un médico á quien robó un dia su dinero y ropa. Un hombre semejante debia pertenecer sin reserva al partido popular de la revolucion. Dióse á conocer en ella trabajando en un periódico intitulado el *padre Duchesne* que fué despues propiedad suya y tuvo gran séquito en el pueblo por la exageracion de sus principios y por su grosero lenguaje. El dia 10 de agosto fué miembro de la municipalidad que se instaló á sí misma para organizar la insurreccion y despues contribuyó á las matanzas de setiembre. Se hizo grande amigo de Chaumette y de Pache , con quienes y otros miembros del ayuntamiento , formó el proyecto de suplantar á la convencion haciendo temblar á la capital con sus denuncias organizando las fiestas de la Razon y predicando el atheismo. Habiendo conseguido los girondinos que se le pusiese preso , se empeñó tanto Marat en nombre del consejo general para que se le pusiese en libertad que no hubo medio de evitarlo. Entonces empezó su venganza que no tardó en conseguir con la proscripcion y muerte de los girondinos. En el proceso de la reina declararon

él y Chaumette, que no solo era una Mesalina, sino que se asemejaba á Agripina, *pues habia abusado de su hijo*. Habiendo inspirado horror semejante deposicion aun á los mismos Montañeses, tuvo valor para decir *que la habia hecho por patriotismo á fin de que las mugeres no se compadeciesen de su suplicio*. Podria componerse un tomo entero de los crímenes que cometió Hebert, pero nada podria añadirse que inspirára mayor horror que el que dejamos referido. Afortunadamente llegó á hacerse temible á otros dos malvados que eran mas poderosos, Robespierre y Danton, quienes se unieron por un momento para hacer que se arrestase y condenase á muerte á la mayor parte de los Hebertistas. *Subió al suplicio con debilidad en medio de los insultos y recriminaciones de muchos parientes de otros á quienes él habia conducido al mismo lugar*.

PAGINA 213.

9 T. Desfieux fue uno de los jacobinos mas violentos de Paris, pero casi siempre mirado por los mismos de su partido como un intrigante peligroso, que ocultaba intenciones pérfidas, bajo la máscara de un patriotismo exajerado. Figuró en todos los alborotos, y fue miembro del tribunal que se creó el 10 de agosto para juzgar á los vencidos en aquel dia, como si hubiesen sido agresores. Denunciado por los girondinos, y defendido por los de la Montaña pudo desafiar por algun tiempo el enojo de sus enemigos; pero encerrado al fin con su compañero Pereyra en la cárcel de San Lázaro, estuvo haciendo allí el papel de delator de los mismos presos, bajo la proteccion de Vincent y Ronsin. Cuando le pusieron en libertad, volvió á presentarse en los jacobinos y denunció y fue uno de los testigos contra Brissot y los girondinos, hasta que despues de la muerte de estos le acusaron tambien á él de conspiracion con los hebertistas y le condenó á muerte el tribunal revolucionario el 24 de marzo 1794, á la edad de 59 años. Era natural de Burdeos y tabernero en aquella ciudad antes de la revolucion.

PAGINA 220.

10 J. B. Boyer Fonfrede , había sido antes misionero , y habiendo abandonado el estado eclesiástico por entrar en el comercio , se casó y se retiró á Holanda. Al principio de la revolucion volvió á Burdeos , donde se dió á conocer por sus opiniones atrevidas , y le nombró el comercio de aquella ciudad á la asamblea legislativa , y luego el departamento de la Gironda á la convencion nacional. Fué uno de los que votaron la muerte de Luis XVI, y se opuso á que encerraran á Marat en la Abadía porque su nombre no debía inspirar mas que desprecio. Sus opiniones fueron en lo general las mismas de todos los girondinos y no podia menos de experimentar la misma suerte, aunque en el terrible dia 31 de mayo de 93 le exceptuaron de la proscripcion general de todos sus amigos , por no haber firmado las órdenes de la comision de los doce; pero él se empeñó tanto en que se habia de revocar aquel decreto de proscripcion , que al fin le acusó el 25 de julio Billaud Varennes , y consiguió que se diera un decreto contra él. Quiso entonces defenderse, pero se le reusó la palabra diciéndole Albitte, Billaud y Benta-bolle que ya tendria lugar de hablar en el tribunal revolucionario. Pereció el dia 3 de octubre á la edad de 27 años con otros 20 diputados de su mismo partido, y fue al suplicio cantando una cancion que decia : antes la muerte que la esclavitud. Dos años despues , esto es el 2 de junio de 1795 decretó la convencion que se celebrase anualmente una pompa fúnebre en honra suya. Dejó un hijo que hoy en dia es redactor del correo de Burdeos, y pasa entre los inteligentes por uno de los mejores , sino el mejor publicista de Francia.

PAGINA 222.

11 F. J. Gamon , abogado de Antraigues y diputado suplente á la legislativa y despues á la convencion fue uno

de los que votaron la muerte de Luis XVI, con suspension hasta la invasion del territorio frances por los extranjeros. Habiendo firmado la protesta del 6 de junio 1793 le acusaron de que era partidario de los girondinos; pero logró substraerse á la ejecucion del juicio, y volvió al seno de la convencion en 1795. Allí combatió con energia, las confiscaciones revolucionarias, é hizo que se volviesen los bienes á los parientes de los condenados. Despues de la caida de Robespierre y celebridad del aniversario del 10 de agosto, propuso que se fundara una fiesta consagrada á la reconciliacion, pero no fue atendida su propuesta. Luego fue miembro del consejo de los quinientos y cuando concluyó su turno le nombraron oidor del tribunal de apelacion de Nimes, donde creemos que ha muerto.

PAGINA 226.

12 R. J. Lanoue mandaba en 1792 un campamento en Maubege y el dia 4 de octubre le pusieron en un calabozo los comisarios de la convencion por no haber querido ir al socorro de Lille. Dumouriez le mandó soltar al instante, pero como aquel acto de autoridad podia comprometer al general, se volvió él mismo á la prision y poco tiempo despues fue juzgado y reintegrado. En la escena de que habla el texto, le mandaron venir á la barra y en seguida le encerraron en las Madelonettas y poco despues le condenó á muerte el tribunal revolucionario.

PAGINA 226.

15 J. J. Regis de Cambaceres, principe archicanciller del imperio frances y de la academia francesa, nació en Montpellier de una familia distinguida en la magistratura y llegó á ser consejero del departamento de Tolosa. Despues de haber desempeñado al principio de la revolucion diferentes empleos públicos, fue nombrado diputado á la convencion por el departamento del Herault. Allí disputó el derecho que se arrogaba la asamblea de juzgar

á Luis XVI y votó por su reclusion provisional y la muerte en el caso de invasion estrangera. Cuando en el mes de marzo se presentó la seccion de la pescaderia á denunciar á Dumouriez, no solo le defendió sino que se empeñó en que se arrestase al orador y presidente de la tal seccion. Pero hallándose despues en la comision de salud pública, el fue quien denunció la desercion de aquel general y presentó los documentos que comprobaban su traicion, diciendo que la comision tenia conocimiento de todos los que tenian parte en el proyecto de restablecer la monarquía. Pero en lo que principalmente se distinguió Cambaceres fue en su modo de discurrir siempre esacto é ilustrado en materias de jurisprudencia y sobre todo en su proyecto de código civil que presentó en el mes de octubre 1795, por mas que se resintiese necesariamente de las disposiciones democráticas de aquel tiempo. Doce dias despues de la muerte de Robespierre cuando se reorganizaron las comisiones, insistió en que no debian tener la facultad de atentar contra la libertad de los representantes; y pocos dias despues hizo que se prohibiera que nadie se nombrase sino por los verdaderos nombres de su partida de bautismo y no por las ridiculas denominaciones griegas y romanas que habian adoptado tantos tunos en el barullo revolucionario. El fue quien invocó la amnistía de todos los hechos no comprendidos en el código penal; pero al mismo tiempo se opuso á que se pusiese en libertad á la familia de Luis XVI, que estaba presa en el Temple. Seria interminable la lista de sus tareas si hubiésemos de recorrer todos los informes y discursos que hizo en aquellos años que precedieron al gobierno consular. Estaba preconizado para ser uno de los directores del consejo ejecutivo, pero hubo una denuncia contra él en una carta de Antraigues que se interceptó en casa de Lemaitre, (V. su nota) y de resultas le borrarón de la lista. Estando de diputado en el consejo de los 500 presentó otro nuevo proyecto de código civil que se mandó imprimir, asi como su magnífico discurso sobre otro proyecto de Daunou contra la calumnia. El 19

de junio 1799 fue nombrado ministro de la justicia y favoreció cuanto pudo el plan del general Bonaparte que produjo la revolucion del 18 brumario (9 de noviembre 1799), que le elevó á la plaza de segundo cónsul. Su principal y casi única atribucion en aquel alto destino fue la organizacion de los poderes judiciales y despues del advenimiento de Napoleon al trono imperial, le nombró archicanciller del imperio y gran oficial de la legion de honor. En seguida llovieron sobre él casi todas las placas y grandes cruces de Europa, como que era uno de los primeros personajes de Francia. Cuando cambió la fortuna del emperador despues de la campaña de Rusia quedó encargado del gobierno y de la regencia bajo la autorizacion de la emperatriz y al fin combatido de las grandes desgracias de su patria despues de haberla visto en tanta gloria, falleció poco tiempo despues de la restauracion, á la edad de 70 años.

PAGINA 227.

14 Roberto Tomas Lindet era cura de Santa Cruz de Bernay y diputado á los estados generales, gran partidario de la revolucion. En marzo de 1791 le nombraron obispo constitucional del departamento del Eure, y en setiembre de 92 miembro de la convencion, donde votó la muerte del rey. En ambas asambleas hizo un papel muy obscuro, pero supo rodearse de cierta popularidad casándose en Paris en noviembre de aquel mismo año con gran aparato, haciendo la ceremonia otro sacerdote que tambien estaba casado. En el mismo mes del año siguiente renunció el obispado y abjuró de la religion católica, presentando á la convencion los títulos de sus órdenes y los de otros muchos eclesiásticos que imitaron su ejemplo. Tenia otro hermano llamado Juan Bautista, tambien diputado á la convencion que es quien dirigió toda su conducta y opiniones. Pasó últimamente al consejo de los ancianos y murió al fin del siglo cubierto de desprecio en un lugarcillo donde se retiró: pero habiendo hecho gran

des servicios en la administracion como miembro de la comision de salud pública, segun se verá en el curso de esta historia.

PAGINA 228.

15 Amar era un abogado del parlamento de *Grenoble*, á quien el departamento del *Isere* nombró diputado á la convencion, y desde luego se señaló entre los mas exaltados, combatiendo contra Lanjuinais, que disputaba á la asamblea el derecho de juzgar á Luis XVI. En 1793 fue comisionado con Merlino al departamento del *Ain*, de donde vinieron contra él quejas de toda especie, por sus inauditas crueldades y robos, pues hubo dia en que arrestó y condenó á muerte mas de 500 ciudadanos. A pesar de eso, ó tal vez por eso mismo, le nombraron á su vuelta secretario de la convencion, y solicitó que todos los aristócratas, ó sospechados de serlo, fuesen encarcelados hasta la paz. Acusó y pidió la muerte de Kellermann por su conducta en el *Mont-Blanc*. El 14 de setiembre de aquel año hizo parte de la comision de seguridad general, y despues de una multitud de denuncias y arrestos, presentó el dia 3 de octubre el famoso informe contra la faccion de Brissot, de que resultaron 46 ejecuciones de diputados y 73 arrestos de otros, como prevenidos de conspiracion. Hizo que se prohibiese aun á los mas íntimos amigos que fuesen á visitar á los presos y se declaró perseguidor permanente de todos los que le disgustaban, fuesen al partido que fuesen. Un hombre de tal carácter no podia menos de tener muchos enemigos y así fue acusado el mismo de aristócrata por Hebert, diciendo que por ser originario de familia noble retardaba su informe contra los conspiradores. Con este estímulo aceleró Amar su informe y acusó á Chabot, Bazire, Delaunay el de Angers, á Julian el de Tolosa y á Fabre de Eglantine, que todos fueron condenados al suplicio, igualmente que su acusador Hebert. Poco tiempo despues, viendo que Robespierre intentaba perder á los miembros de las comisiones, se unió con otros diputados para derri-

barle , y lo consiguieron. Mas sin embargo le acusó Le-cointre el de Versalles de que era cómplice de Robespierre, pero se defendió tan bien , que logró se declarase que su conducta habia sido conforme al deseo nacional. Después defendió á los individuos de la antigua comision de salud pública , que tuvieron el arte de hacer envolver en su condenacion á sus propios defensores , y todos lo fueron á la pena de la deportacion el dia 1.º de abril 1795. En consecuencia fue arrestado Amar y conducido al castillo de Ham , donde permaneció hasta que le alcanzó la amnistia. Entonces principió á vivir en la obscuridad , de que le sacó el directorio para envolverle entre los cómplices de la conspiracion de Babeuf y Drouet. Con este motivo tuvo que ocultarse , pero al fin le arrestaron en una casa inmediata á la en que el mismo habia ido á prender de un modo tan odioso á su compañero Rabaud St. Etienne. Entonces le llevaron al tribunal de Vendome , después al de Paris y le condenaron á la deportacion con otros varios ex-convencionistas , donde murió.

PAGINA 228.

16 P. J. Duhem nació en Lille en 1760 de un pobre tejedor que murió en la carcel por deudas. Siguió la carrera de los estudios y llegó á ser sustituto de catedrático en el colegio de Anchin en Douai. Luego se hizo médico del hospital de aquella ciudad , y cuando estalló la revolucion le nombraron juez de paz. Pasó después á la asamblea legislativa , donde fueron tan exaltadas sus opiniones , que le ocasionaron muchos insultos de varios nobles y guardias de corps. Esto lejos de corregirle , le hizo , como sucede siempre , mas obstinado y declaró en plena asamblea que Luis XVI era *el mayor de los traidores*. Elegido para la convencion , se opuso á que se le concediesen abogados al rey y votó su muerte lisa y llana. El fue uno de los que mas apoyaron la creacion de un tribunal revolucionario sin jurados , y que se declarase fuera de la ley á todos los emigrados y clérigos que hu-



biesen vuelto á entrar en Francia. Capitaneó la expedición incendiaria contra la imprenta de Gorsas, que era un diarista girondino. Habiendo ido de comisionado á Lille en 1793, destituyó á los generales Lavalette y Dufresse, protegidos de Robespierre, y este golpe de autoridad hizo que le llamasen inmediatamente. Despues le denunciaron á los jacobinos como enemigo de aquel club y Robespierre le mandó borrar de la lista. El en venganza hizo que Lavalette fuese entregado al tribunal revolucionario, y en seguida se escondió hasta la revolucion de Thermidor. Despues de ella continuó siendo enemigo implacable de los aristócratas y emigrados, proponiendo siempre medidas mas y mas severas contra ellos, hasta que últimamente habiendo sido envuelto en una de las muchas conspiraciones que estallaron durante el directorio, le encerraron en el castillo de Ham, de donde salió en virtud de la amnistia de 1796. Desde aquella época se retiró de la carrera política y acabó su vida siendo médico de un hospital militar.

PAGINA 228.

17 Turreau Linieres habia sido diputado suplente á la legislativa, pero nunca tomó asiento en ella y solo fue propietario en la convencion y acérrimo enemigo de los girondinos. Votó la muerte de Luis XVI y propuso la destitucion del general Stengel. Tambien acusó á Lanjuinais de haber organizado la contra-revolucion en Rennes. Estuvo de representante en el Vendee y tuvo parte en todas las crueldades que allí egercieron Bourbotte y Prieur de la Marne. Al dar parte á la convencion de los incendios egecutados de su orden, decia que habia ordenado *una gran iluminacion*. Segun las memorias del general Danican, *mandó quemar todo un barrio de la ciudad de Saumur y matar en sus camas á todos los enfermos que estaban en el hospital de Laval*. De vuelta á la convencion le nombraron secretario y lo particular és que en julio de 94 se declaró contra los terroristas, y olvidando la san-

gre que habia derramado , persiguió á Jose Lebon é hizo prender á Fouquier Tinville. Despues le enviaron de representante al ejército de Italia y se condujo segun los principios que eran entonces de moda. De vuelta otra vez á la convencion se pronunció contra las secciones de Paris, y últimamente el directorio le dió el encargo de activar los alistamientos de los conscriptos del departamento del Sena y murió poco tiempo despues.

PAGINA 229.

18 Ferraud, no Feraud, era diputado de los altos Pirineos y hombre de un carácter impávido, que nunca supo plegarse á las exigencias de la multitud. Cuando el ayuntamiento de Paris solicitó que se formase causa á los girondinos, propuso se declarase que nunca habian desmerecido la confianza de la nacion. Estos sentimientos hubieran podido envolverle en su ruina, sino le hubiera salvado una comision que se le dió para el ejército de los Pirineos orientales. Allí le hirieron cargando al frente de las columnas y cuando volvió á la convencion fue uno de los adjuntos de Barrás para dirigir la fuerza armada contra Robespierre y sus partidarios. Luego le enviaron á los ejércitos del Norte y del Rhin y Mosella, donde mostró mucho valor presentándose constantemente delante de las tropas. Cuando se verificó la revuelta del 20 de mayo 1795 fue el diputado que se opuso con mas vigor á los terroristas en el momento en que estos forzaban la sala de la convencion, y acabó por ser víctima de su celo, porque despues de haber sido muy maltratado por la multitud, recibió un pistoletazo en el pecho por oponerse á los que estaban apuntando al presidente. Al instante arrebataron su cadaver y cortándole la cabeza la pusieron en una pica y se la presentaron al presidente, que era Boissi d'Anglas, para intimidarle como á todos los demas representantes. Mas adelante se mandó hacer una funcion fúnebre en su honor y erigir un sepulcro en que se gravaron sus últimas palabras que fueron: « Mas de

« una vez he sido herido por el hierro enemigo ; he aquí
 « mi pecho cubierto de cicatrices; yo os abandono mi vida,
 « pero respetad el santuario de las leyes. » Había nacido
 en el valle de Daure al pie de los Pirineos y su asesino
 fue castigado de muerte. Este trágico fin fue la causa de
 la ruina de la Montaña.

PAGINA 233.

19 Le Groaze de Kervelegan fue diputado á los esta-
 dos generales y se empezó á dar á conocer por una obri-
 ta intitulada *Reflexiones de un filósofo breton sobre los ne-
 gocios actuales*. Elegido para la convencion , votó en ella
 por la reclusion del rey y su destierro al hacerse la paz.
 Como buen girondino , denunció los papeles incendiarios
 de Marat, y en 1793 fue de la comision de los doce con-
 tra el ayuntamiento de Paris. De sus resultas le proscri-
 bieron en el mes de junio , pero se ocultó y dió asilo á
 otros de los suyos , que menos felices que él fueron co-
 gidos despues y guillotinado. Mas tuvo la fortuna de vol-
 ver á la convencion despues de la caida de la Montaña y
 se batió con valor contra los terroristas , por quienes fué
 herido. Pasó luego al consejo de los ancianos y última-
 mente al cuerpo legislativo durante el imperio.

PAGINA 238.

20 Juan Varlet , empleado en correos y miembro de
 la sociedad de jacobinos y de la de franciscanos era un
 mamarracho que se dió á sí mismo la mision de adoctri-
 nar al pueblo , y se ponía á predicar por todas las esqui-
 nas , llegando á solicitar muchas veces que se pusiesen
 tribunas ó púlpitos en los sitios públicos para que él pu-
 diese echar mejor sus arengas. Solian valerse de él los
 partidos para anunciar las cuestiones que era menester
 promover y así contribuyó en gran manera á la revolu-
 cion del 31 de mayo. En 1799 quiso volver á emprender

su papel de predicador ambulante, pero nadie le hizo caso y quedó reducido á la nulidad.

PAGINA 242.

21 Andres Manuel Guzman nació en Granada el año 1752, de una familia ilustre, y de resultas de varias travesuras algo mas que pueriles se vino á Francia, donde tomó servicio en 1781 y se naturalizó frances. Cuando estalló la revolucion fué uno de los pocos extranjeros que adquirieron en ella una funesta celebridad. Despues de haber servido largo tiempo á los terroristas y á Robespierre se unió al partido del ayuntamiento que intentaba rivalizar con la convencion y usurpar la tiranía. En consecuencia le condenó á muerte el tribunal revolucionario el dia 5 de abril 1794. Llamábanle por apodo *D. Tocsinos*, aludiendo al empeño con que hizo tocar el *tocsin* (campana de rebato), el dia 31 de mayo de 93, á fin de acelerar la ruina de los girondinos.

Su hermano D. Francisco Guzman que se titulaba conde de Tilly, hizo tambien cierto papel en Sevilla en 1808 para la formacion de una junta gubernativa que preparase los medios de resistencia contra la invasion de Bonaparte. En seguida fue miembro de la junta central que gobernó el reino en nombre del cautivo Fernando VII y últimamente murió en uno de los castillos de Cadiz, donde se hallaba preso, á fines de 1810.



CHARLOTTE CORDAY



CAPITULO CUARTO.

Continuacion de nuestros reveses militares ; derrota de Nerwinde.— Primeras negociaciones de Dumouriez con el enemigo ; sus proyectos de contrarrevolucion ; trata con el enemigo.— Evacuacion de la Bélgica.— Primeros alborotos en el Oeste ; movimientos insurreccionales en el Vendéc.— Decretos revolucionarios. Desarmamiento de los *sospechosos*.— Conversacion de Dumouriez con los emisarios de los jacobinos. Manda arrestar y entrega á los Austriacos los comisarios de la convencion.— Decreto contra los Borbones. Arresto del Duque de Orleans y de su familia.— Dumouriez abandonado de su ejército despues de su traicion , se refugia en el campo de los Imperiales. Opinion acerca de este general.— Mudanzas en los mandos de los ejércitos del Norte y del Rhin. Nómbrase á Buchotte ministro de la guerra en lugar de Beurnonville á quien se destituyó.

Ya hemos visto en el capítulo precedente el estado de exasperacion en que se hallaban los partidos del interior, y las medidas extraordinarias que habia tomado el gobierno revolucionario para resistir á la coalicion estrangera y á las facciones intestinas. Las circunstancias eran cada dia

mas criticas cuando llegó la noticia de que Dumouriez habia vuelto de Holanda y reunidose con su ejército en Lovayna. Tambien hemos visto ya como desplegaba su autoridad contra los comisarios del poder ejecutivo y como se oponia con todas sus fuerzas al jacobinismo que trataba de introducirse en la Bélgica. Pero le faltaba añadir otro hecho mas atrevido todavia , y que debia conducirle al mismo fin que Lafayette , y fué escribir una carta á la convencion con fecha 12 de marzo, en la cual insistiendo sobre la desorganizacion de los ejércitos verificada por Pache y por los jacobinos, desaprobando de nuevo el decreto de 15 de diciembre y las vejaciones ejercidas contra los Belgas , imputaba todos los males presentes al espíritu desorganizador que se estendia desde Paris á la Francia y desde esta á todos los paises ocupados por nuestros ejércitos. Aquella carta , llena de expresiones atrevidas y de reconvenciones que no estaban bien en boca de un general , llegó á la comision de seguridad general en el momento crítico en que estaban lloviendo acusaciones contra Dumouriez , y en que se hacian continuos esfuerzos por conservarle el favor popular y ganar su afecto hacia la república. Túvose reservada la carta y enviaron á Danton inmediatamente para persuadirle á que la retirase.

Dumouriez reunió su ejército delante de Lovay-

na, mandó venir las columnas dispersas, envió hacia su derecha un cuerpo que conservase á Campine y guardase las comunicaciones con la retaguardia del ejército que habia penetrado en Holanda; é inmediatamente después se decidió á volver á tomar la ofensiva para restablecer la confianza de sus soldados. Habiéndose apoderado el príncipe de Cobourg del curso del Mosa desde Lieja hasta Maestricht y estendiéndose hasta Saint-Tron, habia mandado ocupar á Tirlemont por un cuerpo avanzado. Pero Dumouriez hizo que se volviese á tomar esta última ciudad, y viendo que el enemigo no habia pensado en conservar la importante posición de Gordsenhoven, que domina todo el terreno entre las dos Getas, destacó allí algunos batallones que no tuvieron dificultad en situarse en ella. Al dia siguiente 16 de marzo quiso el enemigo recobrar aquella posición perdida y la atacó con gran vigor; mas como Dumouriez lo estaba esperando, mandó sostenerla y procuró reanimar á sus tropas con aquel combate. Rechazados los imperiales con pérdida de setecientos á ochocientos hombres, volvieron á pasar el pequeño Geta y fueron á apostarse entre las aldeas de Neerlanden, Landen, Neerwinden, Overwinden y Racour. Pero los Franceses animados con aquella ventaja, se situaron delante de Tirlemont y en varias aldeas que lo están á la izquierda

da del pequeño Geta, que era la linea divisoria entre los dos ejércitos.

Desde entonces resolvió Dumouriez dar una gran batalla, cuyo proyecto era tan prudente como atrevido, porque de ningun modo convenia la guerra metódica á sus tropas que todavia no estaban disciplinadas. Necesitaba volver á dar brillo á nuestras armas, tranquilizar á la convencion, ganar el afecto de los Belgas, empujar al enemigo del otro lado del Mosa, fijarle allí por algun tiempo y luego volver de nuevo á Holanda, penetrar en una capital de la coalicion, é introducir en ella la revolucion. Ademas de estos proyectos tenia, segun el mismo dice, el de restablecer la constitucion de 1791 y abatir á los demagogos con el auxilio de los Holandeses y de su ejército. Pero esto último era ciertamente una locura tanto entonces como cuando se hallaba sobre el Moerdik; lo único juicioso y posible que habia en aquel plan era recobrar su influjo, restablecer nuestros ejércitos y volver á sus proyectos militares por medio de una batalla ganada. Para esto podia tener muy fundadas esperanzas en el nuevo ardor de sus soldados, en su posicion militar y en todo cuanto le rodeaba, y sobre todo le era indispensable aventurar mucho, atendida su situacion, y no debia titubear un instante.

Estendíase nuestro ejército sobre un frente de

dos leguas á orillas del pequeño Geta, desde Neer-Heyliscem hasta Leaw y Saint-Tron, y resolvió Dumouriez hacer un movimiento de conversion que atrajese al enemigo entre Leaw y Saint-Tron. Tenia apoyada su izquierda en Leaw, que le servia de punto céntrico para que su derecha tornase por Neer-Heyliscem, Racour y Landen, obligando á los Austriacos á retroceder en su presencia hasta Saint-Tron. Para eso necesitaba atravesar el dicho Geta y vencer sus escarpadas orillas, ocupando á Leaw, Orsmaël, Neerwinden, Overwinden y Racour; como que estos tres últimas aldeas hacian frente á nuestra derecha y tenia que recorrerlas en su movimiento de conversion formando de ellas el principal punto de ataque. Habiendo dividido Dumouriez su derecha en tres columnas, al mando de Valence, le mandó pasar el Geta por el puente de Neer-Heyliscem: una de ellas debia adelantarse mas allá de donde estaba el enemigo, la otra ocupar rápidamente la colina elevada de Middelwinden, desde cuya altura habia de foguear la aldea de Overwinden y apoderarse de ella; y la tercera atacar la aldea de Neerwinden por su derecha. Estaba confiado el centro al duque de Chartres, y compuesto de dos columnas, con órden de pasar por el puente de Eesmaël, atravesar el Laer y atacar de frente á Neerwinden que ya estaba amenazado en su primer flan-

eo por la tercera columna. Ultimamente la izquierda, bajo las órdenes de Miranda, debía dividirse en dos ó tres columnas, ocupar á Leaw y Orsmaël, y mantenerse allí mientras que el centro y la derecha marchando adelante despues de la victoria, operasen el movimiento de conversion, que era el objeto de la batalla.

Quedaron acordadas estas disposiciones el 27 de marzo por la tarde, y el 18 á las nueve de la mañana se empezó á mover el ejército con orden y con ardor, atravesando el Geta por todos puntos. Miranda mandó á Champmorin que ocupase á Leaw, y él mismo se apoderó de Orsmaël y principió el cañoneo con el enemigo, que se había retirado á las alturas de Halle y retrinchado en ellas; así por este punto estaba ya conseguido el objeto. A la misma hora se operó el movimiento en el centro y derecha; los dos trozos del ejército atravesaron á Elisse, Eremaël, Neer-Heylisse, y á pesar de un fuego mortífero, vencieron con mucho valor las alturas escarpadas del Geta. La columna del extremo derecho atravesó á Racour, pasó hasta la llanura y en lugar de entenderse en ella, como tenia orden de hacerlo, cometió la falta de replegarse sobre Overwinden en busca del enemigo. La segunda columna de la derecha despues de haber tenido que retrasar su marcha, se lanzó con el mayor ímpetu sobre la colina de Middel-

winden y arrojó de ella á los imperiales; pero en lugar de fortificarse alli, no hizo mas que atravesarle y se apoderó de Overwinden. La tercera entró en Neerwinden y cometió otra falta por efecto de una equivocacion, que fue la de estenderse demasiado pronto fuera de la aldea y esponerse á ser desalojada cuando volviesen los imperiales. Sin embargo ya iba á conseguir su objeto el ejército frances, cuando el príncipe de Cobourg, despues de haber cometido al principio la falta de no atacar á nuestras tropas cuando atravesaban el Geta y subian los escarpados, procuró repararla dando órden general de volver á tomar las posiciones abandonadas. Para ello cargaron fuerzas muy superiores contra Miranda que mandaba nuestra izquierda, y aprovechándose Clerfayt de que la primera columna no habia persistido en adelantarse á él, ni la segunda se habia fortificado en la colina de Middelwinden y tambien de que la tercera y las otras dos que componian el centro se habian amontonado confusamente en Neerwinden atravesó la llanura de Landen, volvió á tomar á Racour, la colina de Middelwinden, Overwinden y Neerwinden. Era en aquel momento desastrosa la situacion de los Franceses, porque echados de todos los puntos que habian ocupado, arrojados á la pendiente de las alturas, sobrepujados por su derecha, cañoneados á su frente por una ar-

tillería superior, amenazados por dos cuerpos de caballería y con un río á la espalda, podian ser destruidos y lo hubieran sido infaliblemente, si el enemigo en lugar de caer con la mayor parte de sus fuerzas sobre su izquierda, hubiera empujado contra el centro y la derecha. Entonces acudiendo Dumouriez al punto mas amenazado, reúne sus columnas, hace que se tome de nuevo la colina y marcha él mismo sobre Neerwinden, que ya habia sido dos veces tomado por los Franceses, y otras dos vuelto á tomar por los imperiales. Entró en él Dumouriez por tercera vez despues de una horrible carniceria, en términos que aquella desgraciada aldea estaba atestada de hombres y caballos, hallándose nuestras tropas en la confusion del ataque amontonadas y desbandadas. Conociendo Dumouriez el peligro, abandona aquel campo cubierto de despojos humanos y vuelve á formar sus columnas á poca distancia de la aldea donde se rodea de su artillería y se prepara á mantenerse en el campo de batalla. En aquel momento cargan sobre él dos columnas de caballería la una de Neerwinden y la otra de Overwinden. Valence previno á la primera al frente de la caballería francesa, y no solo la cargó con ímpetu sino que la rechazó, y cubierto de gloriosas heridas tuvo que ceder el mando al duque de Chartres. El general Thouvenot recibió con frescura á

la segunda, la dejó meterse entre nuestra infantería, haciendo que esta abriese las filas y despues manda de repente una doble descarga de metralla y mosquetería que como ejecutada á quema ropa hizo un destrozo increíble en la caballería imperial y casi la destruyó enteramente. Asi quedó dueño Dumouriez del campo de batalla y se mantuvo en él para concluir al dia siguiente su movimiento de conversion.

La jornada habia sido sangrienta, pero lo mas difícil estaba ya ejecutado, porque habiéndose establecido la izquierda desde por la mañana en Leaw y Orsmaël, debia estar enteramente ociosa, y como habia cesado el fuego á las dos de la tarde, creía Dumouriez que habria conservado su terreno, y asi se consideraba como victorioso, supuesto que ocupaba todo el campo de batalla. Sin embargo se iba acercando la noche y empezaban á encender sus fuegos la derecha y el centro sin que hubiese venido ningun oficial á decirle de parte de Miranda lo que pasaba en el flanco izquierdo. Entonces principió á tener dudas, que no tardaron en pasar á inquietudes, y echó á correr á caballo con dos oficiales y dos criados, y se encuentra la aldea de Laer abandonada por Dampierre, que mandaba, bajo las órdenes del duque de Chartres, una de las dos columnas del centro. Alli supo Dumouriez, que la izquierda enteramente desbandada



habia repasado el Geta y huido hasta Tirlemont, y que Dampierre viéndose descubierto, se habia retirado mas atras al puesto que ocupaba por la mañana antes de la batalla. Parte al instante á escape con sus dos criados y los dos oficiales, estando á pique de ser cogido por los húsares austriacos y llega cerca de media noche á Tirlemont donde encuentra á Miranda, que se habia replegado á dos leguas del campo de batalla, á pesar de las instancias de Valence, á quien habian trasladado alli para curarle sus heridas y no cesaba de decirle que marchase adelante. Luego que Miranda entró por la mañana en Orsmaël habia sido atacado en el momento en que los imperiales volvian á tomar todas sus posiciones; y como la mayor parte de las fuerzas del enemigo habia caido sobre su ala, que estaba compuesta en gran parte de voluntarios nacionales, se habia desbandado y huido hasta Tirlemont. Envuelto Miranda por ella, no habia tenido ni el tiempo ni la fuerza necesarias para reunir sus soldados, aunque Miacsinsky vino á su socorro con un cuerpo de tropas frescas, y ni siquiera pensó en dar parte al general en jefe. Por lo que hace á Champmorin, que estaba situado en Leaw con la última columna, se habia mantenido alli hasta por la tarde, y no pensó en volver á entrar en Bingen, de donde habia salido, hasta el fin del dia.

Así se encontró diseminado el ejército francés , parte detras y parte delante del Geta , y si el enemigo hubiera estado menos intimidado de resultas de una acción tan tenaz, y hubiese querido apurar sus ventajas , podia cortar nuestra linea , aniquilar nuestra derecha que estaba acampada en Neerwinden y poner en huida la izquierda que ya se habia replegado. Sin asustarse por ello Dumouriez , se decide friamente á retirarse y desde la mañanita se prepara á ejecutarlo. Para ello tomó á sus órdenes el ala de Miranda y queriendo inspirarla algun valor quiere ponerla en vanguardia para contener al enemigo en la izquierda de la linea , mientras que el centro y derecha en retirada procuraban repasar el Geta. Pero aquella porcion de ejército abatida con la derrota de la víspera , apenas se mueve , y eso que felizmente Dampierre , que habia repasado el Geta aquel mismo dia con una columna del centro , apoyó el movimiento de Dumouriez y se condujo con tanta inteligencia como valor. Iba sosteniéndoles Dumouriez , que siempre se hallaba en medio de los batallones , y quiere conducirlos sobre la altura de Wommersen , que habian ocupado la víspera antes del principio de la batalla. Pero los Austriacos habian colocado en ella algunas baterias y hacian un fuego motífero de suerte que Dumouriez se puso al frente de sus abatidos soldados y les

quiso persuadir á que valia mas intentar el ataque, que no estar recibiendo un fuego continuo, pues á lo menos no tendrian que sufrir mas que una descarga, siempre menos mortífera que aquella fria inmovilidad en presencia de una artilleria que los abrasaba. Dos veces logró moverlos y otras dos se quedan parados con el pavoroso recuerdo de la víspera, y mientras que aguantaban con una constancia heroica el fuego de las alturas de Wommersem, no tenian la resolucion mucho mas fácil de cargar á la bayoneta. En aquel instante vino una bala de cañon y mató el caballo de Dumouriez, que cayó en tierra cubierto de polvo, y al verlo sus soldados se disponen á echar á correr; pero se levantó inmediatamente, volvió á subir en otro caballo y continuó manteniéndolos en el campo de batalla.

Durante aquel tiempo iba el duque de Chartres operando la retirada de la derecha y de la mitad del centro, conduciendo sus cuatro columnas con tanta intrepidez como inteligencia, caminando con frialdad en presencia de un enemigo formidable y atravesando los tres puentes del Geta sin que nadie se atreviese á atacarle. Entonces replegó Dumouriez su ala izquierda, como tambien la columna de Dampierre y se volvió á sus posiciones de la vispera á la vista del enemigo que estaba admirado de su excelente retirada. El 19 se halla-

ba el ejército lo mismo que el 17, entre Hackendoven y Goidsenhoven, pero con una pérdida de 4 mil muertos y una desercion de mas de 10 mil fugitivos, que corrian hacia el interior tan desalentados como despues de una batalla perdida.

Lleno de amargura Dumouriez y agitado de sentimientos contrarios, tan pronto pensaba en batirse á la desesperada contra los Austriacos, tan pronto en destruir la faccion de los jacobinos, á quienes atribuia la desorganizacion y reveses de su ejército. En los accesos de su mal humor se esplicaba sin disimulo contra la tirania de Paris y sus conversaciones repetidas por su estado mayor circulaban por todo el ejército. Sin embargo, por mas agitado que estuviese su ánimo, nunca perdió la serenidad tan necesaria en una retirada y dió las mejores disposiciones para ocupar largo tiempo la Bélgica por medio de las plazas fuertes, en caso de tener que evacuarla con sus ejércitos. En consecuencia mandó al general d'Harville que encerrase una fuerte guarnicion en el castillo de Namur y se mantuviese allí con su division. Envió al general Ruault ¹ á Amberes para reunir los 20 mil hombres de la expedicion de Holanda y guardar el Escalda, mientras que otras buenas guarniciones ocupasen á Breda y Gertruydenberg. Era su objeto formar asi un semicírculo de plazas fuertes pasando por Namur, Mons, Tournay, Cour-

tray, Amberes, Breda y Gertruydenberg, colocándose él en el centro y esperar los refuerzos necesarios para obrar con mayor energia. El 22 dió un combate de posicion delante de Lovayna contra los imperiales, que fué tan serio como el de Goidsenhoven y les costó igual número de gente. Por la tarde tuvo una entrevista con el coronel Mack ², que era un oficial enemigo de grande influjo en las operaciones de los coligados por la reputacion de que gozaba en Alemania, y convinieron entre ellos no volver á dar combates decisivos y seguir lentamente y en buen órden para economizar la sangre de los soldados y mirar por el pais que era teatro de la guerra. Aquella especie de armisticio al paso que era favorable á los Franceses que sin duda se habrian desbandado si se les atacaba con vigor, acomodaba tambien mucho al tímido sistema de los coligados, que despues de haber recobrado el Mosa, no querian intentar nada decisivo antes de tomar á Maguncia. Esta fué la primera negociacion de Dumouriez con el enemigo, cuya urbanidad y modales persuasivos pudieron influir mucho en el ánimo agitado del general y disponerle á pensar en auxilios estrangeros. Ya comenzaba á no divisar horizonte en la carrera en que se hallaba comprometido, y si algunos meses antes preveia ventajas, gloria é influjo en el mando de los ejércitos franceses, cuya

perspectiva le hacia mas indulgente con las violencias revolucionarias , hoy batido , despopularizado y atribuyendo la desorganizacion del ejército á aquellas mismas violencias , miraba con horror los desórdenes que un tiempo pudo ver con indiferencia. Educado en las cortes y habiendo visto por sus propios ojos cuan fuertemente organizada debe de estar la máquina para asegurar la duracion de un estado , no podia concebir que unos paisanos sublevados pudiesen ser suficientes para una operacion tan complicada como la de formar un gobierno. En semejante situacion , un general , que es al mismo tiempo administrador y guerrero y tiene en su mano la fuerza , es dificil que no caiga en la tentacion de emplearla en poner término á los desórdenes que asustan su imaginacion y amenazan su persona. Dumouriez tenia suficiente osadia para concebir semejante idea , y como ya habia perdido la ilusion de servir á la revolucion con victorias , pensó en formarse otra haciéndola retroceder á la constitucion de 1791 , reconciliándola con la Europa á ese precio. Para aquel plan se necesitaba un rey , pero era muy poca la importancia que daba Dumouriez á los hombres para que le inquietase la eleccion de quien hubiese de serlo. Se dijo entonces que pensaba colocar en el trono á la casa de Orleans , y parecia bastante creible por el afecto que tenia al duque de Chartres , á

quien habia proporcionado hacer un papel brillante en el ejército. Pero la tal prueba era muy insignificante por que el jóven duque habia merecido por sí mismo todo quanto obtuvo y ademas de eso no habia en toda su conducta el menor indicio de que estuviese de concierto con Dumouriez. La verdadera consideracion que saltaba á los ojos de todos era que no habia en aquel momento ninguna otra eleccion posible, si es que se queria crear una dinastia nueva. El hijo del difunto rey era demasiado jóven, y eso aun cuando el regicidio permitiera una reconciliacion tan pronta con su dinastia. Los tios estaban en hostilidad abierta, y no quedaba mas que la familia de Orleans, tan comprometida en la revolucion como los mismos jacobinos, y única capaz de calmar todos los temores de los revolucionarios. Y asi en caso de que el ánimo de Dumouriez se hubiese parado en hacer alguna eleccion, no pudo formar otra en aquel entonces y esta misma necesidad fué el origen de que se le acusase que pensaba en poner en el trono aquella familia. El lo negó durante la emigracion, pero esta negativa interesada no prueba nada, ni merece mas crédito sobre este punto que sobre la fecha anterior que pretendió dar despues á sus designios. El ha querido decir que en efecto su proyecto de resistencia á los jacobinos era mas antigua, pero es falso, y sola-

mente entonces , es decir , cuando ya vió cerrada la carrera de las victorias es cuando pensó en abrirse otra. En aquel proyecto entraba por mucho el resentimiento personal , el disgusto de sus reveses y al fin una indignacion sincera pero tardia contra los desórdenes irremediables que preveia ahora sin ninguna ilusion. *

El 22 se encontró en Lovayna con Danton y con Lacroix que venian á pedirle cuenta de la carta escrita el 12 de marzo á la convencion y que se habia tenido secreta en la comision de seguridad general. Como él simpatizaba con Danton , se pro-

* Cuantos lectores hayan seguido atentamente la carrera de Dumouriez desde que subió al ministerio y mucho mas desde que tomó el mando de los ejércitos , se inclinarán facilmente á creer que es verdad lo que asegura en sus memorias y que no es exacto el racionio de Mr. Thiers. Era tan abominable el régimen y conducta de los jacobinos , tan opuesta al curso natural de las ideas de un hombre medianamente educado y en particular á las de un militar valiente : costaba entonces y cuesta hoy tanta repugnancia creer que fuese la patria aquella gavilla de frenéticos infames cubiertos de sangre y de crímenes , que lo único que sorprende es que Dumouriez tardase un solo dia en decidirse á su destruccion desde que tuvo fuerzas para pensar en ejecutarla. Nosotros creemos pues que Dumouriez dice en este punto la verdad , aunque no dudamos que en aquella ocasion desgraciada para su ejército pudieron y debieron avivarse sus honradísimos deseos.

(N. del T.)

metia este atraerle á sentimientos menos violentos y conciliarle con la causa comun ; pero Dumouriez trató á los dos comisarios y á Danton mismo con mucha aspereza y les hizo concebir sospechas de las mas siniestras disposiciones. Prorumpió en nuevas quejas contra la convencion y los jacobinos y no quiso retractarse de la carta, consintiendo únicamente en escribir dos palabras para decir que él daria mas tarde la esplicacion, de suerte que se volvieron Danton y Lacroix sin haber podido conseguir nada, dejándole en la mas violenta agitacion.

El 23 despues de una resistencia bastante viva durante todo el dia, abandonaron muchos cuerpos sus puestos y él se vió precisado á salir de Lovayna en desórden. Por fortuna no percibió el enemigo aquel movimiento, ni se aprovechó de él para acabar de introducir la confusion en nuestro ejército con solo perseguirle. Entonces separó Dumouriez la tropa de línea de los voluntarios, la reunió á la artillería y compuso con ella un cuerpo escojido de 15 mil hombres, con el cual se situó él en persona en la retaguardia. Allí presentándose en medio de sus soldados y ezcaramuzando todos los dias con ellos, llegó á dar un aspecto mas firme á la retirada. Mandó evacuar á Bruselas con el mayor órden, y atravesando aquella ciudad el dia 25, vino á campar el 27 en Ath, donde tuvo nue-

vas conferencias con el coronel Mack y fue tratado con mucha delicadeza y consideraciones, en términos que aquella entrevista, cuyo objeto no era otro que arreglar los pormenores del armisticio, no tardó en convertirse muy pronto en otra negociación mas importante. Confió Dumouriez todos sus resentimientos al coronel extranjero y le descubrió sus proyectos de derribar la convencion nacional, y ofuscado por su encono y por la exaltación de la idea de una desorganizacion general, obscureció su gloria el salvador de Francia en la Argona, tratando con un enemigo, cuya ambicion debía tener por sospechosas sus intenciones, y cuyo poder era entonces el mas peligroso para nosotros. No hay, como ya hemos dicho, mas que una eleccion para el hombre de génio en estas situaciones dificiles: ó retirarse y renunciar á todo influjo para no ser cómplice de un sistema que desaprueba, ó aislarse del mal que no puede impedir y hacer una cosa, una sola cosa, siempre moral y siempre gloriosa, que es trabajar en defensa de su pais. *

* Esta máxima es evidentemente justa porque no hay otro vínculo moral entre los hombres y sus respectivos gobiernos, y mas aun porque está fundada en el amor patrio, que siempre debe inculcarse á la juventud. Pero cuidado, que con ella se dejará siempre el campo libre á todos los que á fuerza de crímenes hayan llegado á usurpar el gobierno de su pais y tiranizale de la manera que le tiranizaron los jacobinos



Convino Dumouriez con el coronel Mack en que habria una suspension de armas entre los dos ejércitos, y en que los imperiales se abstendrian de adelantarse hácia Paris, mientras que él mismo iria alli con su ejército, y que el precio de tal condescendencia seria la evacuacion de la Bélgica. Tambien se estipuló dar temporalmente en garantia la plaza de Condé, y que en el caso de que Dumouriez tuviese necesidad de los Austriacos estarian á sus órdenes. Las plazas fuertes habian de ser guarnecidas por una mitad de imperiales y otra de franceses; pero unos y otros bajo las órdenes de gefes franceses, y cuando llegase la paz se restituirian todas estas plazas. Estos fueron los culpables convenios celebrados entre Dumouriez y el príncipe de Cobourg por medio del coronel Mack.

Todavía no se sabia en Paris mas que la derro-
durante su sangrienta dominacion. Nosotros no aprobarèmos que Dumouriez recurriese á los extranjeros y extranjeros armados para cambiar el gobierno de su patria. Este siempre es un crimen en quien le provoca, pero tampoco aconsejariamos al que se encontrase en el caso de Dumouriez, con sus ideas y sus medios, el *retirarse y renunciar á todo influjo contentándose con no ser cómplice de aquel sistema inhumano*. Por el contrario creeríamos que debia emplear todos los medios nacionales que estuviesen en su poder para aniquilar aquella cueva de malvados llamada club de los jacobinos, y restituir á su patria la estimacion de sí misma por medio de un gobierno menos absurdo que el de la convencion. (N. del T.

ta de Neerwinden y la evacuacion sucesiva de la Bélgica, y no pudo menos de causar grande agitación la pérdida de una importante batalla y una retirada precipitada, mucho mas cuando coincidía con las noticias que acababan de llegar del Oeste. Se habia descubierto en Rennes una conspiracion que parecia tramada por los ingleses, los señores bretones y los clérigos no juramentados. Ya habian estallado algunos movimientos en el Oeste con ocasion de la carestia de los víveres y con la amenaza que se habia hecho de no pagar el culto; pero ahora era con el objeto claro de defender la monarquía absoluta. Se habian dejado ver en las cercanias de Rennes y de Nantes algunos grupos de paisanos pidiendo el restablecimiento del clero y de los Borbones. Orleans estaba en plena insurreccion y habian estado á pique de asesinar al representante Bourdon ³, llegando ya los rebeldes á muchos millares de hombres. No se necesitaban nada menos que ejércitos enteros con sus generales para sujetarlos, pues ya las ciudades destacaban sus guardias nacionales y el general Labourdonnaie iba avanzando con su cuerpo, de modo que todo anunciaba una guerra civil de las mas sangrientas. Todo esto, junto con la retirada de nuestros ejércitos en presencia de la coalicion y el levantamiento del Vendee, hacia fomentar extraordinariamente el público temor.

Casi en la misma época y de resultas del 10 de marzo se habia pensado en reunir los dos gefes de las opiniones opuestas en la comision de seguridad general para que se esplicasen en ella sobre los motivos que tenian para sus diferencias, y Danton fue quien provocó aquella entrevista. Las disputas diarias no podian satisfacer el ódio personal de que él estaba esento por carácter y le esponian continuamente á tener que hacer patente su conducta, cosa que recelaba mucho al paso que entorpecian el curso de la revolucion, que era su ídolo: por eso deseaba poner término á ellas. Siempre habia manifestado muy buena fé en las diferentes conferencias que se habian suscitado y si alguna vez tomaba la iniciativa y acusaba á los girondinos era por no incurrir en los cargos que le habria suscitado una conducta opuesta ó silenciosa. Estos últimos y en particular Buzot, Guadet, Vergniaud y Gensonné, con su delicadeza acostumbrada, se justificaban como si la acusacion hubiese sido seria y predicaban á un convertido argumentando con Danton. Mas no sucedia lo mismo con Robespierre, porque este se irritaba con la conviccion y procuraban hacerle ver sus errores como si esta demostracion hubiese de apaciguarle. En cuanto á Marat, que se habia creido un personage necesario en aquellas conferencias, ninguno se dignó darle esplicacion alguna y hasta sus propios amigos evitaban dirigirle la

palabra, por no tener que justificarse de semejante alianza. Unas reuniones de esta naturaleza debian agriar mas bien que reunir á los opuestos corifeos, porque aun cuando llegáran á demostrarse recíprocamente sus faltas, ciertamente no les habria reconciliado semejante demostracion. En este punto se hallaban las cosas cuando se supieron en Paris los acontecimientos de la Bélgica.

Inmediatamente principiaron á echarse la culpa unos á otros de haber contribuido á los desastres públicos desorganizando los unos el gobierno y perturbando su accion los otros. Se pidieron esplicaciones acerca de la conducta de Dumouriez y se leyó la carta del 12 de marzo que habia estado secreta, y al oír esta lectura no se dudó de que estaba en el mismo caso que Lafayette, y que á ejemplo suyo principiaba su traicion por cartas insolentes á la asamblea *. Mucho mas crecieron las sospechas con otra carta escrita el 27 de marzo, bastante mas atrevida que la del 12, y todo el mundo empezó á instar á Danton para que digese cuan-

* Si semejantes cartas en que no se decia mas que la verdad desnuda se hubiesen dirigido á un monarca, no habria elógios con que ponderar la nobleza y patriotismo de quien las escribiese; y cuando se dirigen á una asamblea, compuesta en gran parte de asesinos y ladrones públicos se las califica de insolentes. ¡ Oh tiranía, como te pareces siempre á ti misma!

to sabia acerca de Dumouriez. Nadie ignoraba que aquellos dos hombres gustaban uno de otro y que Danton habia insistido porque se tuviese secreta la carta del 12, prometiéndose obtener su retractacion, y hasta se decia que ambos habian cometido malversaciones en la opulenta Bélgica. Por eso en los jacobinos, en la comision de defensa general y en la misma asamblea se le intimó á Danton que era necesario que se esplicase, y así viéndose apurado con las sospechas de los girondinos y las dudas de los mismos de la Montaña, se vió por primera vez perplejo para responder. Con todo dijo que los grandes talentos de Dumouriez habian merecido que se guardasen con él ciertas consideraciones y que se habia tenido por conveniente avistarse con él antes de denunciarle, á fin de hacerle conocer su error y atraerle, si era posible á mejores sentimientos: que por ahora lo único que habian visto los comisionados en su conducta era efecto de algunas malas sugerencias y sobre todo mucho pesar de los últimos reveses; pero que habian creido y creian todavia poder conservar sus servicios para la república.

Replicó Robespierre que si las cosas estaban asi no habia necesidad de considerarle y que era inútil guardarle ningun respeto, añadiendo que renovaba la mocion hecha anteriormente por Louvet contra los Borbones que todavia estaban en

Francia, esto es contra la familia de Orleans, cosa que pareció muy extraordinaria por lo mismo que Robespierre les habia defendido tanto en el mes de enero contra los girondinos, y ahora les perseguia con tanto furor. Pero aquella alma sospechosa y desconfiada habia supuesto inmediatamente intrigas siniestras y díchose á sí misma: un antiguo príncipe es imposible que se resigne en su nuevo estado, y por mas que se llame *Egalité*, no puede ser sincero su sacrificio; luego conspira, y todos nuestros generales son cómplices suyos: Biron que manda en los Alpes, es amigo íntimo suyo; Valence, que tiene el mando del ejército de las Ardenas es yerno de su confidente Sillery; sus dos hijos ocupan los primeros puestos en el ejército de Bélgica; Dumouriez los ama con ternura y los educa con un esmero particular: los girondinos es verdad que atacaron por enero á la familia de Orleans, pero fué una ficcion de su parte sin otro objeto que deslumbrar y ocultar su conivencia: Brissot, que es amigo de Sillery, sirve de intermedio para la conspiracion: no hay duda alguna, el complot está descubierto, el trono se levanta y la Francia es perdida si no nos damos prisa á proscribir los conjurados. — Estas eran las conjeturas de Robespierre y lo que mas debe asustar en ellas es que aquel hombre inspirado por el odio creia lo que sospechaba; pero la Montaña desechó



su proposicion. — Presentad las pruebas, le decian los que estaban á su lado ; y él respondia : pruebas ; yo no tengo pruebas , pero tengo *conviccion moral* de ello.

Inmediatamente se pensó, como sucedia siempre que amenazaba algun peligro , en acelerar la accion del poder ejecutivo y la de los tribunales para defenderse á un tiempo de lo que llamaban el enemigo exterior é interior ; y así hicieron que marchasen sin pérdida de tiempo los comisarios nombrados para el alistamiento y se examinó la cuestion de saber si la convencion deberia ó no *tomar mayor parte en la ejecucion de las leyes* , pues parecia insuficiente el modo con que estaba organizado el poder ejecutivo. Unos ministros colocados fuera de la asamblea , obrando por sí mismos bajo la vigilancia bastante remota de aquella ; una comision encargada de dar informes sobre todas las providencias de seguridad general , fiscalizándose todas estas autoridades unas á otras y deliberando eternamente sin ejecutar , parecian muy insuficientes para la enorme carga que tenian que desempeñar. Por otra parte aquel ministerio y aquellas comisiones no dejaban de serles sospechosas porque estaban compuestas de hombres moderados , y en aquel tiempo en que la prontitud y la fuerza eran condiciones indispensables de buen éxito , toda lentitud y todo asomo de mo-

deracion se confundia con la conspiracion. Pensóse pues en crear otra comision que reuniese á un tiempo las funciones diplomática, militar y de seguridad general, la cual podria en caso de necesidad mandar y obrar en gefe y contener ó suplir la acción ministerial. Presentáronse varios proyectos para su organizacion y se nombró otra comision para discutirlos; y luego despues se empezó á tratar de los medios de atacar al enemigo interior, esto es á los *aristócratas* y á los *traidores*, de que se creian rodeados. La Francia, decian, está llena de clérigos no juramentados, de nobles, de criaturas de estos, de sus antiguos criados, y toda esta clientela tan considerable nos está rodeando, nos vende y nos amenaza de tantos peligros como las bayonetas enemigas. Es preciso descubrirlos, señalarlos y ponerles tan patentes á la luz que les sea imposible obrar, y así los jacobinos propusieron á la convencion, y esta decretó el 29 de marzo que con arreglo á una antigua costumbre tomada de los Chinos se escribiese en las puertas de las casas el nombre de todos los que habitaban en ellas. Despues se determinó el desarmamiento de todos los ciudadanos *sospechosos*, calificando de tales á todos los clérigos no juramentados, á los nobles, á los antiguos señores, á los empleados despojados etc. Este desarme se habia de verificar por medio de visitas domiciliarias, sin otra modi-

ficacion á la tal medida , sino que las visitas no pudiesen hacerse de noche. Luego que se aseguraron de este medio de perseguir y mortificar á cuantos les hacian la menor sombra, se añadió lo que faltaba y era el de caer sobre ellos de la manera mas pronta instalando el tribunal revolucionario. Púsose en ejercicio este terrible instrumento á propuesta de Danton , sin embargo de que conocia mejor que otros todo el abuso que podia hacerse de él , pero lo sacrificaba todo á su objeto. El sabia muy bien que castigar pronto es lo mismo que examinar menos atentamente ; que examinar sin atencion es esponerse á errar , sobre todo en tiempos de partidos ; y que errar en estas materias es cometer una atroz injusticia ; pero á su modo de ver , la revolucion no era otra cosa que la sociedad acelerando su accion en todas las cosas , así en materia de justicia , como de administracion y de guerra. Decia que en tiempos tranquilos la sociedad prefiere dejar impune al culpable á castigar al inocente , porque el culpable es poco peligroso , pero á medida que lo va siendo algo mas va entrando la gana de prenderle , y si lo llega á ser tanto que pueda ocasionar su ruina , entonces carga contra todo el que es-cita sus sospechas y prefiere entonces castigar á un inocente á dejar escapar un culpable. Tal es la dictadura , es decir , la accion violenta en las so-

ciedades que están amenazadas , rápida , arbitraria , aventurada , pero irresistible.

Asi los resultados inmediatos de la batalla de Neerwinde, de la retirada de Bélgica, de las amenazas de Dumouriez y de los movimientos del Vendee, fueron la concentracion de todos los poderes en la convencion , la instalacion del tribunal revolucionario , un principio de inquisicion contra los sospechosos y un gran aumento de odio contra los diputados que se oponian á tales medios extraordinarios.

Mucho se habia acrecentado el mal humor de Dumouriez con los reveses , y mas cuando supo que el ejército de Holanda se retiraba en el mayor desorden abandonando á Amberes y el Escalda y dejando en Breda y Getruydenberg las dos guarniciones francesas ; que d'Harville no habia podido mantenerse en el castillo de Namur y se replegaba sobre Givet y Mauhenge y que Neuilly lejos de poder mantenerse en Mons, se habia visto precisado á retirarse sobre Condé y Valenciennes, porque su division en lugar de tomar posicion en las alturas de Nimy, habia saqueado los almacenes y echado á correr. Asi por una consecuencia de los desordenes de aquel ejército veia desvanecerse el proyecto de formar en Bélgica un semicírculo de plazas fuertes , que hubiera pasado desde Namur á Flandes y la Holanda , en cuyo centro se hubie-

ra colocado él para obrar con mayor ventaja. A poco mas ya no le quedaba que ofrecer á los imperiales en cambio y tenia que someterse á su dependencia debilitándose mas y mas. Conforme se iba acercando á Francia se aumentaba su cólera al ver mas de cerca los desórdenes y al oír los gritos que se levantaban contra él : de suerte que ya no se ocultaba de nadie y sus palabras repetidas por su estado mayor y difundidas por todo el ejército, no dejaban duda alguna de los proyectos que fermentaban en su cabeza. La hermana del duque de Orleans y Madama Sillery se habian refugiado en Bélgica huyendo de los peligros que las amenazaban, buscando proteccion al lado de sus hermanos y se encontraban en Ath, lo cual dió mucho aumento á las sospechas.

Allí se presentaron tres enviados de los jacobinos llamados el uno Dubuisson ⁴, refugiado de Bruselas, Proly ⁵, hijo natural de Kaunitz y un tal Pereira ⁶, judio portugues, diciendo con verdad ó sin ella que llevaban una comision de Lebrun. Fuéronse á donde estaba el general como espías del gobierno y no les costó trabajo averiguar unos proyectos que no disimulaba Dumouriez. Le encontraron rodeado del general Valence y de los hijos del duque de Orleans, y fueron muy mal recibidos oyéndole espresiones muy poco lisonjeras para los jacobinos y la convencion; mas á pe-

sar de eso volvieron al dia siguiente y obtuvieron de él una conferencia secreta, en la cual se descubrió Dumouriez enteramente. Empezó por decirles que tenia bastantes fuerzas para batirse por detras y por delante; que la convencion era un compuesto de doscientos bribones y seiscientos imbéciles y que se reia de sus decretos, que dentro de muy poco no tendrian importancia mas que en las afueras de Paris. En cuanto al tribunal revolucionario, añadió con mayor indignacion, yo sabré estorbarle y mientras que tenga tres pulgadas de azero á mi lado no existirá semejante horror.—Luego se desató contra los voluntarios, llamándolos cobardes á boca llena, y que no queria mandar sino tropas de linea, con las cuales iria á poner término á todos los desórdenes de Paris.—«¿Luego no quereis constitucion? le preguntaron entonces los tres interlocutores.—«La «nueva constitucion inventada por Condorcet es «muy necia.—¿Y que pondriais en su lugar?—«La antigua de 1791, por mala que sea.—Pero «necesitariais un rey y el nombre de Luis causa «horror.—Que se llame Luis ó Jacobo importa muy «poco.—*O Felipe*, replicó uno de los enviados; «¿pero como se ha de reemplazar la asamblea actual?—Dumouriez se quedó parado un momento y luego añadió: hay administraciones locales «que han sido elegidas por la confianza de la na-

« cion , y los 500 presidentes de distrito serán los
 « 500 representantes. — Pero antes que se reunan
 « ¿quien tomará la iniciativa en esta revolucion?
 « — Los Mamelucos, es decir , mi ejército , que se-
 « rá de este dictámen, le confirmarán los presiden-
 « tes de los distritos y yo haré la paz con la coa-
 « licion , la cual si yo no me opusiera, estaria en
 « Paris dentro de quince dias. »

Séase que estos tres enviados hubiesen venido, como creyó Dumouriez , para sondear sus intenciones en el interes de los jacobinos , ó que solo intentasen hacerle explicarse con mas claridad , le sugirieron una idea y fué , que supuesto que los jacobinos eran un cuerpo deliberante ¿por qué no ponerlos en el lugar de la convencion? Al oir estas palabras les echó una mirada en que se pintaba toda la indignacion y desprecio que puede expresar un rostro humano y ellos retiraron su proposicion , hablándole del peligro á que espondria semejante proyecto á los Borbones que todavia estaban presos en el Temple , y por quienes él parecia interesarse. A esto replicó Dumouriez que aunque todos pudiesen en Paris ó en Coblentz , siempre encontraria la Francia un gefe que pudiera salvarla ; fuera de que si Paris cometia nuevas atrocidades en los desgraciados presos del Temple , él se presentaria inmediatamente con doce mil hombres y daria la ley. Que no pensasen en

que él habia de imitar la conducta del imbécil de Broglie, que con 30 mil hombres se habia dejado tomar la Bastilla; y que con solo dos destacamentos en Nogent y en el puente de San Majencio mataria de hambre á los Parisienses. « Por lo demas, « añadió, vuestros jacobinos pueden espiar todos « sus crímenes con mucha facilidad; que salven á « los infelices presos y echen á patadas á los 745 « tiranos de la convencion y serán perdonados. »

Entonces le hablaron los interlocutores de sus propios peligros; á lo cual respondió: « siempre « tendré sobrado tiempo para echar un galope hacia los Austriacos. ¿Y qué, querriais participar « de la suerte de Lafayette.? — Yo me pasaré al « enemigo de un modo muy distinto; y ademas « las potencias tienen muy diferente idea de mi « talento y no tienen que echarme en cara las jornadas del 5 y 6 de octubre. »

Tenia mucha razon Dumouriez en no temer la suerte de Lafayette, porque se estimaba en mas su saber y en mucho menos la firmeza de sus principios para que le encerráran en Olmutz. En esto se despidieron los tres enviados diciéndole que iban á sondear á Paris y á los jacobinos sobre el asunto.

Sin embargo de que Dumouriez creia que los tres enviados eran unos puros jacobinos, no por eso se habia explicado con menos osadia, como

que sus proyectos eran ya entonces evidentes. Las tropas de línea y los voluntarios se observaban recíprocamente con desconfianza y todas las señales eran de que iba á levantarse el pendon de la rebelion.

Ya habia recibido el poder ejecutivo informes que inspiraban mucha inquietud, y la comision de seguridad general habia propuesto y espedido un decreto por el cual se citaba á la barra al general Dumouriez. Cuatro comisarios, acompañados del ministro de la guerra, habian recibido órden de trasladarse al ejército para notificar el decreto y traer el general á Paris, los cuales eran Bancal ⁷, Quinette ⁸, Camus y Lamarque ⁹, habiéndose incorporado con ellos Beurnonville, cuyo papel era el mas dificil de todos, á causa de la estrecha amistad que le unia con Dumouriez.

Marchó la comision el dia 30 de marzo, y en el mismo dia se fué Dumouriez al campo de Bruille desde donde amenazaba á un tiempo las tres importantes plazas de Lille, Condé y Valenciennes, estando muy incierto sobre el partido que debia tomar, porque su ejército estaba dividido. La artilleria, la tropa de línea, la caballería y todos los cuerpos organizados le parecian estar muy adictos; pero los voluntarios nacionales comenzaban á murmurar y separarse de los otros, no quedándole mas que un recurso en aquella situacion, que era de-

sarmar á los voluntarios. Pero se esponia 'á un combate , y la prueba no dejaba de ser difícil porque era de recelar que la tropa 'de línea no quisiese ensangrentarse con sus compañeros de armas. Por otra parte no faltaban entre los voluntarios quienes se hubiesen batido bien y parecian partidarios suyos; y así dudando en tomar aquella rigorosa providencia , pensó en apoderarse de las tres plazas en cuyo centro se hallaba, pues por este medio adquiria víveres y un punto de apoyo contra el enemigo , de quien siempre desconfiaba. Pero en aquellas tres plazas estaba muy dividida la opinion , porque las sociedades populares , ayudadas de los voluntarios , se habian sublevado contra él y amenazaban á la tropa de línea. En Valenciennes y en Lille los comisarios de la convencion escitaban el celo de los republicanos , y solo en Condé tenian la ventaja sus partidarios por influjo de la division de Neuilly. Entre los generales de division , Dampierre se conducia con él lo mismo que él se habia conducido con Lafayette despues del 10 de agosto ; y otros muchos , sin declararse todavia abiertamente , estaban prontos á abandonarle.

El dia 31 se le presentaron en su campo seis voluntarios llevando en el sombrero un letrero escrito con greda , que decia : *República ó la muerte* , é hicieron ademan de querer apoderarse de su per-

sona; pero él ayudado de su fiel Batista, los rechazó y los entregó á los húsares. Este suceso *dió mucho que hablar en el ejército*, y varios cuerpos le dirijieron aquel dia muchas representaciones que reanimaron su confianza. Inmediatamente levantó el estandarte y destacó á Miaczinsky con algunos miles de hombres para marchar contra Lille. En efecto avanzó Miaczinsky hacia la plaza y confió al mulato Saint Georges ¹⁰, que mandaba un regimiento de la guarnicion, el secreto de su empresa. Este aconsejó á Miaczinsky que se presentase en la plaza con una simple escolta, y el desgraciado general que le creyó, apenas hubo entrado en Lille cuando le rodearon y entregaron á las autoridades. Cerráronse las puertas, y la division anduvo errante por el glacis de Lille sin general que la mandase, pues aunque Dumouriez envió al instante un edecan para reunir la, tambien le cogieron y la division quedó perdida para él. Despues de aquella desgraciada tentativa, ensayó otra semejante sobre Valenciennes, donde mandaba el general Ferrand, á quien creia muy dispuesto á su favor; pero el oficial encargado de sorprender la plaza hizo traicion á sus proyectos, se unió con Ferrand y con los comisarios de la convencion, y tambien perdió á Valenciennes. No le quedaba pues mas que Condé, que por estar situada entre la Francia y el enemi-

go era su único punto de apoyo. Si le perdía, era indispensable que se entregase á los imperiales, poniéndose en sus manos á riesgo de que se indignara su ejército si quería hacerle marchar con él.

El 1.º de abril trasladó su cuartel general á St. Amand para estar mas inmediato á Condé, y mandó arrestar al hijo del diputado de Versalles Lecointre y le envió en rehenes á Tournay, suplicando al austriaco Clerfayt que le tuviese en depósito en la ciudadela. El 2 por la tarde llegaron á casa de Dumouriez los cuatro comisionados de la convencion, precedidos de Beurnonville, estando formados en batalla delante de su puerta los húsares de Berchiny y todo su estado mayor al rededor de él. Dumouriez abrazó por de contado á su amigo Beurnonville y preguntó á los diputados el objeto de su mision: mas ellos rehusaron explicarse en presencia de aquella multitud de oficiales cuya actitud les inspiraba poca seguridad y quisieron pasar á otra pieza inmediata. Consintió el general, pero los oficiales exigieron que quedase la puerta abierta, y entonces Camus le leyó el decreto aconsejándole que se sometiese. Respondió Dumouriez que el estado de su ejército exigia su presencia, y que luego que estuviese reorganizado veria lo que debia hacer. Insistió Camus con fuerza, pero le replicó Dumouriez que no se-

ria tan tonto, que sin mas ni mas se fuese á París á entregarse al tribunal revolucionario, donde unos tigres esperaban su cabeza, mas él no tenia ganas de regalársela. En vano le aseguraron los cuatro comisarios que no se trataba de atentar á su persona y que respondían de ella, pero que este paso tranquilizaria á la convencion y no tardaria en volver á su ejército. El no quiso escuchar nada y les suplicó que no le apurasen demasiado, diciéndoles que lo mejor que podian hacer era tomar una resolucion moderada escribiendo á la convencion que en aquel momento les habia parecido demasiado necesaria la presencia del general Dumouriez para apartarle de su ejército. Al acabar estas palabras se salió y les mandó que se decidiesen. Entonces pasó con Beurnonville á la pieza donde se hallaba el estado mayor y estuvo esperando en medio de sus oficiales la determinacion de los comisarios. Estos con noble firmeza salieron un momento despues y le reiteraron su intimacion, « ¿ Quereis obedecer á la convencion ? le « dijo Camus. — No, replicó el general. — Pues « bien, le tornó Camus á decir, quedais suspendi- « do de vuestras funciones ; vuestros papeles se- « rán secuestrados y arrestada vuestra persona. — « Eso ya es demasiado, gritó Dumouriez ; húsares « á mí.... entraron los húsares y les dijo en ale- « man : arresten Vms. á esas gentes, pero que no

« se les haga ningun mal.—Beurnonville le suplicó que hiciese lo mismo con él.—Sí, le respondió, y me parece que os hago en ello un gran servicio, con preservaros del tribunal revolucionario. »

Mandó Dumouriez que les diesen de comer y en seguida los envió á Tournay para que los Austriacos los tuviesen en rehenes, y á la mañana siguiente muy temprano montó á caballo, hizo una proclama al ejército y á la Francia y encontró en sus soldados, sobre todo en los de linea las disposiciones mas favorables en la apariencia.

Todas estas noticias iban llegando sucesivamente á Paris, y ya se habia sabido la entrevista de Dumouriez con Proly, Dubuisson y Pereira, sus tentativas contra Lille y Valenciennes y últimamente el arresto de los cuatro comisarios. Inmediatamente se declararon en permanencia la convencion, las asambleas municipales, y las sociedades populares, ofreciendo premios por la cabeza de Dumouriez y poniendo presos á todos los parientes de los oficiales de su ejército para que sirviesen de rehenes. Se mandó levantar un cuerpo de 40 mil hombres para cubrir la capital y se le dió á Dampierre el mando general del ejército de Bélgica. A estas urgentes medidas se añadieron, como siempre, muchas calumnias, mezclando á Dumouriez con Orleans y con los girondinos,

suponiéndolos cómplices suyos. Decían que Dumouriez era uno de aquellos militares aristócratas, un miembro de los antiguos estados mayores, cuyos malos principios no habia términos con que ponderar. Orleans era el primero de aquellos grandes que habian fingido mucho celo por la libertad, y se desenmascaraba despues de algunos años de hipocresia. Ultimamente los girondinos unos diputados infieles, como todos los miembros del lado derecho, que abusaban de sus poderes para perder la libertad. Lo único en que se distinguia Dumouriez era en hacer algo mas tarde lo que Bouillé y Lafayette habian hecho mas temprano; Orleans observaba la misma conducta que los demas miembros de la familia real, solo que habia persistido algun tiempo mas en la revolucion que el conde de Provenza: los girondinos eran lo que habian sido Maury y Cazalés en la constituyente y lo que Vaublanc y Pastoret en la legislativa, esto es, unos traidores igualmente visibles contra su patria, y solo diferentes en la época. Asi Dumouriez, Orleans, Brissot, Vergniaud, Guadet, Gensonné etc. todos cómplices, eran los traidores de aquel año.

Los girondinos replicaban que ellos siempre habian perseguido á Orleans, mientras que los Montañeses eran quienes le defendian; que estaban reñidos con Dumouriez y sin relacion alguna con él,

mientras que por el contrario los que se le habian enviado cerca de su persona á la Bélgica, los que le habian seguido en todas sus expediciones, los que siempre se habian mostrado amigos suyos y paliado su conducta eran todos de la Montaña. Hasta tuvo el atrevimiento Lasource de designar con imprudencia á Lacroix y á Danton, acusándolos de que habian contenido el celo de la convencion disimulando la conducta de Dumouriez. Esta reconvencion despertó las sospechas que ya habian corrido acerca de la conducta de estos dos en la Bélgica, y en efecto se decia que habian pactado con Dumouriez escusando su defeccion para que él escusase sus rapiñas. Danton que solo les pedia á los girondinos que guardasen silencio, se enfureció de tal modo que subió á la tribuna y les juró una guerra á muerte. « Ni paz ni tregua, gritó, « entre nosotros y vosotros: » y luego agitando su espantoso semblante y amenazando con el puño al lado derecho, les dijo: « Yo me he estado atrincherando en la ciudadela de la razon, pero saldré de ella con el cañon de la verdad y pulverizaré á los inicuos que han intentado acusarme. »

El resultado de estas acusaciones recíprocas fué 1.º el nombramiento de una comision encargada de examinar la conducta de los comisarios enviados á Bélgica; 2.º la adopcion de un decreto que

debía tener consecuencias funestas y se reducía, á que sin consideración á la inviolabilidad de los representantes, fuesen puestos en estado de acusación luego que se presumiese de ellos que eran cómplices con los enemigos del estado; 3.º y último, que se arrestase al duque de Orleans y se le enviase preso á las cárceles de Marsella con toda su familia. * Así el destino de aquel príncipe, juguete perpetuo de todos los partidos, sospechado unas veces por los jacobinos, otras por los girondinos, y acusado de que conspiraba con todo el mundo por que no conspiraba con nadie, era una prueba evidente de que ninguna grandeza pasada podía subsistir en medio de la actual revolución y ni aun el abatimiento mas profundo y voluntario podría calmar las desconfianzas ni libertar del cadalso.

No creyó Dumouriez que debía perder un momento, y viendo que le abandonaban Dampierre y otros muchos generales de division, mientras que otros no esperaban para hacerlo mas que el instante favorable y que una multitud de comisarios andaban influyendo en el ánimo de sus tropas, pensó que era lo mejor ponerlas en movimiento para que ni oficiales ni soldados sufriesen otro influjo que el suyo. Por otra parte el tiempo

* Decreto del 6 de abril.

urgía y era indispensable obrar y así dió cita para tener una conversacion con el príncipe de Cobourg el 4 por la mañana, á fin de arreglar definitivamente con él y el coronel Mack las operaciones que meditaba. Esta cita debía verificarse cerca de Condé, y su proyecto era entrar en seguida en la plaza, purgar su guarnicion y dirigiéndose con todo su ejército sobre Orchies, amenazar á Lille y procurar reducirla desplegando todas sus fuerzas.

Salió en efecto el día 4 de madrugada para ir al lugar convenido y desde allí á Condé sin mas escolta que 50 caballos, y como tardasen en venir, se puso en camino mandando que se los enviasen inmediatamente. Iban acompañándole Thouvenot, los hijos de Orleans, algunos oficiales y un cierto número de criados, mas apenas hubo llegado al camino de Condé cuando encontró dos batallones de voluntarios, admirándose de hallarlos en aquel sitio pues él no habia mandado tal movimiento. Quiso apearse cerca de una casa para escribir las órdenes de que se volvieran, cuando oyó muchos gritos y algunos tiros de fusil, siendo lo peor, que aquellos batallones se decidieron gritando los unos que se detuviese y queriendo los otros cortarle la huida hácia un barranco. Entonces echó á correr con los que le acompañaban y pasó á los voluntarios que le perse-

guian corriendo , pero al llegar al barranco , rehusó saltarle su caballo y él se arrojó al otro lado en medio de una granizada de tiros y tomando el caballo de un criado , huyó á toda brida hacia Bury. Despues de correr todo aquel dia , llegó allí por la tarde y se le reunió el coronel Mack , que habia sabido todo lo que pasaba. Toda la noche la pasó escribiendo y tratando con el coronel Mack y el príncipe de Cobourg de todas las condiciones de su alianza , y no dejó de admirarles su proyecto de volver á su ejército despues de lo que habia pasado.

En efecto desde por la mañana montó á caballo , y acompañado de algunos dragones imperiales , volvió á entrar por Maulde en medio de su ejército. Rodeáronle algunas tropas de linea y le dieron todavia algunas muestras de aficion , á pesar de que algunos semblantes estaban tristes , por que la noticia de su huida á Bury en medio de los ejércitos enemigos , y la vista de los dragones imperiales habian producido una impresion funesta para él , honrosa para nuestros soldados y feliz para la fortuna de la Francia. Entonces le dijeron que la artilleria , apenas habia sabido su fuga á los Austriacos , habia abandonado el campo y que el ejemplo de esta influyente porcion del ejército habia desanimado á los demas. Divisiones enteras se dirigian á Valenciennes á reunirse con Dam-

pierre, con lo cual se vió obligado á dejar definitivamente su ejército y volverse á los imperiales, donde le siguió un numeroso estado mayor en que se encontraban los dos hijos de Orleans, Thouvenot y los húsares de Berchiny, cuyo regimiento entero quiso acompañarle.

Tanto el príncipe de Cobourg como el coronel Mack, de quienes habia llegado á hacerse amigo, le trataron con la mayor consideracion y se quisieron renovar con él los proyectos de la víspera nombrándole jefe de una nueva emigracion muy distinta de la de Coblenz. Pero dos dias despues le dijo al príncipe austriaco que solo habia creido deber ejecutar su movimiento sobre Paris con soldados franceses, llevando únicamente como auxiliares á los austriacos; mas que de ningun modo queria siendo frances marchar al frente de los estrangeros, y asi pidió sus pasaportes para retirarse á Suiza. Se los concedieron inmediatamente y solo debió al mucho concepto que se tenía de su talento y poco caso que se hacia de sus principios políticos las consideraciones que nunca mereció Lafayette, el cual en aquel momento estaba espianando en los calabozos de Olmutz su heroica constancia. Asi terminó la carrera de aquel hombre superior que habia mostrado toda clase de conocimientos, como diplomático, administrador y capitán, dando pruebas de que ni carecia del va-

lor civil que sabe resistir á todas las tormentas de la tribuna , ni del que es propio del soldado que desprecia las balas del enemigo , y el del general que se sobrepone á las situaciones mas desesperadas y á los peligros de las mas atrevidas empresas; pero que sin principios y sin el ascendiente moral que proporcionan ellos mismos, sin mas auxilio que el de su propio genio , gastado ya por aquella rápida sucesion de cosas y de hombres , procuró luchar cuerpo á cuerpo con la revolucion y probó con un ejemplo memorable que un individuo no prevalece contra una pasion nacional, sea la que quiera, sino cuando ya está ó saciada ó estinguida. Para pasar al enemigo no tuvo Dumouriez por escusa, ni la obstinacion aristocrática de Bouillé , ni la delicadeza de principios de Lafayette , porque habia tolerado todos los desórdenes hasta el momento en que contrariaron sus proyectos. Al contrario puede atribuirse á su defeccion la mas pronta caida de los girondinos y la gran crisis revolucionaria. En medio de todo, no debe olvidarse que aquel hombre sin apego á ninguna causa, preferia la libertad por su propia razon ; amaba la Francia , y supo resistir al extranjero cuando nadie lo creia posible y tuvo mas fé en nosotros que nosotros mismos ; que en Santa Menehould nos enseñó á mirar al enemigo á sangre fria ; que en Jemmapes nos entusiasmó y res-



Beaume sc.

DUMOURIÈZ.

tituyó nuestro puesto entre las grandes potencias: últimamente no debe olvidarse que si nos abandonó, también antes nos había salvado. * Fuera de eso si se considera que envejeció tristemente lejos de su patria, no puede disimularse la pena al ver un hombre, cuyos primeros cincuenta años se pasaron en intrigas de corte **, treinta en el destierro y solo tres fueron empleados en un teatro digno de su genio.

Recibió Dampierre el mando en jefe del ejército y atrincheró sus tropas en el campo de Famars de modo que pudiese socorrer las plazas nuestras que estuviesen amenazadas. Así la fortaleza de aquella posición como el plan mismo de los coligados que no querían adelantarse mientras no fuese tomada Maguncia, retardaban necesariamente los sucesos de la guerra por aquel lado. Custine, que para disculpar sus faltas no había cesado de acusar á sus cólegas y á los ministros, fué escuchado con algun favor cuando hablaba contra

* Y sobre todo y antes que todo, que con su huida forzada y violentada, protestó del único modo que estaba ya en su mano contra la bajeza de ver una gran nación humillar su cuello ante la cuchilla de la tiranía mas estúpida, mas sanguinaria y menos disculpable que jamás haya envilecido á ningún pueblo de la tierra. *(N. del T.)*

** En intrigas de corte no se aprende lo mucho que él sabía.

Beurnonville , á quien suponian cómplice de Dumouriez , por mas que este le hubiera entregado á los Austriacos , y obtuvo todo el mando del Rhin desde los Vosgos y el Mosella hasta Huninga. Mas como la defeccion de Dumouriez habia principiado por negociaciones , se decretó la pena de muerte *contra todo general que escuchase proposiciones del enemigo , sin que antes hubiesen sido reconocidas la soberania del pueblo y el gobierno de la república. Luego se nombró á Bouchotte* ¹¹ ministro de la guerra, y Monge , á pesar de ser tan grato á los jacobinos por su complacencia, fue reemplazado por que se le consideró insuficiente para todos los detalles de su inmenso ministerio ; y se decidió ademas que tres comisarios de la convencion residiesen constantemente cerca de los ejércitos y se renovase uno cada mes.

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO CUARTO.

PAGINA 285.

1 Ruault era un mariscal de campo que mandó en Lille en 1792 y defendió aquella plaza contra el duque de Sajonia-Teschen. Luego estuvo bajo las órdenes de Miranda en el sitio de Maëstrich y últimamente siguió á Dumouriez en su desercion.

PAGINA 286.

2 El baron de Mack , no era un simple oficial de influjo , como dice Mr. Thiers , sino el cuartel maestre general del príncipe de Cobourg y el que realmente dirigió las primeras operaciones de la campaña y en particular la batalla de Nerwinde. Era originario de una familia pobre del Margraviato de Anspach y principió su carrera desde soldado raso en un regimiento de caballeria, hasta que poco despues le agregaron al estado mayor durante la guerra contra los turcos. Su talento y valor llamaron la atencion del Feld-mariscal Lascy , que le nombró capitan y le dispensó mucho favor ; pero esto mismo le perjudicó infinito con su sucesor Laudon , que no podia sufrir á las criaturas de Lascy. Un dia que , segun su costumbre , estaba el mariscal echando indirectas contra estos y fijando la vista en Mack , le interrumpio este diciendo : « Señor mariscal , tengo el honor de « prevenir á V. E. que yo no sirvo aqui ni al Sr. Lascy « ni á V. E. , sino á S. M. el emperador , á quien tengo « consagrada mi vida. » Esta justa y enérgica observacion paró al mariscal y le corrigió de su mala costumbre ; pero dos dias despues recibió otra prueba mas positiva , de que

no eran tan desacertadas las predilecciones de su antecesor. Estaba acampado Laudon á 8 leguas de Lissa y no se atrevió á atacarla creyéndola defendida por 50,000 hombres ; pero Mack que queria decidirle al ataque , se separó de él á las 9 de la noche , atravesó el Danubio con un solo húngaro y penetró en un arrabal de Lissa, donde hizo prisionero á un oficial turco y á las 7 de la mañana se le presentó al mariscal , que supo por él como no habia en la plaza mas de 6.000 hombres. Entonces le colmó el mariscal de elogios , le nombró edecan suyo y le pidió que no le abandonase jamas : de suerte que al morir le presentó al emperador diciéndole : « Señor, ahí os « dejo otro Laudon que valdrá mas que yo , y es el ma-
« yor Mack. »

Desde aquella época fue grande su celebridad y ascendió á los [primeros] grados, que sin duda mereció por entonces. Pero el resto de su carrera está tan llena de manchas y errores de mas de un género , que necesitaríamos escribir muchos pliegos para referirlos. Ya tendrá ocasion el lector de enterarse de muchos de ellos si continúa leyendo esta historia y la de las campañas de Bonaparte en Italia y Alemania. Bástele saber por ahora , que mereció toda la severidad de un consejo de guerra.

PAGINA 295.

3 Poquísimos se hubiera perdido en que hubiesen asesinado á Leonardo Bourdon , en pago de las atrocidades que cometió en su propia patria Orleans, cuando fueron trasladados los presos que habia en ella por causas políticas para sacrificarlos inhumanamente en Versailles, como así se verificó con noticia y consentimiento de este miserable. De resultas de aquel crimen le pusieron por apodo el *Leopardo* por la semejanza con su nombre. Despues fue elegido para la convencion y tomó con mucho calor el proceso de Luis XVI , pidiendo que de ningun modo se le permitiese comunicar con su familia y votando en seguida su muerte. Efectivamente fue herido una noche

del mes de marzo 1793 por error de un centinela, no como dice Mr. Thiers, por alguno de los rebeldes, como se probó judicialmente en el consejo de guerra. Pero sirvió de pretexto para quitar la vida á nueve de los principales ciudadanos de Orleans, á quienes traía Bourdon entre ojos.

De vuelta á la convencion, concurrió á la jornada del 31 de mayo en que se consumó la ruina de los girondinos. En recompensa fué nombrado presidente de los jacobinos y propuso que se pidiese la muerte de todos los que habian votado por la apelacion al pueblo en el proceso del rey. El 7 de noviembre de aquel mismo año reclamó y consiguió se decretase que el pedestal del monumento que habia de erigirse en honor del pueblo se compusiera de despojos de la supersticion y de la monarquia, y que se confiscasen los bienes de los que se suicidasen estando acusados, asi como de todos los que fuesen condenados. En la misma sociedad propuso la epuracion de todas las autoridades constituidas, á lo cual se opuso Robespierre y de sus resultas quedaron enemistados uno con otro, en términos que habiéndole nombrado adjunto de Barrás para mandar la guardia de la convencion contra el ayuntamiento la noche del 9 thermidor, penetró Bourdon allí con algunos soldados, y cogió á Robespierre y á los suyos poniéndolos á la disposicion de la convencion. El fué quien propuso y dirigió la traslacion del cadáver de Marat al Pantheon é hizo otras proezas de lo que entonces se llamaba patriotismo. Ultimamente en abril de 1793 se halló complicado en una conspiracion dirigida á restablecer el terrorismo y le encerraron en el castillo de Ham, de donde luego salió en virtud de la amnistia de 1796. Estuvo en el consejo de los 500, de donde le echaron por asesino y revolucionario y murió siendo administrador de un hospital militar.

PAGINA 502.

4 P. V. Dubuisson era un revolucionario desecho;

pero desesperando de poder hacer papel en Francia, pasó á la Bélgica, que estaba entonces en fermentación y se declaró contra el partido de Vandernoot, por lo que le pusieron preso y no obtuvo su libertad hasta 1790. De vuelta á Paris se afilió en la sociedad de los jacobinos y le enviaron al ejército del Norte como comisario del poder ejecutivo en 1792. De resultas de esta conferencia con Dumouriez de que habla el texto, le formaron causa y se aprobó su conducta. Despues continuó en el partido revolucionario estremo y se ligó con Guzman y Proly en ciertas intrigas contra Robespierre, quien le denunció al tribunal que le condenó á muerte como cómplice de Hebert el 24 de marzo de 1794. Es autor de la comedia intitulada *el Solteron*, de la ópera *La Zelia* y de dos tragedias intituladas *Scandemberg*, y *Thrasimes y Timagenes*.

PAGINA 502.

5 P. J. Bertoldo de Proly baron alemán natural de Bruselas y uno de los estrangeros que mas se distinguieron en la revolucion francesa, pues fue miembro de la comision central del ayuntamiento que presidia Marat. Como habia perdido todo su caudal por falta de conducta, se metió á literato y redactó el diario titulado *el Cosmopolita*. Su fin fue igual al de Pereira y Dubuisson condenados á muerte por hebertistas el 25 de marzo 1794.

PAGINA 502.

6 J. Pereira, fabricante de tabaco, originario de Belgica y natural de Bayona, domiciliado en Paris fue acompañando á Dubuisson en esta comision de que habla el texto y á su vuelta le nombraron miembro de la comision central revolucionaria del ayuntamiento, dirigida por Marat que contribuyó tanto al triunfo de los jacobinos, hasta que desconfiando Robespierre de sus intrigas, le mandó encerrar en la carcel de S. Lázaro. Allí apoyado de sus amigos Desfleux, Vincent y Rousin, no tuvo otra ocu-

pacion que denunciar y atormentar á los demas presos. Cuéntase de él que un dia , habiéndose escapado un ladrón dijo : « ha hecho perfectamente en hacerse justicia, « porque los ladrones no tienen otra cosa que echarse en « cara sino algunas ligeras debilidades y de ningun modo « son culpables á mis ojos. » Fue condenado á muerte por cómplice de la faccion de Hebert.

PAGINA 506.

7 Enrique Bancal era notario en Clermont Ferrand antes de la revolucion , cuya causa abrazó con ardor y desempeñó varios empleos públicos antes de ser diputado á la convencion. En ella disputó el derecho que se arrogaba de juzgar á Luis XVI y votó por la reclusion y el destierro. En el mes de febrero , siguiente al suplicio del rey , acusó á Marat de que estaba demente y se opuso á la creacion de la comision de salud pública. De resultas de la defeccion de Dumouriez le tuvieron preso los Austriacos y fue cangeado en Basilea con sus compañeros por la duquesa de Angulema , en diciembre de 1793. Inmediatamente paso al consejo de los 500 con grandes gritos de aplauso de la asamblea y llevado en triunfo hasta la silla del presidente. En lo sucesivo subió pocas veces á la tribuna y eso solo para objetos de rigurosa moralidad , como por ejemplo el 10 de enero de 97 para pedir que se revocase la ley de divorcio que le permitia por sola la incompatibilidad de carácter ; y dos meses despues para que se pusiese un freno á las casas de juego y á los lupanâres. Despues se retiró á su casa y no volvió á mezclarse en la política.

PAGINA 506.

8 N. M. Quinette , notario en Soissons y administrador del departamento del Aisne, fue diputado en la legislativa y gran enemigo de los emigrados. Cuando le reeligieron para la convencion y se trató de abolir la monarquia , fue de opinion que debia consultarse al pueblo para que digese

el gobierno que le acomodaba. En el proceso del rey voto por la muerte y en seguida le nombraron miembro de la comision de salud pública. Entonces fue cuando le nombraron comisario cerca del ejército de Dumouriez y ya se ha visto en el texto lo que le sucedió. Despues de su cange vino al consejo de los 500, de que fue secretario y luego presidente. Allí peroró en favor de los hijos de los emigrados y cuando salió de aquella asamblea en 1797, le nombraron dos años despues ministro del interior, donde le persiguieron los diarios acusándole de incapacidad notoria y fue menester destituirle. El primer cónsul le nombró prefecto del Soma, de donde envió aquellos cuatro hermosos cisnes que todavia se ven hoy (1840) en el jardin de Tullerias.

PAGINA 506.

9 F. Lamarque era juez del tribunal de Perigueux, departamento del Dordoña, cuando le eligieron para la legislativa, donde presentó bastantes trabajos sobre legislacion. Propuso el secuestro de todos los bienes de los emigrados para suplir los gastos de la guerra, pero con tal que el decreto no se sometiese al *veto* del rey. Igualmente propuso que se depusiera á todos los jueces de los tribunales porque no eran bastante patriotas. Fue uno de los grandes promotores de la jornada del 10 de agosto y de los que mas se empeñaron en la deposicion del rey. En la convencion votó su muerte y se declaró grande enemigo de los girondinos y partidario del ayuntamiento de Paris, presentando una especie de alegato para que no se siguiese la causa contra los asesinos del 2 y 3 de setiembre. Propuso la pena de muerte contra todo el que aconsejase con folletos ó de otro modo el restablecimiento de la monarquía. De su mision al ejército del norte no tenemos nada que añadir á lo que dice Mr. Thiers; pero á su vuelta al consejo de los 500 parece que quiso vengarse del largo silencio de su prision, pues cada dia tomaba la palabra sobre todo cuanto ocurría, y cada vez

con mas encono contra el realismo, diciendo que eran vanos los recelos contra la anarquía, porque esta era *imposible*. Presentó un plan de instruccion pública gratuita y disertó larga y estravagantemente sobre el origen de las lenguas, de suerte que entre él y Barrere tenian siempre entretenida á la asamblea. Necesitaríamos muchos pliegos para solo citar las materias de que habló bien ó mal durante los años en que fue miembro de aquel consejo, pero siempre defendiendo á lo que se llamaba la *anarquía*, que para él no era otra cosa que la *libertad calumniada*. Ultimamente el primer cónsul le nombró prefecto del Tharn y se acabaron todos los elogios á la libertad y aun todo el desseo de ella, en cuanto no fuese compatible con sus comodidades y con la cruz de la legion de honor. Murió siendo juez del tribunal de casacion.

PAGINA 508.

10 Nicolas Saint Georges nació en Guadalupe y vino muy jóven á Paris, donde su padre que era asentista general le hizo dar una educacion esmerada. Despues entró á servir en carabineros, luego fue caballerizo de la duquesa de Orleans y despues capitán de la guardia del duque de Chartres. La amistad que contrajo con este príncipe y su mucha destreza en la esgrima, la música y otras habilidades hicieron de él un personaje célebre en la capital. Cuando principió la revolucion abrazó su causa con ardor y tuvo parte en todas las intrigas de palacio real. Despues levantó un regimiento de cazadores de á caballo de que era coronel en la escena de que habla el texto. Sin embargo de ella, á su vuelta á Paris le denunciaron por sospechoso y despues de una larga prision recobró su libertad el dia 9 thermidor (22 de julio 1794) y murió en 1801 en estado de indigencia.

PAGINA 520.

11 Bouchotte estaba mandando oscuramente en Cam-

bray cuando le llamaron al ministerio de la guerra en reemplazo de Beurnonville. Quince días despues de su nombramiento dijo Lindou en la convencion « que era un « imbécil muy inferior á Pache y que le llamaban en la « secretaria la estatua de piedra ó el ministro de Egipto. » Por entónces no tuvo consecuencia aquel aserto , pero el 25 de mayo volvieron á acusarle Lambert y otros y salieron á su defensa Sergent y Marat. A estos ataques se siguieron otros muchos y siempre por ineptitud ; pero la sociedad de los franciscanos y los republicanos del 10 de agosto se declararon defensores suyos y el mismo Robespierre le tomó bajo su proteccion , porque en efecto no tomaba consejo de nadie sino de él y de los clubs , en términos que se negó á presentarse en la barra á pesar de la órden de la convencion. Con todo eso fueron tantas y tales las quejas y acusaciones , sobre todo por lo que protegía los diarios de Hebert y de Marat , que al fin fue citado segunda vez á la barra y desde ella le enviaron á la comision de salud pública donde se le mando formar causa , nombrando en su lugar al general Pille. Despues de la revolucion de thermidor se le juzgó en el tribunal revolucionario en calidad de promotor del 51 de mayo de 95, pero estando asi la causa llegó la amnistia y se suspendió todo. Entonces se retiró á Metz donde estuvo cobrando el sueldo de reforma hasta que murió.

NOTAS

Y

PIEZAS JUSTIFICATIVAS

DEL TOMO SEGUNDO.

NOTA 1.ª, PAGINA 32, TOMO II.

Como nada es mas importante que dar á conocer los verdaderos sentimientos que escitaba la revolucion en los corazones, creo conveniente hacer una descripcion de la confederacion, sacada de las memorias de Ferrières, que entre todas las publicadas hasta ahora son las mas dignas de consultarse y gozan de mayor aceptacion entre las personas imparciales. De este modo se verá si era cierto ó facticio el entusiasmo y si la revolucion era tan horrenda como se ha querido pintar.

«Entre tanto llegaban los confederados de todas las partes del imperio: se les alojaba en casa de los particulares que se esmeraban en suministrarles camas, sábanas, leña y todo cuanto podia contribuir á hacerles agradable y cómoda la residencia en la capital. La municipalidad tomó medidas para que un concurso tan numeroso de estrangeros no perturbase la tranquilidad pública. Doce mil obreros trabajaron sin cesar en preparar el campo de Marte, pero por mucha actividad que hubiese en el trabajo, caminaba la obra con lentitud y se temia que no pudiera acabarse para el 14 de julio que se habia señalado irremisiblemente para la ceremonia, por ser la época famosa de la insurreccion de Paris y de la toma de la Bastilla. En aquel apuro convidaron los distritos en nombre de la patria, á los buenos ciudadanos á incorporarse con los obreros, y esta invitacion electrizó todas las cabezas siendo las mugeres las primeras á propagar el entusiasmo. Allí se veian seminaristas, estudiantes, hermanas de la caridad y hasta cartujos envejecidos en la soledad abandonar sus claustros y correr al campo de Marte, con la pala á cuestas y enarbo-

lando banderas, adornadas con lemas patrióticos. Allí todos los ciudadanos mezclados y confundidos formaban un taller inmenso y móvil que presentaba en cada punto un grupo diverso; se veía á las mozuela descabellada al lado de la púdica ciudadana, á un capuchino llevando una cubeta con un caballero de San Luis; al mozo de cordel con el petimetre del Palacio real; la robusta pescadera, llevando el carreton que habia cargado la dama elegante y melindrosa; el pueblo acomodado, el pueblo menesteroso, el pueblo bien vestido, el pueblo andrajoso, los ancianos, los muchachos, los cómicos los Suizos de la guardia y los empleados, trabajando y descansando; siendo actores y espectadores, presentaban á la vista una escena llena de vida y movimiento. Tabernas ambulantes y tiendas portátiles aumentaban la variedad y el júbilo de aquel cuadro inmenso y magnífico; los cánticos y gritos de alegría, el ruido de los tambores y de los instrumentos militares, el de las palas y carretones, las voces de los trabajadores llamándose y animándose unos á otros... Cada uno sentia su alma inundada en un delicioso placer á la vista de todo un pueblo entregado al dulce sentimiento de la fraternidad primitiva. En dando las nueve de la noche se separaban los grupos, cada ciudadano acudia al punto donde estaba su seccion y se reunia con su familia y sus amigos. Las comparsas se ponian en marcha al toque del tambor y volvian á Paris precedidas de hachas de viento, soltando de cuando en cuando pullas contra los aristocratas y cantando la famosa cancion *ça ira*. Llegó por fin el 14 de julio, día de la confederacion, entre las esperanzas de los unos y las inquietudes y terror de los otros. Si no tuvo aquella gran ceremonia el carácter serio y augusto de una fiesta nacional y religiosa, carácter casi inconciliable con el espíritu frances, ofreció á lo menos la dulce y viva imágen del júbilo y del entusiasmo, mil veces mas significativas. Los confederados formados por departamentos, con sus ochenta y tres banderas se pusieron en marcha desde el lugar donde habia existido la Bastilla abriendo y cerrando la comitiva los diputados de la tropa de linea, de la marina, la guardia nacional de Paris, los tambores, las bandas de música y las banderas de las secciones.

«Los confederados atravesaron por las calles de San Martin, San Dionisio, San Honorato y se dirigieron por el paseo de la reina á un puente de barcas construido sobre el rio. Resonaron durante su paso las aclamaciones de un pueblo inmenso, esparcido por las calles, en las ventanas de las casas

y por los muelles, siendo de advertir que aunque llovía á cántaros ni se descompuso, ni se retardó la marcha. Los confederados inundados de agua y sudor, brincaban y saltaban gritando, *vivan nuestros hermanos los Parisienses*. Les descól-gaban de las ventanas, vino, jamones, frutas, salchichas y sobre todo se les colmaba de bendiciones. La asamblea nacional se incorporó con la procesion en la plaza de Luis XVI marchando entre el batallon de veteranos y el de los jóvenes alumnos de la patria. Imagen espresiva que reunia todas las edades y todos los intereses.

«El camino que conducia al campo de Marte estaba cubierto de pueblo que aplaudia cantando el *ça ira*. Presentaban el muelle de Chalot y las alturas de Passy un largo anfiteatro, en donde la elegancia en el vestido, los atractivos y las gracias de las mugeres encantaban la vista quitando hasta la facultad de formar ninguna preferencia. La lluvia no cesaba, pero nadie hacia caso, sino que triunfaba la alegría francesa del mal tiempo, de los malos caminos y de lo dilatado de la carrera.

«Montaba Mr. de Lafayette un arrogante caballo y rodeado de sus edecanos, daba órdenes y recibia los homenajes del pueblo y de los confederados. El sudor inundaba su semblante cuando un hombre, á quien nadie conocia haciéndose lugar en medio de la turba se le pone delante teniendo en la mano una botella y en la otra un vaso: y le dice: «mi general Vm. tiene calor, *beba Vm. un trago*. Aquel hombre alza la botella llena un gran vaso y lo presenta á Lafayette quien, agarrando el vaso, miró un momento al desconocido y bebe el vino de un solo trago. Aplaudió el pueblo á Lafayette y este con una sonrisa benévola y una mirada apacible y confiada parece que decia á la multitud. «Jamás concebiré sospechas; jamás tendré inquietudes mientras que me halle en medio de vosotros.

«Entre tanto mas de trescientos mil hombres y mugeres de Paris y de los alrededores, reunidos desde las 6 de la mañana en el campo de Marte, sentados sobre unas gradas que formaban un circo inmenso, mojados y llenos de lodo, armándose de paraguas contra los torrentes de agua que los inundaba, limpiándose las caras al menor rayo de sol, aguardaban riendo y charlando con los federados y con la asamblea nacional. Se habia levantado un vasto anfiteatro para el rey, la familia real, los embajadores y los diputados. Los primeros confederados que llegaron se pusieron á bailar unos

con otros y conforme iban viniendo los demas se les incorporaban formando así una cadena danzante que daba la vuelta à una gran parte del campo de Marte. Era digno de un observador filósofo aquel espectáculo de tanta turba de hombres venidos de las provincias mas opuestas de Francia, llevados del impulso y del carácter nacional, desechando todo recuerdo de lo pasado, toda idea de lo presente, todo temor del porvenir entregándose á un delicioso abandono; y trescientos mil espectadores de toda edad y sexo siguiendo sus movimientos, marcando el compas con las manos, olvidándose de la lluvia, del hambre y de la pesadez de un entreacto tan largo. Habiendo por fin entrado toda la procesion en el campo de Marte, cesó la danza y cada confederado volvió à su bandera. Entre tanto se preparaba el obispo de Autun á celebrar la misa en un altar antiguo, erigido en medio del campo de Marte, donde trescientos sacerdotes vestidos con albas y ceñidos con fajas tricolores, estaban en los cuatro costados del altar. El obispo de Autun bendijo el oriflama y las ochenta y tres banderas, entonando despues el *Te Deum* acompañado por mil doscientos músicos. Subió al altar Lafayette á la cabeza del estado mayor de la milicia de Paris y de los diputados de los ejércitos de mar y tierra y juró en nombre de las tropas y de los confederados, fidelidad á la nacion, á la ley y al rey. Una descarga de cuatro piezas de artillería anunció á la Francia aquel juramento solemne. Los mil doscientos músicos hicieron resonar por los aires canciones militares. Tremolaron los estandartes y las banderas y brillaron á un tiempo miles de espadas desembainadas. Fué repetido el mismo juramento por el presidente de la asamblea nacional contestando el pueblo y los diputados, con el grito unánime, *Lo juro*: se levantó entonces el rey y con voz fuerte pronunció: *Yo rey de los franceses juro emplear el poder que me ha delegado el acta constitucional del estado, en mantener la constitucion decretada por la asamblea nacional y aceptada por mi*. La reina cogió en brazos al Delfin presentándole al pueblo, y dijo: *Este es mi hijo que se reune como yo á esos mismos sentimientos*. Este movimiento inesperado fué acogido ¡por mil gritos de *viva el rey! viva la reina! viva el delfin!* Continuaban disparando los cañones, mezclando su estruendo magestuoso al sonido guerrero de los instrumentos militares y á las aclamaciones del pueblo. Habiase aclarado el cielo, manifestándose el sol en todo su esplendor de suerte que pareció que el mismo Dios queria ser testigo de aquellas mutuas promesas y ratifi-

carlas con su presencia.... Si, las vió, las oyó y los males horrendos que desde aquel dia no han cesado de acometer á la Francia, son, oh providencia siempre activa y siempre fiel! el justo castigo de un perjurio. ¡Has castigado al monarca y á los súbditos porque quebrantaron su juramento!

«No se acabaron el entusiasmo y las fiestas con el dia de la confederacion. Durante todo el tiempo de la permanencia de los federados en Paris continuaron los banquetes, las danzas y la alegría pública. Fue muy concurrido el campo de Marte en donde se bebía, se cantaba y se bailaba. Pasó revista Mr. de Lafayette á una parte de la guardia nacional de los departamentos y del ejército de línea. Asistieron el rey, la reina y el delfin, que fueron acogidos con mil aclamaciones. La reina con ademán gracioso dió su mano á besar á los confederados, mostrándoles al delfin, y antes de salir de la capital fueron los confederados á presentar al rey sus homenajes. Todos le manifestaron el mas profundo respeto y la adhesion mas completa y el gefe de los Bretones poniendo en tierra una rodilla y presentando su espada á Luis XVI le dijo «Señor remito á V. M., pura y sagrada la espada de los fieles Bretones, que jamás será teñida de otra sangre que de la de vuestros enemigos.»—«No puede estar en mejores manos que en las de mis amados Bretones, contestó Luis XVI, haciendo levantar al gefe y volviéndole su espada: nunca he dudado de su amor y fidelidad, asegurádles que soy el padre, el hermano y el amigo de todos los Franceses.»

Conmovidó el rey apretó la mano del gefe y le dió un abrazo, lo cual produjo mucho enternecimiento que prolongó algunos instantes aquella escena tan tierna. El gefe de los Bretones volvió á tomar la palabra el primero y dijo: «Señor todos los Franceses, si les juzgo por nuestros corazones, os quieren y os querran porque sois un rey ciudadano.» Quiso tambien la municipalidad de Paris dar una fiesta á los confederados. Hubo justas en el rio, fuegos artificiales, iluminacion, baile y refresco en la lonja del trigo y se bailó en el sitio donde habia estado la Bastilla. A la entrada del recinto se leía en letras gordas *aquí se baila* contraste feliz con la imagen antigua de horror y desesperacion que recordaba aquella odiosa cárcel. Iba y venia el pueblo de una parte á otra sin turbulencia ni apretones. La policía habia prohibido la circulacion de los coches previendo los accidentes tan frecuentes en las fiestas públicas y evitando el ruido tumultuoso de los caballos, de las ruedas y de los gritos de los cocheros, que cansa y atur-



de á los ciudadanos y les infunde á cada instante el miedo de ser aplastados y dá á la fiesta mas brillante y mejor ordenada la apariencia de una fuga. Los regocijos públicos están esencialmente destinados para el pueblo en quien solo se debe pensar, y si los ricos quieren disfrutarlos hágaese pueblo por un día, y ganarán sensaciones desconocidas sin perturbar la alegría de sus conciudadanos.

« En los campos Eliseos particularmente pudieron los hombres sencillos disfrutar con mas satisfaccion de aquella graciosa fiesta popular. Pendian de todos los árboles, guirnaldas iluminadas, árboles de fuego colocados de distancia en distancia, esparcian una luz clara que contrastaba con las tinieblas de la noche. Las calles estaban llenas de gente. Familias enteras llevaban allí su cena. Jóvenes de ambos sexos bailaban en orquestas colocadas á propósito. En otros puntos habia grupos de marineros que procuraban ganar alajas puestas al extremo de un alto palo, y en una palabra, la alegría general pero dulce y sentimental que se leia en todos los semblantes justificaba el nombre de campos Eliseos que tiene aquel paseo.

(Ferieres tomo II pag. 89.)

NOTA 2 PAGINA 38 TOMO II.

Mr. de Talleyrand habia predicho de un modo muy notable los resultados económicos del papel moneda y manifestando en su discurso su naturaleza, le caracteriza con la mayor exactitud y demuestra las razones de su próximo descrédito, diciendo:

« ¿ Piensa la asamblea nacional emitir dos mil millones de asignados-moneda? Pero yo veo que se juzga de esta segunda emision por los resultados de la primera sin reflexionar que las necesidades del comercio disminuidas por causa de la revolucion, no pudieron menos de apetecer con ausia nuestro primer numerario convencional; en términos que yo estoy persuadido á que le hubieran adoptado aun cuando no se les hubiese obligado á ello. Pero querer que aquella primera prueba sirva de regla para la segunda, (prueba que no ha sido en verdad muy lisongera supuesto que los asignados pierden) me parece que es esponerse á grandes peligros, por que el imperio de la ley tiene sus límites y estos son los del interes que tienen los hombres en respetarla ó infringirla.

« No hay duda en que los asignados tienen condiciones de seguridad cuales nunca tuvo ningun papel moneda; ni se ha-

brà creado ninguno con prenda mas segura ni con hipoteca mas sólida , esto no lo niego. Si se considera el asignado como título de crédito, tiene un valor positivo y material , y este valor es precisamente el mismo que el del bien que representa ; pero por mas que se diga , jamas papel alguno nacional tendrá el mismo aprecio que los metales ; jamas un signo supletorio del primer signo representativo de la riqueza tendrá un valor igual al de su modelo , porque su mismo título indica la necesidad y lleva consigo el temor y la desconfianza.

« ¿Y por qué el asignado moneda ha de ser siempre inferior á la plata? En primer lugar , porque siempre se dudará de la exacta aplicacion de sus relaciones entre la masa de asignados y la de los bienes nacionales ; en segundo , porque durará mucho tiempo la incertidumbre sobre la consumacion de las ventas ; en tercero , porque no se concibe cuando estarán estinguidos dos mil millones de asignados que representan al poco mas ó menos el valor de los bienes ; en cuarto , por que estando el dinero en concurrencia con el papel , uno y otro pasan á ser mercaderia y cuanto mas abundancia haya de esta , tanto menor debe ser su precio , y en quinto , porque con dinero siempre se podrá uno pasar sin asignados , mientras que sin él es imposible tener asignados , aunque felizmente en caso de una necesidad absoluta de dinero siempre se conservará alguna especie en circulacion , porque el mayor de todos los males seria no tener ninguna. »

Mas adelante añade el orador :

« Crear un asignado-moneda no es seguramente representar un metal-mercancia , sino unicamente representar un metal-moneda , y este no puede , cualquiera que sea la idea que se quiera dar de él , representar otro que es al mismo tiempo moneda y mercancia. Por seguro y sólido que sea un asignado-moneda , siempre es una abstraccion de la moneda metálica , y asi no pasa de ser un signo libre ó forzado , no de la riqueza sino del crédito. De aqui se sigue que el darle al papel las funciones de moneda , haciéndole como ella intermediario entre todos los objetos de cambio , es alterar la cantidad reconocida por unidad llamada por otro nombre *patron de la moneda* ; es hacer en un momento lo que apenas hace en siglos un estado que se enriqueze ; y si valiéndome de la expresion de un sabio extranjero , digo que la moneda hace respecto del precio de las cosas el mismo papel que los grados , segundos y minutos respecto de los ángulos , ó las escalas respecto de las cartas geograficas o los plauos , entonces pre-

gunto ¿ que es lo que debe resultar de esta alteracion en la medida comun ?

Despues de haber manifestado lo que era la nueva moneda, predijo Mr. de Talleyrand con admirable esactitud la confusion que iba á resultar en las transacciones privadas.

« Pero al fin sigamos á los asignados en su marcha y véamos cual es el camino que tienen que recorrer. Siempre será preciso que el acreedor reembolsado compre bienes con asignados ó que los conserve ó emplee en nuevas adquisiciones. Si compra bienes, entonces está conseguido el objeto que os proponéis y yo me daré la enhorabuena de la creacion de los asignados porque dejarán de estar en circulacion, y porque en fin no habrán servido mas que para lo que yo propongo que se de á los acreedores públicos, esto es la facultad de cambiarlos por bienes tambien públicos. Pero si este acreedor desconfiado prefiere perder sus intereses conservando un titulo ocioso ; ó los cambia por dinero para guardarlo, ó en letras sobre el estrangero para trasportarlas ; si estas últimas clases son mas numerosas que la primera, si en una palabra los asignados permanecen por mucho tiempo en circulacion antes de venir á sepultarse en la caja de amortizacion ; si llegan por fuerza y se quedan en manos de hombres obligados á recibirlos á la par y que como no deben nada no pueden deshacerse de ellos sino con pérdida ; si sirven de ocasion para alguna gran injusticia cometida por los deudores en perjuicio de sus antiguos acreedores, obligados á recibir asignados á la par del dinero, al paso que está desmentido su valor en el momento que va á comprar otros efectos, cuyo precio ha de subir en proporcion de la pérdida de aquellos ; entonces ¡ cuán engañado quedará el patriotismo de los que han presentado esta operacion ingeniosa, la buena fe de los que la defienden y el arrepentimiento de todos nosotros ! »

Por tanto no se podrá decir que la asamblea constituyente haya ignorado del todo el resultado que podia tener su determinacion ; pero á esta prevision podia oponerse una de aquellas respuestas que no siempre se atreven á dar en el momento, pero que serian perentorias y en efecto lo son en lo sucesivo : esta es la necesidad de subvenir á los gastos y de dividir las propiedades.

NOTA 3 PAGINA 45 TOMO II.

No es posible que en una obra compuesta colectivamente y por un gran número de hombres dege de haber diversidad de pareceres, porque la unanimidad solo se verifica sobre algunos puntos muy raros y es preciso que cada parte sea desaprobada por los que han sido de voto contrario. Asi no podia menos de que cada artículo de la constitucion de 91 tuviese algunos desaprobadores entre los mismos que la habian hecho; pero esto no quita que el conjunto de la obra fuese incontestablemente suya. Lo que sucedió entonces era inevitable en todo cuerpo deliberante, y el medio que tomaba Mirabeau no era mas que una supercheria, y aun una falta de delicadeza, que solo tiene por disculpa el que es preciso pasarle muchas cosas à un génio poderoso, desordenado y que no se paraba mucho en los medios con tal de conseguir la moralidad del objeto; porque Mirabeau creia sinceramente que se necesitaba una constitucion moderada; y por mas que su ambicion y rivalidades personales contribuyesen (à alejarle del partido popular, eran sinceros sus temores de la anarquia. Otros habia que recelaban mas de la corte y de la aristocrácia que del pueblo; y asi es que por todas partes habia temores diferentes, segun las situaciones, y todos ciertos. La conviccion se cambia segun son los puntos de vista, pero la moralidad, es decir la sinceridad puede hallarse igualmente en los lados mas opuestos.

NOTA 4 PAGINA 51 TOMO II.

Ferrieres que era testigo ocular de las intrigas de aquella época refiere el mismo las que se emplearon para impedir el juramento de los clérigos y me parece que debe citarse esta página por ser muy característica.

« Tanto los obispos como los revolucionarios se agitaron mucho é intriguaron, los unos para hacer que se prestára el juramento y los otros para impedir que se prestase. Ambos partidos conocian el influjo que tendria en las provincias la conducta que guardasen los eclesiásticos de la asamblea. Los obispos se acercaron mas á sus curas y los devotos y devotas se pusieron en movimiento, sin que se hablase de otra cosa que del juramento de los clérigos, de suerte que cualquiera

hubiera dicho que el destino de la Francia y la suerte de todos los Franceses pendian de que se prestase ó no. Los hombres mas libres en sus opiniones religiosas y las mugeres mas desacreditadas por sus costumbres, se hicieron de pronto teólogos severos y misioneros de la pureza é integridad de la fé romana.

« *El diario de Fontenay, el Amigo del rey y la Gaceta de Durosoir* hicieron uso de sus armas acostumbradas, la exageracion, la mentira y la calumnia. Se esparcieron una multitud de escritos en que se trataba de cismática, herética y destructora de la religion la constitucion civil del clero; y estos escritos los iban llevando las devotas de casa en casa, suplicando, conjurando y amenazando segun las inclinaciones y caracteres de los sujetos. A los unos se les decia que el clero quedaria triunfante y la asamblea disuelta, despojados de sus beneficios los eclesiásticos prevaricadores y encerrados en casas de correccion, mientras que los fieles estarian cubiertos de gloria y colmados de riquezas. El papa iba á lanzar sus excomuniones contra una asamblea sacrilega y unos eclesiásticos apóstatas, y los pueblos privados de los sacramentos no podian menos de sublevarse; las potencias iban á entrar en Francia y todo este edificio de iniquidad y de infamia iba á desplomarse por sus cimientos (*Ferreires Tom. 2 p 198*)

NOTA 5 PAGINA 63 TOMO II.

Refiere Mr. Fromont el hecho siguiente en su escrito ya citado.

« En aquellas circunstancias proyectaban los príncipes formar en lo interior del reino luego que pudiesen unas legiones compuestas de todos los fieles súbditos del rey, para servirse de ellos hasta el momento en que estuviesen reorganizadas del todo las tropas de línea. Deseso de estar al frente de los realistas que yo habia dirigido y mandado en 1789 y 90, escribí al señor conde de Artois para suplicar á S. A. que me concediese un despacho de coronel comandante concebido en términos que todo realista que, como yo, reuniese bajo sus órdenes suficiente número de verdaderos ciudadanos para formar una legion, pudiera lisongearse de conseguir igual favor. S. A. aplaudió mi idea y acogió benignamente mi súplica, pero los miembros del consejo no fueron del mismo dictamen y les pareció muy extraño que un simple

paisano pretendiese un despacho militar, tanto que uno de ellos me dijo con muy mal humor: *¿por qué no pretende V. un obispado?* Yo no le di otra respuesta que una risotada con que se quedó cortada su gravedad. Sin embargo volvióse á debatir de nuevo la cuestion en casa de Mr. de Flaschlanden, y los deliberantes fueron de dictamen que se calificase á estos nuevos cuerpos del *legiones de paisanos*. Yo les hice presente que con aquella denominacion no harian mas que imitar á las guardias nacionales: que los príncipes no podrian hacerlas ir donde se necesitase porque alegarian que no estaban obligadas mas que á defender sus hogares; que era de temer que los facciosos consiguieran ponerlas mal con las tropas de linea; que con vanas palabras habian armado al pueblo contra la autoridad pública, y seria harto mas político seguir su ejemplo dando á estas nuevas tropas el título de *milicias reales*; que. . . .

«El señor obispo de Arras interrumpiéndome bruscamente me dijo: *Nó, no señor es preciso que haya paisanos en su despacho de V., y el señor baron de Flaschlanden que le entendió la puso ni mas ni menos.*» (*Coleccion de diferentes escritos relativos á la revolucion p. 62.*)

NOTA 6 PAGINA 93 TOMO II.

He aqui algunos pormenores sobre el viage de Varennes que Madama Campan habia oido de boca de la misma reina.

«Desde el dia de mi llegada la reina me hizo entrar en su gabinete para decirme que necesitaria de mi para las relaciones que habia entablado con los señores Barnáve, Dupont y Alejandro Lameth. Me dijo que Mr. J. era la persona intermedia de quien se valia para tratar con aquellos restos del partido constitucional, que tenian buenas intenciones aunque desgraciadamente tardias; y añadió que Barnáve era un hombre digno de inspirar estimacion. Quedé atónito de oír pronunciar aquel nombre de Barnáve con tanta benevolencia, pues cuando me habia ausentado de Paris, un gran número de personas no hablaban de él, sino con horror. No pude menos de hacerla esta advertencia que no la sorprendió; pero me dijo: Que estaba enteramente mudado; que aquel jóven lleno de talento y de sentimientos nobles, pertenecia á esa clase distinguida por su educacion y únicamente estraviada por la ambicion, nacida de un verdadero mérito.

• Un sentimiento de orgullo que no puede enteramente condenar en un jóven del estado llano, decia la reina hablando de Barnáve, le ha hecho mirar con aplauso todo cuanto allanaba el camino de los honores y de la gloria para la clase en que él ha nacido. Si alguna vez el poder vuelve à nuestras manos, el perdon de Barnáve está escrito de ante mano en nuestros corazones.» Añadia la reina que no era lo mismo con respecto á los nobles que habian seguido el partido de la revolucion; ellos que obtenian todos los favores y muchas veces en perjuicio de gentes de una [clase inferior, entre los cuales se hallaban los mayores talentos: en fin que los nobles nacidos para ser el baluarte de la monarquia eran demasiado culpables en haber hecho traicion á su causa, para merecer el perdon. Me admiraba mas y mas la reina por el calor con que justificaba la opinion favorable que habia concebido de Barnáve, y entonces me dijo; que su conducta durante el camino habia sido tal, que no habia mas que pedir al paso que la aspereza republicana de Petion habia sido muy grosera pues se ponía à comer y beber en la berlina del rey de un modo sucio, tirando los huesos por la ventanilla tocando casi con la cara del rey, levantando el vaso sin decir una palabra para indicar que tenia bastante cuando Madama Isabel le echaba vino; que este tono ofensivo era calculado supuesto que aquel hombre habia recibido educacion y que Barnave se habia indignado de ello. Escitándole la reina à que tomase algo, Señora le dijo Barnave, los diputados de la asamblea nacional en una circunstancia tan solemne no deben ocupar á VV. MM. mas que de su mision y de ningun modo de sus necesidades. En fin con sus atenciones respetuosas y delicadas y con solo sus palabras Barnáve se habia grangeado la benevolencia no solo de la reina sino tambien la de Mma. Isabel.

«Habia empezado á hablar el rey con Petion sobre la situacion de la Francia y sobre los motivos de su conducta que se fundaban en la necesidad de dar al poder ejecutivo una fuerza necesaria á su accion para el bien mismo del acta constitucional, supuesto que la Francia no podia ser constituida en república.

«No todavia, en verdad, contestó Petion, porque los Franceses no están bastante maduros para ella.» Esta contestacion tan dura y atrevida impuso silencio al rey que calló hasta su llegada á Paris. Solia Petion sentar sobre sus rodillas al joven Delfin y se complacia en coger entre sus dedos

la hermosa cabellera rubia del interesante niño , y hablando con accion tiraba del pelo bastante fuerte para que se quejase . . . « Déme Vm. mi hijo , le dijo la reina , está acostumbrado à ser tratado de un modo que no le predispone à tanta familiaridad.

« El caballero Dampierre habia sido muerto cerca del coche del rey , al salir de Varennes , y tuvo la imprudencia un pobre párroco de aldea à algunas leguas del lugar donde se habia cometido el asesinato , de acercarse para hablar al rey. Los canibales que rodeaban el coche , se le echaron encima y al verles les gritó Barnave , « tigres habeis dejado ya de ser franceses ? Nacion de valientes ¿ os habeis convertido en un pueblo de asesinos . . . ? Con estas palabras salvó al cura de una muerte inevitable. Al pronunciarlas Barnáve se habia salido casi fuera de la ventanilla y Mma. Isabel conmovida por aquel noble arrebató le retenia por los faldones de la casaca. Hablando de este acontecimiento decia la reina que en los momentos de las mayores crisis , la admiraban particularmente las cosas que contrastaban entre si , y que en aquella circunstancia la piadosa Isabel deteniendo à Barnáve por la casaca le habia parecido la cosa mas estraña. El diputado haba experimentado otra clase de sorpresa. Las disertaciones de Mma. Isabel sobre la situacion de la Francia , su elocuencia dulce y persuasiva , la noble sencillez con que le hablaba , sin apartarse en nada de su dignidad todo le pareció celestial en aquella divina princesa y su corazon dispuesto sin duda à nobles sentimientos , si no hubiese seguido el camino del error , fue subyugado por la admiracion mas tierna. Con la conducta de los dos diputados conoció la reina la separacion total entre el partido republicano y el constitucional. En las posadas donde se apeaba , tuvo algunas conversaciones particulares con Barnáve. Este habló mucho de las faltas de los realistas durante la revolucion y dijo que los intereses de la corte le habian parecido tan mal y tan debilmente defendidos , que varias veces se le habia ocurrido ofrecerla un defensor valiente que conociese el espíritu del siglo y el de la nacion. Le preguntó la reina cuales habrian sido los medios cuyo empleo le hubiera aconsejado.— « La popularidad Señora. » — Y como hubiera podido adquirirla contestó S. M. cuando ya me la habian quitado.— Ah Señora , mas facil era à V. M. conquistarla que à mi obtenerla. » Estas palabras darian margen à muchos comentarios pero me limito à referir esta curiosa conversacion. (*Memorias de Madama Campan , tomo II pag. 150 y siguiente.*)

NOTA 7 , PAGINA 97 TOMO II.

He aqui la respuesta misma escrita por Barnave la cual es un modelo de razon juicio y dignidad.

«Veo Señores dijo Luis XVI á los comisarios , veo por el objeto de la mision que se os ha dado , que no se trata aqui de un interrogatorio y asi quiero corresponder á los deseos de la asamblea. Jamas tendré inconveniente en publicar los motivos de mi conducta. Los ultrajes y amenazas que se me hicieron á mi y á mi familia el 18 de abril fueron la causa de mi salida de Paris. En muchos escritos se ha escitado á cometer violencias contra mi persona y familia. He creido que ya no habia seguridad ni aun decencia para mi en permanecer por mas tiempo en esta ciudad , pero nunca fue mi intencion salir del reino ; no he tenido concierto alguno sobre este objeto ni con las potencias estrangeras , ni con mis parientes , ni con ninguno de los franceses emigrados. Puedo dar como prueba de mis intenciones que estaban preparados alojamientos en Montmedy para recibirme. Habia elejido aquella plaza porque estando fortificada tendria mas seguridad mi familia y hallándome cerca de la frontera me hubiera sido muy facil oponerme à toda clase de invasion en Francia si se queria intentar alguna. Uno de mis principales motivos al ausentarme de Paris era desvanecer el argumento de mi falta de libertad que podia suministrar una ocasion de turbulencias. Si yo hubiera tenido la intencion de salir del reino , no hubiera publicado mi memoria el mismo dia de mi salida , hubiera aguardado á estar del otro lado de las fronteras , pero mi deseo fué siempre volver à Paris. En este sentido debe interpretarse la última frase de ella que dice : « Franceses y vosotros sobre todo Parisienses , qué placer no tendré al volverme à ver entre vosotros ! . . » No llevaba en mi coche mas que tres mil luises en oro y cincuenta y seis mil francos en asignados, ni avisé á mi hermano de mi salida, sino muy poco antes de verificarla y si el se encuentra en pais estranero es porque teniamos acordado de no seguir el mismo camino y él debia volver à Francia despues que yo. Era indispensable un pasaporte para facilitar mi viage , y el único motivo de la indicacion que en él se hace para el pais estranero , es que en el ministerio de este ramo no se dan pasaportes para el interior del reino. Tampoco he querido seguir la ruta de Francfort , y la sola

protesta que he hecho se halla en la memoria que dejé escrita antes de mi salida. Esta protesta no versa , como lo prueba su contenido sobre el fondo de los principios de la constitucion sino sobre la forma de las sanciones : es decir , sobre la poca libertad que parecia dejàrseme , y sobre que no habiéndome sido presentados los decretos en masa no podia formar juicio del conjunto de la constitucion. La recriminacion principal que contiene la memoria se refiere à las dificultades que ofrece para administrar y ejercer el poder ejecutivo. He reconocido durante mi viaje que la opinion pública estaba decidida à favor de la constitucion , cosa que no hubiera podido juzgar plenamente en Paris , pero por las nociones que personalmente he recogido en el camino me he convencido de cuan necesario es para sostener la misma constitucion dar fuerza à los poderes establecidos para mantener el órden público. Luego que conocí la voluntad general no he titubeado , como no titubearé nunca en hacer el sacrificio de todo cuanto me sea personal. La felicidad del pueblo ha sido siempre el objeto de mis deseos , olvidaré de buena gana los disgustos que he sufrido si puedo asegurar la paz y felicidad de la nacion.

NOTA 8 PAGINA 110 TOMO II.

Bouille y Gouvernet eran íntimos amigos y aunque sus opiniones eran muy diferentes , se estimaban mucho uno á otro ; asi es que á pesar de que el primero de estos no solia guardar muchos miramientos con los constitucionales , se esplica de la manera mas honrosa respecto de Gouvernet y parece que tenia en el la mayor confianza. Para dar una idea en sus memorias de lo que pasaba en la asamblea en aquella época , cita la siguiente carta que le habia escrito el conde de Gouvernet con fecha 26 de agosto 1791.

« Habia yo dado á Vm. esperanzas que ya se han disipado , y esta fatal constitucion ni será revisada ni modificada , sino que permanecerá tal cual está , es decir , un código de anarquía y un manantial de calamidades ; siendo lo mas estraño , que en el momento mismo en que hasta los demócratas conocian una parte de sus defectos , son los aristocratas quienes se oponen á su reparacion. Con el objeto pues de ilustrar á Vm. y justificarme de haberle dado una esperanza vana , necesito tomar las cosas algo mas arriba y decirle todo lo que

ha pasado, ya que se me presenta una ocasion segura de escribirle.

« El dia que se marchó el rey y el siguiente estuvieron los dos lados de la cámara en observacion reciproca de sus movimientos, hallándose consternado el partido popular y no poco inquieto el realista. La mas ligera indiscrecion podia despertar el furor del pueblo, y así guardaron silencio todos los del lado derecho, y los del izquierdo dejaron á sus corifeos que propusiesen las medidas que llamaban *de seguridad* y que nadie se metió á contradecir. Al otro dia los jacobinos tomaron un tono amenazador, al paso que los constitucionales guardaron la mayor moderacion, por lo mismo que eran entonces y son hoy en dia mucho mas numerosos que aquellos. Hablaron de acomodamiento, de enviar una diputacion al rey, y dos de ellos propusieron á Mr. Malouet unas conferencias que debian abrirse al dia siguiente, pero luego que se supo el arresto del rey, no volvió á tratarse de semejante cosa. Mas sin embargo, ya habian manifestado sus opiniones y por lo mismo se encontraban mas opuestos que nunca con los exagerados. Ademas de eso la vuelta de Barnáve y el respeto que habia manifestado al rey y á la reina, mientras que el feroz Petion insultaba su desgracia, y la gratitud que sus magestades mostraron á Barnáve parece que han cambiado enteramente el corazon de este joven que hasta ahora era tan intratable. Ya sabe Vm. que es el mas capaz de todos y uno de los que ejercen mayor influjo en su partido y así habia reunido las cuatro quintas partes del lado izquierdo para salvar al rey del furor de los jacobinos, volverle una parte de su autoridad y suministrarle los medios de defenderse en adelante con tal de permanecer en la linea constitucional. De esta última parte del plan de Barnáve solo estaban en el secreto los Lameth y Duport, porque la turba constitucional todavia les inspiraba mucha inquietud para poderse creer seguros de la mayoria de la asamblea sin contar con el lado derecho. Pero esperaban contar con él cuando llegára el caso de rever la constitucion y aprovechar esta coyuntura para dar mas latitud á la autoridad real.

« Este era el estado de las cosas cuando yo escribí á Vm.; pero por mas convencido que estuviese de la torpeza de los aristócratas y de sus continuas majaderias, confieso que nunca creí que llegasen á tal grado.

« Cuando se supo la noticia del arresto del rey en Varennes determinó el lado derecho en sus secretas reuniones no

dar su voto ni tomar parte alguna en las deliberaciones y discusiones de la asamblea, por mas que Malouet fuese de dictamen contrario. Este les decia que mientras durase la sesion y ellos asistiesen á ella, tenian obligacion de oponerse activamente à las medidas que atentasen al órden público y à los principios fundamentales de la monarquia; pero todas sus instancias fueron inútiles, y no solo persistieron en su resolucion sino que redactaron en secreto una protesta contra todo lo que se habia hecho hasta entouces. Malouet protestó contra ella y dijo que protestaria tambien en la tribuna continuando en hacer ostensiblemente cuanto pudiese para impedir el mal. El mismo me ha asegurado que no pudo atraer á su dictamen mas que unos treinta y cinco ó cuarenta miembros del lado derecho y que rezelaba que esta falsa medida de los realistas ocasionase las mas funestas consecuencias.

«Eran entonces tan favorables al rey las disposiciones generales de la asamblea, que mientras le conducian á Paris, subió Thouret á la tribuna, estando yo presente, para determinar el modo como se le habia de guardar, y todo el mundo estuvo en silencio, tanto en la sala como en las galerias. Casi todos los diputados, incluso los del lado izquierdo, escucharon consternados la lectura del decreto, aunque sin decir una palabra, de modo que ya el presidente iba à ponerle à votacion, cuando de pronto se levantó Malouet con suma dignidad y dijo: ¿que vais á hacer, Señores? Despues de haber arrestado al rey ¿os proponen por un decreto constituirle prisionero? ¿y á donde va á conducirnos semejante medida? ¿habeis pensado bien lo que es aprisionar al rey? — No, no, gritaron muchos miembros del lado izquierdo, en medio de gran tumulto, *de ningun modo queremos que el rey esté preso*; y ya iba á desecharse el decreto á la casi unanimidad, cuando Thouret se apresuró á decir:

«El preopinante no ha comprendido bien los términos y el objeto del decreto. Tan distantes estamos como el de pensar en aprisionar al rey, sino que solo proponemos medios para su seguridad y la de la real familia. Y solo despues de esta esplicacion es como pasó el decreto, sin embargo de que la prision ha sido muy verdadera y continua siéndolo sin pudor alguno.

«A fines de julio los constitucionales que sospechaban la protesta del lado derecho, aunque no estuviesen seguros de ella, continuaban flojamente su plan de revision y temian mas que nunca á los jacobinos y á los aristocratas. Pero Malouet se

presentó en la comision y les habló al principio como á hombres que ignoraban ninguno de los vicios y peligros de su constitucion , pero ya les encontró menos dispuestos á hacer en ella grandes reformas , porque temian perder su popularidad. Target y Dupor arguyeron contra él en defensa de su obra , y al dia siguiente se halló con Chapelier y con Barnáve que al principio no quisieron , afectando cierto desden , responder á sus provocaciones , mas por último se prestaron al plan de ataque , de que el iba á correr todos los riesgos. En efecto propuso discutir en la sesion del dia 8 todos los puntos principales de la acta constitucional y demostrar todos sus vicios. Vms. , les dijo , deben responderme hasta con indignacion , defendiendo su obra en los artículos menos peligrosos , y aun sobre otros muchos á que se estenderá mi censura ; y por lo que hace á los que yo habré señalado como antimonárquicos , ó como meros estorbos de la accion del gobierno , digan Vms. que no necesita la asamblea de mis observaciones para saberlo , y que siempre estaban Vms. en ánimo de proponer su reforma , y propónganla inmediatamente. Crean Vms. que este es tal vez nuestro único recurso para mantener la monarquia , y volver á darla con el tiempo todos los apoyos que necesita. En esto se habia quedado ; pero apenas se supo la protesta del lado derecho y su perseverancia en no votar , quitando á los constitucionales toda esperanza de que se les reuniesen en su proyecto de revision , y que por otra parte le contrariaban con todas sus fuerzas , renunciaron á él. Mas no por eso dejó Malouet de presentar su ataque , ignorando estas últimas particularidades , y pintó el acta constitucional como antimonárquica é impracticable en muchos puntos , de modo que ya principiaban á hacer impresion sus reflexiones , cuando Chapelier que ya habia perdido toda esperanza del convenio , le interrumpió diciendo que era una blasfemia y pidiendo que se le hiciese bajar de la tribuna lo cual se mandó así. Al dia siguiente confesó que habia hecho mal , pero se disculpó con que él y los suyos habian perdido toda esperanza luego que supieron que no habia nada que esperar del lado derecho.

« Me era preciso hacer á Vm. esta larga relacion para que no perdiese enteramente la confianza en mis pronósticos , que á la verdad son hoy muy tristes , supuesto que el mal es extremo y para repararle no veo ni dentro ni fuera mas que un solo remedio , que es la reunion de la fuerza con la razon. »

(*Memorias de Bouille pag. 282 y sig.*)

NOTA 9, PAGINA 138 TOMO II.

El ministro Bertrand de Molleville nos ha dado á conocer las disposiciones del rey y de la reina á los principios de la asamblea legislativa, de un modo que deja pocas dudas sobre su sinceridad. He aqui como refiere su primera entrevista con aquellos augustos personajes :

«Despues de haber respondido á algunas observaciones generales que yo habia hecho sobre la dificultad de las circunstancias y sobre las innumerables faltas que 'podria cometer en un ministerio de que apenas tenia idea, me dijo el rey, «¿Y bien le queda á Vm. todavia alguna objecion?—No Señor; porque el deseo de obedecer y agradar á V. M. es el único que me mueve á aceptarlo, pero para lisongearme con la esperanza de servirle bien, seria preciso que V. M. se dignase indicarme cual es su plan en lo relativo á la constitucion, y cual la conducta que desea tengan sus ministros. — Es muy justo, respondió el rey: yo no miro la tal constitucion como una obra maestra ni con mucho; antes al contrario creo que tiene muchos defectos, y si yo hubiera tenido libertad para hacer mis observaciones á la asamblea, se habrian hecho en ella reformas útiles; pero hoy ya no es tiempo y la he aceptado tal cual está, he jurado ejecutarla y debo ser fiel á mi juramento, tanto mas cuanto estoy persuadido á que la observancia exacta de la constitucion es el medio mas seguro de darla á conocer á la nacion y de indicar las alteraciones que deben hacerse en ella. Yo no tengo ni puedo tener otro plan que este y no me separaré ciertamente de él, ni quiero que se separen los ministros. — Me parece muy prudente ese plan Señor, y me contemplo en estado de seguirle por lo que desde luego me comprometo á ello. Verdad es que no he estudiado bien la constitucion ni en su conjunto ni en sus pormenores para haber formado una opinion fija sobre ella, y me abstendré de adoptar ninguna cualquiera que sea, antes que la nacion pueda juzgarla bien en vista de su ejecucion. Pero ¿me permitirá V. M. que le pregunte si la opinion de S. M. la reina es la misma que la de V. M.? — Sí, absolutamente la misma, ella se lo dirá á Vm.»

Bajé al cuarto de la reina, quien despues de haberme insinuado con mucha bondad cuanto me agradecia igualmente que su esposo el que hubiese aceptado el ministerio en circunstancias tan dificiles, añadió estas palabras: «El rey le ha



comunicado à Vm. sus intenciones relativamente à la constitucion ; ¿no cree Vm. que el único plan que debe seguirse es ser fiel à su juramento? — Sí ciertamente , Señora. — Pues bien , esté Vm. seguro de que nadie nos hará cambiarle. Ea ánimo , Señor Bertrand , yo espero que con un poco de paciencia , firmeza y consecuencia no hay todavía nada perdido.»

(*Bertrand de Molleville tom. 4 pag. 22.*)

A este testimonio de Bertrand de Molleville se une el de Madama Campan , que aunque sospechoso algunas veces tiene todas las trazas de verdadero en esta ocasion.

«Se había presentado , como ya he dicho , la constitucion al rey el 3 de Setiembre, y vuelvo à hablar de esta presentacion porque sucitó un asunto muy importante de discusion. Todos los ministros , excepto M. de Montmorin , insistieron en la necesidad de aceptar íntegramente el acta constitucio-nal, y tambien fué de este dictámen el príncipe de Kaunitz ; pero Malouet deseaba que se esplicase el rey con sinceridad acerca de los vicios y peligros que notaba en ella. Mas Duport y Barnáve inquietos con el espíritu que reinaba en los jacobinos y hasta en la misma asamblea , donde Robespierre les habia denunciado ya como traidores à la patria, y temiendo grandes desgracias, unieron su parecer al de la mayoria de los ministros y del príncipe de Kaunitz. Los que querian francamente mantener la constitucion aconsejaban que no se aceptase pura y simplemente, de cuyo número eran , como ya he dicho los Señores Montmorin y Malouet. El rey parecia aprobar su dictámen y esta es una de las mayores pruebas de la sinceridad de aquel desgraciado monarca.»

(*Memorias de Madama Campan tom. 2 pag. 161.*)

NOTA 10, PAGINA 150, LINEA 9 TOMO II.

Madama Campan es quien nos asegura que el rey tenia una correspondencia secreta con Coblentz.

«Mientras que los correos llevaban cartas confidenciales del rey à los príncipes sus hermanos y los príncipes estrange-ros, la asamblea hizo que se escitase al rey à que escribiera à los príncipes para que se volviesen à Francia. El rey encargó al abate Montesquiou que le pusiera la carta que pensaba enviar. En efecto el rey me confió aquella carta que estaba perfectamente escrita en un estilo tierno y sencillo muy análoga al carácter de Luis XVI, y llena de argumentos muy persuasivos

acerca de las ventajas de reunirse á los principios de la constitucion , y me mandó que sacase una copia de ella.

« En aquella época Mr. Mor ... uno de los mayordomos de semana del hermano mayor del rey consiguió un pasaporte para ir á donde estaba el príncipe con ocasion de una obra indispensable en la casa , y la reina le confió una carta que quiso entregarle ella misma confiándole el motivo. No dejó de admirarme la eleccion de aquel correo ; pero la reina me aseguró que era lo que convenia pues contaba hasta con su indiscrecion , y lo único que habia esencial era que se tuviese conocimiento de la carta del rey á sus hermanos. *Sin duda que los príncipes estaban ya prevenidos por la correspondencia particular ;* y aunque Monsieur mostró alguna sorpresa , el mensajero volvió mas afligido que satisfecho de semejante prueba de confianza , que estuvo para costarle la vida durante los años del terror. » (*Mm. de Mand. Campan tom. 2 p. 172.*)

NOTA 11 , PAGINA 155 , LINEA 19. TOMO II.

Carta del rey á Luis Estanislao Javier , príncipe frances , hermano del rey.

Paris 11 de Noviembre 1791.

« Te escribí hermano mio , el 16 de octubre último y no has debido dudar de mis verdaderos sentimientos , admirándome de que mi carta no haya producido el efecto que debia prometerme. He procurado emplear todas las razones que mas debian decidir á recordar tus obligaciones , advirtiéndote que tu ausencia sirve de pretesto á todos los malévolos y de excusa á todos los Franceses alucinados que creen servirme con tener á la Francia entera en una inquietud y agitacion que son el tormento de mi vida. La revolucion está ya concluida , la constitucion acabada y yo la mantendré , por que estoy persuadido á que hoy en dia pende la salud de la monarquia de su consolidacion. La constitucion os ha concedido derechos y solo os impone una condicion que debeis apresuraros á cumplir. Creeme , hermano mio , desecha esas dudas que tratan de inspirarte acerca de mi libertad , y voy á probar por un acto solemne y en una circunstancia que os interesa , que puedo obrar con entera libertad. A ti te toca probarme que eres mi hermano y que eres frances cediendo á mis instancias. Tu verdadero puesto es á mi lado y tu interes asi como tus sentimientos te aconsejan que vuelvas á ocu-

parle , lo cual te suplico y en caso necesario te lo mando. —
Firmado Luis.»

Respuesta de Monsieur al rey.

Coblentz 3 de diciembre 1791.

Señor , mi hermano y Señor :

« El conde de Vergennes me ha entregado de parte de V. M. una carta , cuyo sobre á pesar de que contiene todos mis nombres de bautismo , parece tan distante de ser dirigida á mi , que tuve intenciones de devolverla sin abrirla. Sin embargo habiéndoseme asegurado positivamente que era para mi , la abrí y el nombre de hermano que encontré en ella no me dejó ya la menor duda y la leí con el respeto que merecen la letra y firma de V. M. Mas la órden que contiene de que me presente cerca de su augusta persona no es la libre expresion de la voluntad de V.M. y mi honor, mi deber y mi ternura misma me prohiben obedecerla. Si V. M. desea enterarse de todos los motivos por menor de mi desobediencia , la suplico que recuerde mi carta del 10 de setiembre último. Y la pido igualmente se digne recibir con bondad el homenaje de los sentimientos tan tiernos como respetuosos con los cuales soy, Señor etc. etc. etc.

*Carta del rey á Carlos Felipe , príncipe frances
hermano del rey.*

Paris 11 de noviembre 1791.

« Tienes seguramente conocimiento del decreto espedido por la asamblea nacional relativo á los Franceses que se han alejado de su patria ; yo no he querido consentirle porque me lisonjeo de creer que los medios de suavidad llenarán mas eficazmente el objeto que en él se propone y reclama el interes del estado. Las diferentes instancias que os he hecho no pueden dejaros ninguna duda acerca de mis intenciones y deseos. La tranquilidad pública y mi reposo personal están interesados en vuestra vuelta y ya no podeis prolongar una conducta que inquieta á la Francia y me aflige á mi , sin faltar á vuestras mas esenciales obligaciones. Evitadme el sentimiento de tener que recurrir á medidas severas contra todos vosotros. Consulta tus verdaderos intereses ; déjate guiar por el afecto que debes á tu país y cede en fin al deseo de los Franceses y al de tu rey. Este paso de tu parte será una

prueba de tus sentimientos hacia mi y te asegurará la continuacion de los que siempre ha tenido en tu favor. — Firmado, Luis.

Respuesta del Sr. conde de Artois al rey.

Coblentz 3 de diciembre 1791.

Señor, mi hermano y Señor :

« El conde de Vergennes me entregó ayer una carta que segun dijo venia dirigida à mi de parte de V. M. El título que se me ponía en el sobre y que yo no puedo admitir, me hizo creer que la carta no era para mi, mas sin embargo habiendo reconocido el sello de V. M. la abrí y respeté la letra y firma de mi rey; aunque la omision total del nombre de hermano y mas que todo las decisiones que se recuerdan en la carta, me dieron una nueva prueba del cautiverio moral y físico en que nuestros enemigos se atreven à tener à V. M. Por lo tanto no estrañará V. M. que fiel à mi deber y à las leyes del honor, no obedezca à unas órdenes evidentemente arrancadas por la violencia.

« Además, la carta que tuve el honor de escribir à V. M., juntamente con Monsieur, el 10 de setiembre último, contiene los sentimientos, principios y resoluciones de que no me apartaré jamas, y así me refiero à ella absolutamente, como que será la basa de mi conducta y renuevo aquí el mismo juramento. Suplico à V. M. se digne recibir el homenaje de los sentimientos tan tiernos como respetuosos, con que soy, Señor etc. etc. etc.

NOTA 12, PAGINA 157, LINEA 1.ª TOMO II.

El informe de los Señores Gallois y Gensonné es sin contradiccion la mejor relacion histórica del principio de los alborotos del Vendée. La parte mas interesante es la que dice relacion con el origen que tuvieron porque indica cuales fueron sus causas, y esta es la razon que me ha movido à citarle, como que me parece que aclara una de las partes mas curiosas de esta funesta historia.

Informe de los Señores Gallois y Gensonné comisarios civiles que se habian enviado à los departamentos del Vendée y de

los dos Sevres en virtud de los decretos de la asamblea constituyente, leído en la asamblea legislativa el día 6 de octubre 1791.

« Señores , la asamblea nacional decretó el 16 de julio último , à propuesta de la comisión de investigaciones que pasasen unos comisionados civiles al departamento del Vendée para tomar cuantas noticias pudiesen acerca de las causas de los últimos alborotos de aquel país y para que se pusiesen de acuerdo con los cuerpos administrativos à fin de restablecer la tranquilidad pública.

« El 23 de aquel mismo mes se nos encargó esta comisión y salimos dos días despues dirigiéndonos à Fontenay-le Comte que es la capital del departamento.

« Despues de haber conferenciado algunos días con los administradores del directorio acerca de la situación de las cosas y disposición de los ánimos , y acordado con los tres cuerpos administrativos algunas providencias preliminares para el mantenimiento del orden público , nos decidimos à trasladarnos à los diferentes distritos que componen aquel departamento à fin de examinar lo que hubiese cierto ó falso , positivo ú exagerado en las quejas que ya nos habian llegado , y en una palabra , para saber con la posible exactitud la verdadera situación de aquel departamento.

« Le hemos recorrido casi todo , ya para tomar las noticias necesarias , ya para mantener la paz y evitar alborotos públicos y ya en fin para impedir las violencias de que se creian amenazados algunos ciudadanos.

« Hemos oído en muchos directorios de distrito à todos los ayuntamientos de que constan , y escuchado prolijamente à todos los ciudadanos que tenian que comunicarnos algunos hechos ó proponernos algunas ideas , comparando las relaciones entre sí con todos los pormenores que llegaron à nuestro conocimiento. Pero como nuestros informes han sido mas prolijos que variados , y como en todas partes eran tan semejantes las quejas , los hechos y las observaciones , vamos à presentar bajo un punto de vista general y compendioso , pero exacto el resultado de esta multitud de hechos parciales.

« Nos parece inutil poner à vuestra vista los pormenores que hemos adquirido , concernientes à las anteriores turbulencias , por parecernos que no han tenido un influjo muy directo en la situación actual del departamento , fuera de que habiendo la ley de amnistia contenido los progresos de las di-

ferentes sumarias á que habian dado lugar , no podemos ofrecer sobre tales objetos mas que conjeturas vagas y resultados inciertos.

« La primera época de los alborotos del Vendée fué aquella en que se prestó el juramento eclesiástico , porque hasta entonces habia gozado el pueblo de la mayor tranquilidad. Estando como está apartado del centro comun de todas las acciones y de todas las resistencias , y teniendo por carácter natural mucho amor á la paz , el instinto del orden y respeto á las leyes ; gozaba de todos los beneficios de la revolucion sin participar de sus inconvenientes.

« Es verdad que en las campiñas , cuyas comunicaciones son dificiles y donde la sencillez misma de la vida agrícola , las lecciones de la infancia y la multitud de emblemas religiosos predisponen la imaginacion , no deja de haber mucha disposicion á impresiones supersticiosas , que en el actual estado social es dificil destruir ni moderar.

« Su religion , es decir , la religion que ellos conciben ha llegado á ser la mas fuerte , sino la única costumbre moral de su vida , y el objeto mas esencial que les presenta es el culto de las imágenes y por consiguiente miran al ministro de este culto los habitantes del campo como á dispensador de las gracias celestiales , que puede por el fervor de sus oraciones suavizar la intemperie de las estaciones y disponer de la vida futura y asi no tarda en reunir en su favor los mas dulces y vivos afectos de sus almas.

« No puede dudarse que la constancia del pueblo de este departamento en sus actos religiosos y la confianza ilimitada de que gozan los clérigos son unos de los principales elementos de las turbulencias que le han agitado y todavia pueden agitarle.

« Facil es de concebir la actividad con que unos clérigos fanatizados ó facciosos han podido aprovechar en su favor estas disposiciones del pueblo , y en efecto no han perdonado medio para acalorar su celo , inquietar sus conciencias , fortificar á los caracteres débiles y sostener á los mas decididos comunicando á los unos escrúpulos y remordimientos y á los otros esperanzas de felicidad y salvacion , consiguiendo en casi todos el fruto de la seduccion y del temor.

« Muchos de estos eclesiásticos están sin duda de buena fe y parecen convencidos de la verdad de las ideas que esparcen y de los sentimientos que inspiran : otros se dice que encubren con la capa del celo religioso intereses mas apreciados

de su corazon , y estos últimos tienen una actividad politica que crece ó se modera segun las circunstancias.

« Se ha formado una coalicion poderosa entre el antiguo obispo de Luzon y una parte del antiguo clero de su diocesis y han convenido en un plan de oposicion á los decretos que debia cumplirse en todas las parroquias ; se han enviado de Paris pastorales y escritos incendiarios á todos los curas para fortificarlos en su resolucion y comprometerles en una confederacion que se les pinta como general. La adjunta carta circular de Mr. Beauregard provisor y vicario general de Mr. de Merci , antiguo obispo de Luzon , reconocida por este eclesiástico en el interrogatorio que le hizo el tribunal de Fontenay fijará , Señores , vuestra opinion de una manera exacta, asi acerca del secreto de esta coalicion , como sobre la marcha diestramente combinada de los que la han formado. Dice así.

Carta fecha en Luzon á 31 de mayo 1791 , bajo cubierta y direccion del cura de la Beorthe.

« Muy Señor mio : un decreto de la asamblea nacional del 7 de mayo concede á los eclesiásticos à quienes ha pretendido destituir por haber reusado el juramento , el uso de las iglesias parroquiales solamente para decir misa ; y por el mismo decreto se autoriza á los católicos romanos igualmente que á los no conformistas , á reunirse para el ejercicio de su culto religioso en el sitio que elijan al efecto , con tal que en las instrucciones públicas no se diga nada contra la constitucion civil del clero.

« Mas esta libertad que se concede á los pastores legitimos por el primer artículo de este decreto debe mirarse como una red tanto mas peligrosa cuanto los fieles no hallarán en las iglesias de que se han apoderado los intrusos otras instrucciones que las que den estos falsos pastores ; ni podrán recibir los sacramentos mas que de sus manos , resultando que se hallarán en contacto y comunicacion con estos pastores cismáticos , cosa prohibida por las leyes de la iglesia. Para evitar un mal tan grande ya conocerán los Señores curas la necesidad de asegurarse lo mas pronto posible de un sitio donde puedan , en virtud del segundo artículo de aquel decreto, ejercer sus funciones y reunir á sus fieles parroquianos inmediatamente que su pretendido sucesor se haya apoderado de su iglesia. Sin esta precaucion no tardarian los católicos, por miedo de quedarse sin misa y sin los oficios divinos á que les

convocarian los falsos pastores , de hallarse en comunicacion con ellos , y espuestos á los peligros de una seduccion casi inevitable.

« En las parroquias donde hay pocos propietarios ricos sin duda será difícil proporcionar un local conveniente , adquirir vasos sagrados y ornamentos ; mas entonces basta una simple granja , un altar portatil una casulla de indiana ó de cualquiera otra tela comun y vasos de estaño en estos casos de necesidad para celebrar los santos misterios y el oficio divino.

« Esta sencillez y pobreza al mismo tiempo que nos recuerda los primeros siglos de la iglesia y la cuna de nuestra santa religion , puede ser un medio poderoso para escitar el celo de los ministros y el fervor de los fieles ; los primeros cristianos no tuvieron otros templos que sus propias casas y alli es donde se reunian los pastores y el rebaño para celebrar los santos misterios , oir la palabra de Dios y cantar las alabanzas del señor. En las persecuciones con que estuvo afligida la iglesia , precisados á abandonar sus basílicas , se les vió retirarse á las cuevas y hasta en los sepulcros , siendo aquellos tiempos de prueba la época del mayor fervor para los verdaderos fieles. Pocas parroquias hay en donde los señores curas no puedan proporcionarse algun sitio y algunos ornamentos como los que acabo de decir , y hasta tanto que puedan proveerse mejor de las cosas necesarias podrán ayudarles los vecinos á quienes no hayan incomodado , con lo que tengan á su disposicion en sus iglesias. Nosotros podremos muy pronto surtir de aras á los que las necesiten y desde luego podemos hacer consagrar los cálices ó los vasos que suplan por ellos.»

« El señor obispo de Luzon en las instrucciones particulares que nos ha comunicado para servir de suplemento á la del señor obispo de Langres , y que se comunicarán igualmente á las diferentes diócesis , propone á los señores curas :

« 1.º Que lleven un registro doble en que se escriban las partidas de bautismo , matrimonio y sepultura de los católicos de la parroquia , uno de los cuales conservarán en su poder y le depositarán todos los años en manos de una persona de su confianza .

« 2.º Además de este registro tendrán los señores curas otro igualmente doble en que se escriban las actas de dispensa para matrimonios que se hayan concedido en virtud de las facultades que se les hayan dado por el artículo 18 de la instruccion , las cuales estarán firmadas por dos testigos de

seguridad y confianza , á fin de que tengan mayor autenticidad estarán los libros destinados á estos registros aprobados y rubricados por el señor obispo y en su ausencia por uno de sus vicarios generales. Uno de estos dos registros será entregado , como ya se dijo arriba , á una persona de confianza.

« 3.º Esperan los Señores curas si es posible , para retirarse de su iglesia y presbiterio á que su pretendido sucesor les haya Lotificado el oficio de su nombramiento é institucion , y que protesten contra todo lo que se haya hecho en consecuencia de él.

« 4.º Formarán secretamente una sumaria de la instalacion del pretendido cura y de la invasion hecha por él en la iglesia parroquial y presbiterio ; en cuya sumaria , de que remito adjunto el modelo protestarán formalmente contra todos los actos de jurisdiccion que se intenten ejercer como curas de la parroquia ; y para dar mayor autenticidad á la protesta se firmará por el cura , por su vicario si le hubiese , y por un sacerdote inmediato y aun por dos ó tres legos piadosos y discretos , aunque sin olvidar todas las precauciones posibles para que se guarde el secreto.

« 5.º Los Señores curas , cuyas parroquias se hayan declarado suprimidas , sin la intervencion del obispo legitimo , usarán de los mismos medios , y se mirarán siempre como los únicos pastores legitimos de sus parroquias , y si les fuese imposible vivir en ellas procurarán proporcionarse un alojamiento en las inmediaciones , de modo que puedan proveer á las necesidades espirituales de sus parroquianos , teniendo gran cuidado de prevenirlos é instruirlos de sus obligaciones en este punto.

« 6.º Si la potestad civil se opusiese á que los fieles católicos tengan un cementerio comun ó si los parientes de los difuntos muestran demasiada repugnancia á que sean enterrados en un sitio particular , aunque especialmente bendecido , como se previene en el artículo 19 de la instruccion , despues que el pastor legitimo ó uno de sus representantes haya hecho en la casa las plegarias prescriptas por el ritual , y extendido la partida mortuoria , que será firmada por los parientes , se podrá llevar el cadáver del difunto á la puerta de la iglesia y los parientes podrán acompañarle ; pero se les prevendrá que se retiren en el momento mismo que se presente el cura ó vicarios intrusos para levantar el cuerpo , á fin de que no participen de las ceremonias ni oraciones de aquellos sacerdotes cismáticos.

« 7.º Cuando en los escritos se conteste á los curas reemplazados su título de cura, las firmarán con su nombre y apellido sin añadir cualidad alguna.

« Suplico á Vm., Señor cura, y á los demos Señores compañeros suyos á quien consideréis deber comunicar esta carta, que tengan á bien informarme del día en que se verifique vuestro reemplazo, si se verifica, de la instalacion de vuestro pretendido sucesor y de las circunstancias mas notables que ocurran; de las disposiciones de vuestros feligreses con respecto á este asunto, de los medios que penseis tomar para el servicio de la parroquia, y tambien de vuestra morada, en caso que os veais absolutamente precisado á salir. Vm. no dudará seguramente que todos estos pormenores nos interesan muy mucho y que miramos como propias vuestras pesadumbres siendo nuestro mayor deseo tomar parte en ellas para aliviarlas.

« Tengo el honor de ser con aficion respetuosa su muy humilde y obediente servidor. »

« A estas maniobras contribuyen poderosamente los misioneros que están establecidos en la villa de S. Lorenzo partido de Montaigu, y no será temeridad decir que en nuestro juicio las disposiciones en que se encuentra una gran parte del pueblo en casi todo el departamento del Vendée y en el distrito de Chatillon que pertenece al de los dos Sevres, se debe á la actividad de su celo, á sus sordas intrigas y á sus secretas é infatigables predicaciones. Por tanto importa mucho fijar la atencion de la asamblea nacional acerca de la conducta de estos misioneros y del espíritu de su institucion.

« Este establecimiento fué fundado hace cosa de 60 años por una sociedad de eclesiásticos seculares que vivian de limosnas y estaban destinados á la predicacion en calidad de misioneros. Estos han adquirido la confianza del pueblo distribuyendo rosarios con maña, medallas é indulgencias y poniendo en todos los caminos de esta parte de Francia calvarios de diferentes formas; y se han aumentado de tal manera que han podido crear otros establecimientos para otras partes del reino. Asi los hay en las antiguas provincias del Poitou, de Anjou, de la Bretaña y de Aunis, dedicados con la misma actividad al aumento y en cierto modo á la eterna duracion de esta especie de prácticas religiosas, que, gracias á su cuidado, han llegado á ser la única religion del pueblo. Su capital es la villa de Sau Lorenzo, donde han construido hace

poco una grande y hermosa casa conventual, y comprado otras propiedades territoriales.

« Esta congregacion está incorporada por la naturaleza y espíritu de su institucion á un establecimiento de hermanas *grises*, fundado en el mismo pueblo con la denominacion de *hermanas de la sabiduria*, las cuales están consagradas en este departamento y en otros muchos al servicio de los pobres, particularmente en los hospitales y por tanto sirven á los misioneros de conducto para su correspondencia general en el reino. La casa de San Lorenzo ha venido á ser para ellas un lugar de retiro cuando el fervor de su celo ú otras circunstancias han obligado á los administradores de los hospitales en que ellas servian á pasarse sin sus servicios.

« Para que podais fijar vuestra opinion acerca de la conducta de estos ardientes misioneros y de la moral religiosa que profesan, bastará; Señores, presentaros un compendio brevísimo de las máximas contenidas en diferentes manuscritos que se han encontrado en su casa por los guardias nacionales de Angers y de Chollet.

« Estos manuscritos están redactados en forma de instruccion para el pueblo de la campaña y lo primero que en ellos se sienta como principio es que de ningun modo es lícito dirigirse para la administracion de sacramentos á los sacerdotes constitucionales á quienes se califica de intrusos; que todos los que participan de ellos, aunque no sea mas que con su presencia, cometen pecado mortal, sin otra excusa que la de la ignorancia ó la imbecilidad; los que tengan el atrevimiento de casarse en presencia de un cura intruso, no quedan casados y caerá sobre ellos y sobre sus hijos la maldicion del cielo; que ya llegará tiempo en que se arregle la revalidacion de los matrimonios celebrados por ante los antiguos curas, mas que por el momento es preciso pasar por todo; que aun cuando los hijos no pasen por legítimos, no por eso dejarán de serlo, y que al contrario los hijos de aquellos á quienes haya casado un intruso serán *bastardos*, porque Dios no habrá ratificado su union, y que mas vale que un matrimonio sea nulo para con los hombres que delante de Dios; que no hay que dirigirse á los nuevos curas para los entierros, y que en caso de que el antiguo no pueda hacerlos sin peligro de su vida ó libertad, conviene que los parientes ó amigos del difunto los hagan por sí mismos secretamente.

« Se observa allí tambien que el antiguo cura debe tener cuidado de llevar un registro exacto de todos estos diferentes

actos, y que es imposible que los tribunales civiles no los tengan en consideracion, pero que en todo caso debe mirarse como una desgracia si esto llegase á suceder, pues mas vale quedar privado de ellos que apostatar dirigiéndose á un intruso.

« Ultimamente se exorta á los fieles á que en manera alguna comuniquen con los intrusos, ni tomen parte en su usurpacion, declarando que los empleados de ayuntamiento que los instalen, son tan apóstatas como ellos, y que en el instante mismo deben renunciar sus empleos los sacristanes, cantores y campaneros.

« A esto se reduce, Señores, la absurda y sediciosa doctrina que contienen los tales manuscritos, que la voz pública atribuye á los misioneros de San Lorenzo, á lo menos como propagadores de ella.

« Ya se les habia denunciado en otro tiempo á la comision de indagaciones de la asamblea nacional y como se guardó silencio sobre ello han ido tomando ánimo y aumentando su funesto influjo.

« A nosotros nos ha parecido indispensable presentaros la analisis compendiada de los principios que contienen los manuscritos. segun se encuentra en un acuerdo del departamento del Maine y Loira de 5 de junio 1791, porque basta compararlos con la carta circular del vicario general del antiguo obispo de Luzou para convencerse de que son obra de un sistema de oposicion general contra los decretos que dicen relacion con la organizacion civil del clero; y el estado actual de la mayoria de las parroquias de este departamento no es mas que el desarrollo de este sistema y la ejecucion práctica de sus principios y doctrina.

« No ha dejado de contribuir al aumento de esta coalicion el tardio reemplazo de los curas, el cual ha dependido en gran manera de la renuncia de Mr. Servant, que despues de haber sido nombrado obispo de este departamento y aceptado [el destino, declaró el 10 de abril que retiraba su aceptacion. El actual obispo del departamento Mr. Rodriguez cuya moderacion y constancia son casi las únicas que le sostienen en una silla rodeada de tormentas é inquietudes, no pudo ser nombrado hasta primeros de mayo, y ya en aquella época estaba perfectamente uniformado el plan de resistencia, y la oposicion no solo abierta, mas en plena actividad. Los vicarios generales y curas habian tenido tiempo de entenderse y ligarse entre sí con vínculos muy uniformes, empezando por

estinguir los celos , rivalidades y disputas de la antigua gerarquía eclesiástica para reunirse todos en defensa de su común interes.

« No ha podido verificarse el reemplazo mas que en parte , de suerte que existen en sus parroquias los mas de los antiguos eclesiásticos , siendo poquisimo el resultado de los nuevos nombramientos , como que ven los nombrados una perspectiva de contradicciones y peligros que les arredra y pone en precision de renunciar.

« Esta division de los clérigos en juramentados y no juramentados ha introducido una verdadera escision entre sus parroquianos y una animosidad entre las familias , que han llegado nada menos que á separarse varias mugeres de sus maridos y no pocos hijos abandonar la casa de sus padres. Las partidas de bautismo , matrimonio etc. se dan en una papeleta suelta , y como los que las firman no ponen ningun título ni calidad legal , es imposible probar su autenticidad.

« Los ayuntamientos están desorganizados en su mayor parte por no querer concurrir al despojo de los curas no juramentados. Otros muchos ciudadanos han renunciado al servicio de la guardia nacional y la corta porcion que queda no puede emplearse sin riesgo cuando hay que reprimir movimientos que proceden de actos religiosos , porque en tales casos en lugar de mirar el pueblo á los guardias nacionales como instrumentos impasibles de la ley , los considera como agentes de un partido contrario al suyo.

« En muchas comarcas de este departamento mira el pueblo con horror á cualquier administrador , juez ó individuo del cuerpo electoral solo porque concurren á la ejecucion de la ley relativa á los empleados eclesiasticos.

« Es tanto mas deplorable esta disposicion de los ánimos , quanto cada dia es mas difícil proporcionar la instruccion del pueblo , que confunde generalmente las leyes del estado con los reglamentos particulares para la organizacion civil del clero , y asi es absolutamente inutil que se publiquen aquellas.

« Asi los descontentos del nuevo órden de cosas y los que repugnan solo la parte relativa á la reforma del clero mantienen la aversion del pueblo , apoyan la resistencia de los clérigos que no prestan juramento y debilitan el crédito de los que le han prestado ; por manera que ni el pobre recibe limosna , ni el artesano tiene que trabajar en su oficio , sino á condicion de no asistir á la misa del sacerdote juramentado , y asi se hallan desiertas las parroquias nuevamente provistas ,

mientras que todo el mundo afluye á las otras donde no se ha exonerado al antiguo cura.

« Es muy comun ver en parroquias de quinientos y seiscientos habitantes no asistir mas que diez ó doce á la misa del juramentado , y esta es la proporcion en que deben considerarse todos los pueblos del departamento , saliendo los vecinos á una y dos leguas de distancia para solo oír misa los domingos y días festivos. Estas viajatas habituales nos han parecido la causa principal del fermento en parte sordo y en parte descubierto que reina en la casi totalidad de las parroquias servidas por clérigos juramentados , siendo muy natural la aversion de los que vuelven á su casa muertos de cansancio contra los poquisimos que asisten á los actos espirituales de su propia parroquia mirándolos como unos seres que tienen cierto privilegio esclusivo en materia de religion. Por otra parte la comparacion que hacen entre la facilidad de que gozaban en otro tiempo de tener á su lado eclesiásticos de su confianza, con las dificultades, cansancio y pérdida de tiempo que les ocasionan las actuales peregrinaciones , contribuye á que echen la culpa á la constitucion de todo lo malo que les sucede.

« Estamos persuadidos á que esta causa general influye mucho mas que los consejos de los clérigos no juramentados en la discordia intestina que hemos observado en la mayor parte de las parroquias nuevamente provistas.

« Muchas de ellas se han dirigido á nosotros asi como á los cuerpos administrativos pidiendo que se las autorize para alquilar edificios particulares donde ejercer el culto religioso ; pero como veiamos que estas peticiones eran generalmente promovidas con grande empeño por personas que no las firmaban , nos parecieron efecto de un sistema de resistencia secreta y general , y no quisimos hacernos cómplices de una separacion religiosa , que segun todos los indicios podia producir una escision civil entre los ciudadanos. Siempre les hemos dicho que esta determinacion solo dependia de vosotros, señores , que sois los únicos que deben estatuir las leyes y medios de ejercer la libertad de opiniones religiosas sin que perjudique en manera alguna á la tranquilidad pública.

« Parecerá ciertamente estraño que los sacerdotes no juramentados que viven en sus antiguas parroquias no se aprovechen de la libertad que les concede la ley de ir à decir misa en la iglesia servida por un cura nuevo , ahorrando à sus parroquianos la molestia y perjuicios de sus frecuentes viajes. Pe-

ro esta conducta se explica muy bien con el encargo especial que les han hecho los que dirijen esta empresa religiosa de abstenerse de toda comunicacion con los clérigos à quienes llaman intrusos y usurpadores , á fin de que el pueblo no se acostumbre á verles ejercer juntos el mismo culto.

« Lo malo es que esta division religiosa ha producido ya una separacion política entre los ciudadanos y que se va fortificando con las denominaciones que se prodigan los dos partidos , pues el corto número de las personas que asisten á las iglesias de sacerdotes juramentados se llaman *patriotas* y los que concurren á las otras *aristócratas*. Asi para aquellos pobres habitantes del campo el amor ó el odio á su patria consiste hoy , no en obedecer las leyes y respetar á las autoridades legítimas , sino en ir ó no ir á la misa del clérigo juramentado ; y son tales las raices que han echado la seduccion y la ignorancia , que nos costaba el mayor trabajo hacerles entender que la constitucion política del estado no era lo mismo que la constitucion civil del clero ; que la ley no tiranizaba las conciencias ; que cada cual era muy dueño de ir á oír misa donde le acomodase y con el eclesiástico que le inspirára mayor confianza ; que todos ellos eran iguales delante de la ley , sin otra obligacion en este punto mas que la de vivir en paz y tolerarse mutuamente la diferencia de sus opiniones religiosas. Hemos hecho cuanto estaba en nuestra mano por quitar de la cabeza á aquellas pobres gentes esas denominaciones por lo mismo que tanto nos asustaban sus consecuencias en un departamento , donde los soñados *aristócratas* forman los dos tercios de la poblacion.

« Tal es , Señores , el resultado de los hechos que han llegado á nuestra noticia en la comarca del Vendée y las reflexiones á que nos han dado lugar. Hemos tomado sobre este objeto todas las providencias que estaban en nuestra mano , asi para mantener la tranquilidad general como para impedir ó castigar los atentados contra el órden público , sin usar otro language que el de la ley , como órganos que hemos sido suyos. Al mismo tiempo que sentábamos los medios para mantener el órden y la seguridad , nos hemos ocupado en explicar en presencia de los cuerpos administrativos , de los tribunales y de los particulares, las dificultades que nacen ya de la inteligencia de los decretos , ya del modo de ejecutarlos , invitando á las autoridades á redoblar su celo y vigilancia en la ejecucion de las leyes que protejen la seguridad de las personas y propiedad de los bienes y en una palabra á usar con firme-

za de la autoridad que les ha concedido la ley ; hemos distribuido una parte de la fuerza pública que estaba á nuestra disposicion en aquellos parages donde se nos decia que amenazaban los mayores peligros ; hemos ido en persona á todas partes donde asomaba el menor síntoma de alboroto , y despues de averiguar con imparcialidad el verdadero estado de las cosas y procurado calmar con buenas palabras ó con la firme expresion de la ley aquel desorden momentaneo de los ánimos , hemos creido que bastaria la presencia de la fuerza pública. *A vosotros toca , Señores , y á vosotros solos , tomar providencias verdaderamente eficaces sobre un objeto que por las relaciones en que le han puesto con la constitucion del estado ejerce en este momento un influjo mucho mayor de lo que parece.*

« En todas nuestras operaciones relativas á la fuerza pública y su distribucion nos ha auxiliado eficazmente un oficial general bien conocido por su patriotismo y luces. Inmediatamente que supo Mr. Dumouriez nuestra llegada al departamento vino á asociarse á nuestras tareas y concurrir con nosotros al mantenimiento de la paz pública , en terminos que viéndonos desprovistos de tropas de línea en el momento en que debiamos creer que teniamos mayor necesidad de ellas , su actividad y celo nos proporcionó un socorro que fue la única garantia del sosiego del pais,

« Hemos apenas concluido , Señores , nuestra mision en el Vendée cuando nos llegó el decreto de 8 de agosto en que se nos autorizaba á petición de los administradores del departamento de los dos Sevres , para trasladarnos al distrito de Chatillon igualmente que el directorio de este departamento.

« Ya nos habian dicho desde que llegamos á Fontenay-le Comte que este distrito se hallaba en el mismo estado de divergencia religiosa que el Vendée , y aun algunos dias antes de recibir vuestro decreto de comision habian presentado por escrito al directorio del departamento una denuncia en nombre de muchos ciudadanos electores y empleados , sobre los alborotos que se notaban en muchas parroquias , anunciando como próxima una insurreccion. El remedio que propusieron como mas pronto y eficaz era que se obligase á salir del distrito en el término preciso de tres dias á todos los curas no juramentados que hubiesen sido reemplazados y á todos los vicarios que no hubiesen prestado juramento. El directorio estuvo repugnando mucho tiempo tomar una resolucion que le



parecia contraria á los principios de rigurosa justicia , pero en fin el caracter público de los denunciadores probaba suficientemente la existencia del mal y la necesidad del remedio , por lo cual se acordó el dia 5 de setiembre mandar salir del distrito á todos los eclesiásticos en término de tres dias , dirigiéndolos á Niort que es la capital del departamento , *asegurándoles que encontrarían allí toda clase de proteccion y seguridad para sus personas.*

« Estaba ya impreso el decreto y se iba á poner en ejecucion cuando recibió el directorio una copia del que concernia á nuestra comision , y al instante mandó suspender el primero , dejando á nuestra prudencia confirmarle , modificarle ó suprimirle. Para ello nos enviaron dos individuos suyos á fin de darnos parte de todo lo que habia pasado y trasladarse á Chatillon , tomando de concierto con nosotros todas las medidas que creyésemos necesarias.

« Apenas llegamos á aquel pueblo , mandamos reunir todos los 56 ayuntamientos de que se compone el distrito y los fuimos oyendo sucesivamente en la sala del directorio. Consultamos con cada uno de ellos acerca del estado de su parroquia , y todos nos manifestaron igual deseo , es decir ; aquellos cuyos curas habian sido reemplazados , nos pedian la vuelta del antiguo y los que no lo habian sido , que se le conservásemos. En otro punto tambien estaban unánimes todos aquellos habitantes de la campiña y fué en la libertad de opiniones religiosas que , segun decian , se les habia prometido y querian gozar de ella. En aquel mismo dia y el siguiente nos enviaron numerosas diputaciones los habitantes de las campiñas inmediatas reiterando las mismas súplicas y diciendo : « *No solicitamos otro favor sino tener aquellos eclesiásticos que nos inspiran confianza.* » Era tal la importancia que daban á esto algunas diputaciones que nos declararon estar prontas á pagar dobles contribuciones con tal que se les dejasen sus curas.

« La mayor parte de los eclesiásticos del distrito no ha prestado juramento y al paso que en sus iglesias apenas cabe la gente , estan del todo desiertas las de los curas juramentados ; y así en este punto no nos quedó duda de que el estado del distrito era absolutamente el mismo que el del departamento del Vendée , con iguales denominaciones de *el patriota* y *el aristócrata* vulgarizadas entre el pueblo y acaso con mayor generalidad. Lo que es la disposicion de los ánimos en favor de los clérigos no juramentados nos ha parecido mas pro-

nunciada en el Vendée , porque la aficion que allí se les tiene y la confianza de que gozan tiene todos los caracteres de una conviccion viva y profunda ; como que en algunas parroquias los juramentados y los vecinos que los siguen han estado espuestos á amenazas é insultos que aunque un poco exagerados allí como en otras partes , no nos quedaba duda de que eran ciertos.

« Al paso que recomendábamos à los jueces y administradores la mayor vigilancia en este punto no perdonamos medio de cuantos pudiesen inspirar al pueblo ideas y sentimientos mas conformes con el respeto de la ley y con el derecho de la libertad individual.

« Debemos aseguraros , Señores , que esos mismos hombres á quienes nos habian pintado como unos furiosos que no querian escuchar la razon , se han separado de nosotros sumamente contentos con solo haber oido que los principios de la nueva constitucion eran el respeto á la libertad de conciencia. Manifestaron mucha aficcion y arrepentimiento de las faltas que algunos de ellos habian podido cometer y nos prometieron con ternura seguir los consejos que les diésemos , vivir en paz á pesar de la diferencia de sus opiniones religiosas y respetar al empleado público establecido por la ley. Al tiempo de marcharse se les oia felicitarse de habernos visto y repetir entre ellos cuanto nos habian oido , fortificándose mutuamente en sus resoluciones de paz y buena inteligencia.

« En aquel mismo dia vinieron à decirnos que muchos de aquellos habitantes del campo al volver á sus casas habian puesto carteles declarando que cada uno de ellos se comprometia á denunciar y hacer poner preso á cualquiera que perjudicase à otro y particularmente á los sacerdotes juramentados.

« Tampoco debemos ocultaros que en ese mismo distrito tan largo tiempo alborotado con la divergencia de opiniones religiosas , se han pagado casi enteramente todas las contribuciones atrasadas de 1789 y 90 , que importaban nada menos que 700 mil francos , segun nos ha manifestado el directorio.

« Despues de haber observado atentamente el estado de los ánimos y la situacion de las cosas fuimos de opinion que no debia ejecutarse el acuerdo del directorio y en lo mismo convinieron los comisionados de él y los administradores de Chatillon. Mas aun dejando aparte todos los motivos que podian darnos para esta determinacion asi las cosas como las perso-

nas, nos bastaba examinar si la medida adoptada por el directorio era esencialmente justa y si seria eficaz en su ejecucion. Por de pronto no nos pareció que unos clérigos que estaban reemplazados por otros debian ser considerados como si se hallasen en estado de rebelion contra la ley , solo porque permanecian en el mismo pueblo donde antes habian ejercido sus funciones , sobre todo cuando entre ellos habia muchos que por notoriedad pública no se mezclaban de modo alguno en asuntos políticos contentándose con vivir en paz y caridad. Nos pareció ademas que á los ojos de la ley no debe nadie ser tenido por rebelde sino el que resulta que lo es por medio de hechos ciertos y averiguados , y últimamente que los actos de provocacion contra las leyes relativas al clero ó contra otras deben ser castigados segun las formas legales , como cualquier otro delito.

« Por otra parte , examinando la eficacia de semejante medida , hicimos la reflexion de que si los fieles no tienen confianza en los clérigos juramentados , era mal modo de inspirársela alejar de esta manera á los sacerdotes elegidos por ellos ; fuera de que se adelantaria muy poco con alejar algunos , cuando quedan la mayor parte sirviendo sus parroquias hasta que llegue el tiempo de ser sustituidos por otros y que de cierto tienen la misma opinion.

« He aqui , Señores , algunas de las ideas que han dirigido nuestra conducta en estas circunstancias , aun dejando aparte todas las consideraciones locales , que hubieran bastado por sí solas á decidir nuestro juicio , porque no tememos asegurar que atendida la disposicion de los ánimos hubiera bastado la ejecucion de aquel acuerdo para encender la guerra civil.

« El directorio del departamento de los dos Sevres luego que supo por sus comisionados y por nosotros mismos nuestra determinacion , tuvo á bien manifestar su reconocimiento por medio de otro acuerdo de 19 del mes anterior. Solo añadiremos acerca de esta medida de estrañacion de los clérigos no juramentados y reemplazados , que no han cesado de proponérsela constantemente casi todos los ciudadanos del Vendée que son partidarios de los otros , y que , como ya hemos dicho , forman una mínima parte de la poblacion : esto lo decimos solo para descargarnos de un deseo secreto que nos han confiado y no para ninguna otra cosa.

« Tampoco queremos que ignoreis que algunos de los mismos clérigos juramentados á quienes hemos visto son de contraria opinion ; tanto que uno de ellos nos escribió una carta

con fecha 12 de setiembre en la cual despues de indicarnos las mismas causas de disidencia y los disgustos á que se veia diariamente espuesto, añade *que el único remedio para todos estos males seria contemplar la opinion del pueblo , cuyas preocupaciones deben curarse con lentitud y prudencia , por que debe evitarse á toda costa la guerra de religion , cuyas llagas están todavia chorreando sangre Es muy de temer , dice , que las medidas de rigor , indispensables contra los perturbadores del reposo público , fuesen miradas mas bien como una persecucion que como un castigo impuesto por la ley ¡ Cuanta prudencia se necesita emplear ! Porque no nos cansemos , la suavidad y la instruccion son las armas de la verdad.*

« Este es , Señores , el resultado general de los informes minuciosos que hemos tomado y de las observaciones que hemos hecho durante nuestra comision. La recompensa mas grata de nuestras tareas seria haberos facilitado los medios de establecer sobre basas sólidas la tranquilidad de aquellos departamentos y correspondido á fuerza de actividad y celo á la confianza con que nos habeis honrado.

NOTA 13 PAGINA 171 LINEA 11 TOMO II.

Aunque ya he tenido ocasion muchas veces de repetir cuales eran las disposiciones de Leopoldo , de Luis XVI y de los emigrados , quiero citar algunos extractos que las darán á conocer de un modo mas cierto. Bouillé , que estaba emigrado y por su reputacion y talento era buscado por todos los soberanos , pudo mejor que nadie conocer las intenciones de las diferentes cortes , y me parece que no puede ser sospechoso su dicho. He aquí como se explica en varios lugares de sus memorias.

« Podrá formarse juicio por esta carta , de que el rey de Suecia estaba muy indeciso acerca de los verdaderos proyectos del emperador y de sus aliados , que debian reducirse entonces á no mezclarse en los negocios de Francia. No hay duda en que la emperatriz los sabia , pero no se los habia comunicado , y yo tenia certeza de que en aquel momento estaba ella empleando todo su influjo con el emperador y el rey de Prusia para decidirlos á que declarasen la guerra á la Francia. Tambien habia escrito una carta muy terminante al primero de estos dos soberanos en que le hacia presente que el

rey de Prusia, solo por una falta de urbanidad que se habia cometiho con su hermana mandó entrar un ejército en Holanda, mientras que él estaba sufriendo los insultos y afrentas que se prodigaban á la reina de Francia, la degradacion de su alta clase y dignidad y la destruccion del trono de un rey, cuñado y aliado suyo. Con igual fuerza estaba trabajando la emperatriz con la corte de España, que habia adoptado principios pacíficos, y sin embargo el emperador luego que aceptó el rey la constitucion, volvió á recibir al embajador de Francia, á quien antes se habia prohibido presentarse en la corte. Tambien fué el primero que admitió en sus puertos el pabellon nacional, de suerte que las únicas cortes que en aquella época mandaron retirar de Paris á sus embajadores fueron las de Madrid, Petersburgo y Stokolmo. Todas estas circunstancias sirven para probar que las miras de Leopoldo estaban dirigidas hacia la paz y sometidas al influjo de Luis XVI y de la reina.» (*Memorias de Bouillé pag. 314.*)

En otra parte dice el mismo :

« Sin embargo se pasaron muchos meses sin que yo notára el menor resultado de los proyectos que habia tenido el emperador de reunir ejércitos en la frontera, ni formar congreso, ni entablar negociacion alguna con el gobierno frances. Presumí que el rey habria esperado que con la aceptacion de la nueva constitucion se le volveria su libertad personal y restableceria el sosiego en la nacion, que hubiera podido alterarse con una negociacion armada, y que en consecuencia habria instado al emperador y demas soberanos aliados á no dar paso alguno que pudiese ocasionar hostilidades que él habia querido evitar siempre. Me confirmo en esta opinion la reticencia de la corte de España sobre la proposicion de suministrar al rey de Suecia los quince millones de libras tornesas que se habia comprometido á darle para ayuda de gastos de su espedicion. Este príncipe me habia instado á escribir de su parte al ministro español, que solo me contestó con respuestas vagas, y entonces le aconsejé al rey de Suecia que abriese un empréstito en Holanda ó en las ciudades libres maritimas del Norte, bajo la garantia de la España, cuyas disposiciones me parecian haberse cambiado respecto de la Francia.

« Supe que cada dia iba en esta última creciendo la anarquia, lo cual se echaba de ver en la multitud de emigrados de todas clases que se refugiaban en las fronteras, á los cuales se armaba y regimentaba en las orillas de Rhin, forman-

do de ellos un pequeño ejército que amenazaba las provincias de la Alsacia y la Lorena. Estas medidas despertaron el furor del pueblo y sirvieron de mucho á los proyectos destructores de los Jacobinos y anarquistas. Hasta quisieron los emigrados hacer una tentativa contra Strasburgo, donde creian tener inteligencias seguras y partidarios que les abriesen las puertas. Mas apenas lo supo el rey, no solo empleó las órdenes sino tambien las súplicas para impedirlos que hiciesen acto alguno de hostilidad. Para ello envió cerca de los príncipes sus hermanos al Sr. Baron de Viomenil y al caballero Cogny á decirles de su parte que desaprobaba el armamento de la nobleza francesa, al cual no dejó de poner obstáculos el emperador mas no por eso dejó de continuar.» (*Idem pag. 307.*)

Ultimamente cuenta Bouillé, refiriéndose al mismo Leopoldo, su proyecto de congreso.

« Por fin el 12 de setiembre me mandó llamar el emperador con orden de que le llevase el plan de las disposiciones que me habia encargado anteriormente, y habiéndome hecho entrar en su gabinete, me dijo que no habia podido hablarme antes acerca del objeto para el cual me llamaba, porque habia estado aguardando las respuestas de Rusia, España, Inglaterra y de los principales soberanos de Italia. Pero que ya las habia recibido y eran conformes á sus intenciones y proyectos, estando seguro de su asistencia en la ejecucion y de que se reunirian todos, á escepcion del gabinete de San James que declaraba querer guardar la mas escrupulosa neutralidad. El habia tomado la resolucion de reunir un congreso para tratar con el gobierno frances, no solamente acerca de la reparacion de las quejas del cuerpo germánico por el despojo de sus derechos en Alsacia y otras comarcas de las provincias fronterizas, sino tambien sobre los medios de restablecer el orden en Francia cuya anarquia perturbaba la tranquilidad de Europa. Me añadió que esta negociacion se apoyaria con ejércitos formidables que rodearian la Francia, esperando que este medio podria evitar una guerra sangrienta, á la cual solo acudiria como último recurso. Yo me tomé la libertad de preguntar al emperador si le constaban las verdaderas intenciones del rey, y me respondió que si, y que ademas sabia que á este príncipe le repugnaba el uso de medios violentos. Tambien me dijo que estaba informado de que dentro de pocos dias le iban á presentar la nueva constitucion, y que le parecia que no podia menos de aceptarla sin restriccion alguna por el riesgo que correria su vida.

y la de su familia, á la menor dificultad que opusiese ; pero que su aceptacion en tales circunstancias no importaba nada, pues luego se podria deshacer todo lo hecho y dar á la Francia un buen gobierno que satisficiese á los pueblos y dejase á la autoridad real la latitud suficiente para mantener la tranquilidad interior y asegurar la paz exterior. Me pidió el plan de la disposicion de los ejércitos, asegurándome que le examinaria despacio, y añadió que podia volverme á Maguncia donde me avisaria el conde de Brown, que era quien debia mandar las tropas, y se hallaba por entonces en los Países Bajos, igualmente que al príncipe de Hohenlohe, que marchaba á Franconia, para que conferenciásemos juntos cuando fuese tiempo.

« Yo quedé persuadido de que el emperador no se habia fijado en aquel plan tan prudente y pacífico de resultas de la conferencia de Plinitz, sino por haber consultado á Luis XVI, cuyo voto fué contantemente que se prefiriese la via de las negociaciones al medio violento de las armas. » (*Ibidem* pag. 299.)

NOTA 14, PAGINA 222 LINEA 14 TOMO II.

He aquí como refiere este hecho Bertrand de Molleville :

« En aquel mismo dia di cuenta al consejo de la visita que me habia hecho el duque de Orleans y de nuestra conversacion. El rey se decidió á recibirle y tuvo con él al dia siguiente una conversacion de mas de media hora, de la cual nos pareció que habia quedado el rey muy contento, supuesto que me dijo : *Creo, como ustedes, que vuelve de muy buena fé y que hará cuanto dependa de él para reparar el mal que ha hecho, y en que es muy posible que no haya tenido tanta parte como pensamos.*

« El domingo siguiente vino á la hora de levantarse el rey, donde le recibieron los cortesanos del modo mas humillante porque ignoraban lo que habia pasado, y lo mismo hicieron los realistas que tenian la costumbre de venir en tales dias á palacio para hacer la corte á la familia real. Empezaron á cercarle, á darle pisadas en los pies y empujarle de un lado á otro como para impedirle entrar. Bajó despues á la cámara de la reina donde estaba ya la mesa puesta, y apenas se presentó empezaron todos á gritar : *Señores, cuidado con los platos*, como si estuviesen ciertos de que traia los bolsillos llenos de veneno.

« Los insultantes murmullos que escitaba en todas partes su presencia le obligaron à retirarse sin haber visto á la familia real , y le fueron echando hasta la escalera de la reina y al bajar le escupieron en la cabeza y en el vestido. Bien se conocia en su semblante la rabia y despecho que le habia causado semejante escena , persuadido de que el rey y la reina habian sido los instigadores de ella , siendo así que no habian tenido la menor noticia , mas antes les causó mucha pesadumbre. Desde entonces les juró un odio implacable y desgraciadamente así lo cumplió. Yo me hallaba aquel dia en palacio y fuí testigo de todo lo que acabo de referir.

(*Bertrand de Molleville tomo 6 , pag. 209.*)

NOTA 15 PAGINA 242 LINEA 15 TOMO II.

Madama Campan refiere de otro modo la conversacion de Dumouriez , pues dice :

« Todos los partidos estaban en movimiento ya para perder al rey ya para salvarle. Un dia que encontré á la reina grandemente conmovida , me dijo que no sabia lo que la pasaba; que los corifeos de los jacobinos se habian venido á ofrecer por medio de Dumouriez ó que Dumouriez abandonando el partido de los jacobinos se habia venido á ofrecer á ella ; que le habia dado una audiencia y que luego que estuvieron solos, se habia arrojado á sus pies y la habia dicho que se habia calado el gorro encarnado hasta las orejas , pero que él no era ni podia ser jacobino; que habian dejado rodar la revolucion hasta aquella canzalla de desorganizadores , que sin aspirar á otra cosa que al pillage , eran capaces de todo y podian surtir á la asamblea de un ejército formidable y pronto à minar los restos de un trono ya notablemente conmovido. En el calor de su razonamiento habia cogido una mano de la reina y besándosela con trasporte la suplicaba *que se dejase salvar*. Me dijo S. M. que no se podia dar crédito á las propuestas de un traidor , que toda su conducta era bien conocida y que lo mas prudente seria sin duda no fiarse en él ; fuera de que los príncipes recomendaban esencialmente que no se tuviese confianza alguna en ninguna proposicion del interior etc. »

(*Tomo 2 pag. 202.*)

Ya se vé cuan diferente es aqui la relacion en algunos puntos pero sin embargo el fondo de ella es el mismo , solo que pasando de la boca de la reina á la de Mam. Campan no podia

menos de tomar un colorido poco favorable á Dumouriez. La narracion de este último pinta con mas verosimilitud el estado de agitacion en que se hallaba la desventurada María Antoneta; y como no hay en ella especie alguna ofensiva á su persona y que no esté de acuerdo con su caracter, por eso la he preferido. Sin embargo no es del todo imposible que la presuncion de Dumouriez le haya hecho dar alguna preferencia á los pormenores mas lisongeros para él.

NOTA 16 PAGINA 243 LINEA 27 TOMO II.

Bouille, cuyas memorias he citado, y que por su posicion se hallaba en estado de apreciar bien las verdaderas intenciones de las potencias, no creia una palabra del celo y sinceridad de Catalina. He aqui como se esplica sobre este punto.

«Ya se echa de ver que este príncipe (Gustavo) contaba mucho con las disposiciones en que se hallaba la emperatriz de Rusia y con la parte activa que habia de tomar en la confederacion, la cual ha quedado reducida á demostraciones. El rey de Suecia se equivocaba mucho y yo dudo que Catalina le hubiese confiado jamas los diez y ocho mil Rusos que le habia prometido: fuera de que estoy persuadido á que ni el emperador, ni el rey de Prusia le hubieran comunicado ni sus ideas ni sus proyectos. Uno y otro estaban algo mas que disgustados de el y deseaban que no tomase parte alguna activa en los negocios de Francia.»

(*Bouille pag. 319.*)

NOTA 17, PAGINA 246, LINEA 10, TOMO II.

Madama Campan nos refiere en un mismo pasage la construccion del armario de hierro y la existencia de una protesta secreta del rey contra la declaracion de la guerra. Era extraordinaria la aprension que al rey le causaba la guerra y asi deseaba de todos modos achacársela al partido popular.

«El rey tenia una prodigiosa cantidad de papeles y por desgracia le ocurrió la idea de mandar á un cerragero que habia trabajado con él durante diez años construir con mucho secreto un escondite en un corredor interior de su habitacion: escondite que hubiera estado ignorado muchísimos años sin la denuncia de aquel hombre, porque estaba disimulada la

pared con piedras pintadas y la abertura correspondia á las listas obscuras de las sombras. Pero antes que aquel cerrajero hubiese denunciado á la asamblea lo que despues se ha llamado el *armario de hierro*, ya habia sabido la reina, que él habia hecho la confianza á algunos amigos suyos, y que á pesar de la benevolencia con que le miraba el rey, era un gran jacobino. La Señora se lo dijo al rey y pudo decidirle á que metiese en una gran cartera todos los papeles que tenia mayor interes en conservar y que me los entregase. Estuvo instándole en mi presencia á no dejar ningunos en el armario, y el rey por tranquilizarla la respondió que no habia dejado nada, y aunque yo quise coger la cartera para llevarla á mi cuarto, era tan pesada que no pude con ella. Entonces me dijo el rey que iba á llevarla el mismo y yo me adelanté para abrir las puertas, y luego que la dejó en mi gabinete interior solo me dijo estas palabras: *la reina la dirá á usted lo que contiene*. Cuando volví al cuarto de S. M. se lo pregunté creyendo por las palabras del rey que era necesario que yo lo supiese, y me respondió: *son unos documentos que serian muy funestos para el rey si llegaran á formarle causa; pero lo que seguramente quiere que te diga es que encierra el acta de un consejo de estado que se celebró, en el cual fué el rey de dictámen contrario á la guerra*. La pregunté á quien creia que podria yo confiar la cartera. *A quien quieras, me replicó, pues tu eres la única responsable; no te alejes de palacio ni aun en el mes de descanso, porque habrá casos en que nos será muy útil encontrarte al instante.*»

(*Madama Campan tom. 2 pag. 122.*)

NOTA 18, PAGINA 250, LINEA 6 TOMO II.

Exposicion de los motivos que han determinado á la asamblea nacional á declarar, segun la propuesta formal del rey, que ha lugar á declarar la guerra al rey de Bohemia y de Hungria, por M. de Condorcet. (Sesion del 20 de abril 1792.)

• Viéndose precisada la asamblea nacional por la mas imperiosa necesidad á declarar la guerra, no ignora que se la acusará de haberla provocado ú acelerado voluntariamente.

« Sabe muy bien que la marcha insidiosa de la corte de Viena no ha tenido otro objeto que el de dar una cierta verosimilitud á esta imputacion de que tienen necesidad las poten-

cias para ocultar á sus pueblos los verdaderos motivos del injusto ataque que se prepara contra la Francia, y no ignora tampoco que esta acusacion será repetida por los enemigos interiores de nuestra constitucion y de nuestras leyes con la criminal esperanza de privar de la benevolencia pública à los representantes de la nacion.

« Su única respuesta se reducirá á una sencilla esposicion de su conducta, dirigida con igual confianza á los extranjeros que á los Franceses, supuesto que la naturaleza ha impreso en el corazon de todos los hombres los mismos sentimientos de justicia.

« Cada nacion tiene igual derecho de darse las leyes que la convengan y la facultad inenagenable de cambiarlas. O este derecho no pertenece á ninguna ó las pertenece à todas con absoluta igualdad; de suerte que disputársele à cualquiera de ellas es lo mismo que declarar que no se reconoce en ninguna otra, y querer privar de él por la fuerza á un pueblo extranjero equivale á decir que no se respeta tampoco en aquel de que uno es ciudadano ó gefe; es en una palabra hacerse traidor à su patria y proclamarse enemigo del género humano. Debia creer la nacion francesa que unas verdades tan sencillas no podrian ocultarse à ningun príncipe y que no habria persona que en el siglo diez y ocho se atreviese à citar las antiguas máximas de la tirania. Pero ha salido fallida su esperanza, cuando ve formarse una liga contra su independencia y no la queda otra eleccion sino ilustrar à sus enemigos acerca de la justicia de su causa ú oponerles la fuerza de las armas.

« Bien enterada de esa funesta liga, pero celosa de conservar la paz, principió la asamblea nacional por preguntar cual era el objeto de ese concierto entre potencias tanto tiempo rivales, y solo se le ha respondido que no era otro mas que el de matener la tranquilidad general, la seguridad y honor de las coronas y el temor de que se renueven los sucesos que se han verificado en algunas épocas de la revolucion francesa.

« ¿Pero como ha de amenazar la Francia la tranquilidad general cuando desde luego tomó la resolucion solemne de no emprender conquista alguna ni atacar la libertad de ningun pueblo, de lo cual es buena prueba la rigurosa neutralidad que ha guardado en la larga y sangrienta lucha suscitada en los Países Bajos y en los estados de Lieja entre sus gobiernos y los ciudadanos?

« Verdad es que la nacion francesa ha proclamado altamente la soberania del pueblo, el cual limitado en el ejercicio,

de su voluntad suprema por los derechos de la posteridad , no puede delegar su poder irrevocable. Tambien es verdad que ha reconocido públicamente que no hay uso alguno , ni ley es presa , ni consentimiento , ni convenio que pueda sujetar una sociedad de hombres á cualquiera autoridad renunciando al derecho de volver á resumirla cuando convenga. ¿Pero que idea tienen los príncipes de la legitimidad de su autoridad ni de la justicia con que la ejercen , si miran la publicacion de estas máximas como un atentado contra la tranquilidad de sus dominios ?

« ¿Dirán acaso que corre riesgo su tranquilidad por los discursos ó los escritos de algunos franceses? Esto sería lo mismo que exigir á mano armada una ley contra la libertad de imprenta y declarar la guerra á los progresos de la razon : y cuando sabemos que la nacion francesa ha sido ultrajada impunemente por todas partes , que las imprentas de los países inmediatos no han cesado de inundar nuestros departamentos de obras destinadas á escitar la traicion y aconsejar las sublevaciones ; cuando se recuerdan las muestras de proteccion é interes que se prodigan á sus autores ¿habrá quien se persuada á que solo el amor sincero de la paz y no el ódio á la libertad es quien dicta esas reconvenções hipócritas ?

« Se habla de tentativas hechas por los Franceses para escitar á los pueblos vecinos á que rompan sus cadenas y reclamen sus derechos.... Pero nadie mejor que los mismos ministros que hablan de ellas sabe cuan quiméricas son , supuesto que hasta ahora no han osado citar un hecho siquiera. Mas aun cuando fuesen ciertas semejantes tentativas , no por eso tendrían derecho para quejarse de ellas las potencias que han permitido las reuniones de nuestros emigrados , que les han dado auxilios , admitido sus embajadores , dado asiento en sus conferencias sin abochornarse de escitar á los Franceses á la guerra civil. De otra suerte sería pretender que es lícito propagar la servidumbre y pecaminoso promover la libertad , que todo es legítimo contra los pueblos y que solo los reyes tienen verdaderos derechos , lo cual es el mayor insulto que se haya hecho hasta ahora á la magestad de las naciones.

« Siendo como es el pueblo frances dueño de establecer la forma de su constitucion , no ha podido perjudicar usando de este derecho , ni á la seguridad ni al honor de las coronas extranjeras , á no ser que los gefes de las demas naciones cuenten en el número de sus prerrogativas la de obligar á la na-

cion francesa á que conceda al suyo una autoridad igual á la que ellos mismos ejercen en sus estados. ¿ Pretenden acaso por que ellos no tienen mas que vasallos, impedir que existan hombres libres en otras partes? Pero debieran considerar que cuando permiten que todo pueda hacerse en favor de la seguridad de las coronas declaran tambien legitimo todo lo que una nacion pueda emprender en favor de la libertad de los pueblos.

« Si se han verificado violencias y crímenes en algunas épocas de la revolucion francesa, á nadie le toca castigarlos ú olvidarlos sino á los depositarios de la voluntad nacional, y ningun ciudadano ni magistrado, cualquiera que sea su título, debe pedir justicia mas que á las leyes de su país, ni esperarla sino de ellas solas. Las potencias extranjeras no pueden tener justo motivo de queja mientras que sus súbditos no hayan sufrido algun daño de tales sucesos, ni menos pueden tomar providencias hostiles para impedir su repetición. Los parentescos y alianzas personales entre los reyes no son nada para las naciones, sino que esclavas ó libres, solo las unen sus comunes intereses, y como la naturaleza ha cifrado su felicidad en la paz y en los mutuos auxilios de una dulce fraternidad, se indignaria ella misma de que se atreviesen á poner en la misma balanza la suerte de veinte millones de hombres ó los afectos y orgullo de algunos individuos. ¿ O se pretende acaso condenarnos á ver todavía la voluntaria servidumbre de los pueblos rodear de víctimas humanas los altares de los falsos dioses de la tierra?

» De aqui resulta que todos esos soñados motivos de una liga contra la Francia no eran mas que un nuevo ultrage á su independencia, y que ella es quien tendria derecho para exigir que se renunciase á tales preparativos injuriosos, mirando la negativa como una verdadera hostilidad, y estos han sido los principios que han dirigido la conducta de la asamblea nacional. Siempre ha estado deseando la continuacion de la paz, pero debia preferir la guerra á una paciencia tan peligrosa para su libertad, pues no podia quedarla la menor duda de que el único objeto de los enemigos de Francia era alterar su constitucion y destruir la igualdad sobre cuya basa está asentada; que querian castigarla por haber reconocido en toda su estension los derechos comunes de todos los hombres, y esto la decidió á hacer aquel juramento, repetido por todos los Franceses, de perecer antes que sufrir el menor ataque á la libertad de los ciudadanos, ni á la soberania

del pueblo; ni sobre todo à esa igualdad, sin la cual no existe justicia ni felicidad en las sociedades.

«¿Podrá echarse en cara á los Franceses no haber respetado bastantemente los derechos de los otros pueblos por haber ofrecido recompensas puramente pecuniarias al papa y à los príncipes alemanes que tenian posesiones en la Alsacia? Pero no debe olvidarse que la soberania de Francia sobre la Alsacia estaba reconocida por tratados y que la ha estado ejerciendo por espacio de mas de un siglo. Los derechos que se reservaron en aquellos tratados no fueron otra cosa que privilegios, y estos es claro que debian conservarlos los poseedores de feudos en la Alsacia mientras que las leyes generales de Francia tolerasen las diferentes formas del feudalismo. Tambien es claro que en virtud de aquella reserva, si algun dia la nacion determinaba anular todas las prerrogativas feudales, debia indemnizar à sus poseedores por medio de otras ventajas efectivas; pero esto y no mas puede exigir el derecho de propiedad cuando se encuentra en oposicion à la ley y en contradiccion con el interes público. Los ciudadanos de Alsacia son Franceses y la nacion no puede sin mengua y sin injusticia sufrir que se les prive de la mas minima parte de los derechos comunes à todos los que tienen este nombre. ¿Se dirá que para indemnizar á esos príncipes se les debe abandonar una parte del territorio? No, porque una nacion libre y generosa no vende los hombres, ni les condena à la esclavitud, ni entrega à otros dueños aquellos à quienes ha admitido una vez à participar de su libertad.

«Los ciudadanos de los condados eran muy dueños de darse una constitucion y podian declararse independientes, pero prefirieron ser Franceses, y la Francia no les abandonará despues de haberlos adoptado. Mas aun cuando hubiese reusado acceder á sus deseos, su pais está enclavado en este territorio y nunca hubiera permitido á sus opresores que atravesasen la tierra de la libertad para ir á castigar á unos hombres por haberse atrevido á ser independientes y recuperar sus derechos. Lo que poseia el papa en aquel pais no era otra cosa que un salario de las funciones gubernativas, y el pueblo al quitárselas ha hecho uso de una facultad, que si bien estaba suspendida por una larga servidumbre no habia podido arrebatársele, de suerte que la indemnizacion ofrecida por la Francia no era de rigurosa justicia.

«Por manera que lo que se atreven à pedir en nombre del papa y de los propietarios de Alsacia no es otra cosa que

nuevas violaciones del derecho natural, y les parecen suficiente motivo para que corra la sangre de las naciones las pretensiones de algunos hombres. Si los ministros de la casa de Austria se hubiesen propuesto declarar la guerra à la razon en nombre de las preocupaciones y à los pueblos en nombre de los reyes, no podian usar de otro language.

« Se ha querido decir que ese deseo del pueblo frances del mantenimiento de su igualdad é independenciam era solo de una faccion.... Pero téngase presente que la nacion francesa tiene una constitucion, y que esta ha sido reconocida y adoptada por la generalidad de los ciudadanos, y por consecuencia no puede alterarse mas que por el voto del pueblo y con arreglo à las formas que ella misma tiene prescritas. Mientras que subsista tal cual es, los únicos que tienen derecho à manifestar la voluntad nacional son los poderes establecidos por ella y ellos son los que la han declarado à las potencias extranjeras. El rey y no otro es quien invitado por la asamblea nacional y en uso de las atribuciones que le concede la constitucion, se ha quejado de la proteccion que se concede à los emigrados, solicitando inutilmente que se les haga retirar; él es quien ha pedido esplicaciones acerca de la liga formada contra la Francia; él, quien ha exigido que se disolviese la tal liga, y es bien de admirar que se anuncie como simple deseo de unos cuantos facciosos el voto solemne del pueblo expresado públicamente por sus representantes legítimos. ¿Podrán los reyes presentar un título igualmente respetable cuando obligan à las naciones à que combatan contra su propia libertad, à que se armen contra unos derechos que las son propios, y à que se sepulten bajo los escombros de la constitucion francesa los gérmenes de su propia felicidad y las comunes esperanzas del género humano?

« Por otra parte ¿que es lo que significa llamar faccion à la que solo conspira por la libertad universal del género humano? ¿En ese caso parece que es à la humanidad entera à quien los ministros designan con este dictado!

« Pero no, dicen ellos; el rey de los Franceses no esta libre... ¿No està libre el que depende de las leyes de su pais? La libertad de oponerse à ellas, de contrariarlas, de apelar à una fuerza estrangera para destruirlas, no seria libertad sino crimen. Por eso desechando todas esas proposiciones insidiosas y despreciando esas indecentes declamaciones, la asamblea nacional se habia manifestado en todas sus relaciones diplomáticas tan amiga de la paz como celosa de la

libertad del pueblo ; por eso la bastaban para autorizar hostilidades que nunca hubieran sido mas que actos de legítima defensa , esa continuacion de tolerancia hostil de los emigrados esa violacion abierta de las promesas de dispersar sus reuniones , esa negativa de renunciar á una liga evidentemente ofensiva y esos motivos injuriosos en que la fundaban y que solo anunciaban el deseo de destruir la constitucion francesa. No debe llamarse ciertamente ataque aquel que consiste en no dar tiempo à nuestro enemigo para que consuma nuestros recursos en largos preparativos , para que nos tienda sus redes , reunan todas sus fuerzas , estreche sus antiguas alianzas , busque otras nuevas , se proporcione inteligencias entre nosotros y multiplique en nuestras provincias las tramas y conjuraciones. ¿ Merecerà el nombre de agresor aquel que amenazado , y provocado por un enemigo pérfido , le quita la ventaja de dar los primeros golpes ? He aquí porque la asamblea nacional ha hecho cuanto estaba de su parte por evitar la guerra , y cuando pidió nuevas esplicaciones sobre intentos que no podian ser dudosos , manifestó que renunciaba con dolor á la esperanza de que se la hiciese justicia , y que sí el orgullo de los reyes es prodigo de la sangre de sus súditos , la humanidad de los representantes de una nacion libre es avara hasta de la sangre de sus enemigos. Insensible á todas las provocaciones y aun á todas las injurias , al olvido de antiguos compromisos , á la violacion de nuevas promesas , al disimulo vergonzoso de tramas urdidas contra la Francia y á esa condescendencia pérfida bajo la cual se ocultaban socorros y estímulos que se prodigaban á los Franceses traidores á su patria , todavia hubiera aceptado la paz si la que se le ofrecia hubiese sido compatible con el mantenimiento de la constitucion , con la independencia de la soberania nacional y con la seguridad del estado.

« Pero en fin se desgarró el velo que ocultaba las intenciones de nuestro enemigo. ¡ Ciudadanos ! ¿ quien de vosotros hubiera podido suscribir à tan vergonzosas proposiciones ? La servidumbre feudal y una desigualdad humillante , la bancarrota y las contribuciones pagaderas por vosotros solos , los diezmos y la inquisición , la restitution à sus antiguos usurpadores de las propiedades que habeis comprado bajo la fe pública , las fieras restablecidas en su antiguo derecho de arrasar vuestros campos , y la obligacion de prodigar vuestra sangre por sostener los derechos ambiciosos de una familia enemiga , tales son las condiciones de un tratado entre el rey de Ungría y unos franceses pérfidos.



« Tal es la paz que os vienen ofreciendo y que vosotros no aceptaréis jamas. ¡ Los infames están en Coblantz y la Francia no encierra dentro de sí mas que hombres dignos de la libertad !

« En su nombre y en el de sus aliados se anuncia el proyecto de exigir de la nación francesa el abandono de sus derechos ; se da à entender que se la impondrán sacrificios tales , que solo podria arrancarla el temor de su total destruccion.... Pues bien , no por eso se someterà. Ese insolente orgullo , lejos de intimidarla , solo servirà para escitar su valor. Se necesita tiempo para disciplinar à los esclavos del despotismo ; pero todo el que combate contra la tirania es inmediatamente soldado ; sadrà el dinero escondido al nombre de la patria cuando està en peligro ; esos hombres ambiciosos y viles , esos esclavos de la corrupcion y de la intriga , esos cobardes calumniadores del pueblo , de quienes nuestros enemigos se prometian vergonzosos socorros perderàn el apoyo de los ciudadanos ciegos ó pusilànimes , à quienes habian fascinado con sus hipócritas declamaciones , y el imperio frances en toda su vasta estension no presentará al frente de sus enemigos mas que una voluntad única que será la de vencer ó morir todos con la constitucion y con las leyes. »

NOTA 19, PAGINA 281, LINEA 9, TOMO II.

Madama Campan esplica del modo siguiente el secreto de los papeles quemados en Sevres.

« A principios de 1792 un eclesiástico muy estimable me pidió una conferencia particular, en la cual me dijo que tenia conocimiento del manuscrito de un nuevo libelo de Madama Lamotte , añadiéndome que no habia observado otro deseo en las gentes que habian venido de Londres para imprimirle en Paris sino el de ganar dinero y que estaban muy prontos à entregarle por el precio de mil luises de oro si es que alguna amiga de la reina estaba dispuesta à hacer este sacrificio por su tranquilidad ; que habia pensado en mí y que si S. M. queria darle los 24 mil francos él me entregaria el manuscrito al mismo tiempo.

Comuniqué esta proposicion à la reina , que la reusó inmediatamente y me mandó responder , que en tiempos en que hubiera sido posible castigar à los traficantes en esta clase de libelos , los habia juzgado tan atroces é inverosímiles que no

habia querido impedir que circularsen , y que si ahora tuviese la debilidad de comprar uno siquiera , podria descubrirlo el espionage de los jacobinos ; por último que aun despues de comprado este libelo no por eso dejaria de imprimirse , añadiéndose el peligro de que el público supiera los medios que habia tomado para ocultarle su conocimiento.

«El baron de Aubier, gentilhombre de cámara del rey y amigo mio particular tenia una escelente memoria y un método sencillo y claro de referirme el sentido de las deliberaciones y decretos de la asamblea nacional. Yo iba todos los dias al cuarto de la reina para dar cuenta de ellas al rey el cual solia decir al verme entrar : *aquí está el postillon de Calais*. Un dia vino à decirme Mr. Aubier que la asamblea habia estado muy ocupada de una denuncia hecha por los trabajadores de la fábrica de Sevres , los cuales habian traído à la mesa del presidente un legajo de folletos que se dijo eran *la vida de Maria Antoneta*. Se habia citado à la barra al director de la fábrica, quien declaró haber recibido orden de quemar aquellos impresos en los hornos que sirven para cocer las pâstas de las porcelanas.

«Mientras que yo estaba dando cuenta à la reina, el rey se puso muy encarnado y bajó los ojos hacia el plato , lo cual visto por la reina le dijo : ¿ tienes tu noticia de esto ? El rey no respondió nada , y aunque Madama Isabel le hizo la misma pregunta , continuó guardando igual silencio. Yo me retiré inmediatamente, y pocos instantes despues vino à mi cuarto la reina y me dijo que el rey era quien por interes de su esposa habia mandado comprar toda la edicion impresa con arreglo al manuscrito que yo la habia propuesto , y que Mr. de Laporte no habia encontrado medio mas acertado para destruir la obra que el de mandarla quemar en Sevres à presencia de doscientos obreros , de los cuales mas de la mitad debian ser jacobinos. Me dijo que le habia ocultado su pesar al rey , el cual estaba consternado y que nada podia decirle viendo que su ternura y buena voluntad eran la causa de este accidente.» (Madama Campan tomo 2 pag. 196.)

NOTA 20 , PAGINA 302 , LINEA 20. TOMO II.

La comision que dió el rey à Mallet du Pan es uno de los hechos mas importantes de averiguar , y no puede ponerse en él la menor duda , segun las Memorias de Bertrand de Mo-

lleville, que era ministro en aquella época y no podía menos de saberle. Era además muy contrarrevolucionario y mas bien hubiera querido ocultar que referir un hecho semejante; y aunque la tal comision. prueba la moderacion de Luis XVI, tambien demuestra sus comunicaciones con los extranjeros.

«Lejos de participar de aquella seguridad patriótica, veia el rey con el mas profundo dolor que la Francia se hallaba comprometida en una guerra injusta y sangrienta, que la desorganizacion de los ejércitos parecia ponerla en peligro de no poderla sostener y esponia mas que nunca nuestras provincias fronterizas á una invasion. Lo que mas temia S. M. en el mundo era la guerra civil y no dudaba de que estallaria á la primera ventaja que obtuviesen sobre las tropas francesas los emigrados que estaban con el ejército austriaco. Era en efecto muy de temer que los jacobinos y el pueblo enfurecido tomasen crueles represalias contra los sacerdotes y nobles que se habian quedado en Francia. Estas inquietudes que el rey me habia manifestado en la correspondencia diaria que tenia con S. M. me determinaron á proponerle que encargase alguna persona de confianza que fuese cerca del emperador y del rey de Prusia para procurar obtener de SS. MM. que no obrasen ofensivamente hasta el último extremo, y que en caso de entrar sus ejércitos en el reino, les precediese un manifiesto bien redactado en que se declarase: que obligados el emperador y rey de Prusia á tomar las armas por causa de la injusta agresion que se habia hecho contra ellos, no atribuian ni al rey ni á la nacion, sino á la faccion criminal que estaba oprimiendo á uno y otra, la declaracion de guerra que se les habia notificado; que en consecuencia, lejos de separarse de los sentimientos de amistad que les unian con el rey y con la Francia, solo combatirian SS. MM. por libertarlos del yugo de la tirania mas atroz que habia existido jamas, y para ayudarles á restablecer la autoridad legitima violentamente usurpada, el orden y tranquilidad; todo ello sin pensar en mezclarse de manera alguna en la forma de gobierno, sino únicamente para asegurar á la nacion la libertad de elegir aquella que mas le conviniese; que estaba muy lejos de SS. MM. toda idea de conquista; que las propiedades particulares serian tan respetadas como las públicas; que SS. MM. tomaban bajo su salvaguardia especial á todos los ciudadanos pacíficos y fieles; que sus únicos enemigos, asi como los de Francia, eran los facciosos y sus adherentes y que estos eran los únicos contra quienes intentaban combatir etc. etc. El encargado de

esta comision fué Mallet du Pan, cuyo talento y probidad apreciaba el rey, y era tanto mas á propósito, cuauto jamas se le habia visto en palacio, ni tenia relacion alguna con las personas de la corte, y tomando el camino de Ginebra donde estaban acostumbrados á verle hacer frecuentes viajes no podia ocasionar la menor sospecha.

El rey le entregó á Mallet las instrucciones escritas de su propio puño y copia Bertrand de Molleville.

« 1.^a El rey suplica y exorta á los principes y á los Franceses emigrados que no contribuyan á que la guerra actual, tome un carácter de guerra estrangera hecha de potencia á potencia;

« 2.^a Les recomienda espresamente que se refieran á él y á las cortes mediadoras en cuanto á la discusion y seguridad de sus intereses cuando llegue el caso de tratar;

« 3.^a Es preciso que solo se presenten como partes y no como árbitros en la disputa, debiendo reservar á S. M. la decision luego que recobre su libertad, de acuerdo con las potencias que la exijan;

« 4.^a Cualquiera otra conducta produciria la guerra civil en lo interior, pondria en peligro la vida del rey y la de su familia, destruiria el trono, haria que fuesen degollados los realistas, reunniria á los jacobinos todos los revolucionarios que se han separado de ellos y se separan diariamente, ¡reanimaria una exaltacion que se va apagando y haria mas tenaz la resistencia que puede ceder en presencia de las primeras ventajas, cuando no aparezca que la suerte de la revolucion está esclusivamente entregada en manos de aquellos contra quienes se hizo y que han sido sus víctimas;

« 5.^a Representar á las cortes de Viena y Berlin la utilidad de un manifiesto redactado en comun con los demas estados que forman el concierto; la importancia de que se esienda de modo que se separe á los jacobinos del resto de la nacion, tranquilize á los que todavia pueden volver de sus estravios, ó que sin gustar de la constitucion actual desean la supresion de los abusos y el reinado de una libertad moderada bajo un monarca cuya autoridad esté limitada por la ley;

« 6.^a Hacer que en esta redaccion éntre la verdad fundamental de que se hace la guerra á una faccion antisocial y no á la nacion francesa; que se toma la defensa de los gobiernos legítimos y de los pueblos contra una anarquia furiosa que rompe todos los vínculos de sociabilidad entre los hombres, todos los convenios en que descansan la libertad, la paz y la segu-

ridad pública exterior é interior ; asegurar de todo temor en cuanto al desmembramiento de territorio ni imponer leyes, sino declarar enérgicamente à la asamblea, à los cuerpos administrativos, à los ayuntamientos y à los ministros, que se les hará personal é individualmente responsables en sus personas y bienes de todo atentado que se cometa contra la persona sagrada del rey, contra la de la reina y su familia y contra las personas y propiedades de cualquier ciudadano ;

« 7.^a Espresar el deseo del rey de que cuando las potencias penetren en el reino declaren que están prontas à dar la paz, pero que no trataràn ni pueden tratar sino con el rey ; y que en consecuencia requieren la mas completa libertad para él y que en seguida se junte un congreso donde se discutan los diferentes intereses segun las bases ya acordadas, en el cual seràn admitidos los emigrados como parte agraviada y se negociará el plan general bajo los auspicios y garantia de las potencias. » (*Bertrand de Molleville tomo 8, pag. 39.*)

NOTA 21 PAGINA 303 LINEA 4 TOMO II.

El mismo Bertrand de Molleville, de quien he copiado los hechos relativos á Mallet du Pan, se esplica así acerca del recibimiento que le hicieron y disposiciones en que nos encontró :

« Habia tenido Mallet du Pan los dias 15 y 16 de julio largas conferencias con el conde de Cobentzel, el de Haugwitz y Mr. Heyman, ministros del emperador y del rey de Prusia, quienes despues de haber examinado la credencial de su comision y escuchado con la mayor atencion la lectura de sus instrucciones y memorial, reconocieron aquellos ministros que las ideas que proponia concordaban perfectamente con las que el rey habia manifestado anteriormente á las cortes de Viena y Berlin que las habian adoptado respectivamente. En consecuencia le mostraron una absoluta confianza y aprobaron en un todo el proyecto de manifiesto que les proponia, declarando en términos positivos que ninguna mira de ambicion personal ó interes de territorio entraba en el plan de la guerra, y que las potencias no tenian otra mira ni interes que el restablecimiento del órden en Francia porque no podia existir paz alguna entre ella y sus vecinos mientras estuviese entregada á la anarquia que en ella reinaba, la cual les ponía en precision de mantener cordones de tropas en todas las fronteras y tomar precauciones extraordinarias de seguridad muy dispendiosas ; pero que lejos

de pretender imponer á los Franceses ninguna forma de gobierno , cualquiera que fuese , se le dejaria al rey dueño absoluto de concertarse con la nacion sobre este punto. Se le pidieron algunas aclaraciones mas minuciosas acerca de las disposiciones del interior , acerca de la opinion pública con respecto al antiguo régimen , á los parlamentos , á la nobleza etc. Se le confió que se pensaba destinar á los emigrados á que formasen un ejército para presentársele al rey cuando estuviese en libertad. Se le habló con desden y prevencion de los príncipes franceses , á quienes se suponian intenciones enteramente opuestas á las del rey y particularmente las de obrar con independencia y nombrar un regente. (*Mallet du Pan combatió fuertemente aquella suposicion , y observó que no se debia juzgar de las intenciones de los príncipes por las conversaciones ligeras ó exaltadas de algunas personas que les rodeaban,*) Ultimamente despues de haber discutido á fondo las diferentes demandas y proposiciones en que Mallet du Pan tenia encargo de insistir , los tres ministros reconocieron unanimemente la prudencia y justicia de todas ellas y cada uno pidió una nota ó resumen, dando las seguridades mas formales de que las miras del rey serian seguidas exactamente por estar perfectamente acórdes con las de las potencias. »

(*Bertrand de Molleville tom. 8 pag. 320.*)

NOTA 22 , PAGINA 303 , LINEA 6 , TOMO II.

Dice Madama Campan que el partido de los príncipes luego que supo que los restos del partido constitucional se acercaban á la reina , tuvo la mayor inquietud , asi como por su parte la reina conservaba temores del partido de los príncipes y de las pretensiones de los Franceses que le componian. Hacia justicia al conde de Artois y decia muchas veces que su partido obraria siempre en un sentido opuesto á sus propios sentimientos en favor del rey su hermano y de ella , pero que seria arrebatado por las gentes en quienes Calonne ejercia un ascendiente funesto. Llevaba muy á mal que el conde de Esterhazy le hubiese colmado de gracias y puéstose de su partido á punto de que casi le miraba como un enemigo.

(*Memorias de Madama Campan tomo 2 pag. 193.*)

NOTA 23 , PAGINA 305 LINEA 15 TOMO II.

« Entre tanto los emigrados manifestaban mucho temor de todo lo que podía ocurrir en lo interior de resultas de esta reconciliacion con los constitucionales , aunque la pintaban como quimérica ó como nula para el objeto de reparar las faltas. Preférian á los jacobinos , porque , segun decian , no habria que negociar con nadie en el momento en que se sacase al rey y su familia del abismo en que se hallaban. »

(*Memorias de Madama Campan tomo 2 pag. 194.*)

NOTA 24 PAGINA 320 LINEA 7 TOMO II.

Entre las disposiciones que comprende la sumaria que se instruyó contra los autores de la jornada de 20 de junio se encuentra una sumamente curiosa por los pormenores , que es la del testigo Lareynie. Ella sola contiene casi todo lo que repiten las demas y por eso la citamos con preferencia. Esta sumaria corre impresa en un tomo en 4.º

« Ante nos compareció el nombrado Juan Bautista , Maria , Luis Lareynie soldado voluntario del batallon de la isla de S. Luis , decorado con la cruz militar domiciliado en Paris , muelle de Borbon , n.º 1 ;

• El cual profundamente afligido de los desórdenes que acaban de verificarse en la capital y creyendo que es obligacion de todo ciudadano dar á la justicia todas las nociones que puede desear en las circunstancias para castigar á los fautores é instigadores de todas las maniobras contra la tranquilidad pública y la integridad de la constitucion francesa , ha declarado que ocho dias antes ya sabia por las correspondencias que tiene en el arrabal de San Antonio , que los ciudadanos de él se veían instados por el señor Santerre , comandante del batallon de los Espositos y por otros personajes , en cuyo número se cuenta el señor Fournier , llamado el Americano , elector en 1791 por el departamento de Paris ; el señor Rotondo , que dice ser Italiano ; el señor Legendre , carnicero , que vive en la calle de las Carnicerias , arrabal de San German ; el señor Cuirette Verrieres , que vive por encima del café de *Rendez vous* , calle del teatro frances , los cuales tenian por las noches sus conciliábulos en casa del citado Santerre ,

y algunas veces en la sala de la comision de la seccion de los Espositos; que allí se deliberaba en presencia de un corto número de adictos del arrabal, como el señor Rosignol, antiguo aprendiz de platero; el señor Nicolas, zapador del citado batallon de los Espositos; el señor Brierre, vinate-ro; el señor Gonor, que se nombra vencedor de la Bas-tilla y otros que podria citar; que allí se acordaban las mo-ciones que habian de agitarse en los grupos de Tullerías, del Palacio Real, de la plaza de Grève y sobre todo de la Puer-ta de San Antonio, plaza de la Bastilla; que se redactaban los carteles incendiarios que aparecian de cuando en cuando en los arrabales, las peticiones destinadas á que las presen-taran ciertas diputaciones á las sociedades patrióticas de Pa-ris; y en fin que allí es donde se habia fraguado la famosa peticion y tramado la conjuracion del dia 20 de este mes. Que en su víspera habia habido una junta secreta en casa del se-ñor Santerre, la cual principió á media noche, habiendo asistido á ella, segun dirán los testigos que él citará cuando vuelvan de la comision dada por el dicho Santerre, los seño-res Petion, corregidor de Paris, Robespierre, Manuel, pro-curador del comun, Alejandro, comandante del batallon de S. Miguel, y Sillery ex-diputado de la asamblea nacional. Que cuando ocurrió la jornada del 20, viendo el señor Santerre que muchos de los suyos y en particular los corifeos de su partido, atemorizados con el acuerdo del directorio del de-partamento, reusaban salir armados, bajo pretexto de que que dispararian contra ellos, les aseguró que no tenian nada que temer, *que la guardia nacional no tendria orden y que el señor Petion estaria allí.* Que á eso de las once de la mañana del mismo dia no pasaba la reunion de mil y quinientas per-sonas, incluidos los curiosos, y que solo cuando el señor San-terre se puso á la cabeza de un destacamento de inválidos que salió de su casa y con quien llegó á la plaza escitando á la multitud, es cuando esta se aumentó considerablemente hasta su llegada al pasadizo de los Fuldenses; que allí no atreviéndose á forzar el puesto se retiró al patio de los capu-chinos donde mandó plantar el Mallo que tenia destinado pa-rra el palacio de Tullerías, que entonces el declarante pregun-tó á muchos de los que seguian á Santerre porque no le ha-bian plantado en el terrado del palacio, segun estaba conve-nido, y le respondieron *que ya se guardarian bien porque aquel era el lazo en que intentaban hacerles caer los Fulden-ses, como que habia un cañon apuntado en el jardin, pero que*

no se dejarían engañar. Observa el declarante que en aquel punto estaba casi disipada la reunion y solo cuando empezaron à tocar los tambores y la música, que se oía desde la asamblea nacional, es cuando se reunió la gente esparcida y fueron desfilando con decencia á tres por frente delante del cuerpo legislativo; que el declarante notó que aquellas gentes al pasar por Tullerías no hicieron nada que pudiese causar escándalo ni ademan alguno de entrar en el palacio; que reunidos en la plaza del Carrousel á donde llegaron dando la vuelta por el muelle del Louvre, no manifestaron ninguna intencion de penetrar á los patios hasta que llegó el señor Santerre que estaba en la asamblea nacional de donde no salió hasta que se levantó la sesion. Que entonces el señor Santerre, acompañado de muchas personas, entre las cuales conoció el declarante al señor de Saint Hurugue, se dirigió á su tropa, ya mas sosegada y les preguntó *porque no habian entrado en el palacio; que era indispensable ir allí y que solo habian venido para eso.* Que al instante mandó á los artilleros de su batallon que le siguiesen con un cañon., y dijo que si les negaban la puerta era necesario derribarla á balazos; que luego se presentó con este aparato á la puerta del palacio, donde se hizo una ligera resistencia de parte de la gendarmeria de á caballo y una firme oposicion de la guardia nacional; que esto ocasionó mucho bullicio y agitacion estando para venir á las manos, cuando dos hombres con faja tricolor, de los cuales conoció el declarante ser el uno el señor Bouché-René, y el otro, dijeron los espectadores, llamarse Sergent, se presentaron por los patios y mandaron con tono imperioso por no decir insolente, prostituyendo el sagrado nombre de la ley, *que se abriesen las puertas, añadiendo, que nadie tenía derecho para cerrarlas y que todo ciudadano le tenia para entrar;* que efectivamente se abrieron las puertas por la guardia nacional y que entonces Santerre y su tropa se precipitaron en desórden á los patios; que el señor Santerre que llevaba consigo el cañon para dispararle contra las puertas de la habitacion del rey si las encontraba cerradas y contra la guardia nacional si oponia resistencia, fué detenido en su marcha en el último patio de la izquierda al pie de la escalera del pabellon por un grupo de ciudadanos que le hizo reflexiones muy juiciosas para calmar su furor y le amenazó con hacerle responsable de todo cuanto malo pudiese suceder en aquella fatal jornada, diciéndole: *Vm. es el único autor de esta reunion inconstitucional, y el que ha estraviado á estas*

buenas gentes , siendo Vm. el único pícaro que hay entre ellos. Que el tono con que aquellos honrados ciudadanos hablaban al Señor Santerre le hizo ponerse pálido ; pero que animado con una mirada de Legendre , el cortador arriba nombrado , recurrió á un subterfugio hipócrita , dirigiéndose á su tropa y diciéndola : *Señores sean ustedes testigos de que me niego á continuar á vuestra frente hasta la habitacion del rey ;* que la única respuesta que dió aquella tropa acostumbrada á adivinar al señor Santerre , fué reimpujar al grupo de los honrados ciudadanos y penetrar con su cañon y su comandante Santerre por las diferentes entradas despues de haber hecho pedazos todas las puertas y ventanas.»

NOTA 25 , PAGINA 412 , LINEA 13 , TOMO II.

He aqui lo que refiere Madama Campan acerca de los temores de la familia real.

« La policia de Mr. de Laporte , mayordomo de palacio , le previno desde fines de 1791 que un ayudante de las cocinas del rey que habia establecido una pasteleria en el Palacio Real , iba á entrar en las funciones de su oficio por muerte de aquel á quien habia cedido la supervivencia ; que era un jacobino tan desenfrenado , que se habia atrevido á decir que se haria un gran bien á la Francia con abreviar los dias del rey. Su ocupacion se reducía únicamente á las menudencias de pasteleria , y le observaban mucho los gentiles hombres de boca , que eran mui adictos á S. M. ; pero es tan facil introducir un veneno sutil en las viandas , que se tomó la resolucion de que ni el rey ni la reina comiesen mas que asado ; que se trajese el pan de casa de Mr. Thierry de Ville Aubray , mayordomo de semana y que tambien se encargase del vino. Al rey le gustaban los pasteles y yo tuve orden de comprarlos como si fuesen para mi ya en casa de un pastelero ya en la de otro. El azucar molido estaba en mi cuarto. El rey , la reina y Madama Isabel comian juntos y no se quedaba nadie para servirlos , sino que cada uno tenia una mesita de caoba á su lado y una campanilla para llamar cuando se necesitaba algo. El mismo Mr. Thierry venia á traer el pan y el vino para SS. MM. y yo encerraba todos estos objetos en un armario particular del gabinete del rey en el entresuelo. Luego que el rey se sentaba á la mesa traia yo los pasteles y el pan y todo se escondia de bajo de la mesa por temor de que fuese preciso

que entrara la servidumbre. Tenia el rey por tan peligroso como humillante manifestar aquel temor de que se cometiesen atentados contra su persona y aquella desconfianza del servicio de cocina, y como no bebia jamas una botella entera de vino en sus comidas (Las princesas no bebian mas que agua pura) llenaba aquella de que habia bebido la mitad con la que le servian á él los reposteros, y yo me la llevaba despues de comer. Cuando no se consumian mas pasteles que los que yo traia se aparentaba lo mismo, fingiendo que se habian comido los que venian de la cocina. La dama que me reemplazó encontró ya organizado este servicio secreto y lo continuó ejecutando, sin que jamas supiese el público estos pormenores ni los miedos que les habian ocasionado. Al cabo de tres ó cuatro meses avisó la misma policia que ya no habia nada que recelar de este género de tramas contra la vida del rey; que se habia cambiado enteramente el plan y que los tiros que se proponian dirijir eran tanto contra el trono como contra la persona del rey.»

(*Memorias de Madama Campan tomo 2 pag. 188.*)

NOTA 26 PAGINA 413 LINEA 20 TOMO II.

Cuando á Mr. de Lafayette le encerraron en Olmutz escribió Mr. Lally-Tolendal en su favor una carta muy elocuente al rey de Prusia, refiriéndole todo lo que aquel general habia hecho para salvar á Luis XVI y presentando pruebas de ello. Entre estos documentos se encuentran las siguientes cartas que dan á conocer los proyectos y esfuerzos de los constitucionales en aquella época.

Copia de una carta de Mr. de Lally-Tolendal al rey.

Paris lunes 9 de julio 1792.

«Estoy encargado por Mr. de Lafayette de hacer que se proponga directamente á S. M. para el 15 de este mes el mismo proyecto que él habia propuesto para el 12 y que no es posible ejecutar para esta última época habiendo S. M. tomado el compromiso de asistir á la ceremonia del 14.

«S. M. ha debido ver el plan del proyecto enviado por Mr. de Lafayette porque Mr. Duport se le ha llevado á Mr. Montciel para que se le mostrara á S. M.

«Mr. de Lafayette quiere estar aquí el 15 y estará con el

anciano general Luckner. Ambos acaban de verse y se lo han prometido mutuamente, como que ambos tienen iguales sentimientos y el mismo plan.

« Proponen que S. M. salga públicamente de la ciudad entre los dos, escribiendo á la asamblea nacional y diciéndola que no saldrá de la linea constitucional y que se va á Compiègne.

« S. M. y toda su familia estarán en un mismo coche. Es facil encontrar cien buenos caballos que le escolten. En caso de necesidad los Suizos y una parte de la guardia nacional protegerán la salida. Los dos generales permanecerán cerca de S. M.—Luego que llegue á Compiègne tendrá para su guardia un destacamento del pueblo, que es muy bueno, otro de la capital, que se escogerá y otro del ejército.

« Mr. de Lafayette, despues de dejar guarnecidas todas sus plazas y su campamento de retirada, tiene disponibles diez escuadrones del ejército y la artilleria volante: con solas dos marchas puede llevar toda esta division á Compiègne.

« Si contra toda verosimilitud no pudiese S. M. salir de la ciudad, en lo cual serian violadas indudablemente las leyes, en tal caso marcharian los dos generales con un ejército sobre la capital.

« Las consecuencias de este proyecto se deducen por sí mismas: la paz con toda la Europa por mediacion del rey;

« El rey restablecido en su autoridad legal;

« Una franca y necesaria estension de sus sagradas prerrogativas;

« Una verdadera monarquia y un verdadero monarca con una verdadera libertad;

« Una representacion nacional verdadera, de quien el rey será gefe y parte integrante:

« Un verdadero poder ejecutivo

« Una verdadera representacion nacional elegida entre los propietarios.

« La constitucion revisada, abolida en parte, en parte mejorada y restablecida sobre una basa mejor;

« El nuevo cuerpo legislativo con sus sesiones de tres meses cada año;

« La antigua nobleza restablecida en sus antiguos privilegios, no políticos sino civiles, dependientes de la opinion, como títulos, armas, libreas etc.

« Yo desempeño mi comision sin atreverme á dar ningun consejo ni hacer ninguna reflexion; porque tengo preocupa-

da mi imaginacion de la rabia que va á apoderarse de todas esas malas cabezas á la primera ciudad que nos tomen , para no desconfiar de mi mismo ; me encuentro á punto de que aquella escena del sábadó que parece tranquilizar á muchos me da á mi mayor inquietud. Todos esos besos me recuerdan el de Judas.

« Solo pido que se me permita ser uno de los ochenta ó cien caballeros que escolten á S. M. en caso de que adopte el proyecto y me lisonjeo de no tener necesidad de asegurar que nadie llegará hasta el rey ni hasta ningun miembro de su familia sin pasar antes por encima de mi cadáver.

« Todavía añadiré una palabra y es que he sido amigo de Mr. de Lafayette antes de la revolucion , y rompí todo trato con él desde el 22 de marzo del segundo año , porque yo quería que fuese desde aquella época lo que es hoy ; le escribí que su obligacion , su honor , su interes y todo le prescribia esta conducta y le tracé prolijamente el plan que mi conciencia me sugeria. El me lo prometió y yo no vi el efecto de su promesa. No me toca decidir si fué por impotencia ó por mala voluntad , pero quedamos estraños el uno al otro como se lo dije á él mismo y nadie le habia cantado verdades mas severas que yo y mis amigos que tambien lo eran suyos. Hoy estos mismos amigos han restablecido mi correspondencia con él , y S. M. sabe cual ha sido el objeto y clase de esta correspondencia. He visto sus cartas y tenido dos horas de conferencia con él en la tarde del dia que marchó. Reconoce sus errores y está pronto á sacrificarse por la libertad pero tambien por la monarquia ; lo hará si es necesario por su pais y por su rey pues no hace ya distincion entre ellos ; en una palabra sus principios son los que dejo espuestos en esta nota y eso con candor , con conviccion , con sensibilidad , con fidelidad al rey y con olvido de sí mismo : respondo de él como de mi misma probidad.

« Se me olvidaba decir que deseo que no se trate nada de esto con oficiales que puedan hallarse ahora en la capital. Todos pueden sospechar que hay algunos proyectos , pero que nadie esté enterado del que realmente hay , bastando que lo sepan el dia mismo en que hayan de tomar parte en él ; teme su indiscrecion si se les comunica antes y á ninguno esceptua de esta observacion. »

Copia de una carta de Mr. de Lafayette, fecha 8 de julio 1792.

« Yo habia dispuesto mi ejército de modo que los mejores

escuadrones de granaderos y la artillería á caballo estaban bajo las órdenes de M. . . . en la cuarta división , y si mi proposición hubiese sido adoptada , hubiera podido llevar á Compiègne en dos días quince escuadrones y ocho piezas , quedando colocado en escalones el resto del ejército á sola una marcha de intervalo ; por manera que algún regimiento que no hubiera tal vez dado el primer paso , habría venido indudablemente á mi socorro si mis camaradas ó yo nos veíamos comprometidos.

«Había yo conquistado á Luckner tan completamente , que me ofreció marchar conmigo contra la capital en caso de exigirlo la seguridad del rey y que este lo mandase ; además tengo cinco escuadrones de este ejército , de que dispongo absolutamente , Languedoc y . . . ; también el comandante de la artillería volante es todo mío. Esto es lo que yo quería que marchase á Compiègne.

« El rey se ha comprometido á asistir á la fiesta federal y siento mucho que no se haya adoptado mi plan , pero es preciso sacar partido del que ha sido preferido. Los pasos que ya he dado , la adhesión de muchos departamentos y municipalidades , la de M. Luckner , mi crédito en el ejército y aun entre las demás tropas , mi popularidad en el reino , que se ha aumentado en vez de disminuirse , aunque muy circunscrita á la capital ; todas estas circunstancias reunidas han dado mucho en que pensar á los facciosos y tienen en expectativa á los hombres de bien. Creo que los peligros materiales del 14 de julio se han disminuido mucho , ó por mejor decir que son nulos si el rey está acompañado de Luckner y de mí y rodeado de los batallones escogidos que le preparo.

« Pero si el rey y su familia continúan en la capital ¿ no están siempre á discreción de los facciosos ? Perderemos la primera batalla , no hay que dudarlo , y el eco resonará en París. Digo más , y es que bastará una correspondencia supuesta entre la reina y los enemigos para ocasionar los mayores excesos. Por lo menos intentarán llevar al rey hacia el mediodía y esta idea que todavía parece violenta llegará á parecer sencilla cuando se acerquen los reyes coligados. Por consiguiente va á seguirse después del 14 de julio una serie de peligros.

« No me cansaré de repetir que es necesario que el rey salga de París. Bien conozco que si no está de buena fe pueden seguirse muchos inconvenientes , pero cuando se trata de fiarse en él , que es tan hombre de bien ¿ puede haber quien

dude de hacerlo? Yo no descanso hasta saber que el rey está en Compiègne.

« He aquí los dos objetos sobre que gira mi proyecto actual : 1.º Si el rey no ha espedido la orden para que vayamos Luckner y yo , es menester que la espida inmediatamente. *Luckner es nuestro* : es preciso comprometerle cada vez mas. El dirá que estamos unidos y yo diré lo demas. El puede venir á buscarme de modo que nos hallemos el 12 por la tarde en la capital. El 13 y 14 pueden ofrecer ocasiones ofensivas ; mas en todo caso la defensiva está asegurada con vuestra presencia ¿ y quien sabe lo que puede influir la mia en la guardia nacional ?

« Nosotros acompañaremos al rey al altar de la patria y siendo como somos los dos generales que representamos dos ejércitos que se sabe le son adictos , podremos impedir que se atente á su dignidad. En cuanto á mi , no es imposible que se despierte la costumbre que tienen unos de obedecer mi voz y el terror en otros que se han convertido en facciosos ; ó tal vez algunos recursos propios mios para salir de una crisis . . . de todos modos mi presencia puede ser útil aunque no sea mas que para alejar los peligros. Mi peticion es tanto mas desinteresada cuanto mas desagradable debe ser mi posicion comparándola con la del dia de la gran confederacion ; pero miro como un deber sagrado hallarme cerca del rey en esta circunstancia y tengo tanto empeño en ello , que *exijo absolutamente* del ministerio de la guerra que me envíe á llamar adoptándose á lo menos esta primera parte de mi propuesta , así como suplico á Vm. que valiéndose de nuestros comunes amigos , se lo haga saber al rey , á su familia y á su consejo.

« 2.º En cuanto á mi segunda proposicion la creo igualmente indispensable y he aquí como yo la entiendo : el juramento del rey y el nuestro bastan para tranquilizar á los que no son mas que débiles y por consecuencia los bribones estarán privados de su apoyo por algunos dias. Yo quisiera que el rey escribiera secretamente á Luckner y á mi una carta que hablase con los dos y que nos encontraria en el camino la tarde del 11 ó la mañana del 12 , en la cual digese S. M. : « que despues de haber prestado nuestro juramento era necesario ocuparse en demostrar á los estrangeros la sinceridad de él , y que para ello el mejor medio era ir á pasar unos dias en Compiègne ; que nos encargaba enviar allí algunos escuadrones que se uniesen con la guardia nacional del pueblo y con un destacamento de la capital ; que nosotros le

acompañásemos á Compiègne , desde donde nos volveríamos cada uno à su ejército ; que deseaba que escogiésemos escuadrones , cuyos gefes fuesen notoriamente adictos á la constitucion y un oficial general que no dejase la menor duda sobre este punto. »

« En vista de esta carta encargaremos Luckner y yo á M... de esta espedicion , y él tomará consigo cuatro piezas de artilleria volante ú ocho si se quiere ; pero no conviene que el rey hable de esto , porque lo odioso del cañon debe recaer sobre nosotros.

« El 15 á las diez de la mañana irá el rey à la asamblea acompañado de Luckner y de mí , y ó bien tengamos un batallon ó solo cincuenta hombres á caballo de gente afecta al rey ó amigos míos y entonces veremos si hay quien se atreva á detener al rey , á su familia , á Luckner y á mí.

« Mas aun suponiendo que nos detuviesen , Luckner y yo iríamos á la asamblea á quejarnos y amenazarla con nuestros ejércitos , y la situacion del rey no podia empeorarse con eso supuesto que no habria salido de los límites de la constitucion : los únicos que estarían contra él serían los enemigos de esta misma constitucion y Luckner y yo traeríamos con gran facilidad destacamentos de Compiègne. Reflexione Vm. que esto no compromete tanto al rey como los acontecimientos que se preparan.

« Se han desperdiciado de tal modo en niñerías aristocráticas los fondos de que el rey puede disponer , que debe tener poquisimo disponible ; pero es indispensable tomar prestado para aprovechar los tres dias de la confederacion.

« Tambien es necesario no olvidarse de otra cosa que puede suceder , y es que la asamblea se oponga á que vayan los generales á la capital: en este caso el rey debe reusar la sancion.

« Si por desgracia el rey se hubiese apresurado á darla , que nos cite á Compiègne aunque le detengan en el camino , por que nosotros le facilitaremos los medios de llegar allí *libre y triunfante*. Es inutil decir que en todo caso luego que llegue á Compiègne debe establecer su guardia personal segun se la concede la constitucion.

« A la verdad que cuando me veo rodeado de los habitantes del campo que vienen de diez leguas á la redonda y aun mas solo para verme y jurarme que solo tienen confianza en mí y que mis amigos y mis enemigos son los suyos ; cuando me veo querido de mi ejército sobre el cual no han influido nada todos los esfuerzos de los jacobinos , y cuando veo llegarme de

todos los puntos del reino testimonios de adhesion á mis opiniones, no puedo acabarme de persuadir á que todo esté perdido y que carezco de todo medio de ser útil.»

NOTA 27 PAGINA 414 LINEA 2 TOMO II.

La siguiente respuesta està sacada de la misma coleccion de documentos citada en la nota precedente.

Respuesta escrita de mano del rey.

«Se le debe responder que estoy infinitamente agradecido al celo con que quiere comprometerse tanto por mi causa; pero que el medio me parece impracticable. Lo menos es el riesgo personal, pero todo se aventura á un tiempo, y diga él lo que quiera, si el proyecto no sale bien todo se pone en peor estado y las cosas vendrán á caer enteramente en poder de los facciosos. Fontainebleau no es mas que un callejon sin salida ó una malísima retirada hacia el mediodia: por el norte se diria que era ir á recibir á los Austriacos. Ya se le responde acerca de mandarle venir y asi no tengo nada que añadir á esto. La presencia de los generales en la federacion podria ser útil, y cohonestarse tambien con el pretexto de ver al nuevo ministro y tratar con él de las necesidades del ejército. El mejor consejo que puede darse á Mr. de Lafayette es que continúe sirviendo de espantajo á los facciosos y desempeñando bien su empleo de general. Con eso se afirmará mas y mas en el afecto de su ejército y podrá servir como quiera cuando haya necesidad.

NOTA 28 PAGINA 421 LINEA 26 TOMO II.

Pormenores acerca de los sucesos del 10 de agosto.

(Estàn sacados de un escrito firmado por Carra, intitulado: *Compendio histórico muy exacto sobre el origen y verdaderos autores de la célebre insurreccion del 10 de agosto, que salvó á la república. Asegura el autor que el corregidor no tuvo parte alguna en el suceso, sino que se encontró en aquella ocasion en su destino, como una verdadera providencia para los patriotas.* Este trozo está sacado de los *Anales políticos* del 30 de noviembre último.)

«Los hombres, dice Gerónimo Petion, en su escelente discurso sobre la acusacion intentada contra Maximiliano Ro-

bespierre, que se han atribuido la gloria de aquella jornada, son precisamente aquellos que no tuvieron en ella parte alguna. Solo se debe á los que la prepararon y á la naturaleza imperiosa de las cosas; se debe á los valientes confederados y á su directorio secreto que concertó con mucha anticipacion el plan de la insurreccion; últimamente se debe al genio tutelar que preside constantemente á los destinos de Francia desde la primera asamblea de sus representantes.

« De este directorio secreto de que habla Geronimo Petion es de quien voy tambien yo á ocuparme, ya como individuo suyo, ya como actor en todas sus operaciones. Formóse el tal directorio por la comision central de los confederados establecida en la sala de correspondencia de los jacobinos de San Honorato y constaba de cuarenta y tres miembros que se reunian diariamente desde el principio de julio en aquella sala; de cuyos 43 se eligieron cinco para dirigir la insurreccion. Estos fueron Vaugeois, provisor del obispo de Blois; Debessé, del departamento del Droma; Guillaume, catedratico en Caen; Simon, diarista en Strasburgo, y Galissot, de Langres. A mi me agregaron á ellos desde el momento de su formacion; y algunos dias despues se convidó á Fournier, el americano; á Westermann; á Kienlin, de Strasburgo; á Santerre; á Alejandro, comandante del arrabal de San Marcelo; á Lazousky, capitán de los artilleros del mismo arrabal; á Antonio, el de Metz, ex-constituyente; á Legrey y á Garin, elector de 1789.

« La primera sesion del directorio se celebró en una taberna llamada del *Sol de Oro*, en la calle de San Antonio cerca de la Bastilla en la noche del jueves al viernes 26 de julio despues de la fiesta cívica que se les dió á los confederados en el sitio donde habia estado la Bastilla. Se presentó en la taberna el patriota Gorsas y no salimos hasta las dos de la mañana para ir cerca de la columna de la libertad en el terreno de la Bastilla y morir allí si era necesario por la patria. En aquella misma taberna fué donde Fournier el americano nos trajo la bandera encarnada, cuya invencion habia yo propuesto y mandado poner en ella el letrero de *Ley marcial del pueblo soberano contra la rebelion del poder ejecutivo*. Tambien fué allí á donde yo llevé 500 ejemplares de un cartel en que estaban estas palabras: *los que disparen contra el pueblo serán inmediatamente acogotados*. Este cartel se imprimió en casa del librero Buissons y le llevaron á casa de Santerre, á donde fui yo á buscarle á media noche. Aquella vez salió



nuestro proyecto fallido por la prudencia del corregidor quien sintió verdaderamente que no estuviésemos por entonces bien preparados, y se difirió la segunda sesion del directorio hasta el 4 de agosto siguiente.

« Casi las mismas personas se encontraron en ella y ademas Camilo Desmoulins ; pero se celebró en el *Cuadrante azul* en el baluarte, y á eso de las ocho de la noche nos trasladamos al cuarto de Antonio, el exconstituyente, calle de S. Honorato, en frente de la Asuncion, justamente en la casa donde vive Robespierre. La huéspedada de este se asustó tanto con aquel conciliábulo, que vino á cosa de las once de la noche á preguntar á Antonio si se intentaba degollar á Robespierre; pero la respondió aquel: *si alguno ha de ser degollado seremos nosotros sin duda; no se trata aqui de Robespierre y no tiene mas que ocultarse.*

« En esta segunda sesion activa fué cuando yo escribí de mi mano todo el plan de la insurreccion, la marcha de las columnas, y el ataque del palacio. Simon sacó una copia que le enviamos á Santerre y á Alejandro á cosa de media noche, pero tambien se malogró segunda vez porque estos dos no estaban bastante preparados y deseaban muchos aguardar la discusion que se habia diferido hasta el 10 de agosto sobre la suspension del rey.

« En fin la tercera sesion activa del directorio se verificó en la noche del 9 al 10 de agosto último, en el momento en que se tocó á rebato y en tres sitios á un mismo tiempo, á saber, en casa de Fournier, el americano, con algunos otros del arrabal de S. Marcelo; Westermann, Santerre, y otros dos en el de S. Antonio; Garin, el periodista, y yo en mi cuartel de los Marselleses y en el cuarto mismo del comandante, donde nos vió todo el batallon.

« En este compendio, que es exactísimo y sobre el cual no creo que nadie ponga duda, se ve que no se trata de Marat, ni de Robespierre, ni de tantos otros que quieren pasar por autores de este negocio; y que los únicos que pueden atribuirse la gloria de esta famosa jornada son los que acabo de nombrar por haber hecho parte del directorio secreto de los con-federados.»

NOTA 29 PAGINA 444 LINEA 9 TOMO II.

Copia de la carta escrita al ciudadano Boze , por Guadet , Vergniaud y Gensonne.

« Nos pregunta V. cual es nuestra opinion acerca de la situacion actual de Francia y qué medidas podrian preservar la causa pública de los inminentes peligros que la amenazan: asunto en que no dejan de pensar todos los buenos ciudadanos y es objeto de las mas profundas meditaciones , por lo cual no titubaremos un instante en esplicarnos con franqueza sobre tan importantes intereses.

« No es posible disimular que la causa principal é inmediata de todos los males que afligen á la Francia y de todos los peligros que rodean al trono es la conducta del poder egecutivo. Engañan ciertamente al rey los que le dicen que las opiniones exageradas , la efervescencia de los clubs , las maniobras de algunos agitadores y el poder de las facciones son las que mantienen este desorden cuya violencia se aumenta cada dia y cuyas consecuencias no se pueden calcular ; eso es lo mismo que confundir el mal con sus síntomas.

« Si el pueblo estuviese seguro del éxito de una revolucion que tan cara le cuesta , si no corriera riesgo la libertad pública y si la conducta del rey no inspirase desconfianza pronto se nivelarian por si mismas las opiniones , y la masa general de los ciudadanos no pensaria mas que en gozar de los beneficios que le asegura la constitucion ; y aun cuando en este estado de cosas existiesen facciones , muy pronto dejarian de ser peligrosas porque carecerian de objeto y de pretexto.

« Pero mientras que la libertad pública corra peligro y las inquietudes de los ciudadanos continuen manteniéndose por la conducta del poder ejecutivo , suponiendo que las conspiraciones de dentro y de fuera son favorecidas mas ó menos abiertamente por el rey , es imposible que deje de haber turbulencias , desorden y facciones. En los estados mejor constituidos y que llevan siglos de existencia nunca tienen otro origen las revoluciones , y su efecto debe ser tanto mas rápido entre nosotros , cuanto no ha habido intérvalo entre los movimientos que ocasionaron la primera revolucion y los que parecen anunciar la segunda.

« Es pues evidente que el estado actual de cosas debe ocasionar una crisis que segun todas las apariencias ha de ser

funesta al trono ; porque en efecto vemos que se separan los intereses del rey de los de la nacion ; el primer empleado público de un pueblo libre es mirado como corifeo de un partido, y al ver esa su equivocada política , no pueden menos de achacarle todos los males que afligen á la Francia.

« ¿ Y cuales pueden ser las ventajas que obtengan las potencias estrangeras , aun cuando por su intervencion se consiguiese aumentar la autoridad del rey y dar una forma nueva á su gobierno ? ¿ No es evidentísimo que los hombres á quienes ha ocurrido la idea de semejante congreso solo han cedido á sus preocupaciones y sacrificado á su propio interés el del monarca , pues que el éxito mismo de sus maniobras daría cierto caracter de usurpacion á las facultades que solo puede delegar la nacion y que sola su confianza puede mantener ? ¿ Como no han reflexionado que esa misma fuerza necesaria para hacer tal mudanza tendria que permanecer largo tiempo en el reino y ocasionaria motivos de discusion que apenas podrian mitigarse con el transcurso de los siglos ?

« Por tanto hallándonos nosotros sincera é invariablemente unidos á los intereses de la nacion y no separándolos del rey sino en el caso que el mismo intente separarlos , creemos que el único medio de evitar los males que amenazan al imperio y restablecer el sosiego no es otro sino que el rey observe una conducta tal que no dé el menor motivo de desconfianza pronunciándose de una manera franca en términos que á nadie quede duda de que solo espera su fuerza y felicidad del mismo pueblo.

Esto no puede hacerse ya con simples protestas porque nadie las tendrá por cosa seria y tal vez se interpretarían como una ironía , atendidas las circunstancias , y solo servirían para aumentar el riesgo.

« Solo una podría producir algun efecto , y esta debería ser una protesta solemne de que en ningun caso aceptaría el rey ningun aumento de autoridad que no fuese concedida libremente por los Franceses , sin auxilio ni intervencion de ninguna potencia estranjería , sino francamente deliberada segun las formas constitucionales.

« Aun en este mismo punto se observa que muchos miembros de la asamblea nacional saben que se le propuso al rey hiciera esta declaracion cuando hizo la de la guerra al rey de Hungria y que no tuvo por conveniente aprobarla.

« Pero lo que acaso bastaría para restablecer la confianza seria que el rey pudiese hacer entender á las potencias co-

ligadas la independendencia de la nacion francesa , que cesasen las hostilidades y se retirase el cordon de tropas que amenaza nuestras fronteras.

« Es imposible que una gran parte de la nacion no esté convencida de que el rey tiene en sus manos la suspension de la coalicion y mientras que la libertad corra peligro no hay que contar con la confianza pública. Si los esfuerzos que el rey hiciera sobre este objeto fuesen ineficaces, por lo menos deberia ayudar á la nacion por cuantos medios están al alcance de su autoridad á rechazar el ataque exterior sin omitir nada para alejar la sospecha de que le favorece , porque con semejante sospecha facil es de concebir que la desconfianza se apodera de la menor circunstancia para arraigarse.

Querer hacer de ella un crimen cuando el peligro es evidente y nadie duda de él , es un medio seguro de aumentar las sospechas , lo mismo que el quejarse de la exageracion , atacar á los clubs y suponer agitadores cuando la efervescencia y agitacion no son mas que un efecto natural de las circunstancias , es darlas nueva fuerza y aumentar el movimiento del pueblo por los mismos medios que se emplean para sosegarle. Mientras que haya una accion permanente y conocida contra la libertad es inevitable la reaccion , y el desarrollo de una y otra adquirirá iguales progresos.

« En semejante situacion no puede restablecerse la calma sino cuando desaparezcan los peligros , y hasta tanto que llegue esta época feliz lo que mas importa á la nacion y al rey es que estas desgraciadas circunstancias no se agrien con una conducta por lo menos equívoca de los agentes del poder. En primer lugar , ¿ por qué el rey no elige sus ministros entre los hombres que se han pronunciado mas en favor de la revolucion ? ¿ Por qué en los momentos mas críticos solo se rodea de gente desconocida ó sospechosa ? ¿ Se conduciria de otro modo si tuviese empeño en aumentar la desconfianza del pueblo y escitar alborotos ?

« En todos tiempos ha sido la eleccion de ministros una de las funciones mas importantes de la autoridad propia del rey , y el termómetro por donde la opinion pública mide las disposiciones de la corte ; y si esta eleccion hubiera dado motivo á murmuraciones en circunstancias ordinarias , discúrrase el efecto que debe producir hoy.

Seria pues uno de los mejores medios que pudiera adoptar el rey para captar la confianza pública , elegir un ministerio notoriamente patriota ; mas no se crea que con eso solo la

podria recobrar fácilmente. Solo el tiempo y una continuacion de esfuerzos podrian llegar á borrar las profundas impresiones que se han esparcido en la generalidad.

« En segundo lugar , cuando nos hallamos en el caso de emplear todos los medios de defensa , y estos no alcanzan para armar á todos los ciudadanos ¿ por qué no ha ofrecido el rey los fusiles y caballos de su guardia ?

« En tercero , ¿ por qué no propone el mismo rey una ley que sugete su asignacion á una forma de contabilidad que asegure á la nacion la certeza de que no se distraen los fondos de su legítimo destino ?

« En cuarto lugar , uno de los principales medios que deben emplearse para tranquilizar al pueblo acerca de las disposiciones personales del rey seria que el mismo solicitase una ley relativa á la educacion del príncipe real , acelerando de este modo el instante de encomendarle á la direccion de un ayo que gozase la confianza de la nacion.

« En quinto lugar , se halla disgustada la gente con que no se haya sancionado ese decreto en que ha de licenciarse el estado mayor de la guardia nacional , advirtiendo que todas esas resistencias y dilaciones para sancionar providencias que la opinion pública reclama con instancia y cuya urgencia es notoria , solo sirven para escitar al examen de la cuestion constitucional concerniente á la aplicacion del *veto* en las leyes de circunstancias , y esto aumenta la inquietud y el descontento.

« En sexto lugar seria muy importante que el rey quitase el mando del ejército al general Lafayette , porque es evidente que por ahora le es imposible servir con utilidad á la causa pública.

« Concluiremos estas sencillas observaciones con otra mas general , y se reduce á que no se debe omitir nada de cuanto pueda alejar las sospechas y reanimar la confianza. Con tal que el rey tome esta resolucion con buen ánimo , y continúe en ella con la debida entereza , se salvará la constitucion.

« Con esto nos repetimos etc. »

Copia de la carta escrita á Bozze por Thierry.

„ Acaban de echarme otro regaño por haber recibido la car-

ra que únicamente por celo me resolví á entregar. Pero sin embargo S. M. me permite que responda á ella :

1.º Que de ningun modo pensaba en descuidar la eleccion de sus ministros ;

2.º Que la declaracion de guerra solo habia sido decidida por ministros llamados patriotas ;

3.º Que habia hecho á su debido tiempo cuanto estaba en su mano para impedir la coalicion de las potencias , pero que hoy no tenia otros medios que los generales para alejarlas de nuestras fronteras.

4.º Que desde que aceptó la constitucion ha observado escrupulosamente sus leyes , mientras que otras muchas personas parece que solo trabajan ahora en sentido contrario.”

NOTAS

Y

PIEZAS JUSTIFICATIVAS

DEL TOMO TERCERO.

NOTA 1.ª PAGINA 21 LINEA 11 TOMO III.

El siguiente documento es uno de los que cita Mr. de Lally Tolendal en su carta al rey de Prusia.

Copia de la minuta de una sesion celebrada el 4 de agosto 1792, escrita de mano de Lally Tolendal.

4 de agosto.

Mr. de Montmorin, antiguo ministro de negocios estrangeros. — Mr. Bertrand, antiguo ministro de marina — Mr. de Clermont-Tonnerre. — Mr. de Lally-Tolendal. — Mr. Malouet. — Mr. de Gouvernet. — Mr. de Guilliers.

«Tres horas de deliberacion en un sitio retirado del jardin de Mr. Montmorin. Cada cual dió cuenta de lo que habia descubierto. Yo habia recibido una carta anónima en que me avisaban de una conversacion en casa de Santerre, anunciando el proyecto de marchar sobre Tullerias, matar al rey en medio de la confusion y apoderarse del príncipe real para hacer de él lo que exigiesen las circunstancias; ó si el rey no quedaba muerto, hacer prisionera toda la familia real. Resolvimos todos que era indispensable saliese el rey de Paris, á cualquier precio que fuese, escoltado por los Suizos, por nosotros y por nuestros amigos que eran bastante numerosos. Contàbamos con Mr. de Liancourt que habia ofrecido salir desde Rouen á recibir al rey, y despues con Mr. de Lafayette. Apenas acabàbamos de deliberar cuando llegó Mr. de Maleshèrbes, el cual venia á dar prisa á Mma. de Montmorin

y à su hija la de Beaumont para que se retirasen , diciendo que se aproximaba la crisis , y no era Paris un sitio conveniente para mugeres. Por las novedades que nos contó Mr. de Malesherbes , determinamos que fuese inmediatamente Mr. de Montmorin á palacio para informar al rey de lo que habíamos sabido y resuelto. El rey dió muestras de que consentia en ello por la tarde , y le dijo à Mr. de Montmorin que hablase con Mr. de Sainte-Croix , el cual se estaba ocupando con Mr. de Montciel de un proyecto de salida del rey. Al dia siguiente fuimos à palacio ; hablé largamente con el duque de Choiseuil , que era de nuestro mismo dictámen en todo , y queria que saliese el rey á cualquier precio , porque preferia *esponerse á todos los peligros , antes que dar principio á la guerra civil*. Se anunciaba como seguro que el jueves inmediato se habia de pronunciar la deposicion. Yo no tenia idea de otro recurso mejor que el del ejército de Lafayette , y asi le escribí el 8 una carta , en que le aconsejaba que avisase al duque de Brunswick apenas tuviese la primera noticia de la deposicion , etc.

NOTA 2 PAGINA 328 LINEA 15 TOMO III.

Discurso de Collot d'Herbois á Dumouriez despues de la campaña de la Argona , extractado del *Diario de los Jacobinos* (sesion del domingo 14 de octubre año 1.º de la república.)

« Quería hablar de nuestros ejércitos y me felicitaba de explicarme en presencia del soldado á quien acabais de oir. Quería desaprobair la respuesta del presidente , y ya he dicho muchas veces que este no debe nunca responder à los miembros de la sociedad , pero ha respondido á todos los soldados del ejército. Esta respuesta les dà á todos ellos un testimonio de satisfaccion , que Dumouriez repartirá con todos sus hermanos de armas , porque sabe que sin ellos no seria nada su gloria. Es preciso acostumbrarnos à este language : Dumouriez ha hecho su deber y esta es su mejor recompensa no le alabo yo porque es general , sino porque es soldado frances.

« ¿No es verdad , general , que es cosa muy agradable mandar un ejército republicano , y que tu has observado una gran diferencia entre ese ejército y los del despotismo ? No solamente tienen valor los Franceses , ni se contentan con despreciar la muerte , porque ¿ quien hay que tema la muerte ?

Pero esos habitantes de Lille y de Thionville que esperan á sangre fria las balas rojas ; que permanecen inmóviles en medio de los cascos de bomba y de la destruccion de sus casas ¿ no es ese el *non plus ultra* de todas las virtudes ? Ah si, esas virtudes son superiores á todos los triunfos Ahora se ha inventado un nuevo modo de hacer la guerra y nuestros enemigos no le sabrán : los tiranos son impotentes mientras haya hombres libres que quieran defenderse.

« Un gran número de compañeros se nos han muerto en defensa de la libertad ; se murieron , pero su memoria nos es grata : nos han dejado ejemplos que viven en nuestros corazones ; ¿ y viven los que nos han atacado ? No : han sucumbido y sus cohortes no son mas que montones de cadáveres que se pudren en el sitio mismo donde combatieron ; no son mas que un muladar infecto que el sol de la libertad apenas podrá purificar. Esa nube de esqueletos ambulantes se asemeja al esqueleto de la tirania y como ella , no tardará en sucumbir. ¿ En que han parado esos antiguos generales de gran fama ? Su sombra se desvanece en presencia del genio todo poderoso de la libertad , huyen y no tienen otra retirada que los calabozos , porque muy luego los calabozos serán el único palacio de los déspotas : huyen porque los pueblos se levantan.

« No es un rey el que te ha nombrado Dumouriez , sino tus conciudadanos : acuérdate de que un general de la República no debe nunca transigir con los tiranos ; ten presente que los generales como tu no deben servir nunca mas que á la libertad. Ya has oido hablar de Themistocles ; este acababa de salvar á los Griegos con la batalla de Salamina ; fué calumniado (tu tambien tienes enemigos Dumouriez , y lo seras igualmente ; por eso te lo digo) ; Themistocles fué calumniado ; fué castigado injustamente por sus conciudadanos ; encontró un asilo entre los tiranos , pero no por eso dejó de ser siempre Themistocles. Le propusieron que hiciese armas contra su patria ; pero él respondió : *mi espada no servirá jamas á los tiranos* , y se la metió por el corazon. Tambien te recordaré á Scipion. Anthioco quiso seducir aquel grande hombre , ofreciéndole en rehenes á su propio hijo. Pero Scipion le respondió : tu no tienes bastantes riquezas para comprar mi conciencia , y la naturaleza no reconoce nada que sea superior al amor de la patria.

« Los pueblos gimen en la esclavitud ; pero tu les libertarás muy pronto. ¿ Qué mision tan gloriosa ! El éxito no es du-

dosos : los ciudadanos que te aguardan , así lo esperan ; y los que permanecen aquí desean que apresures tu salida . . . Sin embargo se te debe reconvenir por algunos excesos de generosidad con tus enemigos ; despediste al rey de Prusia un poco á la francesa , es decir , á la antigua manera francesa (aplausos .) Pero esperamos que el Austria pagará por los dos , pues tiene con qué ; no guardes ninguna consideracion con ella , porque nunca podrá pagar los ultrages que su familia ha hecho al género humano .

« Vas á Bruselas Dumouriez (aplausos) ; vas á pasar à Courtray . Allí ha sido profanado el nombre frances : un general engañó la esperanza de los pueblos ; el traidor Jarry incendió las casas . No he hablado hasta ahora mas que de tu valor , ahora me dirijo à tu corazon . Acuérdate de aquellos desgraciados habitantes de Courtray ; no engañes esta vez sus esperanzas ; promételes la justicia de la nacion , la nacion no te desmentirá .

« Cuando estés en Bruselas . . . nada tengo que decirte acerca de la conducta que debes observar . . . : si encuentras allí à una muger execrable , que vino hasta las murallas de Lille à saciar su ferocidad con el espectáculo de las balas rojas . . . pero esta muger no te esperará . . . si la encuentras , la haras prisionera : ya tenemos otras que son de su familia . . . ; la enviarás aquí . . . mándala afeitar la cabeza de modo que no pueda nunca ponerse peluca .

« En Bruselas va á renacer la libertad bajo tus auspicios . Un pueblo entero se va á entregar á la alegría ; tu restituirás los hijos à sus padres , los esposos á sus esposas ; el espectáculo de su felicidad te servirá de descanso en tus trabajos . Niños , ciudadanos , muchachos y mugeres todos se agolparán à tí y te abrazarán como si fueses su padre : ¡ De que felicidad vas á gozar Dumouriez ! . . . Mi muger . . . es de Bruselas ; ella te abrazará tambien . »

Este discurso fué muchas veces interrumpido con los aplausos .

NOTA 3 , PAGINA 275 , LINEA 4 , TOMO III .

He aquí el cuadro trazado por Garat , que es quien mejor observó los personages de la revolucion , de los dos lados de la convencion .

« En el lado derecho de la convencion estaban casi todos

los hombres de quienes acabo de hablar, sin poder divisar entre ellos otro espíritu que el que ya les habia conocido. Veia pues en ellos no solo aquel republicanismo de sensacion que no consiente en obedecer á un hombre, sino cuando habla *en nombre de la nacion*, y como habla la ley, sino tambien aquel otro mucho mas raro, que es el del pensamiento, el cual se ocupa en descomponer y volver á constituir todos los resortes de la organizacion de una sociedad de hombres semejantes en derechos y naturaleza, y que ha sabido aclarar aquel feliz y profundo artificio por el cual se puede asociar en una gran república lo que parecia inasociable, esto es la igualdad y la sumision á los magistrados; la agitacion fecunda de los ánimos y de las inteligencias con un órden constante é imutable; un gobierno, cuyo poder se ejerce de un modo absoluto sobre los individuos y la multitud, y está siempre sugeto á la nacion; un poder ejecutivo, cuyo aparato y formas exteriores den cierta idea del esplendor de la república, y nunca de la grandeza de una persona.

« En este mismo lado veia sentarse algunos hombres que poseian perfectamente aquellas doctrinas de economia política que enseñan á abrir y ensanchar todos los canales de las riquezas particulares y de la nacional, á enriquecer escrupulosamente el tesoro público con las porciones que le suministra el caudal de cada ciudadano; á crear nuevos manantiales y aun nuevos rios de las riquezas particulares con el buen uso de lo que ellas han depositado en las cajas de la república; á proteger ilimitadamente todos los géneros de industria sin favorecer á ninguna; á mirar las grandes propiedades, no como esos lagos esteriles que absorben y conservan todas las aguas que en ellos acumulan las montañas, sino como unos estanques necesarios para multiplicar y aumentar los gérmenes de la fecundidad universal, derramán-dolos de uno en otro en todos los parages que hayan quedado secos y estériles; doctrinas admirables que han introducido la libertad en las artes y el comercio antes que existiese en los gobiernos, y que son esencialmente propias de las repúblicas, como únicas capaces de dar un fundamento sólido á la igualdad, no por medio de una *frugalidad* general que siempre se viola y sujeta mucho menos los deseos que la industria, sino al contrario por el de una mediana universal, adquirida á fuerza de trabajos, cuya ingeniosa variedad y multiplicacion pueden absorber por si solos y en ventaja de la libertad aquella actividad turbulenta de las democrácias, que

despues de haberlas atormentado largo tiempo , fue causa de que desapareciesen las antiguas repúblicas en medio de las tormentas y nublados de que estaba recargada su atmósfera.

« Habia en el lado derecho cinco ó seis hombres cuyo ingenio podía concebir aquellas grandes teorías del órden social y económico , y otro gran número , cuya inteligencia podía comprenderlas y esparcirlas : allí tambien fueron à alistarse algunos de los que antes eran muy violentos é impetuosos , pero que despues de haber recorrido y agotado todo el círculo de sus escesos demagógicos , no aspiraban mas que à separarse y combatir las locuras mismas que habian propagado ; allí en fin se sentaban , á la manera que los hombres piadosos se postran delante de los altares , aquellos que dotados de pasiones suaves , con un caudal decente y una educacion regular estaban dispuestos á honrar con todas las virtudes privadas à la república que les permitiese gozar de su reposo , de su dulce benevolencia y de su felicidad.

« Cuando apartaba mis ojos de este lado derecho para fijarlos en el izquierdo y particularmente en la Montaña , ¡ qué contraste tan singular se me presentaba ! Allí veia agitarse con el mayor tumulto un hombre cuya cara cubierta de un barniz entre amarillo y color de cobre que parecia salir de las sangrientas cavernas de los antropófagos ó del suelo abrasado de los infiernos ; que en su modo de andar convulsivo , brusco y desigual , se asemejaba á aquellos asesinos escapados de los verdugos , pero no de las furias que parece intentan aniquilar al género humano para libertarse del espanto que les inspira la vista de cualquier hombre. En tiempo del despotismo , á quien él no pudo cubrir de sangre como à la libertad , habia tenido aquel hombre la ambicion de hacer una revolucion en las ciencias , y se le vió atacar por medio de sistemas osados y absurdos los mayores descubrimientos de los tiempos modernos y del espíritu humano. Errantes sus ojos por la historia de los siglos , solo habian parado su atencion en la vida de los cuatro ó cinco principales esterminadores , que convirtieron en desiertos las ciudades , para volverlos luego á poblar de una raza formada á su imagen ó á la de los tigres : esto es lo único que él habia podido retener de los anales de los puebl-^{os} , todo lo que sabia y todo lo que queria imitar. Por un instinto semejante al de las fieras mas bien que por ninguna idea profunda aunque perversa , habia formado juicio de hasta donde pueden llegar las locuras y atrocidades de un pueblo cuando de repente rompe las cadenas políticas

y religiosas: esta fué la idea dominante , así en sus periódicos como en sus palabras y acciones. ¡ Y es posible que un hombre tal pereciese á manos de una muger , y que se hayan erigido en la capital de la república mas de 50 mil bustos suyos !

« A su lado se colocaban hombres que por sí mismos no hubieran concebido atrocidades semejantes , pero que envueltos con él en uno de aquellos actos atrevidos cuya enormidad misma les aturdió , y cuyo riesgo les hacia estremecer , al paso que desaprobaban las máximas del monstruo , tal vez las habian imitado ya , y no les disgustaba que se creyese podían todavía repetir las. Miraban con horror á Marat , pero no se horrorizaban de servirse de él , sino que le colocaban en medio de ellos ó delante de ellos , llevándole en su pecho como la cabeza de Medusa. Siendo tan general el asombro que causaba semejante hombre parecia vérselo en todas partes y que él era toda la Montaña , ó que toda la Montaña era como él ; y en efecto habia entre los corifeos de ella muchos que solo desaprobaban en los crímenes de Marat la falta de disimulo.

« Pero en lo que no convengo con la opinion de muchos hombres de bien es en que yo creo que habia muchos entre aquellos mismos gefes que unidos con los otros por la fuerza de los sucesos mas que por sus propios sentimientos , volvian de cuando en cuando sus ojos arrepentidos hacia la prudencia y la humanidad , y hubieran efectivamente ejercido muchas virtudes y hecho grandes servicios apenas se les hubiera creído capaces de hacerlos. Acudian á la Montaña como á un puesto militar aquellos que tenian mucha pasion por la libertad y muy poca por las teorías ; los que creian que estaba amenazada y aun rota la igualdad con la simple grandeza de las ideas y la elegancia del lenguaje ; los que habiendo sido elegidos en una cabaña ó en un taller , no podian habituarse á creer que fuese republicano el que no llevaba el mismo traje que ellos ; los que entrando por primera vez en la carrera de la revolucion , tenian que ostentar aquella impetuosa violencia con que habia principiado la gloria de casi todos los grandes revolucionarios ; los que siendo todavía muy jóvenes , y mas aptos para servir á la república en los ejercicios que en el santuario de las leyes , creian que porque nació la república con el estruendo del cañon , habia de continuar este mismo estruendo al promulgar sus decretos. Tambien acudian á este lado izquierdo , como á un asilo mas bien que como al puesto que les tocaba , muchos de aquellos dipu-

tados, que habiendo sido educados entre las clases proscri-
tas de la nobleza y el sacerdocio, se veian espuestos, á pesar
de su pureza, á las sospechas, y huian á lo alto de la Monta-
ña para que no se les acusase de que eran incapaces de llegar
á la altura de sus principios; allí se nutrian de sus propias
sospechas y vivian entre fantasmas aquellos caracteres graves
y melancólicos, que acostumbrados á ver frecuentemente uni-
da la falsía con la urbanidad, no podian concebir otra virtud
que la aspereza, ni otra libertad que la que estaba mezclada
con groseria; allí se sentaban tambien algunos de aquellos
que habiendo bebido en las ciencias exactas, no solo la rec-
titud, sino tambien la tirantez de las ideas, y orgullosos de
poseer conocimientos inmediatamente aplicables á las artes
mecánicas, afectaban separarse no solo por el lugar que ocu-
paban, sino tambien por su desden, de los literatos y filósofos
cuyas luces no son tan inmediatamente útiles á los tejedores
y á los herreros, porque solo llegan á los individuos despues
que han ilustrado á toda la sociedad. Ultimamente, allí gus-
taban de votar todos aquellos que con mas ó menos talento,
se hallaban dispuestos por su propio carácter, á escederse
mas bien que á llegar al límite propio de la energia y entu-
siasmo revolucionario.

«Esta es la idea que yo me formaba de los elementos de los
dos lados de la convencion nacional.

«Si los hemos de juzgar por la mayoria de los elementos
de cada uno, debia parecerme cada uno de ellos muy capaz
de hacer grandes servicios á la república: el derecho, para
organizar la administracion interior con prudencia y magna-
nidad: el izquierdo, para comunicar al ánimo de todos los
Franceses aquellas pasiones republicanas y populares, que
son tan necesarias á una nacion que se ve acometida por to-
da la *coalicion de los reyes y por toda la soldadesca de*
Europa.»



NOTA 4 , PAGINA 333 LINEA 22 TOMO III.

Relacion de la visita que hizo Marat á Dumouriez en casa de la Señorita Candelle , extractada del diario de la república francesa y escrita por el mismo Marat en su número del miércoles 17 de octubre 1792.

Declaracion del Amigo del pueblo.

« Con menos sorpresa que indignacion de ver à los antiguos criados de la corte al frente de nuestros ejércitos , y conservados despues del 10 de agosto en sus destinos por influjo, intriga y necesidad , atreverse hasta à degradar y tratar como criminales á dos batallones patriotas , bajo el ridiculo y probablemente falso pretesto de que algunos de sus individuos habian sacrificado á cuatro desertores prusianos , me presenté en la tribuna de los jacobinos para denunciar aquella odiosa trama , y pedir dos comisionados distinguidos por su civismo para que me acompañasen á casa de Dumouriez y fuesen testigos de sus respuestas , asi como de mis preguntas. Fuime á su casa con los ciudadanos Bentabolle y Monteau compañeros míos en la convencion , y nos respondieron que estaba en el teatro y que comia fuera de casa.

« Supimos que estaba de vuelta del teatro de las variedades , y nos fuimos á buscarle al club del doctor Cypher , donde nos digeron que habia de ir , pero perdimos el tiempo. Por fin supimos que habia dado palabra de ir á cenar á la calle de Chanterene , en la casita de Talma , y en efecto la granhilera de coches é iluminacion que habia nos indicaron el templo donde el hijo de Thalia festejaba à un hijo de Marte. Quedamos sorprendidos de encontrar á la guardia nacional de Paris dentro y fuera de la casa , y despues de haber atravesado una antesala llena de criados mezclados con los huéspedes , llegamos por fin á un salon ocupado por una numerosa sociedad.

« Estaba á la puerta Santerre el general del ejército de Paris , haciendo el oficio de lacayo ó introductor. Y este fue quien me anunció en alta voz al momento que me vió , y por cierto que me desagradó mucho , porque este aviso podria hacer que desapareciesen algunas de las máscaras que yo hubiera querido conocer. Sin embargo no degé de atisvar las

suficientes para coger el hilo de las intrigas. No hablaré de una docena de señoritas destinadas á adornar la funcion, porque no es de presumir que su venida fuese para tratar de negocios de política. Tampoco haré mención de los oficiales nacionales que andaban haciendo la corte al gran general, ni de los antiguos cortesanos que formaban su comitiva bajo el uniforme de edecanes. Ultimamente tampoco diré una palabra del amo de la casa que andaba en medio de todos ellos con traje de histrion. Pero no puedo dispensarme de declarar para inteligencia de las operaciones de la convencion y conocimiento de los que escamotan sus decretos, que en aquella augusta compañía estaban Kersaint, el *factotum* de Lebrun, y Roland y Lassource y Chenier que son las columnas de la faccion republicano-federativa; y tambien Dulaure y Gorsas sus galopines folletistas. Como habia tanta confusion, no pude distinguir mas que á estos conjurados, que probablemente serian en mayor número, y como todavia era temprano no habrian venido todos, porque no hay que dudar en que asistirian á la fiesta los Vergniaud, los Buzot, los Camus, los Rabaud, Lacroix, Guadet y Barbaroux que todos son de la intriga y pertenecen al mismo conciliábulo.

« Antes de dar cuenta de nuestra conversacion con Dumouriez, conviene pararme un instante con el juicioso lector para hacer algunas observaciones que no serán inoportunas. ¿ Habrá quien crea que este generalísimo de la república, que se dejó escapar al rey de Prusia en Verdun y capituló con el enemigo, á quien pudo forzar en su campo y hacerle rendir las armas en lugar de favorecer su retirada, haya escogido un momento tan crítico para abandonar los ejércitos que están á sus órdenes y venirse á correr los teatros para que le aplaudan y entregarse á las orgias en casa de un cómico con las ninfas de la ópera?

« Dumouriez ha encubierto los motivos secretos que le llaman á Paris con el pretexto de concertar con los ministros el plan de operaciones de la campaña. ¿ Y qué, ha de tratar de estas cosas con un Roland que no entiende una palabra mas que de intrigas rateras y de astucia y mentira? ¿ Con un Garat, que no sabe mas que echar cuatro frases afectadas y ser un adulator académico? Nada diré de Monge á quien tienen por patriota; pero que es tan ignorante de las operaciones militares como sus compañeros, que no entienden una jota. Con quienes ha venido Dumouriez á concertarse es con los intrigantes de *la élite* que están tratando de estable-

cer la república federativa, y este es el verdadero objeto de la maraña.

« Al entrar en el salon vi que estaba preparado el festin , y no se me ocultó que mi presencia perturbaria la alegría , como que soy el espantajo de los enemigos de la patria. Dumouriez sobre todo parecia està cortado, y asi le supliqué que pasase con nosotros à otra pieza para conversar con él à solas un corto rato. Tomé la palabra y nuestra conversacion se redujo á lo siguiente : « Nosotros somos miembros de la convencion nacional y venimos à suplicar à usted que nos dé algunas esplicaciones sobre el asunto de aquellos dos batallones , el de Mauconseil y el Republicano à quienes acusó usted de haber asesinado à sangre fria cuatro desertores prusianos. Hemos recorrido las secretarias de la comision militar y departamento de la guerra, sin encontrar el menor indicio de prueba de su delito, y ninguno puede enterarnos mejor que usted de todas las circunstancias. — A esto respondió , señores, yo envié todos los documentos del proceso al ministro. — Pues nosotros aseguramos à usted que tenemos en nuestro poder una memoria redactada en las secretarias y en su nombre en la cual se dice que faltando allí antecedentes para pronunciar sobre este pretendido delito, es necesario dirigirse á usted para obtenerlos. — Pero señores, ya he informado de todo à la convencion, y me refiero à ella. — Sin embargo, permitanos usted hacerle la observacion de que aquellos informes no bastan, supuesto que las comisiones de la convencion, à donde se ha remitido el asunto, declaran en su informe que no pueden esponer juicio alguno, en atencion à que les faltan noticias y pruebas del delito denunciado, y así suplicamos à usted que nos diga si està instruido del fondo del negocio. — Ciertamente que lo estoy y por mi mismo. — ¿ No seria tal vez por una denuncia hecha por usted, confiado en el informe de M. Duchasseau? — Pero señores, yo creo que cuando digo cualquier cosa, me parece que tengo derecho à ser creido. — Si nosotros pensáramos lo mismo que usted, no daríamos el paso que estamos dando; mas antes tenemos grandes motivos de duda, y muchos miembros de la comision militar nos anuncian que esos pretendidos prusianos eran 4 franceses emigrados. — Y cuando fuese así.... — Ah, eso cambiaria el estado de la cuestion, y sin adelantarnos à aprobar la conducta de los batallones, podria suceder que fuesen absolutamente inocentes; lo que importa averiguar son las circunstancias que provocaron aquellas

muertes; y hay cartas del ejército en que se dice que esos emigrados fueron reconocidos como espías enviados por el enemigo, y hasta se atrevieron à rebelarse contra los guardias nacionales. — ¿Cómo, y Vm. aprueba la insubordinacion de los soldados? — No Señor, yo no apruebo su insubordinacion pero detesto la tirania de sus gefes, y tengo motivos para creer que aqui ha habido una intriga de Duchaseau contra los batallones patriotas, y es irritante el modo con que usted les ha tratado. — Señor Marat, usted es sobradamente vivo y yo no puedo explicarme con usted. » En esto Dumouriez viéndose demasiado apretado, salió del apuro dejándonos, y mis dos compañeros se fueron con él, y en la conversacion que tuvieron no salió de sus trece diciendo que habia enviado los documentos al ministro. Durante aquella plática me vi rodeado de todos los edecanes de Dumouriez y de los oficiales de la guardia de Paris, procurando Santerre apaciguarme hablándome de la necesidad de subordinacion en las tropas. « Lo sé lo mismo que usted, le respondí yo, pero estoy irrito del modo con que se trata á los soldados de la patria, » y todavia tengo sobre mi corazon las matanzas de Nancy y « del campo de Marte. » En esto se pusieron varios edecanes de Dumouriez à declamar contra los agitadores, pero yo les dije: « Dégnense ustedes de esas ridículas declamaciones, porque en « nuestros ejércitos no hay mas agitadores que los infames « oficiales, sus soplones y sus pérfidos cortesanos, à quienes « tenemos la sandez de dejar al frente de nuestras tropas. » Hablé à Moreton Cabrillant y á Bourdoin, de los cuales el uno es antiguo criado de la corte, y el otro un soplón de Lafayette.

« Quedé indignado de cuanto habia oido y de las atrocidades que presentia en la odiosa conducta de nuestros generales; y no pudiendo aguantar mas me salí de allí y vi con admiracion que en la pieza inmediata y en las puertas estaban con la boca abierta muchos húsares de Dumouriez con el sable al hombro. Ignoro cual pudiese ser el objeto de aquella ridicula farsa, y si la discurrieron para intimidarme, preciso es convenir en que los criados de Dumouriez tienen grandes ideas de la libertad. Tengan ustedes paciencia señores, que ya aprenderemos á conocerla, y entre tanto persuádanse á que su amo tiene mas miedo á mi pluma que yo à los sables de sus ganapanes. »

NOTA 5 PAGINA 346 LINEA 11 TOMO III.

Entre las cabezas mas serenas é imparciales de la revolucion no se puede menos de citar à Petion , porque ninguno juzgó con mas sensatez los dos partidos en que se dividia la convencion. Era tan notoria su equidad , que por ambos lados consentian en remitirse à su juicio , y quando se verificaron aquellas acusaciones al principio de la asamblea , que tantas disputas ocasionaron en los jacobinos , propuso Fabre de Eglantine remitirse à Petion para que juzgase de parte de quien estaba la razon , y he aqui los términos en que se esplicó :

Sesion del 29 de octubre 1792.

« Otro medio hay que me parece muy útil y podria producir mayor efecto , porque sucede siempre que quando se quiere armar una gran intriga necesita esforzarse para adquirir un gran crédito personal. Si hubiera un hombre que lo hubiese visto todo y podido apreciarlo todo en ambos partidos, no dudariais de que siendo este amigo de la verdad fuese el mas à propósito para dárosla à conocer ; pues bien yo propongo que vosotros mismos insteis à ese hombre , que es miembro de vuestra sociedad , à que diga su dictàmen acerca de los crímenes que se imputan à los patriotas ; obligad à *su virtud* à que diga todo lo que sabe , y este hombre no es otro que Petion. Por mas condescendencia que se le suponga por sus amigos , me atrevo à aseguraros que jamas los intrigantes han podido corromper à Petion , sino que siempre se ha mantenido puro y sincero y no tengo inconveniente en decir aqui que yo voy à hablarle muy à menudo en la convencion y en los momentos mismos de la esplosion , en los cuales aunque disimula su pesar , yo conozco bien lo mucho que sufre ; y esta misma mañana estaba empeñado en subir à la tribuna. El no reusará ciertamente escribir todo cuanto piense y veremos si à pesar de que yo propongo en público este medio de saber la verdad , consiguen las intrigas separarle de ella. Observad , ciudadanos , que este solo paso probará que buscáis la verdad , y es un homenaje que rendis à la virtud de un buen patriota , con tanto mas motivo quanto los intrigantes se cubren con su virtud para darse alguna importancia. Pido que se ponga à votos la mocion. (*Aplausos.*)

« *Legendre*. La cosa estaba tramada, ya está conocido: la distribución del discurso de Brissot, el informe del ministro del interior, el discurso de Louvet en el bolsillo, todo esto prueba que la farsa estaba preparada. El discurso de Brissot sobre *la radiación* contiene todo cuanto dijo Louvet, y el informe de Roland no tuvo otro objeto que el de darle á este ocasion para hablar. — Apruebo la mocion de Favre, y la convencion decidirá de todo despues de oír el lunes à Robespierre: pido que la sociedad suspenda su juicio, porque me parece imposible que en un país libre sea vencida la virtud por el crimen.

« Despues de haber citado este pasage me parece conveniente copiar el trozo que escribió Petion relativo à la disputa suscitada entre Louvet y Robespierre; por que no menos que los ya citados de Garat, suministran las noticias mas curiosas acerca de la conducta y carácter de los hombres de aquel tiempo, y son los que debe conservar la historia como los mas útiles para formar ideas claras sobre aquella época.

« Ciudadanos. Me habia propuesto guardar el mayor silencio acerca de los sucesos ocurridos despues del 10 de agosto, porque consideraciones de delicadeza y bien público me determinaban á esta reserva.

« Pero me es imposible guardar silencio por mas tiempo porque de una y otra parte se invoca mi testimonio y todos me instan à que diga mi opinion, y así voy à decir con franqueza todo cuanto sé acerca de los hombres y todo cuanto pienso sobre las cosas.

« He visto muy de cerca las escenas de la revolucion, he tocado las cábalas, las intrigas, las luchas tempestuosas entre la tirania y la libertad, y entre el vicio y la virtud.

« Cuando se ve bien al descubierto el manejo de las pasiones y los secretos resortes que han dirigido las operaciones mas importantes; cuando se comparan los sucesos con sus causas, y se ven en claro los peligros que ha corrido la libertad; últimamente cuando se penetra en el abismo de corrupcion que amenazaba tragarnos à cada instante, no puede uno menos de preguntar con admiracion cual es la serie de prodigios que nos ha conducido al punto donde nos vemos hoy.

« Las revoluciones deben ser vistas desde lejos, y las es muy necesario este prestigio, como que los siglos borran las manchas que las obscurecen y la posteridad no ve mas que

los resultados. Nuestros nietos nos tendrán por grandes; procuremos hacerlos que sean mejores.

«Dejo aparte los hechos anteriores á aquella jornada para siempre memorable que elevó la libertad sobre las ruinas de la tiranía y cambió la monarquía en república.

«Los hombres que se han atribuido la gloria de tal jornada son ciertamente aquellos á quienes menos pertenece, sino que se debió á los que la prepararon, á la naturaleza de las cosas, á los valientes confederados y á su directorio secreto, que estaba concertando muy de ante mano el plan de la insurrección; débese sobre todo al pueblo, y últimamente al genio tutelar de la Francia que preside constantemente á sus destinos desde la primera asamblea de sus representantes.

«No puede dudarse de que hubo momentos en que estuvo indeciso el éxito, y los que están bien enterados de los por menores de aquella jornada saben quienes fueron los intrépidos defensores de la patria, que impidieron á los Suizos y á todos los satélites del despotismo quedar dueños del campo de batalla, y quienes los que reunieron nuestras falanges ciudadanas que se habian desbandado un instante.

«Verificábase aquella jornada sin el concurso de los comisarios de muchas secciones, que estaban reunidos en la casa de la ciudad, y los miembros del antiguo ayuntamiento que no se habian separado en toda la noche estaban todavía en sesión á las nueve y media de la mañana.

«Sin embargo, estos comisarios concibieron una grande idea y tomaron una resolución atrevida apoderándose de todas las facultades municipales y resumiendo las del consejo general, cuya debilidad y corrupción temian. Ellos espusieron sus vidas con el mayor valor en el caso que el éxito no hubiese justificado su empresa.

«Si aquellos comisarios hubiesen tenido la prudencia de renunciar á tiempo su autoridad, y retirarse á la clase de simples ciudadanos despues de la hazaña que habian ejecutado, se habrian cubierto de gloria; pero no supieron resistir al atractivo del poder y sucumbieron á la ambición de dominar.

«En los primeros momentos de embriaguez que ocasiona la conquista de la libertad, y despues de una conmoción tan violenta, era imposible que todo volviese de pronto á entrar en el sosiego del orden acostumbrado, y hasta seria injusto exigirlo; se hicieron entonces reconvenções muy infundadas al nuevo consejo de ayuntamiento, en lo cual se dió una

prueba de que ni se conocia su situacion , ni tampoco las circunstancias ; pero principiaron à merecerlas aquellos comisarios , cuando ellos mismos prolongaron el movimiento revolucionario mas allá de su término.

« Ya se habia pronunciado la asamblea nacional y manifestado un gran carácter espidiendo decretos que salvaron el imperio ; habia suspendido al rey y borrado la linea de demarcacion que separaba á los ciudadanos en dos clases , y últimamente convocado la convencion. El partido realista estaba abatido y entonces exigia la obligacion y una sana política reunirse á ella , fortificarla con la opinion y rodearla de confianza.

« Al ayuntamiento le pareció que era mejor y mas digno de él rivalizar con la asamblea ; y estableció una especie de lucha que no podia servir para otra cosa que para desacreditar todo cuanto habia pasado , y hacer creer que la asamblea estaba oprimida por las circunstancias ; unas veces obedecia y otras no á los decretos , segun eran favorables ó contrarios à sus miras , usando de un lenguaje imperioso y amenazador en sus representaciones à los cuerpos representativos de suerte que afectando mucho poder ni sabia gozar de sus triunfos ni hacerselos perdonar.

« Habian procurado persuadir á algunos de ellos que mientras durase el gobierno revolucionario habia vuelto la autoridad hacia su primer origen ; que la asamblea nacional no tenia carácter , que su existencia era precaria , y que las únicas autoridades legales y poderosas eran las reuniones de ayuntamientos.

« A otros se les habia insinuado que los corifeos de las opiniones en la asamblea nacional tenian proyectos pérfidos , querian destruir la libertad , y entregar la república á los estrangeros.

« De suerte que un gran número de miembros del consejo creian hacer uso de un derecho legítimo cuando usurpaban la autoridad ; y que resistian á la opresion cuando se estaban oponiendo à la ley , y hasta se les figuraba que hacian un acto de civismo faltando á todos sus deberes de ciudadano ; sin embargo en medio de aquella anarquia tomaba el ayuntamiento de tiempo en tiempo algunos acuerdos saludables.

« A mi me habian conservado en mi destino , pero no era mas que un título vano porque yo ignoraba cuales fuesen mis funciones estando esparcidas en manos de todos , que procuraban desempeñarlas.

« Asistí los primeros días al consejo y me espanté del desorden que allí reinaba y sobre todo del espíritu que dominaba en él: no era ya un cuerpo administrativo deliberante sobre asuntos municipales, sino una asamblea política que se creía investida de plenos poderes, discutiendo los más grandes intereses del estado, examinando las leyes ya hechas y promulgando otras nuevas; no se hablaba allí más que de conspiraciones contra la libertad pública; se denunciaba á los ciudadanos; se les llamaba á la barra; se les oía públicamente, y se les juzgaba y absolvía ó encerraba; habían desaparecido las reglas comunes y ordinarias y era tal la efervescencia de los ánimos, que era imposible contener aquel torrente; todas las deliberaciones cedían al ímpetu y al entusiasmo, y se iban sucediendo con una rapidez espantosa, en términos que día y noche estaba reunido el consejo.

« Yo no quise autorizar con mi nombre una multitud de actos preliminares y tan opuestos á los principios.

« Igualmente conocí lo útil y prudente que sería no aprobarlos, ni autorizar con mi presencia lo que estaba pasando. Los individuos del consejo que recelaban verme en él y á quienes incomodaba mi aspecto, deseaban que el pueblo, que me miraba con confianza, estuviese persuadido á que yo presidía sus operaciones, y que nada se hacía sin mi acuerdo; pero mi reserva en este punto aumentó su enemistad, aunque no se atrevieron á manifestarla abiertamente por miedo de desagradar al pueblo á cuyo favor aspiraban.

« Di en asistir allí muy rara vez, y la conducta que observé en aquella delicada situación entre la antigua municipalidad que reclamaba contra su destitución, y la nueva que pretendía estar legalmente constituida, no fue del todo inútil á la tranquilidad pública, porque si entonces me hubiera decidido yo fuertemente en pró ó en contra, habría ocasionado una discordia que podía tener consecuencias funestas; para todo se necesita cierto punto de madurez que es preciso saber aprovechar.

« Quedó descuidada la administración y ya el corregidor no era un centro de unidad, sino que se rompieron en mis manos todos los vínculos; se dispersó la autoridad, perdió su fuerza la acción de la vigilancia y consiguientemente la de represión.

« Adquirió Robespierre todo el ascendiente en el consejo y era difícil que no sucediese así en las circunstancias en que nos hallábamos, atendido el temple de su alma. Yo le oí pro-

nunciar un discurso que me contristó sobre manera , porque se trataba del decreto que mandaba abrir las barreras , y con este motivo se entregó á unas declamaciones demasiado animadas y á los extravíos de una imaginacion sombría , no viendo mas que precipicios á sus pies , tramas liberticidas , de quienes designó los soñados conspiradores ; se dirigió al pueblo , inflamó los ánimos y ocasionó entre los que le escuchaban la mas viva fermentacion.

« Yo respondí á aquel discurso para restablecer la calma , disipar aquellas negras ilusiones y fijar la discusion en el único punto que debia ocupar á la asamblea.

« Asi fué como Robespierre y sus partidarios empeñaban al ayuntamiento en pasos inconsiderados y en partidos estremos.

« No por eso sospechaba yo de las intenciones de Robespierre , culpando á su cabeza mas que á su corazon , mas no por eso dejaban de inquietarme mucho las consecuencias de sus negras visiones.

« Cada dia resonaban las tribunas del consejo con violentas diatribas , no pudiendo persuadirse los miembros de él que eran simplemente unos magistrados encargados de vigilar en la ejecucion de las leyes y mantenimiento del orden , sino que se miraban como una asociacion revolucionaria.

« De este mismo inflajo se resentian las secciones reunidas y le comunicaban á su vez , de modo que todo Paris estaba á un mismo tiempo en fermentacion.

« La comision de vigilancia del ayuntamiento no hacia otra cosa que atestar las cárceles y no puede disimularse que aunque muchas de aquellas prisiones fueron justas y necesarias , otras fueron legalmente muy dudosas. No tanto debe hacerse cargo de ellas á los gefes quanto á sus agentes , porque la policia estaba muy mal montada ; uno entre otros , cuyo solo nombre ha pasado á ser una injuria y llena de espanto el alma de todos los ciudadanos pacificos , parecia haberse apoderado de su direccion y movimientos , pues sin faltar jamas á ninguna conferencia , se mezclaba en todos los negocios , hablaba y disponia como único dueño , de lo cual me quejaba yo altamente al ayuntamiento y me acuerdo que terminé mi dictamen con estas palabras : *ó Marat es el mas insensato ó el mas perverso de los hombres.* Despues acá no he vuelto á hablar jamas de él.

« Audaba lenta la justicia en decidir la suerte de los presos que cada dia se iban amontonando en las cárceles y el dia 23 de agosto vino en diputacion al consejo de ayuntamiento una

seccion, la cual declaró formalmente que cansados é indignados los ciudadanos de lo mucho que se retardaban los juicios, forzarían las puertas de aquellos asilos, y sacrificarían á su venganza los culpables que estaban encerrados en ellos. . . . Mas no solo no se censuró aquella peticion que estaba concebida en los términos mas desatinados, sino que se la dieron aplausos.

« El dia 25 salieron de Paris como unos mil á mil y docientos ciudadanos armados para apoderarse de los presos que estaban detenidos en Orleans, y trasladarlos á otra parte.

« Otras tristes noticias vinieron á aumentar la agitacion de los ánimos, anunciándose la traicion de Longwy y pocos dias despues el sitio de Verdum.

« El 27 escitó la asamblea nacional al departamento de Paris y á los inmediatos á que contribuyesen con 30 mil hombres armados para marchar de prisa á las fronteras, y este decreto causó un nuevo movimiento que se combino con los que ya existian.

« El 31 se sublevó el pueblo con la absolucion de Montmorin, esparciéndose la voz de que se le habia salvado por la perfidia de un comisario regio que habia engañado á los jurados.

« En el momento mismo se publicó la revelacion hecha por un sentenciado, de una trama dirigida á dejar escapar á todos los presos, que debian inmediatamente esparcirse por la ciudad, entregarse á todo género de escesos y apoderarse del rey.

« Habia llegado la efervescencia á su colmo y el ayuntamiento para escitar el entusiasmo de los ciudadanos y promover los alistamientos cívicos, habia acordado reunirlos con aparato en el campo de Marte, al estruendo del cañon.

« Llegó el 2 de setiembre, en que se disparó el cañonazo de alarma y se tocó á rebato. . . ¡ Oh dia de duelo en que al sonido lúgubre y alarmante se precipitaron en las cárceles á degollar y asesinar! Manuel y otros muchos diputados de la asamblea nacional acudieron á aquellos sitios sangrientos, pero sus esfuerzos fueron inútiles, pues sacrificaban las victimas hasta entre sus mismos brazos. Entre tanto me hallaba yo en una falsa seguridad, sin saber una palabra de aquellas crueldades porque hacia algun tiempo que no me daban cuenta de nada. Súpelas por fin, pero de una manera vaga, indirecta y desfigurada, añadiendo al mismo tiempo que todo estaba concluido. Despues me fueron llegando los pormenores

mas horribles, pero estaba íntimamente convencido de que no volveria á repetirse el dia que habia alumbrado aquellas espantosas escenas. Sin embargo continuaban estas, y escribi al comandante general requiriéndole que enviase fuerzas á las cárceles; pero no respondió á los principios y tuve que escribirle de nuevo. Dijome que habia dado sus órdenes, pero yo no veia indicio alguno de que hubiesen sido egecutadas; mas antes iban siguiendo y entonces me fui al consejo del ayuntamiento, y desde allí á la cárcel de la Fuerza con muchos de mis compañeros. Una multitud de ciudadanos pacíficos obstruia la calle que conduce á la prision, donde habia una cortísima guardia. Entro en ella y jamas se borrará de mi memoria ni de mi corazon el espectáculo que presencié. Vi dos regidores cubiertos con su faja y tres hombres tranquilamente sentados delante de una mesa con el libro de registro del alcaide abierto ante sus ojos llamando por lista á los presos. Otros hombres les interrogaban; otros hacian las funciones de jurados y de jueces, y una docena de verdugos con los brazos desnudos y cubiertos de sangre, unos con mazas, otros con sables y cuchillos, que ejecutaban al instante las sentencias; muchos ciudadanos esperaban á fuera con impaciencia el resultado de los juicios guardando el mas triste silencio cuando la sentencia era de muerte, y dando gritos de gozo cuando era de absolucion.

«Y los hombres que juzgaban y los que ejecutaban los juicios gozaban de igual seguridad que si la ley les hubiese llamado á desempeñar tales funciones; me ponderaban su justicia, su atencion para distinguir los inocentes de los culpables, y los servicios que habian hecho; solicitaban ¡quien lo creeria! que se les pagase el tiempo que habian empleado allí... Yo estaba realmente confundido de oirles.

«Les hablé el lenguaje de la ley con aquel sentimiento de profunda indignacion de que me hallaba penetrado y los hice salir á todos delante de mí. Pero apenas me hube retirado cuando volvieron á entrar y aunque acudí de nuevo á otros sitios para echarles de allí, ellos acabaron por la noche su horrible carniceria.

«Ahora bien, ¿estos asesinatos fueron mandados y dirigidos por algunos hombres? Yo he tenido listas delante de mis ojos, he recibido informes, he recogido algunos hechos, y si tuviera precision de pronunciar como juez no podria decir: *esc es el culpable*.

«Estoy persuadido á que tales crímenes no se hubieran

ejecutado ó se hubieran contenido si todos los que tenían en su mano la autoridad y la fuerza los hubiesen mirado con horror; pero debo decirlo porque así es la verdad, que muchos de esos hombres públicos, de esos defensores de la patria, creían que aquellas desastrosas jornadas eran necesarias, que purgaban al imperio de hombres peligrosos que atemorizaban á los conspiradores, y que semejantes crímenes aunque fuesen odiosos según la moral, era útiles según la política.

« Sí, esto fué lo que contribuyó á entibiar el celo de aquellos á quienes la ley tenía encomendado el mantenimiento del orden y entregada la defensa de las personas y propiedades.

« De este modo se comprende cómo pudieron enlazarse las jornadas del 2, 3, 4 y 5 de setiembre con la inmortal del 10 de agosto, y formar de ellas una serie del movimiento revolucionario que se imprimió en aquel día, el primero en los anales de la república; pero yo no puedo resolverme á confundir la gloria con la infamia, ni á manchar el 10 de agosto con los horrores de setiembre.

« En efecto la comisión de vigilancia lanzó un mandamiento de prisión contra el ministro Roland el día 4 de setiembre mientras que todavía duraban las matanzas. Súpolo Danton y se vino inmediatamente al corregimiento acompañado de Robespierre y se enfadó mucho contra aquel acto arbitrario é insensato, porque no hubiera perdido á Roland sino á los que le mandaban prender y así hizo que se revocase y quedó olvidado el asunto.

« Yo tuve sobre ello una contestación acalorada con Robespierre, á quien siempre he hecho amargas reconvenciones cara á cara, que la amistad ha modificado luego en su ausencia, y le dije: Robespierre, usted hace mucho mal y sus denuncias, inquietudes, odios y sospechas tienen agitado al pueblo. ¿Por qué no se explica usted más claro si es que tiene verdaderas pruebas? Yo me opongo á usted porque no gusto más que de la verdad ni quiero más que la libertad.

« El me respondió que yo me dejaba prevenir por otros que me indisponían contra él y estaba tratando diariamente con enemigos suyos, como Brissot y todo su partido.

« Usted se engaña, le digo, Robespierre, porque no hay nadie que esté más alerta contra las prevenciones que yo, sino que juzgo á sangre fría así los hombres como las cosas.

« Es verdad que trato con Brissot, aunque le veo pocas veces, pero usted no le conoce y yo sí desde que éramos niños,

y le he visto en momentos en que el alma se muestra sin disfraz, y se abandona sin reserva á la amistad y confianza. Me consta su desinterés y conozco sus principios que le aseguro á Vm. ser purísimos. Los que le suponen jefe de un partido no tienen la mas ligera idea de su carácter, porque aunque es hombre de luces y conocimientos, carece de aquella reserva, disimulo y maneras persuasivas que constituyen á un corifeo de partido, pudiendo asegurar á Vm. por mas que le sorprenda, que lejos de dominar él á los otros, es facilísimo á dejarse engañar.

« Insistió Robespierre pero sin salir de sus generalidades, y entonces le dije, hablemos claros, dígame Vm. lo que realmente sepa y lo que tiene en su corazón.

« Pues bien, me dijo, yo le tengo por vendido á Brunswick.

« ¡ Jesus que disparate tan enorme! le repliqué. Eso me parece una verdadera locura, porque ¿ á quien no le ocurre que Brunswick seria el primero que le cortase la cabeza? Y Brissot no es tan loco que crea que ninguno de nosotros puede capitular seriamente sin esponer su vida. Dejémonos de semejantes sospechas.

« Mas volviendo á los sucesos, de que solo os he dado una ligerisima idea, les diré que estos y algunos otros que precedieron al día 10 de agosto, y la coincidencia de los hechos con una multitud de circunstancias han inclinado á creer que algunos intrigantes habian querido apoderarse del pueblo, para usurpar la autoridad por su medio, entre los cuales designan abiertamente á Robespierre; se han ido examinando sus relaciones, analizando su conducta, y apuntando las palabras que se dice haberse escapado á uno de sus amigos, infiriendo de todo ello que Robespierre tenia la ambicion insensata de hacerse dictador de su pais.

« El carácter de Robespierre basta para explicar todo lo que ha hecho. Robespierre estremamente suspicaz y desconfiado, en todas partes no ve mas que intrigas, traiciones y precipicios; su temperamento bilioso y su imaginacion atrabiliaria le pintan todos los objetos bajo los colores mas sombríos; imperioso en sus dictámenes, y sin escuchar mas que á si mismo, no aguanta la contrariedad, ni perdona jamas al que ofende su amor propio, y como no reconoce sus errores, denuncia con ligereza y se irrita con la menor sospecha; siempre piensa que se ocupan de él, con el único objeto de perseguirle; pondera sus servicios y habla de sí mismo con

poca reserva ; no tiene idea de las atenciones que deben guardarse , y por lo mismo perjudica las causas mismas que defiende ; ansía mas que todo los favores del pueblo y le hace la corte sin cesar mendigando sus aplausos con afectacion : esta es su principal debilidad , que se echa de ver en su vida pública , y esto es lo que ha dado ocasion para que se crea que aspira á los mas altos destinos y que quiere usurpar la autoridad dictatorial.

« Por lo que hace á mí , no puedo persuadirme á que semejante quimera le haya pasado nunca por el pensamiento , ni que este sea el objeto de sus deseos y ambicion.

« Pero hay otro hombre que se ha empapado de esta idea fantástica y no cesa de clamar por la dictadura como un beneficio para la Francia , y como el único gobierno que puede salvarnos de la anarquia que él predica , y conducirnos á la libertad y á la felicidad. El solicitaba este poder tiránico , ¿ pero para quien ? Es imposible que lo creais , ni formeis idea de á donde llega su vanidad ; le pedia para sí mismo , para Marat ! Si su locura no fuese tan feroz , ciertamente no habria cosa mas ridicula que un ente semejante , en quien la naturaleza parece que ha marcado el sello de su reprobacion.

NOTA 7 PAGINA 337 LINEA 24 TOMO III.

Vamos á copiar algunos pormenores interesantísimos acerca de las jornadas de setiembre , que servirán para dar á conocer bajo su verdadero aspecto aquellas horribles escenas. En los jacobinos fué donde se hicieron las revelaciones mas importantes , á consecuencia de las disputas que se habian armado en la convencion.

Sesion del lunes 29 de octubre 1792.

« *Chabot.* Esta mañana anunció Loubet un hecho que es esencial rectificar , pues nos dijo que no eran los hombres del 10 de agosto los que habian hecho la jornada del 2 de setiembre , y yo como testigo ocular , les digo á ustedes que fueron los mismos. Tambien nos dijo que no habia 200 personas en actividad , y yo puedo decir á ustedes que pasé por debajo de una bóveda de diez mil sables , y sino que lo digan Bazire , Colon y otros diputados que estaban conmigo : des-

de el patio de los Frailes hasta la cárcel de la Abadía necesitaban estrecharse para abrirnos paso. Yo por mi parte conocí á 150 confederados, y es imposible que Louvet y sus adherentes no se hayan encontrado en estas ejecuciones populares. Sin embargo no se da prueba de mucha humanidad cuando á sangre fría se pronuncia un discurso como el de Louvet, y lo que puedo decir es que despues de haberle oido no quisiera acostarme junto á él por miedo de ser asesinado. Yo exijo que declare Petion, si es cierto que no habia mas de 200 hombres en aquella ejecucion; pero es natural que los intrigantes se agarren de esa jornada acerca de la cual no está bastante ilustrada la Francia... Ellos quieren destruir á los patriotas por menor y van á espedir un decreto de acusacion contra Robespierre, Marat, Danton, Santerre, y despues agregarán á Bazire, Merlin, Chabot, Montaut y aun á Grangeneuve sino se hubiera pasado á ellos. Luego propondrán otro decreto contra todo el arrabal de San Antonio, contra las 48 secciones, y asi seremos 800 mil hombres decretados de acusacion, pero es necesario que desconfien un poco de sus fuerzas, supuesto que piden el ostracismo.

Sesion del lunes 5 de noviembre.

Fábrc de Eglantine hace observaciones acerca de la jornada del 2 de setiembre y asegura que fuéron los hombres del 10 de agosto quienes penetraron en las cárceles de la Abadía, las de Orleans y las de Versailles. Dijo que en aquellos momentos de crisis habia visto á los mismos hombres venir á casa de Danton y esplicar su contento restregándose las manos, y que uno de ellos deseaba mucho que fuese sacrificado Morande: añadió que habia visto en el jardin del ministerio de negocios estrangeros al ministro Roland pálido y abatido, con la cabeza apoyada contra un árbol y pidiendo la traslacion de la convencion á Tours ó á Blois. Añadió el opinante que solo Danton mostró la mayor energia de carácter en aquella jornada; que este no desesperó nunca de la salud de la patria; que con solo dar una patada en el suelo hizo salir millares de defensores, y tuvo bastante moderacion para no abusar de la especie de dictadura con que le habia revestido la asamblea nacional, decretando que los que contrariasen las operaciones ministeriales serian castigados de muerte. Declaró despues Fabre que habia recibido una carta de Madama Roland, en la cual le suplicaba la esposa del ministro del in-

terior que se prestase á una táctica imaginada para sorprender algunos decretos de la convencion, y pide el opinante que la sociedad acuerde la redaccion de una memoria que contenga todos los pormenores históricos de los sucesos desde la época de la absolucion de Lafayette hasta el dia.

« *Chabot*. Son estos unos hechos que importa saber bien. Insurreccionado el pueblo el dia 10 de agosto, queria sacrificar á los Suizos, y ciertamente que en aquella época no se tenian los brissotinos por los hombres del dia 10, supuesto que venian á pedirnos que tuviésemos compasion de ellos; á lo menos estas eran las palabras de Lassource. Yo fui un Dios aquel dia, puesto que salvé á 150 Suizos; solo y sin auxilio de nadie contuve al pueblo á la puerta de los fuldenses, que queria penetrar en la sala para sacrificar aquellos desgraciados; los brissotinos temian entonces que la matanza no llegase hasta ellos. Segun lo que yo habia hecho en la jornada del 10 de agosto estaba esperando que el 2 de setiembre me enviarian tambien en diputacion al pueblo: pero la comision extraordinaria presidida entonces por el supremo Brissot, no me escogió á mi sino á Dussaulx, bien que dándole por acompañante á Bazire. Sin embargo no se ignoraba quienes eran los hombres á propósito para influir en el pueblo y contener la efusion de sangre. Yo me encontré al paso de la diputacion y Bazire me instó y aun me obligó á juntarme con ella; ¿pero tendria Dussaulx algunas instrucciones particulares? Lo ignoro, mas lo que sé muy bien es que no queria ceder la palabra á nadie, y en medio de una reunion en que habria diez mil hombres y entre ellos 150 Marselleses, se subió sobre una silla y estuvo bastante torpe para quien tenia que dirigirse á hombres que estaban armados de puñales. Al fin cuando ya se pudo obtener algun silencio le dirigí de pronto estas palabras: « Si usted tiene un poco de travesura, puede contener la efusion de sangre; dígales usted que es interes suyo que cesen las matanzas, á fin de que los departamentos no tengan inquietud respecto á la seguridad de la convencion nacional que va á reunirse en Paris... » Dussaulx me escuchó muy bien, pero fuese mala fe ú orgullo de viejo, no hizo nada de cuanto le habia dicho, y con todo eso el es el único á quien proclaman digno en la diputacion de Paris. Hay otro hecho notable, y es que las matanzas de los presos de Orleans no fueron obra de los Parisinos, debiendo parecer mucho mas odioso este crimen, ya por estar mas lejano del 10 de agosto, ya por haber sido perpetrado por menor número



de hombres. Sin embargo los intrigantes apenas han hecho mención de él, ni dicho una palabra de desaprobación, solo porque en él pereció un enemigo de Brissot, que fué el ministro de negocios extranjeros que habia sucedido á su protegido Narbonne ... Sí, yo por mi solo contuve al pueblo á la puerta de los Fuldenses cuando queria sacrificar á los Suizos, con mayor razón hubiera podido la asamblea legislativa impedir la efusión de sangre; y así si ha habido algun crimen en todo esto solo se debe imputar á la asamblea legislativa ó mas bien á Brissot, que es quien la dirigia entonces.

FIN DE LAS NOTAS DEL AUTOR PERTENECIENTES AL TOMO III.

NOTAS

Y

PIEZAS JUSTIFICATIVAS

DEL TOMO CUARTO.

NOTA 1.^a PAGINA 69 LINEA 6 TOMO IV.

Entre las muchas opiniones curiosas que se han emitido acerca de Marat y Robespierre no debemos omitir la que se espresó en la sociedad de jacobinos en la sesión del domingo 23 de diciembre 1792, porque no he visto otra que pinte mejor el espíritu y las disposiciones de aquel tiempo. Lo siguiente es un extracto de ella :

« Leyó Dessieux la correspondencia, y en ella una carta de una sociedad cuyo nombre hemos olvidado, la cual dió motivo á una gran discusión, fecunda en reflexiones importantes. Anunciaba aquella sociedad á la sociedad madre, que era invariablemente adicta á los principios de los jacobinos, y que no se habia dejado alucinar por las calumnias esparcidas contra Marat y Robespierre, mas antes conservaba toda su estimacion y respeto á aquellos dos incorruptibles amigos del pueblo.

« Se aplaudió mucho la tal carta, pero se siguió á ella una discusión que Brissot y Gorsas habian anunciado la víspera, como si fuesen profetas.

« *Roberto* : es muy de admirar que siempre se confundan los nombres de Marat y Robespierre y es preciso que esté bien corrompido el espíritu público en los departamentos, cuando no se hace ninguna diferencia entre estos dos defensores del pueblo. Verdad es que ambos tienen virtudes, porque Marat es patriota y tiene cualidades estimables, yo convengo en ello ; pero ¡ qué diferencia entre él y Robespierre ! Este es prudente y moderado en sus juicios, en lugar de que Marat es exagerado y no tiene aquel seso que caracteriza á Robes-

pierre. No basta ser patriota, sino que se necesita servir al pueblo útilmente y ser reservado en los medios de egecucion, en lo cual lleva mil ventajas Robespierre á Marat.

« Ya es tiempo ciudadanos de descorrer el velo que oculta la verdad á los ojos de los departamentos y de que sepan que nosotros sabemos distinguir entre Robespierre y Marat. Escribamos á las sociedades filiales lo que pensamos acerca de estos dos ciudadanos, porque confieso á ustedes que no soy un gran partidario de Marat. (*Murmillos en las tribunas y en unagran parte de la sala.*)

« Bourdon : hace mucho tiempo que hubieramos debido manifestar á las sociedades afiliadas lo que pensamos de Marat, porque no se comprende como han podido confundir á Marat con Robespierre. Este es un hombre verdaderamente virtuoso, á quien desde la revolucion acá no hemos tenido ninguna reconvencion que hacer; Robespierre es moderado en sus ideas, en lugar de que Marat es un escritor fogoso que perjudica mucho á los jacobinos (*murmillos*); y ademas no debe perderse de vista que tambien hace mucho daño á la convencion nacional.

« Piensan los diputados que nosotros somos partidarios de Marat, y asi nos tienen por maratistas, y cuando se convenzan de que sabemos apreciar á Marat, entonces vereis como los diputados se inclinan mas á la Montaña donde nos sentamos nosotros, y les vereis acudir al seno de esta sociedad, asi como las sociedades afiliadas volverán de su primer extravio y se reunirán de nuevo á la cuna de la libertad. Si Marat es patriota, debe acceder á la mocion que voy á hacer. Es menester que Marat se sacrifique á la causa de la libertad, y yo propongo que se le borre de la lista de los miembros de la sociedad.

« Esta mocion escitó algunos aplausos y violentos murmullos en una parte de la sala, y una extraordinaria agitacion en las tribunas.

« Ya se acordarán ustedes que ocho dias antes de esta escena tan nueva habia sido cubierto Marat de aplausos en la sociedad; y como el pueblo de las tribunas que tiene muy buena memoria se acordaba de ellos no podia persuadirse á que tan de pronto se hubiesen cambiado tanto los ánimos; por eso se indignó visiblemente de la proposicion de Bourdon, pues el pueblo siempre ha defendido á *su virtuoso amigo*, y no cree que en ocho dias haya podido desmerecer de la sociedad, pues por mas que se diga que la ingratitude es una

virtud propia de las repúblicas, será muy difícil familiarizar al pueblo francés con esta clase de virtudes.

« De ningún modo ha ofendido al pueblo la reunión de los dos nombres de Marat y Robespierre, porque había largo tiempo que estaban acostumbrados sus oídos á verlos juntos en la correspondencia, y después de haber visto muchas veces con indignación ese empeño de los clubs de otros departamentos de pedir que se borre á Marat, no ha querido hoy apoyar la moción de Bourdon.

« Un ciudadano de una sociedad filial llamó la atención de la sociedad, sobre el peligro de poner juntos los nombres de Marat y Robespierre y dijo: « En los departamentos se hace mucha diferencia entre uno y otro, y les sorprende mucho ver que la sociedad no diga una palabra de las diferencias que existen entre estos dos patriotas. Por tanto propongo á la sociedad, que después de haber decidido de la suerte de Marat, no se vuelva á hablar de afiliación, cuya palabra no debe pronunciarse en una república, sino que se emplee el término de fraternización.

« *Dufouray*: me opongo á la moción de que se borre á Marat de la sociedad. (*Aplausos vivísimos.*) No negaré la diferencia que hay entre Marat y Robespierre, pues aunque puedan asemejarse estos dos escritores en su patriotismo, hay entre ellos diferencias muy notables; ambos han servido la causa del pueblo, pero por medios muy distintos. Robespierre defendiendo los verdaderos principios con método, firmeza y toda la prudencia conveniente; Marat por el contrario, se ha escedido muchas veces de los límites de la sana razón y de la prudencia. Sin embargo prescindiendo de la diferencia que existe entre Marat y Robespierre, no soy de dictámen de que se le borre porque se puede ser justo sin ser ingrato con Marat. Este nos ha sido útil y ha servido á la revolución con valor. (*Aplausos muy vivos así en la sociedad como en las tribunas.*) Sería una ingratitud borrarle. (*Si, si, gritaban de todas partes.*) Marat ha sido un hombre necesario y convienen en las revoluciones esas cabezas infatigables, capaces de reunir los estados, y Marat es uno de aquellos hombres raros que se necesitan para destruir el despotismo. (*Aplausos.*)

« Concluyo pidiendo que sea desechada la moción de Bourdon, y que se limite á escribir á las sociedades afiliadas diciéndolas la diferencia que hacemos entre Marat y Robespierre. » (*Aplausos.*)

Acordó la sociedad que no volviera á usarse de la palabra afiliacion , mirándola como injuriosa á la igualdad republicana , y se substituyó la de fraternizacion. Despues acordó que no se borrara el nombre de Marat de la lista de sus socios , pero que se dirigiese una circular á todas las sociedades que tienen derecho de fraternizacion en que se analizasen las relaciones , semejanzas , diferencias , conformidades y disformidades que pueden encontrarse entre Marat y Robespierre , á fin de que todos los que fraternizen con los jacobinos puedan juzgar con conocimiento de causa acerca de los dos defensores del pueblo y aprendan de una vez á separar dos nombres que malamente se empeñan en poner siempre juntos.

NOTA 2 , PAGINA 213 , LINEA 9 , TOMO IV.

He aqui otro extracto de las memorias de Garat no menos curioso que el precedente , por ser la mas esacta pintura que se ha hecho hasta ahora de Robespierre y de las sospechas que le atormentaban. Está en forma de diálogo.

« Apenas se enteró Robespierre de que yo iba á hablarle de las disputas de la convencion , cuando me dijo : todos esos diputados de la Gironda , ese Brissot , Louvet y Barbaroux son unos contra-revolucionarios y conspiradores. Al oir esto no pude dejar de reirme , y mi risa le puso inmediatamente encolerizado diciéndome siempre es usted el mismo , y hasta en la asamblea constituyente se le figuraba que los aristocratas gustaban de la revolucion. Se equivoca usted le repliqué , pues lo único que pude creer entonces como ahora es que algunos nobles no eran aristocratas , asi lo pensé de muchos , y usted mismo lo está pensando de algunos. Pude persuadirme á que habriamos hecho algunas conversiones entre los mismos aristocratas , si de los dos medios que teniamos á nuestra disposicion , la razon y la fuerza , hubiésemos empleado con mas frecuencia el primero que el segundo , porque aquel era propio nuestro , y este otro puede pertenecer tambien á los tiranos. Créame usted , olvidemos esos peligros que ya hemos vencido y no tienen conexion con los que nos amenazan hoy. Entonces se hacia la guerra entre amigos y enemigos de la libertad , y hoy solo se hace entre amigos y enemigos de la república. Si se presentara la ocasion yo le diria á Louvet que es una boberia tenerle á usted por realista , asi como se lo digo tambien á usted de que tenga por tal á Louvet. Ustedes se pa-

recen mucho en sus disputas á los molinistas y jansenistas , pues todas rodaban sobre el modo con que obra la gracia en nuestras almas , al mismo tiempo que se acusaban recíprocamente de que no creían en Dios. Pues si no son realistas , dijo Robespierre ¿por qué han trabajado tanto por salvar la vida de un rey ? Apuesto que tambien usted estaria inclinado á la gracia , esto es á la clemencia.... ¿ y qué importa el principio por el cual se considerase justa y necesaria la muerte del tirano ? Lo cierto es que ni Brissot , ni los apelantes al pueblo estaban por ella , y por consiguiente se infiere que su intento era conservar á la tirania los medios necesarios para volver á levantarse. Ignoro , le respondí yo , si la intencion de los *apelantes al pueblo* era evitar la muerte de Capeto , y solo puedo decir que la tal apelacion me pareció siempre imprudente y peligrosa ; pero no por eso dejo de concebir como pudieron muy bien aquellos que la votaron creer que la vida de Capeto prisionero podia ser mas útil en algunas circunstancias que su muerte ; tambien comprendo que pudiesen estar en la persuasion de que aquel acto de apelar al pueblo era una manera digna y oportuna de honrar á una nacion republicana á los ojos del mundo entero , dandola ocasion de egercer un gran acto de generosidad al mismo tiempo que de soberanía. Seguramente , me dijo , que presta usted bellisimas intenciones á unas medidas que no aprueba , y á unos hombres que no cesan de conspirar por todas partes. ¿ Pero donde conspiran , le digo ? En todas partes , en Paris , en toda Francia y en toda Europa. En Paris conspira Gensonne en el arrabal de S. Antonio , yendo de tienda en tienda á persuadir á los mercaderes que nosotros los patriotas queremos saquear sus almacenes ; hace mucho tiempo que la Gironda tiene formado el proyecto de separarse de la Francia para reunirse á la Inglaterra , y los mismos corifeos de su diputacion son autores de este plan que quieren llevar á cabo á cualquier precio ; Gensonne no lo disimula siquiera , sino que dice delante de todo el mundo que ellos no son representantes de la nacion sino plenipotenciarios de la Gironda. Brissot conspira en su periódico , que es una trompeta de la guerra civil , y ya se sabe como y á qué fue á Inglaterra , asi como no ignoramos sus relaciones con ese Lebrun ministro de negocios estrangeros , el cual es natural de Lieja , y criatura de la casa de Austria ; el amigo mas íntimo de Brissot es Claviere , y Claviere no ha dejado nunca de conspirar : Rabaut , traidor como protestante y filósofo , no ha tenido habilidad para ocul-

tarnos su correspondencia con el cortesano y traidor Montequiou ; hace 6 meses que trabajan juntos en abrir la Savoya y la Francia á los Piamonteses ; Servan no fue nombrado general del ejército de los Pirineos con otro objeto que el de que entregase las llaves de Francia á los Españoles , y últimamente ahí tiene usted á Dumouriez que ya no amenaza la Holanda sino á Paris , y cuando llegó aquí ese Charlatan de heroismo á quien yo queria poner preso , no comia todos los dias con la Montaña sino con los ministros y los girondinos. — Como por ejemplo le digo tres ó cuatro veces en mi casa. — *Estoy muy cansado de la revolucion y estoy enfermo ; nunca corrió mayores peligros la patria y dudo mucho que salga de ellos. Y en medio de eso ¿ tiene usted todavia gana de reir y de creer que esos hombres son muy honrados y muy buenos republicanos. — No, no tengo ganas de reir y hasta me cuesta mucho trabajo contener las lágrimas cuando veo á los legisladores de mi patria entregados á tales sospechas por tan ligeros fundamentos. Estoy seguro de que no hay una palabra de verdad en cuanto usted sospecha, y todavia lo estoy mucho mas de que esas sospechas son un peligro efectivo y muy grande. Casi todos esos hombres son enemigos de usted , no lo dudo , pero ninguno , cseptuando Dumouriez , es enemigo de la república , y esta no correra peligro alguno con tal que todos ustedes procuren ahogar esos ódios. — ¿ Querria usted acaso proponerme que haga otra mocion como la del obispo Lamourette ? — No , porque ya me han dado ustedes bastantes lecciones para convencerme , segun lo que he visto en las tres asambleas nacionales , que los mejores patriotas aborrecen mucho mas á sus enemigos que aman á su patria. Pero si tengo una pregunta que hacer á usted , y deseo que lo piense antes de responderme : ¿ no le queda á usted ninguna duda de lo que acaba de decirme ? — No , ninguna. — Entonces me separé de él tan lleno de admiracion como de asombro por lo que acababa de oir.*

« Algunos dias despues , saliendo del consejo ejecutivo , encontré á Salles que salia de la convencion nacional , y eran ya las circunstancias tan serias que cuantas personas se encontraban , con tal que se estimasen unas á otras , no podian menos de hablar de las cosas públicas ; y asi le dije á Salles acercándome á él ¿ Y que no habria medio de terminar esas horribles disputas ? — Oh si , me respondió , lo espero ; y tambien que muy pronto arrancaré todas las máscaras que aun encubren á esos perversos y á sus horribles conspiraciones. Pero

ya sé que usted tiene siempre una ciega confianza y que su mania es no creer nada.— Se engaña usted ; yo creo como los demas , pero por presunciones y no por sospechas ; por hechos demostrados y no por rumores imaginados. ¿ Porque me supone usted tad incrédulo ? ¿ Es acaso porque en 1789 no quise creer à usted cuando me aseguraba que Necker estaba robando á la tesoreria y que se habian visto pasar acémilas cargadas de oro y plata que llevaban millones à Ginevra ? Confieso que esa incredulidad ha llegado á ser incorregible en mi , porque hoy es dia en que creo que Necker ha dejado aqui mas millones suyos que los que se ha llevado nuestros á Ginevra.— Necker era un tunante , aunque no tanto como los inicuos que nos rodean , y de estos es de quienes quisiera yo hablar á usted si es que quiere oirme. Voy á decirselo á usted todo porque todo lo sé y tengo adivinadas todas sus tramas. Las intrigas y crímenes de la Montaña principiaron con la revolucion y el gefe de esa banda de picaros no es otro que el duque de Orleans ; el inventor del plan de todas las iniquidades que están cometiendo hace 5 años es el autor de esa infernal novela intitulada *las Relaciones peligrosas*. Tambien era cómplice suyo el traidor Lafayette , quien aparentando cortar la intriga desde su origen , envió á Orleans à Inglaterra para arreglarlo todo con Pitt , con el príncipe de Galles y con el gabinete británico. En ella estaba tambien metido Mirabeau , que recibia dinero del rey para ocultar sus relaciones con Orleans , y á este le sacaba mucho mas para servirle. Lo que intentaba principalmente el partido de Orleans era que los jacobinos entrasen en sus designios , y no atreviéndose á proponerlo directamente , se valieron de los franciscanos. Estos se vendieron enteramente à él y note usted que los franciscanos siempre han sido menos numerosos que los jacobinos , y metido siempre menos ruido , porque aunque quisieran que todo el mundo fuese instrumento suyo , no quieren que todo el mundo esté en el secreto. Siempre los franciscanos han sido el semillero de los conspiradores , y allí es donde Danton , el mas peligroso de todos les forma y les educa en la audacia y en la mentira , mientras que Marat les acostumbra à las matanzas y carnicerías : allí es donde se ejercitan en el papel que han de representar luego en los jacobinos ; de suerte que estos últimos pensando que dirigen á la Francia , son ellos mismos dirigidos sin notarlo por los franciscanos. Estos que al parecer están escondidos en un rincon de Paris , negocian con la Europa y tienen enviados en todas las cortes que han

jurado la ruina de nuestra libertad : el hecho es seguro y tengo la prueba de él. Ultimamente los franciscanos han hundido un trono en arroyos de sangre para levantar otro , y no ignoran que el lado derecho , donde existen todas las virtudes , es tambien el sitio donde están los verdaderos republicanos , y cuando nos acusan de realismo es porque necesitan ese pretexto para desencadenar contra nosotros los furores de la multitud ; es porque es mas facil encontrar contra nosotros puñales que razones. En cada conjuracion hay por lo menos tres ó cuatro , porque cuando esté degollado todo el lado derecho , llegará el duque de York para sentarse en el trono , y Orleans , que es quien se le ha prometido , le asesinará ; mas este será asesinado tambien por Marat , Danton y Robespierre , que le tienen hecha igual promesa , y los triunviros se repartirán la Francia , cubierta de cenizas y de sangre , hasta que el mas habil de ellos , que será Danton , asesine á los otros dos y reine solo , primero con el título de dictador , y luego sin disfraz con el de rey. Ese es su plan , no lo dude usted y yo lo he descubierto á fuerza de pensar en él como todo lo prueba hasta la evidencia ; observe usted cómo todas las circunstancias se enlazan unas con otras , en términos que no hay siquiera un hecho de la revolucion que no haga parte y prueba de estas horribles tramas. Conozco que se admira usted , ¿ y le quedará todavía alguna duda ? — En efecto , le digo , estoy admirado , pero dígame usted ¿ hay muchos de su lado que piensen como usted sobre todo esto ? Todos ó casi todos. Condorcet me ha puesto algunas veces ciertas objeciones ; Sieyès habla poco con nosotros ; Rabaut tiene otro plan distinto que en ciertas cosas se acerca al mio y en otras se aleja de él ; pero todos los demas estan tan seguros como yo de cuanto acabo de decir , y todos conocen la necesidad de obrar prontamente , y poner manos á la obra con el fin de evitar tantos crímenes y desgracias y no perder del todo el fruto de una revolucion que nos ha costado tanto. Hay miembros en el lado derecho que no tienen mucha confianza en usted , pero yo , que he sido su compañero y sé que es hombre de bien y un amigo de la libertad , les he asegurado que será usted nuestro y nos ayudará con todos los recursos de su destino que esten á su disposicion. ¿ Le queda á usted alguna duda sobre todo lo que le he dicho de esos inicuos ? — Seria yo muy indigno , le repliqué , de la estimacion que usted me manifiesta , si se dejase en la persuasion de que tengo por cierto todo ese plan que usted atribuye á sus enemigos. Cuan-

Los mas hechos acumula usted , y mas hombres y mas cosas para tenerle por verosimil menos me lo parece à mi. La mayor parte de los hechos de que usted compone el tejido de ese plan han tenido un objeto que no hay necesidad de recargar y que se presenta por sí mismo , mientras que usted les atribuye uno que no se presenta por sí mismo sino que es menester fraguarle. Es necesario tener pruebas para apartarse de toda esplicacion natural y otras nuevas pruebas para hacer adoptar otra que usted presenta naturalmente. Por ejemplo todo el mundo cree que Lafayette y Orleans eran enemigos , y que solo para libertar à Paris , la Francia y la asamblea nacional de muchas inquietudes se le instó ó mas bien obligó à Orleans à alejarse por algun tiempo de Francia , y asi es menester demostrar , no con un simple aserto sino con pruebas 1.º que no eran enemigos ; 2.º que eran cómplices ; 3.º que el viage de Orleans à Inglaterra tuvo por objeto la ejecucion de sus intrigas. Yo sé muy bien que con este método rigurosamente lógico de raciocinar , se espone uno à dejar correr los crímenes y las desgracias , sin descubrirlas ni contenerlas por medio de la prevision : pero tambien sé que entregándose uno à su imaginacion no se hace otra cosa que fundar sistemas sobre sucesos pasados y futuros ; se pierden todos los medios de discernir y apreciar los acontecimientos actuales , y mientras se sueña en millares de atrocidades que ninguno piensa en cometer , se quita la facultad de ver con certeza las que nos amenazan ; y se obliga à los enemigos poco escrupulosos , à caer en la tentacion de cometerlas cuando nunca hubieran pensado en ellas. Yo no dudo que hay al rededor de nosotros muchos perversos , ya por el desencadenamiento de las pasiones , ya porque los pague el oro estrangero. Pero créame usted que por mas odiosos que sean sus proyectos , no son tan vastos ni tan complicados como usted lo cree. Hay en esto muchos mas ladrones y asesinos que verdaderos conspiradores , como que entre estos últimos solo se deben contar à los reyes de Europa y à las pasiones mismas de los republicanos. Para rechazar aquellos bastan y aun sobran nuestros ejércitos ; pero para impedir que nos devoren nuestras propias pasiones no hay mas que un solo medio , que es el darse prisa à organizar un gobierno fuerte y que merezca confianza. Mas en el estado à que vuestras disputas reducen el gobierno actual , aunque estuviese compuesta una democracia de 25 millones de angeles , no tardaria en ser presa de los furores , la discordia y el orgullo ; seria necesario , como

dijo Juan Jacobo , 25 millones de Dioses , y hasta ahora ninguno ha discurrido que haya tantos. Persuádase usted amigo Salles que no es posible haya entre los hombres y en las grandes asambleas solo dioses en un lado y solo diablos en otro. Mientras haya hombres de intereses y opiniones opuestas, hasta los que son buenos tendrán pasiones malas , y entre los mismos malos si se procura penetrar en sus almas con suavidad y paciencia, se verá que son susceptibles de impresiones buenas y rectas. Yo he observado en mi mismo la prueba evidente é irrecusable de la mitad por lo menos de esta verdad: creo que soy bueno , y tan bueno seguramente como cualquiera de ustedes, pero cuando en lugar de refutar mis opiniones con lógica y con buena intencion me las refutan con sospechas ó con injurias, me veo tentado à dejar á un lado el raciocinio y mirar si están bien cargadas mis pistolas. Dos veces me han hecho ustedes ministro , y en ambas me han hecho un flaco servicio , en términos que á no ser por los peligros que ustedes y à mí nos rodean, hubiera dejado inmediatamente el puesto; pero un hombre de bien no pide su licencia la víspera de una batalla. Conozco que esta no está lejos, y como sé que ambos partidos han de tirar ustedes contra mí, por eso solo me resuelvo á permanecer. Nunca dejaré de decirlos cuanto mi corazon y conciencia me dicten, pero deben tener entendido que no escucharé mas que à ellas, y no á las de ningun otro hombre sea quienquiera: porque no he de haber pasado 30 años de mi vida en adquirir la verdadera luz que debe alumbrarme para dejarme luego guiar por la linterna de los demas.

« Nos separamos Salles y yó, y nos dimos un abrazo como cuando éramos compañeros en la asamblea constituyente.»

TABLA

DE LOS

CAPITULOS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

CAPITULO PRIMERO.

Estado de los partidos en el momento del proceso de Luis XVI.— Carácter y opiniones de los miembros del ministerio en aquella época, Roland, Pache, Lebrun, Garat, Monge y Claviere.— Pormenores acerca de la vida interior de la familia real en la torre del Temple.— Principio de la discusion sobre el juicio de Luis XVI: resúmen de los debates; opinion de St. Just.— Estado fatal de las subsistencias: pormenores y cuestiones de economia política.— Discurso de Robespierre sobre el juicio del rey.— La convencion decreta que el rey será juzgado por ella.— Papeles encontrados en el *armario de hierro*.— Primer interrogatorio de Luis XVI en la convencion.— Choque de opiniones é intereses durante el proceso, inquietud de los jacobinos.— Situacion del duque de Orleans; propónese su destierro pag. 3.

CAPITULO II.

Continuacion del proceso de Luis XVI. Su defensa. — Debates tumultuosos en la convencion — Proponen los girondinos la apelacion al pueblo; opinion del diputado Salles; discurso de Robespierre; discurso de Vergniaud. — Qué cuestiones se propusieron. Luis XVI es declarado culpable y condenado á muerte, sin apelacion al pueblo y sin que se suspendiese la ejecucion. Pormenores acerca de los debates y votos emitidos. — Asesinato del diputado Lepelletier-Saint-Fargeau. Agitacion de Paris. — Despedida de Luis XVI de su familia. Sus últimos momentos en la prision y en el cadalso 91.

CAPITULO III.

Situacion de los partidos despues de la muerte de Luis XVI. — Mudanzas en el poder ejecutivo. Retirada de Roland;

nombran á Beurnonville ministro de la guerra en lugar de Pache. — Situacion de la Francia respecto á las potencias extranjeras ; papel que hace la Inglaterra ; politica de Pitt. — Estado de nuestros ejércitos en el Norte ; anarquia en Bélgica de resultas del gobierno revolucionario. — Viene Dumouriez otra vez á Paris ; su oposicion á los jacobinos. — Segunda coaliccion contra la Francia ; planes de defensa general propuestos por Dumouriez. — Leva de trescientos mil hombres. Invasion de la Holanda por Dumouriez ; por menores de los planes y operaciones militares. — Nombramiento de Pache para el corregimiento de Paris. — Agitaciones de los partidos en la capital ; su fisonomia , lenguaje é ideas en el ayuntamiento , en los jacobinos y en las secciones. — Asonadas en Paris con ocasion de los víveres ; saqueo de las tiendas de comestibles. — Continuacion de la lucha entre girondinos y montañeses ; sus fuerzas y recursos. — Reveses de nuestros ejércitos en el Norte. Decretos revolucionarios para la defensa del pais. — Fundacion del *tribunal criminal extraordinario* ; sesiones tumultuosas de la asamblea con este motivo ; sucesos de la tarde del 10 de marzo ; proyecto malogrado de ataque contra la convencion. 157.

CAPITULO IV.

Continuacion de nuestros reveses militares ; derrota de Nerwinde. — Primeras negociaciones de Dumouriez con el enemigo ; sus proyectos de contrarrevolucion ; trata con el enemigo. — Evacuacion de la Bélgica. — Primeros alborotos en el Oeste ; movimientos insurreccionales en el Vendée. — Decretos revolucionarios. Desarmamiento de los *sospechosos*. — Conversacion de Dumouriez con los emisarios de los jacobinos. — Manda arrestar y entregar á los Austriacos los comisarios de la convencion. — Decreto contra los Borbones. Arresto del Duque de Orleans y de su familia. — Dumouriez abandonado de su ejército despues de su traicion , se refugia en el campo de los Imperiales. Opinion acerca de este general. — Mudanzas en los mandos de los ejércitos del Norte y del Rhin. Nómbrase á Buchotte ministro de la guerra en lugar de Beurnonville á quien se destituyó 273.



INDICE DE LAS NOTAS BIOGRAFICAS

CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

Albitte	pag. 88.	Lanoue	263.
Amar	266.	Lecointre.	149.
Bancal.	325.	Lehardy	147.
Bassano	254.	Lejeune	85.
Bouchotte	327.	Lepelletier	154.
Bourdon	322.	Lindet	265.
Burke	253.	Linieres	268.
Cambaceres	263.	Mack	321.
Chambon.	77.	Mailhe.	148.
Chaumette	258.	Morisson	80.
Chauvelin	252.	Noel	146.
Crancé	257.	Ocariz.	150.
Deseze	145.	Paris	153.
Desfieux	261.	Pereira	324.
Donai	150.	Philipeaux	84.
Dubuisson	323.	Pitt.	243.
Duchatel	150.	Proly	324.
Duhem	267.	Quinette	325.
Fauchet	81.	Rewbel	85.
Faure	80.	Roux	154.
Ferraud	269.	Rouzet	80.
Firmont	153.	Ruault.	321.
Foufrede.	262.	St. André.	83.
Fox	249.	St. Georges	327.
Gamon	262.	St. Just	78.
Grouvelle	152.	Serres	145.
Guzman	271.	Treillard.	87.
Hassenfratz	77.	Valazé.	78.
Hebert	260.	Varlet.	270.
Kervelegan	270.	Waudaleincourt.	146.
Lafon	146.	Wittengoff	87.
Lamarque	326.		